

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author



La arquitectura en el Nuevo Urbanismo: espacio, memoria y utopía

Nadya K. Nenadich Correa

Tesis Doctoral

Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona
Universitat Politècnica de Catalunya

There are far better things ahead than any we leave behind.

C.S. Lewis

Agradecimientos

Originalmente esta tesis iba a ser acerca de las *Case Study Houses*. Durante el proceso de investigación mis intereses regresaban a las maneras en que se ha construido el habitar, especialmente en Estados Unidos. Por otra parte, mis investigaciones en el campo en el que me especializo, la conservación del patrimonio edificado, se han centrado en el tema de la memoria y sus formas, y en especial en la intensa asociación que existe entre el lugar y los recuerdos. De alguna manera, estos intereses se unieron y dieron como fruto esta tesis. Este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo, la paciencia, pero sobre todo el entusiasmo de Josep Muntañola. Las clases de doctorado por él impartidas abrieron para mí todo un nuevo horizonte teórico en el que las ideas de este trabajo se fueron consolidando. Le estoy igualmente agradecida a Magda Saura.

Agradezco también el apoyo de Shlomi Almagor y el cariño de mis amigas Ruth Monje Robles y Dora Vázquez Huidobro cuyas familias, en Madrid y Barcelona respectivamente, se convirtieron en mis familias adoptivas en España, me recibieron en sus casas y me enseñaron un país muy hermoso. En 1981 mi abuela, que en ese momento era catedrática de Derecho, fue a la Universidad Complutense de Madrid para hacer su doctorado. Recuerdo añorar cada día su regreso, pero desde entonces quise ir a España, que para esos tiempos me parecía una tierra muy lejana. A mi abuela Ana Elba De Jesús le agradezco su apoyo, pero sobre todo la inspiración.

Diez años después mi madre que es catedrática en Psicología fue como profesora visitante también a la Universidad Complutense de Madrid y reavivó mi deseo por vivir en España. Ella escribió su tesis doctoral cuando yo era pequeña, debía tener la edad que tiene ahora mi hija, y aún recuerdo despertar de madrugada por el sonido de las teclas de la máquina de escribir e irme a dormir en el sofá para hacerle compañía. Desde entonces he estado pensando en hacer una tesis. En esos momentos garabateaba los libros de mis padres diciendo que hacía la tesis, y ellos al darse cuenta no me regañaban puesto que hacer una tesis en mi casa siempre ha sido un asunto muy serio. Escribir la tesis sobre papeles en blanco ha sido más difícil, pero la ayuda de mi madre, Nydza Correa ha hecho de éste un proceso más llevadero. Sin ella este trabajo nunca se hubiese terminado. Quisiera agradecerle no solo la ayuda con cuestiones cotidianas, sino el apoyo conceptual, las correcciones y contribuciones que ha hecho a este trabajo.

Debo agradecer también a la Universidad de Puerto Rico que durante cuatro años me concedió la Beca Presidencial para cursar los estudios de doctorado en España.

Por último, quisiera agradecer la paciencia de mi hija Isabella quién durante este tiempo de intenso trabajo no ha dejado pasar un día sin animarme preguntándome si ya he terminado la tesis.

para mi pequeña, isabella sofía, que con su maravilloso optimismo me ha devuelto la esperanza de que otro mundo es posible...

Índice

Introducción	6-32
Capítulo 1. Espacio, memoria y utopía	33-92
Capítulo 2. La unidad en la diversidad	93-152
Capítulo 3. Parajes suburbanos	153-202
Capítulo 4. El Nuevo Urbanismo	203-291
Capítulo 5. Análisis de las comunidades planificadas	292-456
Reflexiones finales	457-473

Introducción

Hogar dulce hogar

Durante siglos los americanos han visto la arquitectura doméstica como una manera de fomentar ciertos tipos de familias y vida social. Diversos contingentes han asegurado que nuestra arquitectura privada tiene un lado distintivamente público, y que los ambientes domésticos pueden reafirmar algunos rasgos de la personalidad. Promover la estabilidad familiar y asegurar una buena sociedad. Aquellos que buscaban un nuevo orden social fuesen oradores radicales o empresarios capitalistas, han argumentado que la cultura americana era maleable, en parte porque el entorno físico de generaciones previas era menos restrictivo de lo que había sido en otros países. Ellos sostenían que los nuevos modelos de vivienda, más que las fábricas mejoradas o los edificios institucionales, proveerían el ambiente adecuado para una gran nación. Otros que intentaron resistir el cambio radical o la asimilación también han mirado la casa como recordatorio de sus propias tradiciones culturales y como una esfera protegida para la vida privada familiar, presuntamente al margen de la mayoría de la sociedad. Como consecuencia, los americanos han estado muy conscientes de dónde viven y también de dónde viven sus conciudadanos.

Gwendolyn Wright

Introducción

Cuando Gertrude Stein escribió en 1922 la célebre frase *Una rosa es una rosa es una rosa* estaba plenamente consciente de que si bien las cosas son lo que son, al nombrarlas evocamos una serie de imágenes y emociones que están intrínsecamente ligadas. Pese a que el significado de las palabras está cuidadosamente comisariado por diccionarios y academias, ellas, las palabras tienen el poder de evocar en nosotros una multiplicidad de sentimientos que sorprenderían a muchos eruditos de la lengua. Albert Einstein escribió que "nuestro lenguaje forma nuestras vidas y hechiza nuestro pensamiento". Claramente, el poder de la palabra no pasa desapercibido y, desde pequeños, aprendemos que hay una relación directa entre las palabras y las emociones, entre *las palabras* y *las cosas*. De igual forma, aprendemos desde muy temprano el significado de la palabra casa y entendemos que ella es ese espacio en el que transcurren nuestras primeras vivencias. La casa es, por tanto, ese primer espacio de amparo y defensa únicamente superable por el vientre materno.

Entonces, al nombrar la casa, no tan solo identificamos un espacio, sino también evocamos una cantidad de conceptos fundamentales para el ser humano. En su forma

más básica, la casa es cobijo y éste a su vez es protección. Para los habitantes de las primeras casas, ese espacio significó un espacio de defensa de la naturaleza, de las inclemencias del tiempo y de lo desconocido. Pero además, la construcción de las primeras casas proveyó al ser humano una estabilidad que antes no conocía y le permitió cierto control sobre su entorno y sus circunstancias. De esta manera, surgieron las primeras civilizaciones del mundo y el ser humano aprendió a establecerse permanentemente en un espacio construido por él mismo según sus deseos y posibilidades. La estabilidad de la permanencia en el lugar transformó todos los aspectos de la vida del ser humano. No sólo cambió la relación con la tierra, sino que cambió la relación con el territorio como concepto y más importante aun la relación con el otro. Dado su papel central en el desarrollo de las civilizaciones, la casa ha sido fuente de innumerables exploraciones. Su significado ha sido crucial también en el desarrollo del ser humano en sus dimensiones individuales y colectivas puesto que no sólo es el lugar de cobijo y protección de una persona o una familia, sino que se piensa que la manera en que ésta se posiciona en relación al otro tiene un impacto significativo en la manera en que nos relacionamos.

El concepto de la casa es uno complejo y sus dimensiones arquitectónicas son tan importantes como sus dimensiones simbólicas. Por esto, entender el significado de la casa exige una reflexión que aborde el objeto 'casa' desde las reflexiones y teorizaciones que se han producido en las disciplinas científicas y humanísticas. Casa es una idea que sólo puede entenderse cuando ésta se trabaja desde sus dimensiones históricas, sociales, espirituales, arquitectónicas, políticas, económicas, legales, y morales. La relación entre estas dimensiones es lo que distingue la casa del hogar. Ambos conceptos son sumamente complejos, pero mientras el primero es una construcción tangible, el segundo es una construcción abstracta cuyas dimensiones son más difíciles de explicitar, ninguno de éstos son conceptos estables; no sólo porque su significado se encuentra en perpetuo estado de cambio, sino porque el lugar desde el que parten esos significados es tan variado como la cultura y la geografía que lo alimentan. Para esto, es fundamental entender el hogar como el espacio que alberga nuestras esperanzas e ilusiones y que se organiza en función de una serie de símbolos que comunican acerca de quiénes somos. Entonces, el hogar no es sólo la morada que

habitamos, sino que se observa como un reflejo directo de nuestra identidad y en la casa un reflejo de la identidad social.

Para los americanos, señala Gwendolyn Wright en la cita al comienzo de este texto, la casa es uno más de los componentes que activamente participan en la formación de nuestro carácter. Proyectar la casa no es por tanto un ejercicio únicamente arquitectónico, sino que es un ejercicio moral con grandes repercusiones sociales. Esta idea de la casa como herramienta didáctico-religiosa fue entendida por los ingleses desde el comienzo de su asentamiento en Estados Unidos. Es muy posible entonces que exista una relación estrecha y compleja entre el desarrollo de la cultura americana y el desarrollo de la tipología de la vivienda. Aunque esta aseveración podría parecer evidente, es bastante más compleja puesto que al referirnos a la cultura, nos estamos realmente refiriendo a una gama de perspectivas que activamente han participado en la creación de la casa americana, esa que es protagonista de películas y modelo de un modo de vida por tantos deseado, dentro y fuera de Estados Unidos. Desde nuestra perspectiva, esta exploración es fascinante, ya que permite conocer las relaciones cruzadas entre estas complejidades con el fin de ubicar con cierta exactitud esos momentos cruciales que alteraron la historia de Estados Unidos no sólo en términos de la vivienda, sino en muchos otros aspectos de la vida social de los americanos.

Este trabajo es sobre la casa, particularmente, la casa en Estado Unidos. Aunque resultaría más preciso decir que este trabajo es sobre la idea de la casa, puesto que no pretende trazar una historia del desarrollo morfológico de la casa. Más bien, tiene el propósito de estudiar el complejo entramado que ha hecho posible el desarrollo y las transformaciones de la vivienda en Estados Unidos. El origen de la casa en Estados Unidos se remonta a los primeros pobladores del continente americano. Los indios americanos idearon una serie de viviendas estrechamente ligadas al lugar y a la cultura. Un clima extremo sujeto a grandes variaciones térmicas obligó a los indios americanos a desarrollar viviendas que les permitieran sobrevivir en condiciones muy diferentes. Los desiertos de Arizona y Nuevo México exigieron tipos de vivienda que permitieran lidiar con temperaturas de hasta 50 grados centígrados. Mientras que en el lado opuesto del termómetro, las tribus de los Inuit en el extremo norte del continente

americano debían construir casas que posibilitaran vivir a temperaturas de -45 grados centígrados. Pero estas variaciones no fueron sólo dictadas por el clima. Más allá de los cambios regionales, las casas de los indios americanos respondían a modos diferentes de entender la vida. Para algunos, primaba la casa colectiva, para otros la individual. De igual forma, algunas tribus dependían de la agricultura y sus casas se construían en función de la permanencia en el lugar, mientras que otras eran nómadas y necesitaban hogares fácilmente transportables.

No obstante, este trabajo comienza con las casas de los ingleses en el nuevo mundo y tiene como centro los modelos de vivienda que se desarrollaron a finales del siglo XX en Estados Unidos. Sin intención alguna de minar la importancia de los indios en la historia de los Estados Unidos, partimos de la premisa que los primeros asentamientos fueron cardinales en el desarrollo de los Estados Unidos modernos y que entender la casa americana moderna exige una exploración de las formas que la casa asumió con la llegada de los puritanos y que es necesario comprender el significado de esas formas. Para los puritanos del siglo XVII, la casa fue un destino, una oportunidad de comenzar de cero. Esta nueva vida y esa casa se organizaron de manera muy similar a aquellas que habrían sido sus primeras casas. Los asentamientos puritanos se crearon como extensión de su vida en Inglaterra, a la misma vez que establecían una separación necesaria y unas distinciones particulares. Por tanto, esas primeras casas en el nuevo mundo sirvieron como elementos de continuidad en una situación de absoluta fractura.

Los asentamientos puritanos se organizaron arquitectónica y socialmente a través de una serie de preceptos ya institucionalizados a los que posteriormente se les llamaría 'la ética puritana'. Los tres valores que eran esenciales para ellos y que definen la base de la doctrina puritana fueron: la piedad, la rectitud y el trabajo riguroso. A través de ellos, los puritanos esperaban prosperar en un escenario tan adverso. En esta situación de dislocación, el hogar y la organización del territorio fueron elementos fundamentales para fomentar y solidificar un proyecto religioso y social en un nuevo continente. Establecerse en un territorio tan extenso permitía la libertad del peso de la historia. Sin embargo, ante lo desconocido los puritanos derivaron gran confort de organizar un

habitar parecido al inglés y estos primeros asentamientos fungieron como malla de ordenación y telón de fondo que enmarcó el desarrollo de Estados Unidos como nación.

Desde entonces hasta el presente, el desarrollo de la casa americana se ha inscrito de cierta forma en ciclos de conexión y ruptura con esos primeros asentamientos. Hasta el siglo XIX, con la llegada de la Revolución Industrial, el desarrollo de la vivienda en Estados Unidos siguió un patrón bastante claro, en el cual el pueblo tradicional era el centro funcional de la vida en sus múltiples dimensiones. Su funcionamiento era uno que venía gestándose desde los primeros asentamientos. La Revolución Industrial alteró la organización de las relaciones espaciales y forzó, en un periodo corto de tiempo, el desarrollo exponencial de las ciudades. Esta tendencia de desarrollo a gran escala alteró la manera de relacionarse con el territorio y cambió las perspectivas de la vivienda. En ese momento, los referentes de la vivienda cambiaron por completo. De ahí en adelante y particularmente durante el siglo XX, la vivienda se organizó bajo otros postulados que complejizaron aún más algo ya de por sí se presentaba como altamente complicado. Comprender el sentido de la casa en Estados Unidos exige, por tanto, un entendimiento de las fuerzas que dieron forma a los patrones de organización de la vivienda.

Aunque la complejidad y variedad de la vivienda del siglo pasado en Estado Unidos se abordará en detalle más adelante, el centro de este trabajo se ubica en los modelos de vivienda que se desarrollaron a finales del siglo XX. Las razones para esto son varias. En primer lugar, siguiendo el concepto de milenarismos invertidos propuesto por Fredric Jameson en *La lógica cultural del capitalismo tardío*, este trabajo se interesa por las formas que asumió la arquitectura al final de un milenio. La intención es explorar en particular aquellas arquitecturas en las que como plantea Jameson, las "premoniciones de futuro, catastróficas o redentoras, se han reemplazado con un

sentido del fin de esto o de lo otro..."¹ Paul Auster comenzaba su libro *El país de las últimas cosas* publicado originalmente en 1987 con una idea similar,

Éstas son las últimas cosas —escribía ella—. Desaparecen una a una y no vuelven nunca más. Puedo hablarte de las que yo he visto, de las que ya no existen; pero dudo que haya tiempo para ello. Ahora todo ocurre tan rápidamente que no puedo seguir el ritmo. No espero que me entiendas. Tú no has visto nada de esto y, aunque lo intentaras, jamás podrías imaginártelo. Éstas son las últimas cosas.²

Ante los cambios inminentes en todos los órdenes de la vida e impulsados por ese sentido de zozobra, se produjeron diversos acercamientos desde la arquitectura. Mientras que el vocabulario arquitectónico más espectacularizado se servía de las últimas tecnologías e intentaba desdibujar las fronteras entre las disciplinas con el fin de posicionarse en un lugar de privilegio de cara a un nuevo milenio, la arquitectura residencial en Estados Unidos buscaba aplacamiento en el confort de lo conocido y centraba su mirada en el pasado. Neil Leach propone que "mientras que el siglo veinte comenzó en una nota de optimismo con visiones de una utopía futurística, terminó en un tono de reflexión. Mientras que comenzó con 'Hacia una Nueva Arquitectura', cerró con un 'repensar' de la arquitectura".³

Si los primeros asentamientos puritanos se construyeron a la manera de los ingleses, un sinnúmero de asentamientos de fin de siglo XX se proyectaron a la manera de los puritanos. Específicamente, a principios de los años ochenta surgió un grupo denominado el 'Nuevo Urbanismo' para quienes el regreso al pasado en las formas de habitar era la respuesta a la crisis de la ciudad y al creciente problema del desparrame urbano. Esta mirada neotradicionalista planteaba que a través de la recuperación de las formas de los pueblos tradicionales sería posible redirigir el curso de la arquitectura.

¹ Jameson, Fredric. *Postmodernism, or, The Late Logic of Late Capitalism*. Carolina del Norte: Duke University Press, 2003. p. 2.

² Auster, Paul. *El país de las últimas cosas*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1987. p. 1

³ Leach, Neil. *Rethinking Architecture: a Reader in Cultural Theory*. Londres: Routledge, 1997. p. xiii.

Consolidado como movimiento en los años noventa, el Nuevo Urbanismo se posicionó en un lugar de privilegio en el discurso de la ciudad. Bajo la tutela de dos arquitectos, Andres Duany y Elizabeth Plater-Zyberg, el Nuevo Urbanismo se consolidó como el movimiento arquitectónico y urbanístico más importante para la arquitectura residencial en Estados Unidos con una fuerza no vista desde los proyectos propuestos por el Movimiento Moderno. En su crítica a estos proyectos, los nuevos urbanistas denunciaban la pérdida de sentido de lugar en las urbanizaciones modernas, el deterioro de los centros urbanos y el daño ambiental causado por el desparrame urbano. Ante esto, el Nuevo Urbanismo propuso la creación de comunidades neotradicionales en las que el diseño mismo fomentase la vida en comunidad y que sirviesen de alternativa al crecimiento en forma de mancha de aceite característico de las urbanizaciones americanas. Se estima que al momento hay alrededor de 4.000 comunidades del Nuevo Urbanismo alrededor del mundo construidas o en proceso de construcción y algunas más en diversas partes del mundo en las que el fenómeno ha sido exportado. El éxito de estos proyectos evidencia que la influencia del viejo pueblo inglés continúa vigente en el imaginario colectivo de los americanos no sólo por sus características arquitectónicas y urbanas, sino también por la confianza depositada en el poder redentor de las mismas.

Objetivos

Los objetivos de este trabajo son los siguientes:

1. Rastrear la construcción y el desarrollo de las comunidades planificadas y de cómo estas devinieron en el fenómeno del Nuevo Urbanismo.
2. Examinar los conceptos de espacio, memoria y utopía y relacionarlos con el desarrollo y la conformación de las comunidades del Nuevo Urbanismo.
3. Analizar las comunidades del Nuevo Urbanismo desde su modelo teórico hasta su proyecto aplicado.

Para esto es necesario, en primer lugar, analizar el fenómeno del Nuevo Urbanismo en sus dimensiones tanto histórico-sociales como político-económicas. En este tipo de comunidades, el sentido que se le da a la historia es uno muy particular. A su vez, la

historia se vincula de manera específica con el contexto social y las dinámicas entre estos aspectos son fundamentales para ubicar el Nuevo Urbanismo.

En segundo lugar, este trabajo pretende examinar las implicaciones que ha tenido este proyecto en el espacio; no sólo en el espacio arquitectónico, sino también en el urbano. Para ello es fundamental entender las consecuencias que este discurso ha tenido en el concepto de espacio y las transformaciones que a través de él se han suscitado en el entendimiento del fenómeno espacial contemporáneo. Pero este entendimiento del Nuevo Urbanismo resultaría imposible si se ubica el mismo solo como producto de su tiempo. Para ello es fundamental entender el lugar que ocupa este movimiento no solo en la historia de la arquitectura, sino también cronológicamente, en el momento histórico en el que surge. El espacio como noción y conformación no sólo en su dimensión teórica, sino en la práctica ha sufrido una serie de transformaciones que se agudizaron con el cambio de siglo y que se hicieron evidentes en la construcción de las comunidades suburbanas, en general, y de las del Nuevo Urbanismo, en particular.

Para conocer las transformaciones experimentadas en el espacio en Estados Unidos, es necesario explorar, entre otras cosas, la definición de lo público y lo privado, particularmente porque en Estados Unidos, más que en otros lugares, se hace evidente la dificultad que existe para localizar los límites entre estos ámbitos que, en algún momento, parecieron estar claramente definidos. Por tanto, este trabajo explorará además la relación entre los postulados arquitectónicos y los diversos resultados que emergen en una geografía, como la de Estados Unidos, dibujada por el mercado.

Los imprecisos límites entre lo público y lo privado se pueden encontrar en múltiples lugares, pero es la casa y, en específico, en los desarrollos suburbanos donde se evidencia con suma facilidad. El claro carácter privado de la casa se enfrenta a un paisaje progresivamente privatizado. Ante este paisaje, el poder de la casa y del territorio como ente organizador de la América moderna se hace evidente y la casa asume un rol protagónico en las discusiones teóricas de diversos campos del conocimiento.

Por tanto, este trabajo, como tercer objetivo, busca entender las manifestaciones sobre el espacio de la vivienda en Estados Unidos en su sentido más primigenio. Para ello, es fundamental estudiar el sistema de organización espacial que crearon los ingleses a su llegada, así como las transformaciones de la vivienda que se suscitaron, particularmente las del siglo XX, momento en el que se agudizaron los cambios sociales de manera exponencial. Esta investigación se llevará a cabo a través de la exploración de las relaciones dialógicas de la casa particularmente, porque como plantea Bajtín, el entendimiento de un fenómeno únicamente puede lograrse cuando existe un diálogo entre el signo y la conciencia humana. En el caso de la vivienda americana, signo y significado son conceptos en constante choque.

Este choque entre significados podría deberse, entre otros muchos factores, a la falta de continuidad entre el significado de los referentes. El quiebre facilita que la vivienda en Estados Unidos utilice los precedentes históricos sin que medie necesariamente un proceso de comprensión de los mismos. La disección de los referentes no busca, por tanto, crear una base de conocimiento más exhaustiva, sino que por el contrario pretende separar y simplificar el significado de algo en su dimensión más global. Al desglosar de esta manera el significado de los referentes, se hace más fácil que la reutilización de los mismos esté desprovista del significado tanto en su sentido original, como en la relación de este con los demás elementos integrales en una composición arquitectónica. En este sentido, la memoria como elemento junto al espacio juega un papel crucial en el entendimiento de las formas que ha asumido la casa y particularmente, la casa en comunidades planificadas en Estados Unidos. Desde el comienzo de su utilización en Estados Unidos, los estilos arquitectónicos se han sometidos a significados mucho más complejos que los meramente formales, no sólo en el ámbito doméstico, sino en el cívico y en el institucional. Para Thomas Jefferson el construir un edificio que utilizase referentes históricos cumplía una doble función; por una parte, contribuía a moldear el gusto de sus conciudadanos y por otra, construía

mediante asociaciones a edificios importantes la imagen de una joven república.⁴ La reutilización, ya sea del edificio completo como modelo o partes de éste, era un ejercicio de composición no solo arquitectónica, sino sociológica. El deseo de ser original para distinguirse de la corona inglesa se contraponía con la necesidad de utilizar sus símbolos como referente por lo que, desde el comienzo del proyecto americano, la arquitectura se ha dibujado a través de una relación algo contenciosa entre el recuerdo y el olvido.

El proyecto de construir una nación que fue tan importante para Jefferson que se cimentó definitivamente sobre una base utópica. El pensar que estos grupos que llegaban a América en condiciones menos que favorables serían capaces de superar las adversidades y crean un lugar óptimo para sus conciudadanos fue bastante irreal, planteamiento que se discutirá en este trabajo, por lo que desde el comienzo, el proyecto americano fue uno utópico. De igual forma, la confianza en la posibilidad de construir una nueva nación predicada en un orden radicalmente opuesto al inglés era una forma de utopía especialmente si partimos de la definición planteada por J.C. Davis que define el término como *sueños de un mundo mejor*. Pero no fue utópico solo en el sentido general del mismo, sino que se evidenció como tal con el paso del tiempo, Estados Unidos se convirtió en una tierra fértil para los experimentos utópicos pero en una escala más pequeña. Hugh Gardner en su libro *The Children of Prosperity* estima que para 1965 en Estados Unidos se habían fundado más de seiscientas comunidades utópicas en Estados Unidos.⁵ También, plantea que el impulso utópico se multiplica en tiempos de prosperidad e hizo un recorrido en 1970 y nuevamente en 1973 por trece comunidades utópicas contemporáneas. A través de este viaje, Gardner exploró no solo el significado de la utopía, sino los referentes en cada una de ellas y las maneras en que éstas dieron forma tangible a un proyecto imposible, aparentemente, de

⁴ "Architecture is my delight...But it is an enthusiasm of which I am not ashamed, as its object is to improve the taste of my countrymen, to increase their reputation, to reconcile them to the rest of the world, and procure them its praise." Thomas Jefferson en Pierson, William H., *American Buildings and their Architects, The Colonial and Neoclassical Styles*. Nueva York: Oxford University Press, 1986. p. 286.

⁵ Gardner, Hugh. *The Children of Prosperity*. Nueva York: St. Martin's Press, 1978. p. 3.

concretar como lo es la utopía. La primera comunidad utópica se había registrado en Estados Unidos en 1663 y cientos más entre esa fecha y 1965, año en el que hubo un boom significativo en la cantidad de comunidades utópicas registradas hasta que comenzaron a desaparecer en 1973. Para los años ochenta, con las políticas de Ronald Reagan el impulso utópico parecía haber desaparecido en Estados Unidos. Este es el momento en el que se gesta el Nuevo Urbanismo y el fenómeno logró posicionarse en la América del capital como un movimiento utópico. Las similitudes y diferencias entre este y otros proyectos utópicos serán abordadas más adelante en el trabajo, para el que tanto las definiciones como las aplicaciones y ramificaciones de la utopía serán fundamentales.

Pese a que existen una cantidad de temas que son recurrentes en los proyectos utópicos, hay varios que son fundamentales. Primeramente el orden, mediante el que se establecen las reglas y los comportamientos que son no sólo permitidos, sino necesarios para el éxito del proyecto. Estas prescripciones son inamovibles puesto que cualquier quiebre, por mínimo que sea, socava el sistema completo. Por tanto, en la otra cara de la moneda del orden se localiza el miedo, en sus múltiples apariciones, a través del cual se asegura que se mantenga el orden impuesto. En la utopía americana, también son básicos los referentes puesto que a través de ellos se establecen una serie de significados de las cosas que aluden a espacios de la memoria tanto individual como colectiva que cobran gran importancia para sentar el tono del proyecto. Foucault escribió en el prefacio a su libro *Las palabras y las cosas* que "las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aun si su acceso es quimérico".⁶ Pero los estados de absoluta perfección que proponen claramente no pueden perdurar en el tiempo, por lo que inscrito en el proyecto utópico está las fechas de expiración del mismo. Por tanto, este trabajo se pregunta si no resulta una contradicción que el Nuevo Urbanismo se presente como un proyecto utópico y a la vez como alternativa a la crisis de la ciudad y

⁶ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Edición Revisada. México: Siglo XXI, 2010. p. 3.

la vivienda en Estados Unidos y si se considera que aun debe haber espacio para el ensayo y el error cuando se consideran la magnitud e implicaciones de los experimentos.

Este trabajo comienza con una exploración del habitar, hace una cronología desde el siglo XVIII hasta el presente y afirma que la pertinencia del trabajo es radicalmente contemporánea. Y es que la casa y sus implicaciones en las formas de habitar, o más bien, el sueño americano en el que la propiedad privada es protagonista, está en crisis por lo que la reflexión es pertinente y necesaria. La casa unifamiliar ha sido protagonista del proyecto americano en múltiples perspectivas que van desde la arquitectura hasta la moral. La casa ha sido crucial en el desarrollo del proyecto económico americano. Ya para la segunda década del siglo XX, Herbert Hoover había planteado que la casa era una forma de fortalecer la economía americana.⁷ Hoover hacía referencia a la importancia que tenían para el sistema las hipotecas en las que incurrían la mayoría de las personas que desearan comprar una vivienda. En Estados Unidos, el ser propietario ha sido visto siempre como uno de los requisitos necesarios para ser parte del sueño americano. Parecería que, para poder participar en pleno de la vida tanto en su carácter cívico y social, como privado, es fundamental esta relación contractual que proporciona unos ciertos derechos que otros no tienen, aunque por otra parte exija también unos deberes particulares. Para los americanos, parecería decirse que el ser propietario de una vivienda tiene un impacto significativo en la vida del ciudadano. Incluso se plantea que la propiedad privada puede mejorar la salud, que aumenta la participación cívica y la calidad de vida general del ciudadano. El valor y la capacidad transformativa que se le ha otorgado a la vivienda en Estados Unidos es uno significativo que no encuentra parangón en otros lugares.

⁷ "Maintaining a high percentage of individual home-owners is one of the searching tests that now challenge the people of the United States. The present large proportion of families that own their own homes is both the foundation of a sound economic and social system and a guarantee that our society will continue to develop rationally as changing conditions demand". Herbert Hoover, prólogo a la publicación the U.S. Department of Commerce *How to Own Your Own Home* (1923) en Wright, Gwendolyn, 1998. p. 193.

Sin embargo, la relación contractual usualmente necesaria en la que entra el ciudadano con el banco para la adquisición de una vivienda es una evidentemente desigual. Estas dos partes se encuentran en posiciones claramente diferentes. La presente crisis económica ha puesto de manifiesto ante la ley que las dos partes de esta relación hipotecaria no son iguales. El margen de flexibilidad bajo el que han operado durante años los bancos, particularmente en el terreno de las hipotecas ha tenido consecuencias nefastas para la población en muchos países. Esas hipotecas, que en diversos momentos del siglo XX fueron vistas como una manera de impulsar la economía y de comprometer al ciudadano con el sistema del capital, son ahora uno de los elementos más difíciles de superar de esta presente crisis económica.

Según un estudio realizado por CoreLogic publicado en *The Wall Street Journal*, en junio del 2012 se ejecutaron 60.000 propiedades. Pese a que este número refleja una disminución considerable de 20.000 viviendas menos con respecto al mismo mes en el 2011, el número de propiedades en algún nivel de ejecución desde el 2008 hasta el presente asciende a 3.7 millones de viviendas. En estos momentos, se estima que una de cada cinco hipotecas será ejecutada durante esta crisis económica. La ruptura de una burbuja inmobiliaria, imposible de sostener, ha puesto de manifiesto la fragilidad de un sistema económico para el que si bien la casa era fundamental, las formas que esta ha asumido no son sostenibles. Sin embargo, ha habido una resistencia a modificar los actuales patrones de ordenación del territorio. La vasta extensión del país y la manera en que se desarrollaron los primeros patrones de asentamientos han dado a los americanos la apariencia de que Estados Unidos es un país carente de límites. Aun cuando este aparentemente inacabable estado de abundancia ha dado en diversos momentos de la historia señales de sus limitaciones, la confianza en el progreso como mecanismo de salvación ha hecho que se ignoren estos avisos.

Los presentes patrones de asentamiento han beneficiado particularmente a la industria de la vivienda. Harry Truman llegó incluso a comentar que los grupos de cabildeo de la vivienda eran los más peligrosos de Estados Unidos. Estos patrones son el resultado de más de un siglo de políticas económicas, legales, urbanas y arquitectónicas que conjuntamente han fabricado una manera única de entender y aproximarse al territorio

que ha sido reforzada con el poder del sueño americano. Por tanto, alternativas como las del Nuevo Urbanismo que mantienen la vigencia de este sueño dilatando su fecha de expiración, han sido sumamente exitosas con el público en general.

El Nuevo Urbanismo surgió en la década de 1980 como una crítica a las prácticas de planificación urbana en Estados Unidos. Pese a que su crítica principal se dirigía al paisaje suburbano que se había gestado en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, este movimiento era consciente de que la crisis del petróleo de los años setenta parecía obligar a que los países repensaran su dependencia en esta forma de energía. Claramente el suburbio tradicional existía en su relación con el coche. Sin esta resultaba impensable su continuidad en el tiempo. El Nuevo Urbanismo proyectó entonces una alternativa al suburbio moderno y con ella planteó una alternativa al desarrollo en mancha de aceite que caracterizaba los patrones de desarrollo del territorio a finales del siglo XX. Este nuevo modelo no sólo atendía la dependencia del automóvil planteando el uso mixto del terreno, si no que deseaba sobre todo proyectar comunidades en las que el ciudadano pudiese tener nuevamente un sentido de lugar que según los nuevos urbanistas existía en los pueblos tradicionales, pero que se había perdido en las urbanizaciones modernas. Con el pueblo tradicional americano como modelo, el Nuevo Urbanismo se propuso cambiar la manera en que se proyectaban las ciudades de fin de siglo.

Seaside, la primera comunidad del Nuevo Urbanismo se inauguró en 1981. Desde entonces se han proyectado más de 4.000 de estas comunidades en los últimos treinta años. Dado el nombre y la intención de este movimiento, este trabajo se pregunta si en realidad el Nuevo Urbanismo es un nuevo modelo urbano y cuáles son los supuestos desde los que se trabaja el urbanismo como disciplina con la intención principal de entender si éste fenómeno ha representado un cambio real en la manera de habitar de los americanos y si ha logrado su cometido de solucionar o detener el desparrame urbano. Una de las maneras en que el Nuevo Urbanismo se propuso lograr esta meta fue a través de modificar las políticas de zonificación que posibilitan la construcción de desarrollos periféricos. Algunas de las propuestas esbozadas en los códigos del Nuevo Urbanismo han sido incorporadas en las ordenanzas de zonificación de muchas

municipalidades. Dado que este es un movimiento impulsado principalmente por el sector privado, cabe preguntarse qué implicaciones tiene la capacidad del Nuevo Urbanismo de influir en las políticas públicas de gestión del territorio en Estados Unidos.

Durante el transcurso del siglo XX, surgieron nuevas tipologías de vivienda aproximadamente en cada una de sus décadas. Con cada uno de estos nuevos intentos, se buscaba solventar la crisis de la vivienda en Estados Unidos. Si bien todas estas tipologías son parte integral de la historia del desarrollo de la vivienda en Estados Unidos, ninguna ha sido capaz de alterar significativamente los patrones de ordenación del territorio. Por tanto, nos preguntamos si es esta una alternativa eficaz a la crisis de la vivienda a finales del siglo XX y principios del XXI o uno más en una serie de complejos experimentos de privatización del espacio y de lo social.

Seaside, esta primera comunidad del Nuevo Urbanismo, coincide con lo que comenzaba a ser evidente que no sólo se tambaleaba la economía de las ciudades con la marcha de los trabajos hacia el extrarradio, sino que la aceptación de las políticas neoliberales disminuía considerablemente las posibilidades de gestión de la ciudad en favor del sector privado. Con la victoria de Reagan no sólo se allanaba el camino para la expansión de la privatización, sino que se confirmaba una acentuación de las políticas conservadoras en Estados Unidos. Es en este punto de inflexión que el Nuevo Urbanismo se presenta como alternativa al desolador paisaje de la urbanización moderna proponiendo que, a través del regreso a las formas tradicionales de la arquitectura, la sociedad retornará a tiempos en los que la vida en comunidad tenía un significado más profundo y satisfactorio. Por tanto, se hace necesario explorar, en este trabajo, cuál es el sentido que se le da a la historia, al espacio y al tiempo y, a la misma vez, cuál es el papel de la noción de memoria en estas comunidades. La manera de entender las concepciones tanto la historia, como la memoria examinarán si este fenómeno, en su reproducción del pasado y en su predilección por el espacio del simulacro, logra producir un panóptico localizado en las comunidades del Nuevo Urbanismo que opera como mecanismo de separación/ diferenciación y, a su vez, contradictoriamente de vinculación con las sociedades del control. Esta exploración es

aun más necesaria dado el aumento en el número de comunidades y en la gente que en ellas vive. Se estima que el 2002 había alrededor de 300 comunidades del Nuevo Urbanismo en Estado Unidos y menos de una decena fuera del territorio americano. En una década, ese número se ha multiplicado exponencialmente. Para el 2012, este estimado se localiza en unas 4,000 comunidades de este tipo construidas o en proceso de construcción alrededor del mundo. En Estados Unidos, estos números significan que más de una décima parte de la población o el equivalente todos los habitantes de España viven en comunidades del Nuevo Urbanismo.

Para mantener el tipo de vida que se plantea en los proyectos del Nuevo Urbanismo, es necesario organizar estos lugares bajo unas estrictas normas que aseguren el funcionamiento perfectamente organizado de los mismos. Estos códigos de organización y control no sólo regulan la arquitectura, sino que, en marcadas ocasiones, regulan además el comportamiento de los habitantes. Para asegurar el cumplimiento con los mismos los desarrolladores han creado dos mecanismos. Por una parte, están las cláusulas restrictivas que forman parte de las escrituras de compra-venta o contratos con vigencia legal. Por otra parte, las comunidades son gestionadas por organizaciones contratadas para velar porque se mantengan los valores de la propiedad a través del cumplimiento de las normativas. Dado que estos lugares funcionan más como corporaciones que como los pueblos tradicionales de los que toman inspiración, nos preguntamos si esta es realmente una nueva alternativa para el diseño de la vivienda o si es una versión protocorporativa del urbanismo contemporáneo. Esto es, si reproducen en su constitución y desarrollo un modelo corporativo que pretende cada vez más dissociarse de los procesos reguladores gubernamentales y establecer un mínimo de interacción con el 'afuera'. Tal y como escribe Jeremy Rifkin en su libro *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*, "la peculiar y sorprendente característica de la sociedad estadounidense es que no es tanto una democracia como una gran

empresa comercial para el descubrimiento, el cultivo y capitalización de su enorme territorio”.⁸

De otra parte, es necesario considerar si la flexibilidad o amplitud decisional que tienen las corporaciones en Estados Unidos debe mantenerse con respecto al diseño, la planificación y la construcción de la vivienda. Ello remitirá nuevamente a la pregunta sobre la casa en este país. Recientemente el Centro Buell para el estudio de la arquitectura americana investigó el estado de la vivienda en Estados Unidos cuestionando particularmente el curso que han tenido los suburbios americanos y la posibilidad de su continuidad en tiempos como estos, y plantean al respecto: "No obstante, la crisis financiera ha dejado claro que las casas en las que los americanos sueñan sus sueños no son de su propiedad, sino que son de los bancos cuyas redes organizadas como tentáculos han hecho una burla no sólo de las fronteras nacionales, sino de los sueños' nacionales".⁹ Con la presente crisis se ha puesto de manifiesto las consecuencias que tiene la flexibilidad bajo la que han operado las corporaciones en Estados Unidos; por lo que nos preguntamos entonces si la vivienda debe continuar imitando estas formas de gestión.

Estos modos de gestión apuntan hacia una creciente difuminación de los límites entre conceptos que se concibieron como opuestos en algún momento. Entonces, ¿dónde radican los límites entre lo público y lo privado?, y si, ¿todavía existen? La desaparición de estos límites no sólo se puede explorar a través de las políticas de gestión, sino a través del significado del espacio en estas comunidades del Nuevo Urbanismo lo que a su vez nos ayudará a formular una pregunta aún más amplia, ¿cuál es el significado real de espacio social en nuestros tiempos? ¿Es posible que exista un espacio común de acción social en lugares que son radicalmente privados?

⁸ Rifkin, Jeremy. *El sueño europeo: Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*. Barcelona: Paidós, 2004. p. 206.

⁹ Martin, Reinhold, Anna Kenoff y Leah Meisterlin. Eds. *The Buell Hypothesis: Rehousing the American Dream*. The Temple Hoyne Buell Center for the Study of American Architecture, Columbia University Graduate School of Architecture, Planning, and Preservation, 2011. Web. Septiembre 7, 2002. <<http://buellcenter.org/buell-hypothesis.php> >

Estas interrogantes se enlazan con otras que aluden no sólo a las disciplina de la arquitectura, sino a las reflexiones sobre la constitución de lo social. Sin embargo, una de las preguntas que se plantea en este trabajo es ¿cuánto es posible normalizar? ¿Se están sistematizando los procesos mediante los que se proyecta la arquitectura o se intenta a través de ella normalizar al ser humano? ¿Dónde radica el límite entre regular y coartar libertades y derechos? Y ¿qué implicaciones puede tener el eliminar la contingencia en las formas de habitar? En septiembre de 2004 el colectivo madrileño Área Ciega se preguntaba en la revista Archipiélago 62 *Crisis y reinención de la ciudad contemporánea* “¿Quién puede hablar sobre la ciudad? ¿Los arquitectos, los urbanistas, los expertos?” y explicaba que los escritos de ese número eran “reflexiones políticas en el sentido más hondo del término: sobre la gestión común de lo común”.¹⁰

Para 1980, cuando aparece por primera vez el Nuevo Urbanismo, la posibilidad de una activa gestión *común de lo común* había disminuido considerablemente y la premisa del planteamiento político de tutelar la acción del Estado en favor de la sociedad había sido suplantada por un nuevo ciudadano disociado del espacio social. En esta nueva era de la privatización, la ciudad, el ciudadano y el espacio cívico quedaron relegados a la vez que atados a la máquina de expansión y desarrollo del capital. Aunque Marx y Engels ya habían advertido de este fenómeno, el mismo permaneció subsumido en la aparente gestión del aun presente estado de bienestar. La ciudad contemporánea, esta en la que hacemos nuestras vidas, liberada de la carga benefactora optó por mostrar con claridad la cara menos amable del capital y construirse a sí misma como escenario de experiencias y responsabilidades fundamentalmente individuales.

En esta nueva etapa diversos procesos como “globalización, postfordismo, neoliberalismo...varios conceptos intentan aferrar la dimensiones de una gigantesca mutación productiva, cultural, social y antropológica basada en la incorporación masiva de las más sofisticadas tecnologías informáticas y comunicativas, en la descentralización productiva y la empresa de la red, en la reestructuración del mercado

¹⁰ Área Ciega. “Crisis y reinención de la ciudad contemporánea” en *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura* no.62. [Andalucía]. Septiembre 2004. p. 5.

de trabajo hacia la flexibilidad y la precarización de la existencia entera, en la expansión incontrolada de los mercados financieros...”.¹¹ Esta crisis de los modelos de sociedad y de la ciudad puso en evidencia que todo proceso, por alejado que parezca de la arquitectura y el diseño tiene repercusiones profundas en el espacio y que la urbe se dibuja en respuesta directa aunque no lineal a las nuevas geografías dibujadas por el mercado en las coordenadas contemporáneas.

La investigación en arquitectura cumple una diversidad de propósitos que son tan variados como la disciplina misma. En primera instancia, la investigación es algo que se incorpora a los procesos generadores del proyecto. Diversos apartados de la arquitectura han sido producto de la investigación ya sean el desarrollo de la forma construida, de los diversos sistemas estructurales y de los materiales de construcción. En estos casos, que conforman gran parte de la historia de la arquitectura, la investigación ha sido entendida como un proceso de observación sistemática del comportamiento de ciertos fenómenos que han sido modificados a través de la experimentación, especialmente, a través la aplicación y evaluación de estos fenómenos y de cómo se comportan en diversas situaciones. Su desarrollo, los cambios, las mejoras, es decir, la evolución, en estos casos, ha sido producto de complejos procesos de ensayo y error a través de los que se han ido incorporando o descartando componentes.

En segundo término, la investigación en arquitectura sirve también para informar las primeras etapas del proceso de diseño. Durante esta parte del proyecto, el arquitecto investiga para entender el objeto que será producido en relación con toda una serie de condicionantes que informan y alimentan el proceso de diseño. De esta manera, se plantean una serie de interrogantes iniciales y a través de la investigación, se comienza a entender hasta qué punto pueden ser útiles esas preguntas y cómo éstas pueden contribuir a tomar una serie de decisiones bien informadas que faciliten el proceso de diseño. Este tipo de investigación se incorpora a los procesos generadores del proyecto

¹¹ Área Ciega. p. 6.

y ayudan a traducir las ideas en formas y posteriormente, estas en espacio. Es decir, cumple un doble propósito, informan y conforman.

Estas dos primeras maneras de entender la investigación en la arquitectura utilizan el proceso investigativo como parte de un proceso más amplio de organizar y generar la forma construida. Sin ellas, el proyecto de diseño se vería desprovisto de referentes tanto históricos, formales y contextuales que dan sentido al objeto más allá de la forma misma y le insertan en una larga tradición histórico-formal de la que la arquitectura es siempre parte. Pero la investigación en la arquitectura también cumple otros propósitos, la misma ayuda a situar el proyecto en el tiempo y a entender las conexiones - históricas, sociales, políticas, culturales, económicas- entre este y otros campos. Este tipo de investigación histórica localiza el edificio en relación a toda una serie de eventos que inciden directa e indirectamente sobre la forma construida. Independientemente del objetivo final de estos modos de investigar, su razón de ser es la misma, puesto que comienzan desde el objeto y se dirigen hacia el objeto.

Existen además otras maneras de entender la investigación en la arquitectura. Más bien, podría decirse que hay otro punto de inicio para la investigación arquitectónica y este es aquel que comienza desde el sujeto/usuario y pretende investigar la relación que se desarrolla entre este y el objeto. Pese a que estas investigaciones sociológico-formales utilizan coordenadas de inicio diferentes, histórico-formales, también pueden tener un impacto significativo en el entorno construido, puesto que sirven como método para ayudar a entender el impacto que tiene las decisiones formales en la gente, por lo que son fundamentales para la arquitectura dialógica. Josep Muntañola establece que "la dialogía se fundamenta en una base antropológica y filosófica que desde Aristóteles se extiende a E. Kant, a los poskantianos y a Martin Buber como último referente." Y hace un énfasis particular en "el vínculo social y fenomenológico entre los sujetos, que

son siempre diferentes y que deben decidir sus acciones necesariamente por ellos mismos".¹² Argumenta además que

como el mismo Bajtín escribe, no es suficiente con descubrir la arquitectura desde una perspectiva de una "estética material" a partir de la cual la arquitectura se aísla de la historia, del territorio y de su mismo significado, mezclando constantemente parte, ciencia y política, y escondiéndose el arquitecto tras el objeto, para así poder seguir controlando lo que, en el fondo, no es la arquitectura, sino un pretexto sin otro fin que el de justificarse a sí mismo a partir de su propio proyecto. Esta "estética material" (no materialista), tal como la defiende Bajtín, no es negativa ni positiva, no es sencillamente más que una "técnica", una "técnica" especialmente interesante para los científicos, pero que no llega nunca a tocar la "distinción" propia de cada objeto estético, de cada "arquitectura".¹³

Por lo que es a través de este tipo de investigación que se pueden hacer una serie de conexiones que son fundamentales para el avance de la profesión, particularmente en relación a la conexión entre la experiencia humana y la forma construida, tema fundamental para la arquitectura contemporánea. Es a través de este tipo de investigación que el arquitecto puede entender su trabajo desde la perspectiva de los usuarios y ser, por tanto, confrontado por su propia obra. En este proceso, es cuando único se pueden revelar los modos en los que realmente se experimenta la arquitectura más allá de aquello que se plasma en el papel. Es en este contacto directo y continuo, entre sujeto y objeto, que se modifican las intenciones iniciales del arquitecto, ya que la experiencia humana no sólo es difícil de predecir, si no prácticamente imposible de controlar formalmente. Más allá de servir como meros ejercicios en responsabilidad,

¹² Muntañola, Josep. "Hacia una arquitectura dialógica: La construcción de escenarios para la vida" en *Arquitectonics*. Barcelona: Ediciones UPC, 2002.

¹³ Muntañola, Josep. Prólogo. "Alvar Aalto, una arquitectura dialógica" en *Arquitectonics*. Barcelona: Ediciones UPC, 2002.

estas confrontaciones permiten generar nuevos conocimientos acerca de una multiplicidad de factores que inciden en la arquitectura.

Dado que la arquitectura es una disciplina que necesita conocimiento de múltiples campos del saber como el material-formal, el histórico-interpretativo y el socio-cultural, se entiende que su investigación, por una parte, debe producir soluciones prácticas y tangibles y, por otra, debe servir para explorar cuestiones como las prácticas que generan el diseño, los procesos históricos a los que se adscriben o las implicaciones que estos tienen en el sujeto.

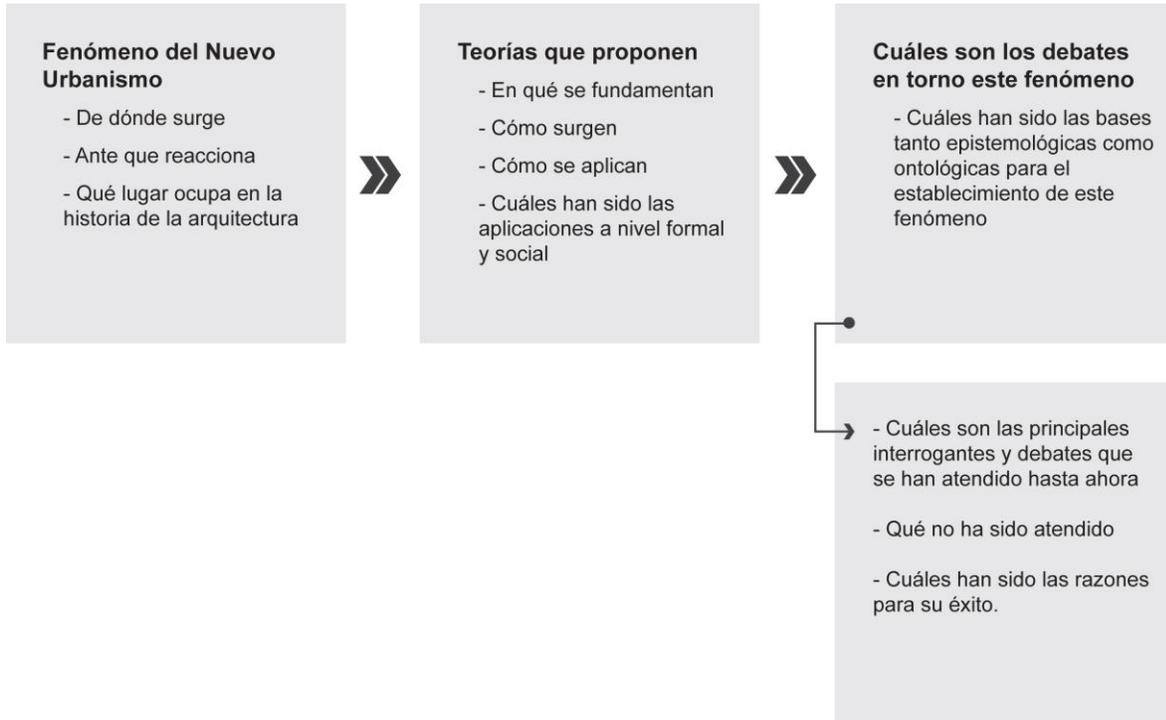
Esta investigación parte desde un análisis histórico documental para explicar y localizar el desarrollo del fenómeno del Nuevo Urbanismo. Entender este movimiento requiere de una mirada transdisciplinar que investigue no sólo el fenómeno mismo, sino las repercusiones que este ha tenido en y a través de diversas disciplinas. Como parte de este trabajo, se hará un análisis de campo de algunas de las comunidades del Nuevo Urbanismo tanto en Estados Unidos, como en Inglaterra. Además, producirá un estudio documental de varias otras con el fin de determinar de manera cualitativa y cuantitativa cuán exitosos han sido los nuevos urbanistas en traducir sus propuestas de la teoría a la práctica. Si bien alabamos los postulados teóricos de muchos proyectos utópicos en base a su capacidad de soñar, proponer e imaginar mundos mejores, en este caso, una vez el proyecto se lleva a la práctica se hace necesario evaluar si ha sido posible darle forma tangible y eficaz a una visión. Por tanto, los casos de estudio se presentan en este trabajo con el propósito de determinar cómo es el paso entre la teoría y la práctica. Esto se hace particularmente importante en el caso del Nuevo Urbanismo ya que este es un movimiento que plantea precisamente que es a través de la formulación de un nuevo discurso teórico que se puede comenzar a darle forma tangible a una ciudad nueva. Estos nuevos paradigmas deben ser evaluados no solo en sí mismos, sino también en la respuesta que a ellos se construye. Es decir, que las comunidades del Nuevo Urbanismo deben ser analizadas en función de los objetivos que para ellas han sido planteados como parte del discurso teórico. Se escogieron las comunidades piloto de cada una de las tres vertientes del Nuevo Urbanismo para analizarlas de forma documental ya que fue a través de éstas que se le dio forma por

primera vez a estos discursos. Seaside en Florida (versión costa este), Laguna West en California (versión costa oeste) y Poundbury en Inglaterra representan ese primer intento de dar forma tangible a una serie de postulados teóricos a través de los que se ha propuesto cambiar la manera de entender y hacer urbanismo en el mundo contemporáneo.

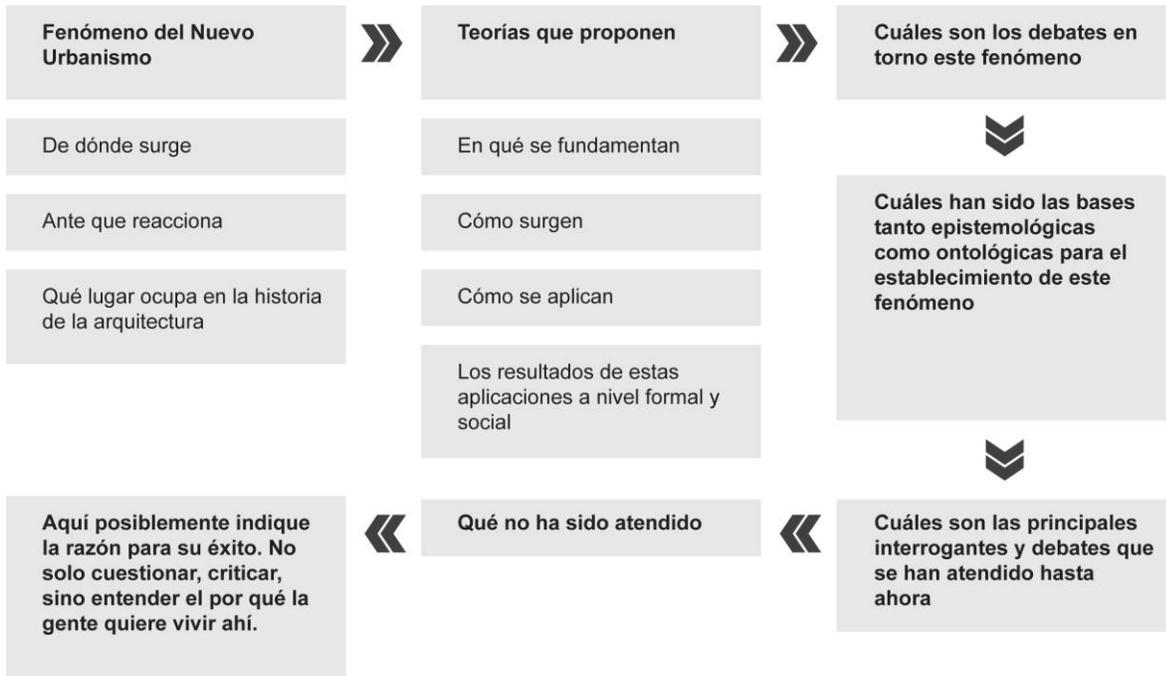
Posteriormente, se visitaron una serie de comunidades para ser documentadas y evaluadas. Todas ellas se analizaron utilizando la misma metodología en la que se compararon los objetivos neo-tradicionales con los resultados obtenidos una vez construidas las comunidades. En Florida se visitó Celebration, Water Colors y Rosemary Beach, aunque solo se escogió la primera para documentar de manera más extensiva para que la muestra fuese equitativa por cada vertiente. En California se visitó Laguna West y San Elijo Hills, mientras que en Inglaterra se visitó Poundbury y Hillyfields.

A continuación se presenta gráficamente el proceso y el diseño de esta investigación.

Proceso de la investigación



Diseño de la investigación



Este trabajo propone una manera de analizar el fenómeno del Nuevo Urbanismo. Para ello, ha sido necesario, en primer lugar, definir una serie de conceptos que no sólo son fundamentales en el desarrollo de la arquitectura, sino que se han visto transformados de alguna manera en el Nuevo Urbanismo. En el primer capítulo [I], se definen las nociones generales de espacio, memoria y utopía con la intención de entender cuál ha sido el significado que se le ha dado a estos conceptos en diversos momentos en el tiempo. Se hará énfasis, particularmente, en las políticas de generación y producción del espacio en el siglo XX con el propósito de entender también cuál ha sido el sentido del mismo en el nivel psicológico y sociológico. Nos interesa además establecer las relaciones entre el espacio y la arquitectura, así como entre espacio y lugar. Estas nociones se vieron especialmente transformadas con el fin de la modernidad y el comienzo de la posmodernidad. Por lo que se explorará el sentido de la lógica espacial contemporánea con el fin de hacer sentido de los cambios que se suscitaron en los fenómenos tanto del tiempo como del espacio y sus repercusiones en la arquitectura.

En este capítulo también se atenderá la noción de la memoria. Dado que el Nuevo Urbanismo es un fenómeno que propone un regreso a las formas tradicionales, y por tanto plantea una visión utópica, del espacio y el habitar, se hace imposible estudiarlo sin entender el lugar que ocupa la memoria en la construcción de estas comunidades, así como su importancia en los procesos de hominización. Pese a que el estudio de la memoria ha sido importante para las ciencias sociales y la filosofía, la arquitectura, en términos generales, ha evitado profundizar en las implicaciones que tiene la memoria en los procesos no sólo de generación del proyecto, sino de comprensión del mismo por parte de los usuarios. Para entender este aspecto en particular, este capítulo abordará los temas de memoria y narrativa, así como memoria y arquitectura. Esta última explorada desde una perspectiva tanto individual como colectiva, entendiendo que los procesos de construcción de la memoria se pasean entre el recuerdo y el olvido, nociones que también serán abordadas. En este sentido, será también importante reconocer la memoria no como algo dado y estable, sino por el contrario como una construcción hecha por y para el ser humano. Dado la fragilidad de este concepto, será importante no es sujeta a entender la formas que ha sumido la

memoria, particularmente en el siglo XX y el significado que ésta ha tenido en diversos momentos para distintos grupos.

El segundo capítulo [II] abordará la noción de territorio en Estados Unidos y explorará el desarrollo histórico del mismo a través de un estudio de los asentamientos que propusieron visiones de cierta manera utópica de entender la relación espacio-lugar a través de la arquitectura. Los asentamientos puritanos del siglo XVII fueron los primeros en explorar esta relación que posteriormente sería tratada en innumerables ocasiones en Estados Unidos. Pese a que algunos se quedarían sólo en proyecto, como fue el caso de Broadacre City, muchos otros experimentos social-utópicos fueron construidos. Sin embargo, en este capítulo se estudiará el sentido que esos proyectos se asumieron construir bajo la premisa de una sociedad capitalista industrial para quien la utopía de progreso debía de ser posible de cuantificar. Surgieron, entonces, diversas tipologías para atender la vivienda en Estados Unidos. Aproximadamente, cada diez años hubo una nueva forma de entender la vivienda, pero es el paisaje suburbano que surge a partir de la Segunda Guerra Mundial el que más efecto tiene en el desarrollo del Nuevo Urbanismo. Una de las partes de este capítulo se dedicará a examinar los modos en que se organizó el territorio de los Estados Unidos en la medida en que ello sentó las bases para posteriores formas de urbanización

En el tercer capítulo [III], se explicará el surgimiento del fenómeno del Nuevo Urbanismo ubicándolo en el momento histórico en el que se desarrolla. De igual forma, se explorarán cuáles son sus precedentes y referentes, así como a quién responde y qué crítica. Se investigarán los procesos de diseño que lo generan y las diversas variantes que han surgido dentro del movimiento.

En el cuarto capítulo [IV] se hará un análisis de las comunidades del Nuevo Urbanismo a través de los resultados de los procesos de diseño investigados en el capítulo anterior con la intención de entender cómo ha sido el proceso de traducción de la teoría a la práctica.

Como nota final a esta introducción y antes de proceder con la lectura quisiéramos aclarar que en este trabajo los términos América y americanos se han utilizado de

manera intercambiable con Estado Unidos y estadounidenses. Se ha hecho así para utilizar la misma terminología que con la que tanto ellos mismos como la mayoría de la literatura utilizada les describe. Entendemos que América es un continente mucho más extenso y diverso que aquel que en los que viven sobre novecientos millones de personas. Sin embargo, la utilización de estos dos términos que los propios estadounidenses hacen es clave para entender una manera de verse s sí mismo en el mundo y relación con los demás.

Espacio, memoria y utopía

“Las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aun si su acceso es quimérico. Las heterotopías inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la ‘sintaxis’ y no sólo la que construye las frases —aquella menos evidente que hace ‘mantenerse juntas’ (unas al otro lado o frente de otras) a las palabras y a las cosas. Por ello, las utopías permiten las fábulas y los discursos: se encuentran en el filo recto del lenguaje, en la dimensión fundamental de la fábula; las heterotopías (como las que con tanta frecuencia se encuentran en Borges) secan el propósito, detienen las palabras en sí mismas, desafían, desde su raíz, toda posibilidad de gramática; desatan los mitos y envuelven en esterilidad el lirismo de las frases”.¹

Tal y como se ha planteado anteriormente, la intención principal de este trabajo es hacer sentido del fenómeno del Nuevo Urbanismo, en particular de las casas y los proyectos urbanos que ha propuesto y el significado de los mismos en el quehacer arquitectónico. Para esto, es fundamental explorar tres conceptos -espacio, memoria y utopía- que son básicos para la construcción tanto conceptual como tangible de este fenómeno. Este trabajo plantea que en el Nuevo Urbanismo estas tres ideas se entrelazan de una manera muy particular sin la que sería imposible su existencia. Esta fórmula permiten la conceptualización y posteriormente la construcción de vecindarios que utilizan una concepción específica de lo que es el espacio y que crea vecindarios neotradicionales en apariencia que puesto que se basan en los pueblos tradicionales americanos. Este deseo de regresar a las formas del pasado se genera a través de una manera también particular de tratar los estilos del pasado y su significado. Por tanto, la memoria en estas comunidades juega un papel fundamental. A la misma vez, estos lugares retoman el deseo de construir un mundo mejor, concepto que no sólo se plantea en la utopía, si no que a su vez trajeron a América los primeros pobladores ingleses. El espacio contemporáneo del Nuevo Urbanismo se ha visto construido de tal manera que este hace referencia tanto histórica como morfológicamente no solo a esos

¹ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Edición Revisada. México: Siglo XXI, 2010 p. 3.

primeros pobladores, sino también a una serie de maneras de entender el espacio que han sido exploradas en Estado Unidos a través de su desarrollo.

En este capítulo, se trabajarán por tanto los temas de espacio, memoria y utopía tanto en su dimensión conceptual como arquitectónica con el fin de entender unas transformaciones que son básicas para la comprensión no solo de los fenómenos mismos, sino de cómo estos ayudan a dar forma a los lugares que habitamos. En los siguientes capítulos, veremos primero cómo se organizaron esos primeros pobladores en el Nuevo Mundo y qué espacios construyeron para posteriormente ver las diversas maneras en que se exploró el espacio de la vivienda ya una vez fundada la ciudad americana.

Construyendo el espacio

“Las imágenes espaciales son los sueños de la sociedad. Dondequiera que se describe el jeroglífico de cualquier imagen espacial, se presenta la base de la realidad social”.²

En primer lugar, se hace necesario definir las nociones generales de espacio, así como las transformaciones de este concepto con la intención de entender la naturaleza cambiante de este concepto. Se hará énfasis en las políticas de generación y producción del espacio en el siglo XX con el propósito de entender también cuál ha sido el sentido del mismo en un siglo tan convulso en el que se generaron unos cambios importantes con respecto a prácticamente todos los campos del conocimiento. Nos interesa además establecer las relaciones entre el espacio y la arquitectura, así como entre espacio y lugar. Estas nociones se vieron especialmente transformadas con el fin de la modernidad y el comienzo de la posmodernidad, momento que vio además el surgimiento del Nuevo Urbanismo. Se explorará además el sentido de la lógica espacial contemporánea con el fin de hacer sentido de los cambios que se suscitaron en los fenómenos tanto del tiempo como del espacio y sus repercusiones en la arquitectura.

Antes de entrar propiamente en las discusiones arquitectónicas con respecto al espacio, es importante decir que, en términos generales, se entiende por espacio la "extensión que contiene toda la materia existente", así como también la "parte que ocupa cada objeto sensible".³ El espacio ha sido visto como algo que engloba todo lo demás, así como en su dimensión individual, parte que se localiza en ese marco referencial más amplio. Visto de esta manera, comienza a entenderse la naturaleza dual del espacio, puesto que la posición que ocupa un objeto es espacio a la vez que la misma sucede en el espacio. También, empezamos a notar las dificultades que puede generar el intentar explicar un concepto tan complejo como este. En términos

² Citado en David Frisby, Frisby, David. *Fragmentos de la modernidad: Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*. Madrid: Antonio Machado Libros, 1992. p. 263.

³ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española

cosmológicos así como formales, el espacio ha ocupado un rol protagónico en el desarrollo de todas civilizaciones del mundo. Pese a que cada una de ellas ha entendido su significado de diversas maneras, el espacio ha sido uno de los medios principales a través del que las personas se han organizado con respecto al cosmos y en relación de unos con otros. Para muchas de estas civilizaciones, comprender el espacio ocupó una parte sustancial de sus investigaciones, así como de su producción artística. Según Sigfried Giedion, la concepción del espacio tiene tres grandes transformaciones. En Egipto, Mesopotamia y Grecia, el espacio era entendido como lo vacío y, por tanto, el lugar en el que se posicionaban los volúmenes. La arquitectura de estas civilizaciones manejó el espacio desde el exterior. No fue hasta el tiempo de los romanos que el interior adquirió una cualidad especial que le hizo ser protagonista de la arquitectura. De igual forma sucedió en el Medioevo y en el Renacimiento. Los adelantos tecnológicos del siglo XIX y las necesidades modernas transformaron nuevamente la concepción del espacio. Se exploró entonces no sólo la arquitectura como volumen y el interior de la misma, sino también la relación entre ambos.

Las primeras concepciones filosóficas del espacio lo explicaron como algo físico a través de su naturaleza dual que radicaba principalmente en la oposición entre lo lleno y lo vacío. Platón pensó el espacio como una especie de recipiente en el que se suceden las demás cosas. "Para Platón, el espacio –Khôra- se visualiza en el cruce entre la historia cronológica de nuestro mundo y nuestras historias personales. Se produce en la coincidencia entre el devenir del mundo con nuestros pequeños tiempos. Por lo tanto, nuestro espacio está en confluencia de estos dos aspectos y otros más. El medio es la fijación del tiempo. El espacio se configura a través de la cristalización puntual y sujeta a cambios de acontecimientos históricos. Desde este punto de vista, el medio sería con relación al espacio una fijación de devenires".⁴ Mientras que para Aristóteles el espacio es definido como la adición de los volúmenes ocupados por los cuerpos, y el lugar es imaginado como aquella fracción del espacio cuyos límites concuerdan con los límites del cuerpo; a este último se le llamará topos.

⁴ Viñals Carrera, Francisco y M^a Luz Puente Balsells. "KHÔRA", *el simbolismo espacial de Platón*. Universidad Autónoma de Barcelona, Foro de Grafología. Web. Septiembre 8, 2007. <<http://grafologiauniversitaria.com/Khora.htm>.>

Posteriormente, el espacio se materializaría como categoría abstracta al ser explicado a través de contenidos como la tierra, el agua y las estructuras. Esa visión daría paso a un entendimiento matemático geométrico del espacio en la ciencia moderna. Sin embargo, el espacio mantendría a su vez, su noción de abstracción en el contexto del tiempo. Con la Teoría de la relatividad, Einstein reconocería la dimensión temporal del espacio. Esta dimensión adicional que revolucionaría el entendimiento del concepto del tiempo. En tiempos modernos, el espacio ha sido una de las preocupaciones centrales para un sinnúmero de disciplinas. Pese a las diversas maneras que cada una tiene de estudiar y entender el espacio, este ha sido uno de los elementos clave en la recomposición del contexto histórico contemporáneo. Dentro del cambiante marco que trazan las diversas concepciones del espacio y las geografías del lugar, este trabajo pretende explorar algunas de las concepciones que más han posibilitado el surgimiento del Nuevo Urbanismo como un fenómeno arquitectónico y urbano que ha tenido repercusiones significativas en las definiciones contemporáneas del espacio.

Desde la perspectiva contemporánea resulta difícil entender el espacio como algo unificado, por lo que este trabajo presenta diversas maneras de entender el espacio. Pese a que existen decenas de categorías de espacio adscritas a diversos campos del conocimiento, para propósitos de esta investigación se dividirá el espacio en dos categorías principales. De una parte se encuentra el espacio de la teoría en que a su vez se subdivide en una serie de especies de espacio que en este caso salen de categorías ya establecidas por Crang y Thrift. De la otra, se encuentran los espacios de la arquitectura que en este caso se dividirán siguiendo las categorías que establece Leland Roth en *Entender la arquitectura*. Para intentar salvar la distancia que parece crearse automáticamente entre las especies de espacio propuestos desde la teoría y los tipos de espacio de la práctica se utilizará el concepto de la topogénesis, ya que se entiende que es a través de un entendimiento dialógico de la arquitectura que se hace posible que el espacio se convierta en lugar minimizando así la distancia entre pensar y hacer espacio.

Como esta es primordialmente una investigación arquitectónica, es necesario plantear primero las definiciones que se han hecho del espacio desde esta disciplina para la que el espacio ha sido no sólo el protagonista por excelencia, si no su *raison d'être*. En arquitectura, este concepto se define a través de la creación de espacios. Nikolaus Pevsner estableció que la arquitectura es el arte de crear espacio. Esta definición no está en oposición a la definición de la Real Academia antes planteada que sugiere que el espacio no se crea puesto que existe. Si no que reconociendo que el espacio en su dimensión abstracta precede a la arquitectura, esta disciplina se ocupa en darle forma tangible, formal y funcional para que este pueda ser no sólo comprendido, sino utilizado por los seres humanos. El espacio en términos más amplios sería entonces el escenario en el que se construye la arquitectura que a su vez se convierte en delimitador de y en creación de espacio. ¿Cómo conciliar entonces estas dos ideas del espacio como existente y como creación del hombre? Pues bien, podría decirse que el espacio dada su inmensa complejidad puede ser ambas cosas y algunas otras más. El espacio es el lugar en el que se construye espacio y, por tanto, es el lugar en el que se construye lugar; en otras palabras, el espacio es el lugar de los lugares.

La arquitectura como disciplina trabaja el espacio en su faceta más concreta, a la vez que explora las inmensas complejidades que propone el concepto mismo. Por una parte intenta, construir el andamiaje conceptual y físico a través del que se hace posible localizar al ser humano en el espacio. Muchas otras disciplinas manejan nociones de espacio. Algunas otras disciplinas artísticas lo manejan desde varias de sus dimensiones. La pintura, por ejemplo, trabaja el espacio desde dos de sus dimensiones y aunque desde la invención de la perspectiva científica en el siglo XV puede simular el espacio en sus tres dimensiones, lo cierto es que sólo puede representarlo. La escultura, por otra parte, sí trabaja desde las tres dimensiones puesto que genera formas en el espacio y su apreciación puede incluso requerir el movimiento del sujeto. Sin embargo, la arquitectura además de trabajar con las tres dimensiones espaciales añade una dimensión temporal que hace que el sujeto sea capaz de recorrer y localizarse en el espacio. Este poder de estar en el espacio y en el tiempo significó que para el sujeto era posible habitar el espacio, insertarse en él, hacerlo

suyo, hacerlo propio. Desde entonces, el espacio se convirtió sobre todas las demás definiciones en aquello que habitamos. En muchos casos, es además el marco referencial a través del que el sujeto se localiza para desde ahí establecer relaciones cruzadas, sean estas consigo mismo o con los demás.

Para Francis Ching el espacio es un "campo tridimensional donde los objetos y los acontecimientos se presentan y guardan una posición y dirección relativas".⁵ Esta definición alude sobre todo al aspecto físico del concepto al describirlo a través de las dimensiones que lo constituyen. Pero el espacio arquitectónico ha sido además explorado desde otras perspectivas. Leland M. Roth establece diversas categorías de espacios⁶ con los que trabajan los arquitectos. En primer término, Roth expone el espacio físico como la categoría más concreta o cuantificable. Este tipo de espacio que define "como el volumen de aire limitado por las paredes, el suelo y el techo de una sala" es uno que se puede medir. Por otra parte, el espacio perceptible "es el que puede ser percibido o visto" y que según Roth dada la inmensidad del mismo no se puede medir. El espacio conceptual es aquel que "queda almacenado en nuestra memoria" y que nos localiza en los lugares, mientras que el funcional es "aquel en que realmente nos movemos y usamos". Roth define además otras categorías de espacios que son fundamentales para la arquitectura, entre ellas los espacios conexos y los estáticos, direccional y no direccional, positivo y negativo, y por último el espacio personal. Pese a todas estas definiciones y a que el espacio es algo con lo que el ser humano se encuentra íntimamente ligado, aún así éste resulta difícil de definir. Ser es estar en el espacio y por tanto, el espacio es algo que pese a que no podamos claramente definir, podemos intuitivamente sentir.

Esta relación intuitiva, casi primigenia con el espacio puede trazarse posiblemente a la caverna, a las primeras nociones de cobijo y refugio. Esta es ciertamente una de las primeras instancias en las que el espacio se convirtió en lugar. Sin que mediase necesariamente un proceso formal de diseño, entre un estado de la materia y otro,

⁵ Ching, Francis D. *Arquitectura: Espacio, Forma, y Orden*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.

⁶ Roth, Leland, M. *Entender la Arquitectura: sus elementos, historia y significado*. Barcelona: Gustavo Gili. 1999, p. 48.

hubo una transformación extraordinaria en la que el ser humano convirtió el espacio en algo propio a través de las modificaciones que ejerció sobre él. En un principio los procesos de modificación del lugar se entablaron desde una perspectiva dialógica que reconocía las limitaciones impuestas por la naturaleza y las posibilidades técnicas de quehacer constructivo. Progresivamente los adelantos tecnológicos hicieron posible unas nuevas maneras de aproximarse al espacio en las que se superaron muchas de las limitaciones antes impuestas. Lo que parecía ser un enorme adelanto con respecto a los procesos de creación y generación del espacio evidenció posteriormente un quiebre en el proceso dialógico y, por tanto, en la relación simbiótica que el sujeto había establecido con el entorno. Esto último es lo que particularmente nos interesa explorar en este trabajo, por lo que a continuación se explorarán algunas de las transformaciones más significativas que ha sufrido el espacio a partir del siglo XX.

Transformando el espacio

En el siglo XX, las maneras de concepción del espacio adoptaron una posición revolucionaria en disciplinas tales como la arquitectura y el diseño. Desde los planteamientos de la física de Einstein, la ciencia ha venido experimentando una radical transformación en las nociones de tiempo y espacio; el mundo se ha globalizado y las experiencias científicas son cada vez más tecnológicas. Los primeros años del siglo XX y, en especial, la Primera Guerra Mundial fueron tiempos catalíticos que evidenciaron un aturdimiento general y aceleraron el rompimiento de la relación entre individuo y espacio, individuo y tiempo, individuo y ser. Inmediatamente, comenzaron a surgir propuestas para la reorganización, reconstrucción y redistribución del espacio, particularmente del espacio destruido. Es aquí donde surge con mayor fuerza el diseño urbano como transformación del espacio. Se produce a su vez el fenómeno de la simultaneidad con el que las distancias y la falta de ellas se manifiestan como testigos de las compresiones entre tiempo y espacio cada vez más aparentes. Estos estrechamientos se evidencian en la contraposición de los fenómenos del movimiento, ya sea de las personas, de la información o de la mercancía. Desde el fenómeno de simultaneidad, se construye una nueva estética que impregna diversos campos

altamente relacionados como la literatura y la arquitectura. Dentro de estos, a su vez, surgen conceptos como la ambigüedad intencionada y la desintegración del espacio tradicional que serán posturas fundamentales para el desarrollo de la arquitectura a lo largo del siglo XX. [King, 47]

Los primeros años del siglo XX allanaron un camino de progresión lineal ascendente hacia la construcción de una sociedad perfecta en la que la arquitectura tenía un papel protagónico. Dentro de esa utopía enmarcada en la construcción, transformación y destrucción del espacio, la razón constructiva se orientó hacia la especificidad, a la delimitación de las funciones del espacio, a la organización del mismo en su valor de uso. Desde esta perspectiva, se pueden examinar los trabajos de arquitectos como Le Corbusier, Antonio Sant'Elia y Tony Garnier, quienes de manera diferente promovieron la creación de otros modelos espaciales a través de tipos alternos de ciudad más a tono con el nuevo siglo. Sus propuestas ejemplificaron las metáforas de comienzos del siglo XX a través de las que se buscó definir el espacio a gran escala utilizando el diseño urbano y la ciudad para la creación de un nuevo orden. Este nuevo orden daría paso a una concepción socializada del espacio que será explorada por escuelas como la Bauhaus y por arquitectos como Le Corbusier, Mies van der Rohe y Alvar Aalto, entre otros.

Para la segunda década del siglo XX se impuso una nueva manera de estudiar el espacio a la par con las nuevas maneras de construirlo. La forma de estudiarlo incorporaba una variedad de disciplinas externas a la que tradicionalmente se relacionaban con el estudio del espacio como lugar. Se incorporó a la exploración del espacio otras maneras de construcción espacial tales como la social y la política que hasta entonces habían permanecido distantes. En este contexto, se establecieron relaciones entre la arquitectura y el arte, la tecnología y la política como evidencia de los tiempos en que se estaba gestando el desarrollo de un nuevo orden mundial. En esta época, surgió la Bauhaus que planteó la transformación de la producción y la sociedad alemana a través un diseño racional y de calidad que eventualmente tendría aplicaciones universales. Con esta propuesta, se planteaba la idea de la emancipación

y el progreso a través del diseño que caracterizaría también la producción del Estilo Internacional que buscaba, en sus orígenes, acercarse a una cultura más global que local a través de la construcción del espacio tomando la arquitectura como punto de partida.

Desde la Bauhaus con su propuesta de universalizar el estilo y su producción hasta los fenómenos de globalización del capital, los ritmos de las transformaciones del espacio han estado marcados por la idea de la repetición y la diferencia. Dada la naturaleza acumulativa de la esfera espacio-temporal en la que se producen espirales que de diversas maneras se repiten no debe sorprender que el tránsito desde la idea de una sociedad perfecta con el inicio del siglo XX hasta el fracaso de la utopía y la construcción de la esfera global o la nueva utopía del consumo, la experiencia del espacio y la construcción del mismo ha estado inevitablemente ligado a las formas históricas de su producción tanto en las disciplinas como en la cotidianidad. Esto es, la experiencia del espacio y su construcción ha estado unida a la forma en que los arquitectos construyen y transforman el espacio y su entorno, pero también en las formas en que los sujetos experimentan esta relación, la condensan en las prácticas sociales y en cada época la incorporan a su inconsciente social.

El espacio universal del siglo XX surgió como consecuencia de la preocupación generada por un nuevo orden mundial. A la vez que la globalización como idea comenzó a tomar forma y la tecnología comenzó a regir la producción humana, se indagó en torno a posibles formas de transformar la vida social. En este sentido, se comenzó una búsqueda sistemática de nuevas formas para la transformación del espacio que fuese capaz de proveer al hombre un habitar y un estar propio de su nueva condición como sujeto universal. Durante estos años el CIAM redactó la Carta de Atenas (1931) como respuesta al deterioro de las ciudades y la vida urbana. Según John Short (1989) las ciudades deben ser lugares en los que el ciudadano pueda llevar a cabo una vida digna y creativa. Como esto había dejado de ser una posibilidad en las ciudades emergentes de la época, la Carta de Atenas planteó cinco categorías de investigación para el mejoramiento de la ciudad: habitar, recreación, trabajo,

transportación y edificios históricos definiendo a través de estas las grandes preocupaciones de la época con respecto a la ciudad. Con la carta, se ejemplificaba además el optimismo que caracterizó una época en la que a través de los desarrollos tecnológicos se construyó una visión optimista del espacio con la esperanza de un mundo no sólo mejor, si no posible.

Sin embargo, diversas experiencias retaron las convenciones que por largo tiempo otorgaron marco de época a esta idea y fracturaron el sentido de modernidad. Es precisamente ese sentido de modernidad el que entró en crisis con la inflexión epistemológica en torno a lo real, su representación y la verdad objetiva que ello entrañaba. Estas preocupaciones desde el ámbito de la filosofía, las ciencias -físicas y humanas- retaron las convenciones de lo moderno para la constitución de la verdad hecha sociedad, espacio, sujeto, sistema político e incluso objeto artístico. La idea de totalidad, de un universo unificado y de un futuro de progreso acumulativo fueron desmontados críticamente por los teóricos de las ciencias, por los artistas del momento, por el fracaso de las utopías políticas y por la creciente protesta de los actores sociales que reclamaban el reconocimiento a la diferencia. Todo esto estuvo aparejado por fuertes cambio en las teorías de información y en los desarrollos tecnológicos y políticos que se fueron haciendo factibles y evidenciando en el entrecruzamiento de los elementos mismos. Las nuevas teorías de información recrearon otra manera de representar el mundo, lo real dejó de ser asumido como un elemento objetivo a ser representado -pasado por un ojo objetivo, sino como la presentación que debe necesariamente pasar por el ojo humano que mira a partir de una serie de convenciones tanto lingüísticas, como culturales.

Dado que la mirada del ser humano es sumamente compleja, que este se fragmenta al conocer y se multiplica al mirar, aquello que pasa por el ojo no es ya un reflejo del objeto mismo sino parte de un proceso a su vez complejo en el que entran en juego una multiplicidad de significantes. La idea entonces no era simplificar el mundo, mostrarlo en su forma más elemental o generalizada, sino por el contrario dar cuenta de su marcada complejidad, en sus múltiples, diversas, y contradictorias formas de

existir. En el ámbito de la tecnología, estas actitudes hicieron su contribución a este entramado en la medida en que permitieron virtualizar lo que en la modernidad se había asumido como una experiencia en directo. Las nuevas tecnologías nos permitieron estar allí donde no estábamos, poseer múltiples identidades, tener acceso amplio, instantáneo y globalizado al conocimiento, a la gente, a las cosas.

En el ámbito de la economía política lo global se fue gestando desde inicios del siglo XX en diversos de niveles -como desde la ciencia por ejemplo- y se manifestó en los procesos de penetración de la cultura del capital en todos los aspectos de la vida. Esta además fue una de las principales características de finales de siglo XX. En este contexto, se pretende que nada quede fuera de la idea de lo global aunque la misma no implique igualdad para todos los países o los ciudadanos. Desde luego, se inaugura otra manera de producir intercambio económico, y por tanto, otra manera de consumir. El espacio no estará exento de este cambio en paradigmas. Son estos los elementos que sirven de vectores en la inflexión que marca el tránsito de lo moderno a lo posmoderno y que se ejemplificaron con el fenómeno del Nuevo Urbanismo. Es el cambio de época el que negó la unicidad de las líneas de la modernidad y retomó la fragmentación de sus elementos en un tránsito hacia la otra comprensión del mundo, hacia otras formas de actuar sobre el mismo. El sujeto, centrado e identitario de la modernidad, se fragmentó y se tornó aparentemente plural. Pero este sujeto fue a su vez, el que se concentró sobre todo en sí mismo, en su individualidad. Desde lo social se corresponde esta individualidad con un reconocimiento a la diversidad, de las formas sociales, de los actores sociales. Lo resumió Robert Venturi cuando escribió: "Prefiero los elementos híbridos a los puros, los comprometidos a los limpios, lo ambiguo a los articulados...los redundantes a los sencillos, los irregulares y equívocos a los directos y claros. Defiendo la riqueza de significados en vez de la claridad de significados...Prefiero 'esto y lo otro' a 'esto o los otros'".⁷ Esta actitud también imprimió en el espacio consideraciones acerca de su carácter diferenciado.

⁷ Venturi, Robert. *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Tercera Edición. Barcelona: Gustavo Gili, 1999.

En esta categoría, se produjo una inflexión fundamental. En primer término, se generó lo que Harvey ha definido como la compresión de tiempo y espacio en la que las experiencias tanto del tiempo como del espacio no se pueden presentar ya en un continuo lineal dado que las sensaciones y la experimentación han sido transformadas. De una parte, los eventos ya no se producen sólo en tiempo real y, de la otra, los espacios no cuentan necesariamente con la materialidad que hasta entonces les había caracterizado. En este sentido, ambas categorías se reconfiguraron en formas que dieron cuenta de las nuevas espacialidades no sólo en el movimiento de los sujetos, sino también en cuanto a la significación de estos desarrollos para la economía y la política. El planteamiento de la nueva economía que se globaliza, implicó la re-espacialización de sus formas de producir ampliando la misma a todos los confines del mundo. En la política, se planteó el surgimiento de formas diversas de organización, por regiones, por uniones y, sobretodo, se cuestionó el papel de los estados nacionales y los gobiernos locales en estas formas contemporáneas de lo global.

En el contexto del análisis de lo social esta inflexión, plantean filósofos como Braudrillard, colocó a las sociedades en la esfera del consumo en la era del capital. No sólo se consumen objetos, señala este, sino que también se consumen signos, apariencias e imágenes, desde las que se construyen las identidades. Así pues el trabajo de las ciencias y de las artes ya no pudo ser leído en una sola dirección ni analizado en un solo sentido. La propuesta derridiana de deconstrucción planteó que el análisis de las categorías había de realizarse asumiendo las mismas bajo tachadura, es decir, en el mismo momento que se plantea tacharlas como totalidades y analizar las formas de su constitución en un proceso multidireccional de deconstrucción. En este modo de hacer análisis la singularidad, la generalidad de una voz fue sustituida por la multiplicidad de voces que hablan para entender un texto como instancia de múltiples lecturas y posibilidades. El espacio también sufrió cambios fundamentales en la transición hacia las posmodernidad. El distanciamiento que se produjo con respecto a las ideas de la felicidad humana como equivalente al progreso capitalista y su universalización se materializó por ejemplo en la distancia que se produjo con relación a la arquitectura moderna.

Podría señalarse que las características generales de la arquitectura en la posmodernidad se basaron en una concepción diferente del espacio, sino opuesta a la de la modernidad en la que se llevaron las formas hacia una nueva abstracción repleta de contigüidades y transparencias solapadas. La misma rompió con la noción homogeneizante de lo moderno y comenzó su producción desde un eclecticismo histórico y crítico que trató de hacer referencias a lo local. King (1996, 138) resumió la primera producción posmoderna dividiéndola en cuatro reacciones básicas, el *Movimiento ambiental y el mundo como podría ser*, *Jane Jacobs y la ciudad como está*, *Robert Venturi y América tal como es* y *Christopher Alexander y la nostalgia por lo premoderno*.

Según King, el movimiento ambiental surgió cuando a lo largo de la década de los 60 la gente comenzó a preocuparse por el inminente deterioro del espacio público aún en momentos de plena prosperidad. Empezó entonces una preocupación por la sostenibilidad del planeta, la protección de los recursos naturales y el consumo desenfrenado que afectaba las primeras dos. En Estados Unidos, por ejemplo, se consolidaron diversos movimientos preocupados con la conservación de los recursos a diferentes escalas. Surgieron al mismo tiempo el movimiento ambientalista preocupado con la conservación del medioambiente y el movimiento de la conservación del patrimonio edificado. La segunda reacción, la de Jane Jacobs, es descrita por King como una que aboga por la *significación por capas* buscando mejorar la vida en la ciudad a través del diseño y la planificación urbana. En su libro *The Death and Life of the Great American City*, Jacobs aboga por mantener vivo el carácter que hace especial a los vecindarios tradicionales puesto que sólo así los vecindarios tienen significado para la gente. La tercera reacción reconoce la importancia del discurso de Venturi en el que este describe la realidad arquitectónica americana del momento. Entre otras cosas, Venturi abogaba por reconocer la importancia de la arquitectura del *honky-tonk* no como una copia sino como una mimesis, es decir como una acción creadora constructiva de reinterpretación. La cuarta y última respuesta hace referencia a Christopher Alexander y el regreso que este plantea a las arquitecturas vernáculas

como reacción a la homogeneización de la producción de la arquitectura moderna. Alexander propone un *lenguaje de patrones* que le devuelva al individuo cierto control en la producción del espacio social. Estas cuatro posturas allanaron el camino para lo que King describe como un *espacio de la emancipación* particularmente por la distancia que establecieron con los discursos que proponían un espacio común de felicidad humana a través del progreso capitalista. Sin embargo, estas no fueron las únicas posturas que surgieron como ejemplo del quiebre que se experimentó con el proyecto moderno. Desprovisto de los estrictos modelos identitarios que los años anteriores habían pautado el espacio social necesitó de nuevos referentes. Para estos años, surgió también el Nuevo Urbanismo que planteó otra manera de aproximarse al espacio contemporáneo y que será abordado en más detalle en el capítulo 3.

Pensando el espacio

Pero el espacio, no solo ha sido pensado en sus dimensiones físicas, sino también como medio a través del cual se ha construido activamente el conocimiento no solo desde la arquitectura, sino desde las diversas disciplinas. Por lo que se hace fundamental reconocer la importancia que este ha en la producción de conocimiento. Así lo plantean Crang y Thrift cuando escriben "...también queremos sugerir que el rol del espacio en la construcción de la teoría es importante en sí mismo, no sólo en las formas en que la teoría pueda aplicar a un mundo dividido espacialmente, pero en las espacialidades que permiten que el pensamiento desarrolle efectividades e intensidades particulares".⁸ De esta forma, se comienza a develar las razones por la que el espacio ha sido tan importante en la era moderna. El espacio ha sido un elemento central para un sinnúmero de disciplinas entre las que se destacan las ciencias puras, así como las ciencias sociales y políticas, la filosofía, la geografía, la arquitectura, las artes y el derecho. Algunas de esas razones apuntan a que el espacio ha sido un ente localizador y organizador a través del que se han explorado las complejas relaciones entre sujeto y su entorno desde las diversas disciplinas. Sin embargo, Crang y Thrift advierten también que "el espacio de la teoría es un espacio

⁸ Crang, Mike y Nigel Thrift. Eds. *Thinking Space*. Routledge: Londres. 2000, p. 3.

purificado, definido por la depuración de la espacialidad real y la creación de un espacio de conocimiento en el que el proceso aparenta poder operar sin localización geográfica ni medida".⁹ Desde la teoría, el espacio ha sido objeto de múltiples construcciones a través de las que se evidencia que el espacio no es un ente neutral con un único significado estable, sino que por el contrario su significado ha ido transformándose a la par con la teoría que lo construye.

Crang y Thrift establecen que su entendimiento del espacio es uno que se aleja del absolutismo Kantiano para intentar comprender el espacio como algo en proceso. De las seis especies de espacio que plantean en su libro *Thinking Space* - espacio del lenguaje, espacios del ser y del otro, interioridad y exterioridad, espacios metonímicos, espacios agitados, espacios de experiencia, y espacios de escritura- algunas son más relevantes que otras para esta discusión particularmente porque ayudan a entender no solo los cambios en la concepción del espacio mismo, sino el rol que el espacio ha asumido en la contemporaneidad y en especial en los planteamientos del Nuevo Urbanismo.

En *Thinking Space*, los autores explican primero los espacios del lenguaje reconociendo que *pensar acerca del espacio ocurre a través del medio del lenguaje* por lo que se crea una conexión importante entre el nombrar y concebir el espacio. Para propósitos de esta investigación, esta categoría es también fundamental puesto que en Nuevo Urbanismo este proceso de nombrar y concebir el espacio se da de una manera particular ya que el lenguaje mismo de la arquitectura, así como sus significantes se verán transformados. Esta relación será abordada más adelante cuando se investigue el rol que el lenguaje ha tenido en el espacio propuesto desde el discurso del Nuevo Urbanismo. Sin embargo, es importante adelantar que la alteración en el lenguaje desde el Nuevo Urbanismo evidenciará unas fracturas en la relación entre nombrar y proyectar.

⁹ Crang y Thrift. p. 2.

Esto será también evidenciado por el cambio en significado que sufrirán las metáforas utilizadas que lejos de servir como puentes entre significantes de tiempos distantes, agradarán la brecha entre emisor y receptor y tendrán, a su vez, repercusiones importantes en cuanto a la memoria: "De igual manera que hay 'pensamiento' prístino acerca del mundo que no requiera la mediación del lenguaje, y por el contrario no hay mundo que no sea ya hablado y escrito, así como los textos son del mundo y los mundos son textuales, también debemos considerar la relación entre el espacio y el lenguaje. Cuando la metáfora 'textual' es aplicada, cuando el modelo de lenguaje es tan prominente en interpretación, parecería que debemos prestar más atención a la relación entre espacio-tiempo y lenguaje".¹⁰ Esta relación es sumamente importante puesto que proyectar la arquitectura es un acto que ocurre de manera simultánea en diversas esferas del conocimiento. El dibujo es, sin lugar a duda, la herramienta principal de trabajo pero la relación entre pensar y proyectar no sólo se puede explorar a través de la representación, sino también a través del enunciado.

Por tanto, es importante entender que esta relación opera en diversas escalas y que cuando se trata del lenguaje deberá explorarse no solo la enunciación, sino también metáfora como herramientas habilitadoras del proyecto, ya que, según plantea Bajtín, facilitan el entendimiento dialógico del espacio. Otros, como por ejemplo Lefebvre escriben que el "lenguaje se convierte en una serie de relaciones espaciales sincrónicas que trabajan para diferir el significado no en el tiempo si no en el espacio, un espacio mental que agobia la interpretación al no reinsertar significado a la espacialidad vivida".¹¹ En este caso el lenguaje opera como barrera entre la enunciación y las posibles interpretaciones y recreaciones del espacio como ente vivo y cambiante y, por tanto, lo convierte en un sistema cerrado incapaz de aceptar ningún nivel de intertextualidad.

De no haber posibilidad de intertextualidad, se dificulta en entendimiento que el sujeto tiene del espacio. James Donald comenta que "con el fin de imaginar el espacio

¹⁰ Crang y Thrift. p. 4.

¹¹ Crang y Thrift. p. 4.

irrepresentable, la vida, y el lenguaje de la ciudad, para hacerlos vivibles, los traducimos en narrativas".¹² Esas narrativas a las que Donald hace referencia operan tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Cuando las narrativas colectivas se convierten en meta-narrativas orquestadas y no son el producto de la suma de las narrativas individuales, se distorsiona la relación sujeto-espacio y, por tanto, sujeto-ciudad porque según plantea Donald el "espacio no es tanto el ya existente escenario para esas historias, como la producción de espacio a través de ese tener lugar, a través del acto de la narración".¹³

La segunda especie de espacio que Crang y Thrift establecen son los espacios del ser y el otro. Aunque más adelante se explorará la relación entre el ser y el otro particularmente desde los escritos de Paul Ricoeur, en términos del espacio los autores escriben que "los sorprendentes cambios en las prácticas cartográficas, tan elegantemente bosquejadas por Conely (1996). Ofrecen un ejemplo a través del que podemos seguir los cambios de mapas cordiformes, basados en la analogía humanística del cuerpo y el mundo, a las descripciones 'isolario' de nuevas tierras que surgieron con la fragmentación post-Colombina del coherente y conocido mundo clásico en las que el mundo se convierte en una serie inacabable de piezas para ser ensambladas".¹⁴ En este sentido, la relación espacial que se establece entre el ser y su mundo no depende ya de su lugar dentro de las cartografías dibujadas como totalidad, sino que en este nuevo mundo las relaciones espaciales se construyen a través de la recomposición de unidades fragmentarias. Si bien es cierto que con esta manera de componer en las que en vez de partir de la totalidad se comienza por las partes surge la posibilidad de multiplicidad y diferencia en el espacio, es importante tener presente que cuando la construcción no es hecha por el sujeto, si no para él, siempre existe la posibilidad de que se administre el escogido de las partes y a su vez, el significado de las mismas.

¹² Donald, James. "This, Here, Now: Imagining the Modern City" en *Imagining Cities: Scripts, Signs, Memories*. Eds. Sallie Westwood y John Williams. Londres: Routledge, 1997. p.184.

¹³ Donald. p.184.

¹⁴ Crang y Thrift. p.11.

Pese a que sólo se explican varias de las categorías de espacio que trabajan los autores de *Thinking Space*, a través de estas se quiere presentar solo algunas de las múltiples discusiones que desde la teoría han dado forma al espacio. Ahora bien, entre el espacio de la teoría y el de la práctica surge una brecha que ha sido ampliamente explorada particularmente por la posmodernidad. Escribió Lefevbre que "el espacio en sí mismo, definido como infinito, no tiene forma en tanto no tiene contenido. No puede asignársele forma, ni orientación, ni dirección". Pese a ello, intentar acercarse a una comprensión del espacio ha ocupado una parte central no sólo de la arquitectura, si no de otras disciplinas. Partiendo de los postulados de Josep Muntañola, esta investigación pretende acercarse a un entendimiento del espacio desde una visión dialógica de la arquitectura para la que se hace fundamental explorar el espacio desde otros campos del saber. Por lo que es importante entender en este trabajo que el espacio se asocia más a la definición que hace Heidegger en la que este es explorado no a través de los límites que crea, sino por medio de lo que circunda. En ese trabajar alrededor de, y no solo en el espacio es que se expresa el entendimiento dialógico de la arquitectura.

La visión dialógica del espacio reconoce que proyectar los lugares es un proceso activo de relaciones cruzadas a través de las que se establece un entendimiento más amplio y en el que según explica Bajtín se modifica tanto el receptor como el emisor. En este sentido, el concepto de topogénesis sirve como mediador entre la teoría y la práctica de la arquitectura puesto que al plantear el espacio no en su dimensión pura, sino como lugar está reconociendo no tanto los límites que lo rodean si no aquello que está en el espacio. Además, según establece Muntañola, el concepto de topogénesis reconoce la relación dialógica que existe entre proyecto, lugar, sujeto e historia. Cada uno de estos componentes es fundamental para comenzar a hacer sentido del significado que tiene y ha tenido el espacio en nuestros tiempos; la topogénesis es, por tanto, una respuesta o punto de observación en el espacio discursivo sobre las formas de espacio a través de la que se facilita el entendimiento de la relación espacio-arquitectura.

Esta relación -espacio-arquitectura- es una que sólo puede entenderse a cabalidad cuando se reconoce que más allá de las dimensiones matemáticas, filosóficas y físicas, el espacio tiene un fuerte componente psicológico y sociológico. Escribe Lefebvre que el "espacio esta permeado con relaciones sociales; no sólo se apoya a través de las relaciones sociales sino que también está produciendo y es producido por las relaciones sociales".¹⁵ La dimensión social del espacio será crucial para el entendimiento del sentido que se le da al espacio en las comunidades planificadas en general y en el Nuevo Urbanismo en particular puesto que la construcción del espacio aquí complementa las nociones físicas del arte de edificar con construcciones simbólicas, por lo que un entendimiento del espacio requiere el reconocimiento de las dimensiones que lo constituyen. Ross King advierte que mientras que "una parte de la lectura del espacio es crítica y analítica; la otra es afectiva. La experiencia del espacio es de ambos tipos, unas veces contrapuestos y otras entremezclados".¹⁶ Sin embargo, este entendimiento no solo aplica al análisis del espacio, sino a la producción del mismo tal y como plantea Lefebvre "El espacio arquitectónico es un poderoso configurador de comportamientos. Winston Churchill lo entendió perfectamente cuando, en 1943, ante la Cámara de los Comunes, dijo: *Damos forma a nuestros edificios y después nuestros edificios nos dan forma a nosotros*".¹⁷ En este sentido, dar forma al espacio a través de la arquitectura, en muchos lugares y particularmente en Estado Unidos, ha tenido una fuerte base social. Se explorará por tanto en este trabajo cuál y cómo ha sido esa base social sobre la que se ha construido, transformado, pensado y recompuesto el espacio en Estados Unidos. Para ello se intentará hilar un serie de relaciones cruzadas entre los primeros pobladores británicos y sus modos de entender el espacio con concepciones posteriores que si bien han evidenciado transformaciones, no han eliminado del todo esas primeras referencias de las concepciones contemporáneas acerca del espacio social y físico en el que los americanos viven sus vidas.

¹⁵ Lefebvre, Henri. *The Production of Space*. Oxford: Blackwell Publishers, 2000. p. 286.

¹⁶ King, Ross. *Emancipating Space: Geography, Architecture and Urban Design*. Nueva York: The Guilford Press, 1996. p.185.

¹⁷ King. p. 50.

Memoria

"Resulta evidente que el futuro y el pasado no existen, y que es impropio decir: 'Tres son los tiempo: pasado, presente y futuro'. Debería decirse: 'Tres son los tiempos: el presente del pasado, el presente del presente, el presente del futuro'. Estas tres formas existen en el alma, no veo otro lugar como posible: el presente del pasado es la memoria, el presente del presente es la intuición directa, el presente del futuro es la espera".¹⁸

La construcción del territorio americano se ha dado a través de una forma particular de entender la relación entre el espacio y la memoria. El espacio del que se habla en este trabajo es aquel en que se desarrolla la vida de las personas. Este espacio no existe por sí mismo, sino que ha sido producto de una construcción cultural y social sumamente compleja. J. Trinidad Chávez Ortiz plantea que

El espacio aparece como algo dado 'naturalmente', como dato omnipresente e incuestionable que, por lo mismo, tiende a volverse invisible a la mirada superficial; sin embargo, es en él donde se desarrollan las relaciones sociales y, por supuesto, los diversos grados de influencia que tiene el espacio en ellas, así como la forma en que las mismas relaciones sociales lo llegan a determinar. A lo largo de la historia, los hombres han tenido que darle nombre al espacio, adjudicárselo, sea en propiedad o en usufructo, medirlo y ponerle límites y fronteras. Así el espacio se vuelve territorio, lugar conocido y familiar que se convierte en atributo y referente de identidad cultural.¹⁹

Esa transformación de espacio a territorio a la que alude Chávez Ortiz en la que el territorio se convierte a su vez en un lugar familiar no podría darse sin la ayuda de una serie de referentes que operan en diversos niveles como apoyo de estos procesos. "La memoria o los recuerdos colectivos, ya sean públicos, privados o familiares, convierten a un pueblo, un barrio o una ciudad en lugares en los que la vida se ha sedimentado, lo

¹⁸ San Agustín. "Capítulo 20". *Confesiones, Libro XI*. Citado por Paolo Virno en *El recuerdo del presente: ensayo sobre tiempo histórico*. Buenos Aires: Paidós, 2003. p. 30.

¹⁹ Chávez Ortiz, J. Trinidad. "Tiempo y espacio, territorio y memoria (reflexiones desde la antropología) en *Revista Universidad de Sonora* no. 21. México: Universidad de Sonora, 2008. p. 25.

cual hace precisamente que estos lugares sean habitables".²⁰ Por tanto, se hace necesario explorar el lugar que ocupa la memoria en estos procesos de conversión entre espacio y territorio. En el caso de este trabajo en particular y dado que el Nuevo Urbanismo es un fenómeno que a través de sus proyectos propone un regreso a las formas tradicionales del espacio y el habitar, se hace imposible estudiarlo sin entender el lugar que ocupa la memoria en la construcción de estas comunidades, así como su importancia en los procesos de hominización. Chávez Ortiz escribe que "generalmente cuando se recuerda algo del pasado es porque en el presente se requiere de esos recuerdos para poder operar. Es en función de intereses materiales o de tipo simbólico del presente que recurrimos a nuestra memoria y en ella buscamos lo que nos es de interés o significación. La conciencia acepta lo útil y rechaza lo que en el momento no es de utilidad". Esto último es fundamental para entender el lugar que ocupa la memoria en la arquitectura, especialmente en el Nuevo Urbanismo, ya que se explorará cómo se lleva a cabo el proceso de selección de recuerdos a los que Chávez Ortiz alude. Nos preguntamos además, si este proceso que en el caso de la memoria es inconsciente se da de manera consciente en la arquitectura en general y en el Nuevo Urbanismo en particular.

Pese a que el estudio de la memoria ha sido importante para las ciencias sociales y la filosofía, la arquitectura, en términos generales, se ha evitado profundizar en las implicaciones que tiene la memoria en los procesos no sólo de generación del proyecto, sino de comprensión del mismo por parte de los usuarios. En sus escritos Josep Muntañola, subraya la importancia de la memoria no solo para la concepción y el desarrollo del proyecto, sino para la posterior comprensión del mismo e incluso se cuestiona si "¿puede haber libertad sin memoria?".²¹ Muntañola se pregunta además cuál es el papel que ocupa la arquitectura en esta relación tan compleja entre proyecto y memoria.

¿La arquitectura es necesaria para la libertad y la memoria o la disociación total entre libertad, memoria, arquitectura y escritura es algo

²⁰ Chávez Ortiz. p. 26.

²¹ Muntañola, Josep. *Arquitectura 2000: proyectos, territorio y culturas. Architectonics*. Barcelona: Ediciones UPC, 2004.

positivo para la humanidad? Hay quien anuncia una desaparición de la memoria y de la escritura como memoria, pero no puedo dejar de pensar que a esta conclusión han llegado siempre todos los pensadores conservadores enfrentados a un cambio cultural importante y siempre ha surgido una 'nueva' memoria, una 'nueva' escritura, una 'nueva' arquitectura y una 'nueva' libertad. No veo posible la vida humana sin libertad, sin un tipo de 'escritura', de 'arquitectura' y, en fin, de 'memoria'.²²

Por lo que se infiere que existe una relación estrecha y en ocasiones contenciosa entre arquitectura, memoria y libertad. En esta sección, se trabajará con el concepto de memoria y más adelante se abordará la idea de la libertad. Esta última se explorará primero en las comunidades británicas del siglo XVII para posteriormente explorar cómo éstas han permeado en el imaginario americano hasta nuestros tiempo. Para comenzar a entender esa relación este capítulo abordará los temas de memoria y narrativa, así como memoria y arquitectura que será explorada desde una perspectiva tanto individual como colectiva, entendiendo que los procesos de construcción de la memoria se pasean entre el recuerdo y el olvido, nociones que también serán abordadas y que son fundamentales para el estudio de la memoria. En este sentido, será también importante reconocer la memoria no como algo dado y estable, sino por el contrario como una construcción hecha por y para el ser humano. Al igual que el espacio, el concepto de memoria ha sufrido unas transformaciones que deben ser atendidas. Ambos conceptos están además sujetos a una serie de relaciones de poder en las que su significado puede ser manipulado por esto será también importante estudiar las formas que ha sumido la memoria, particularmente en el siglo XX.

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua da varias definiciones de la palabra memoria, entre las que se encuentran la "facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado, una de las potencias del alma, recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado y exposición de hechos, datos o motivos referentes a determinado asunto". Estas definiciones ayudan a entender la memoria de una forma

²² Muntañola, Josep. *Arquitectura 2000: proyectos, territorio y culturas. Architectonics*. Barcelona: Ediciones UPC. 2004.

pragmática como una capacidad que tiene el sujeto a través de la que logra percibir, registrar, organizar, conservar y evocar las experiencias vividas. Esta función compleja es la que permite recordar la información que ha sido almacenada en el cerebro. Para que se pueda dar este proceso de recordar, deben haberse sucedido una serie de operativos anteriores que podrían dividirse en cuatro etapas fundamentales. La primera de ellas sería la etapa de fijación; es en esta fase inicial en la que se le da paso a la información y a su vez se hace el primer registro de la misma. Luego de esa primera etapa, se pasaría a un proceso de almacenamiento de la información en el que se comienza a conservar aquello que ha entrado en la etapa de fijación. Posteriormente, en la memoria opera un proceso de evocación a través del que el sujeto es capaz de buscar y de recuperar esa información que ha ido almacenando. Una vez esa información ha sido recuperada, la misma se presenta nuevamente ante el sujeto que al reconocerla siente una sensación de familiaridad con la información que se muestra ante él. La memoria, por tanto, se compone de una serie de operaciones mediante las que el ser humano se localiza en tiempo y espacio en referencia a sí mismo y la información que ante él se presenta.

Según De la Vega y Zambrano (2007), la memoria puede clasificarse de diversas formas. En primer término, se puede hacer una distinción entre los tiempos de duración de la misma. En esta categoría, los autores localizan cuatro tipos de memoria entre los que se encuentran la sensorial, la inmediata, la reciente, y la remota. El primero de los tipos, la memoria sensorial la dividen en dos categorías, la visual y la auditiva. Estas son las categorías de menor alcance, en términos de duración de la memoria puesto que los tiempos de duración de estas no superan el par de segundos. La memoria inmediata es también conocida como memoria a corto plazo y logra retener pocos elementos durante un periodo breve de tiempo. Esos elementos o hechos usualmente han ocurrido apenas unos segundos antes. Este tipo de memoria hace referencia a la percepción, la atención y la conciencia.

A este tipo le sigue, en términos de duración y complejidad, la memoria reciente que puede retener bastante más información y almacenarla durante semanas. La memoria reciente trabaja con información que ha ocurrido dentro de un periodo corto de tiempo,

es decir, minuto u horas y a través de ella se manifiesta la habilidad no sólo de obtener nueva información, sino de guardar la misma. En el proceso de almacenar la información adquirida se hace necesario hacer un registro de la misma con el propósito de clasificarla y depositarla en el lugar que le corresponde. Por último, localizan la memoria remota que es a través de la que el sujeto logra almacenar información a lo largo de su existencia. A través de la memoria remota, se recogen tanto las experiencias vividas, como los sucesos y acontecimientos que las componen por lo que en ella se evidencian la posibilidad de recordar eventos distantes en el tiempo. En este sentido, la memoria remota opera a través de mecanismos de evocación de información obtenida en un momento distante en el tiempo.

Estos dos autores argumentan además que la memoria puede clasificarse por aquello que contiene o para aquello que se utiliza y establecen seis categorías principales - referencia, trabajo, episódica, semántica, declarativa y de procedimiento- que definen de la siguiente manera:

- Memoria de referencia: almacena la información tanto reciente como remota que ha sido obtenida por experiencias anteriores.
- Memoria de trabajo: esta emplea un proceso activo que se actualiza de manera continua por la experiencia de un momento determinado.
- Memoria episódica: guarda la información de sucesos ocurridos en un momento y lugar determinado.
- Memoria semántica: contiene información que no cambia, como serían el número de horas que tiene el día o las capitales de los países del mundo.
- Memoria declarativa (o explícita): almacena los hechos del mundo, así como las biografías personales del pasado que es necesario recuperar de manera consciente para recordarlos.

- Memoria de procedimiento (o implícita): hace referencia al aprendizaje y conservación de destrezas y habilidades que han sido automatizados y se hacen de manera inconsciente, como peinarse o montar en bicicleta.²³

Independientemente del tipo de memoria de la que se esté hablando, cuando se hace referencia al término se evocan las nociones recuerdo, información y tiempo. Estas nociones son interdependientes puesto que juntas operan para hacer posible que el sujeto sea capaz de llevar a cabo el operativo necesario para evocar algo sucedido en un momento en el tiempo. Pero ¿qué media entre la información y el recuerdo de ella? Ciertamente entre estos media el elemento tiempo como escenario en el que sucede el proceso a través del que se recuerda. De igual forma, opera una serie de procesos que hacen posible organizar la información. De manera similar a como operan las bibliotecas, el primero de estos procesos es la codificación de la información que será posteriormente almacenada en los lugares que le corresponda de acuerdo a principios asociativos y taxonómicos. Una vez se han dado estas dos operaciones iniciales, entonces, se está listo para recuperar la información ya almacenada.

El proceso de recuperación de la información se da de múltiples maneras. Cada una de ellas opera en dimensiones diferentes de la memoria. Para recordar es necesario identificar algo ya conocido. Es decir el más básico de estos operativos sería el de reconocer algo. Una vez la cosa ha sido reconocida, se podría entonces proceder a recuperarla. En el proceso de recuperar, se recuerda puesto que la información almacenada tiene que ser necesariamente traída al presente. Además, también ocurre un proceso de reintegración mediante el cual se consolidan tiempos y espacios aparente discontinuos aunque solo sea por un momento, el instante del recuerdo. El proceso de reintegración es uno que no está exento de controversia, particularmente porque se puede llevar a cabo mediante la cualificación de la información recordada. Esta cualificación puede darse de múltiples maneras, dos de las más evidentes son la reconstrucción y la conspiración. Mientras que en la primera acción el objetivo primordial es volver a construir aquello que ha desaparecido con la intención de poder

²³ De la Vega, R. y A. Zambrano. “*Memoria*”. Circunvalación del Hipocampo. Web. Septiembre 2007. <<http://www.hipocampo.org/memoria.asp>>

explicarlo mejor, en la segunda hay una doble intención. En los procesos de reconstrucción normalmente se recupera la forma y las características de algo ya pasado con el propósito no solo de poder explicarlo, sino además de reproducirlo en un momento del tiempo. En el segundo operativo, el de la conspiración, por motivos diferentes no se puede hacer una reproducción exacta del objeto en cuestión por lo que se hace necesario suplementar la información existente con fragmentos que pueden o no ser cónsonos con el objeto en cuestión en términos de tiempo o de espacio.

Estas formas, clasificaciones o procedimientos mediante los que se ejerce el operativo de recordar explican el lado más clínico de la memoria. Sin embargo, este trabajo desea explorar la memoria en sus dimensiones filosóficas y las aplicaciones que de ella han surgido en el intento de dar forma tangible a un concepto que dada su naturaleza resulta tan difícil de concretar y de estudiar. Desde la perspectiva de este trabajo, la disciplina de la arquitectura existe a través de la creación de formas en el tiempo que hacen siempre referencia a la memoria en una o más de sus convenciones; ya sea al pasado, al presente, al futuro, o bien a una combinación de estos, la arquitectura se construye en relación y hasta en función del tiempo. De esta forma, se acorta la distancia entre tiempo y espacio. La arquitectura sucede en el tiempo y en el espacio a la vez que crea espacio en su intento por abarcar las formas del tiempo. Paul Ricoeur expresa esta idea a través del cuerpo. "El cuerpo constituye, a este respecto, el lugar primordial, el aquí, respecto al cual todos los otros lugares están allí. En este sentido, es completa la simetría entre espacialidad y temporalidad: 'aquí' y 'ahora' ocupan el mismo rango, al lado de 'yo'. 'tu', 'él', 'ella'...".²⁴ Una vez el cuerpo se encuentra presente en la ecuación espacio temporal hace falta una herramienta a través de la que se haga sentido de las experiencias vividas en ese espacio y en ese tiempo. Este recorrido a través de las formas del tiempo se hace a través de la memoria entendida como *el pasado retenido en el presente*.

Inclusive, más allá de esta definición Ricoeur nos guía por una serie de operaciones a través de las que el sujeto logra hacer sentido del pasado y de su constante presencia de una u otra manera en el presente, particularmente, porque aunque algo del pasado

²⁴ Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta, 2003. p. 65.

permanezca, otras cosas claramente ya no están o al menos no son accesibles en este momento del tiempo. Es a través de la memoria que se logra hacer sentido del pasado y organizarlo de manera que este no sea un obstáculo de continuidad con el futuro, sino más bien un ente organizador en la vida del sujeto. Plantea Ricoeur: "De este modo, la fenomenología de la memoria se abre deliberadamente a un análisis dirigido hacia el objeto de la memoria, el recuerdo que se tiene ante la mente; atraviesa después la fase de la búsqueda del recuerdo, de la anamnesis, de la rememoración; se pasa finalmente, de la memoria dada y ejercida a la memoria reflexiva, a la memoria de sí mismo".²⁵ Estas operaciones son cruciales en el proceso de construcción de la historia puesto que esta no podría existir sin los recuerdos. Expresando la importancia que tiene el recuerdo en la construcción de la historia, Ricoeur se pregunta *¿de qué hay recuerdo?*, así como *¿de quién es la memoria?*

En esta construcción historiográfica operan dos estados simultáneamente. Por una parte, está la memoria individual que guarda aquello ha acontecido en la vida de un individuo. Por otra parte, está la memoria colectiva que se compone de sucesos compartidos entre un grupo de personas. Es a través de esta última que la gente, como grupo, logra tener acceso a eventos que han sucedido y que han sido interpretados y narrados para ellos una y otra vez. Posteriormente se abordará más en detalle el tema de la memoria colectiva por lo que ahora solo nos remitimos a comentar que en este proceso de construcción de una historia común opera un proceso de escogido, reconstrucción e interpretación que antecede a la memoria individual. Por lo tanto, la memoria individual se organiza en función de una memoria mayor, por decirlo de alguna manera, que siempre condiciona la posibilidad que posee el individuo de recordar. Esto sería lo que para Halbwachs sería el carácter social de la memoria y que describe cuando plantea que "cualquier recuerdo aunque sea muy personal... existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas del lenguaje, incluso con razonamientos e

²⁵ Ricoeur. p. 14.

ideas, es decir, con toda la vida material y moral de las sociedades de las que hemos formado parte".²⁶

Para que se dé ese recuerdo colectivo Ricoeur argumenta que "el recorrido epistemológico se adapta a las tres fases de la operación historiográfica; del estadio del testimonio y de los archivos, pasa por los usos del 'porqué' en las figuras de la explicación y de la comprensión; y concluye en el plano escriturario de la representación historiadora del pasado".²⁷ Por tanto para Ricoeur hay dos pasos fundamentales en el proceso de hacer sentido de los recuerdos. El primero ya se ha definido, la fenomenología de la memoria a través de la que hemos dicho se suceden una serie de operaciones organizadoras. Pero además, Ricoeur propone una hermenéutica de la condición histórica a través de la que se hace posible una "confrontación entre el objetivo de verdad de la historia y el objetivo de veracidad, o si se quiere, de fidelidad de la memoria".²⁸ El autor describe tres estadios de esta condición:

El primero es el de la filosofía crítica de la historia, de la hermenéutica crítica atenta a los límites del conocimiento histórico transgredido, de múltiples formas, por cierta *hybris* del saber; el segundo es el de la hermenéutica ontológica interesada en explorar las modalidades de temporización que, juntas, constituyen la condición existencial del conocimiento histórico; bajo los pasos de la memoria y de la historia se abre, pues, el dominio del olvido, dominio dividido contra sí mismo entre la amenaza de la destrucción definitiva de las huellas y la seguridad de que siempre permanecen en reserva los recursos de la amnesia.²⁹

Confrontar la verdad de la historia y la fidelidad de la memoria es crucial desde la perspectiva de Ricoeur dada la poca fiabilidad que se le puede atribuir a ambas por separado. Por lo que resulta difícil confiar en que sea a través de estas que se haga

²⁶ Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva y el tiempo*. [Paris 1950]. Trad. Vicente Huici Urmeneta, (1998). 2002. < <http://www.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/mc.htm> >

²⁷ Ricoeur. p.14.

²⁸ Ricoeur. p.178.

²⁹ Ricoeur. p.14.

una representación fiel de la realidad. En este sentido, Paul Ricoeur comienza su obra *La memoria, la historia, el olvido* expresando la preocupación que siente "por el inquietante espectáculo que da el exceso de memoria aquí, el exceso de olvido allá, por no hablar de la influencia de las conmemoraciones y de los abusos de memoria -y de olvido-".³⁰ Precisamente por esto es que el autor propone la existencia de una hermenéutica de la condición histórica. Es probable que esta comprobación hermenéutica comience su exploración desde el ser humano, sujeto principal de la construcción histórica y que sea a través de éste que se puedan ir comprobando la veracidad de los hechos tal como propone Ricoeur.

Con este enunciado, se plantea que para Ricoeur, como lo será para otros autores, la historia es entendida como el arte de la memoria, por lo que se hace evidente que hay una relación de interdependencia entre el sujeto, la historia y la memoria. A través de esta relación tripartita es que se puede producir un acercamiento, que siempre será parcial, al entendimiento de lo que Marc Bloch llamó las huellas de la historia. Es responsabilidad del historiador encontrar estas huellas que han aparecido a través de la investigación de la historia, de los documentos y hacer sentido de ellas. En este proceso de investigación histórica, tal y como sucede en el proceso de rememoración, hay por parte del sujeto un proceso de elección y discriminación de la información que ante él se sucede. Le Goff comenta a propósito de Bloch que "la historia es investigación y, por tanto, elección. Su objeto no es el pasado: 'La idea misma de que el pasado, en tanto tal, pueda ser objeto de ciencia, es absurda.' Su objeto es 'el hombre' o mejor dicho 'los hombres' y más precisamente 'hombres en el tiempo'".³¹ Más aún, Le Goff advierte que:

Marc Bloch señala que a diferencia de otros tipos de cultura, la civilización occidental siempre ha esperado mucho de su memoria, y así se introduce una pareja fundamental para el historiador y para el amante de la historia: historia y memoria, memoria que es una de las principales materias primas de la historia, pero que no se identifica con ella. De inmediato se

³⁰ Ricoeur. p.13.

³¹ Le Goff, Jacques. Prefacio en *Apología para la historia o el oficio del historiador* (Marc Bloch). México: Instituto nacional de Antropología e Historia, 1996. p. 20.

presenta la explicación de un fenómeno que no sólo se menciona. Esta atención a la memoria es para el Occidente la herencia de la Antigüedad y a la vez la herencia del cristianismo.³²

Si el objeto de estudio principal es el hombre en el tiempo, entonces, esto quiere decir que se están investigando las acciones de uno o varios sujetos en un momento determinado. Bloch hace referencia, pues, a la importancia de la duración de las acciones como elemento formal y concreto del tiempo a través del que se pueden localizar con especificidad no solo el comienzo, sino también el fin de las acciones en el tiempo. Estos eventos a los que Bloch les llamará la aventura pueden o bien pertenecer a un sujeto o a un grupo de ellos, por lo que se entrelazan las experiencias individuales con las colectivas. Paul Connerton escribe que "todos llegamos a conocernos preguntando por historias, contando historias, y creyendo o no historias acerca del pasado y las identidades de los demás".³³ Connerton explica que, aunque a veces se pueda pensar en la memoria como algo particular, existe una memoria colectiva a la que él le llama memoria social, tal como lo hizo Halbwachs, y se pregunta algo que será fundamental para la exploración que pretende hacer este trabajo que es *¿cómo se transmite y mantiene la memoria de un grupo?* Es a través de esta interrogante que se comienza a explicar cómo se entrecruzan las historias individuales y las colectivas. Lo que no explica es el escenario en el que esto sucede. A este Dolores Hayden le llama *place memory*, que podría traducirse de dos formas: la memoria del lugar y el lugar de la memoria. Mientras que hay recuerdos que no necesitan ser ubicados en un lugar concreto como serían por ejemplo los que guardamos en la memoria olfativa, otros requieren un escenario para materializarse.

Esta materialización es claramente abstracta, puesto que el evento no se repite, pero la fuerza de los recuerdos es tal que al evocarlos se sucede un desdoblamiento entre el lugar y la realidad en la que estamos y aquella en la que estuvimos en un momento en el tiempo. Foucault explica este desdoblamiento a través del espejo al que cualifica de utopía puesto que es un lugar sin lugar en el que el sujeto se ve aún sin estar ahí; algo

³² Le Goff (en Marc Bloch 1996) p. 12.

³³ Connerton, Paul. *How Societies Remember*. Londres: Cambridge University Press, 1989. p. 36.

similar ocurre con los recuerdos sin lugar. En esta categoría, podrían localizarse los recuerdos que se guardan en el cerebro sin necesidad de un escenario en el que acontece la acción recordada; por ejemplo los que se asocian al sentido del olfato. En el 2004 los científicos Richard Axel, Instituto Médico Howard Hughes de la Universidad de Columbia, en Nueva York, y Linda Buck, del Centro de Cáncer Fred Hutchinson en Seattle, fueron galardonados con el Premio Nobel de Medicina por sus descubrimientos acerca de la genética asociada a la memoria olfativa. Estos dos científicos americanos "descubrieron la existencia de unos 1.000 genes que sirven de receptores olfativos, que a su vez son capaces de reconocer y memorizar las estimadas 10.000 sustancias odoríferas que se conocen".³⁴ Este fue un descubrimiento extraordinario pues a través del mismo se comenzó a entender de qué manera se asocian recuerdos y eventos a través de un sentido en particular, el olfato. En este caso, esa asociación se produce de manera inconsciente puesto que tal como explica el Dr. Warrick Brewer, profesor asociado de psiquiatría en la Universidad de Melbourne, el sentido del olfato es uno de los más primitivos y poderosos en términos de las emociones asociadas a las memorias que a través de este se evocan.³⁵

Pese a que las memorias asociadas al olfato no se diferencian en cuanto a su precisión de las evocadas por los demás sentidos, según los estudios realizados por Warrick, sí hay diferencia en cuanto a la profundidad de la emoción que estas despiertan dado que el olfato va directamente a la región emocional del cerebro sin pasar antes por el filtro de la consciencia. Este seguramente ha sido uno de los descubrimientos más importantes desde la medicina para ayudar a entender cómo recordamos particularmente, porque una de las mayores interrogantes para la ciencia moderna, tal y como plantean los neurobiólogos Eric R. Kandel and Darcy B. Kelley de la Universidad de Columbia "es entender la base biológica de la experiencia mental. Cómo experimentamos el mundo que nos rodea, y cómo recordamos esta percepción,

³⁴ Redacción de El Mundo. "El Nobel reconoce la investigación del olfato" en [elmundo.es/salud](http://www.elmundo.es/salud). 4 de octubre de 2004. <<http://www.elmundo.es/elmundosalud/2004/10/04/biociencia/1096883106.html>>

³⁵ MacDonald, Fiona. "The smell of lost time". Australia: Science Alert. Diciembre 9, 2007. <<http://www.sciencealert.com.au/features/20071012-16703-2.html>>

y cómo la coloreamos con emoción".³⁶ En este sentido, tanto Axel y Buck como Warrick explican esa emoción como algo intrínsecamente ligado al olfato, puesto que este es el sentido que estaba, en tiempos primitivos, encargado de protegernos en situaciones de riesgo por lo que las emociones a él asociadas eluden el escrutinio de la conciencia.

Por otra parte, desde la filosofía, teóricos como Ricoeur asocian imagen y recuerdo de manera que uno no existe sino en función del otro. En función del recuerdo de esa imagen, el sujeto es capaz de evocar no solo acciones sucedidas en tiempos anteriores sino las emociones que acompañaron esos eventos. Mientras Ricoeur plantea que: "Parece bien que el retorno del recuerdo sólo pueda hacerse a la manera del devenir-imagen. La revisión paralela de la fenomenología del recuerdo y de la imagen encontraría su límite en el proceso de configuración del recuerdo en imágenes"³⁷, escribe a la vez que es Platón el que primero cuestiona qué es realmente eso que llamamos imagen. En respuesta a esta interrogante Platón argumenta que la imagen es un segundo objeto un irreal no-ser.³⁸ Y sin embargo, ¿cómo podría recordarse si no fuese a través de la imagen? Si bien hemos argumentado acerca de las posibilidades que presenta la memoria olfativa en los procesos de rememoración, nuestros recuerdos están siempre asociados a imágenes o, más bien, contruidos a través de ellas. Aquellos que llamamos recuerdos son en realidad una serie de catálogos de imágenes asociados a un evento o momento en el tiempo particular. La mayor parte de estos se organizan además en función del lugar; es decir, cada uno de esos recuerdos tiene un escenario en el que ocurrió y que, por lo tanto, ha sido permanentemente ligado al momento pasado. La organización de este catálogo es una obra cuidadosamente confeccionada a través de la que se compone la memoria.

La memoria histórica es, por tanto, particularmente dependiente de la imagen y esta a su vez depende el lugar como escenario en el que se organizan y localizan esas imágenes. Edward S. Casey argumenta que desde la antigüedad clásica, los griegos

³⁶ Kandel, Eric R. y Darcy B. Kelley. "Genetics, biology, and the mysteries of the mind: At the Cusp of the 21st Century". *Living Legacies at Columbia*. Ed. WM. Theodore de Bary. Nueva York: Columbia University Press, Web. Septiembre 12, 2006.

<<http://www.columbia.edu/cu/alumni/Magazine/Morgan/Mysteries.html>>

³⁷ Ricoeur. p. 23.

³⁸ Ricoeur. p. 29.

dieron particular importancia al lugar en la memoria o al *arte de recordar* cómo le llamaron a esta. Al lugar le llamaron el *método de loci* y "definieron el locus como 'un lugar fácilmente comprensible por la memoria, como una casa, el espacio entre columnas, una esquina, un arco, o similares.' Un lugar o un conjunto de lugares actúan como una cuadrícula en la que se insertan en un orden particular las imágenes de las cosas que deben ser recordadas. El posterior recuerdo de esas cosas ocurre cuando se visita el lugar-cuadrícula y se secciona transversal y silenciosamente paso por paso en la mente".³⁹ Siguiendo la tradición husserliana en la que todo lo percibido y recordado tiene un lugar particular en este mundo, Casey describe entonces el lugar como algo fundamental para la memoria. "Es la presencia estabilizadora del lugar como contenedor de experiencias que contribuye tan poderosamente a su memorabilidad intrínseca. Una memoria alerta y viva se conecta espontáneamente con el lugar, encontrando características que ayudan y son análogas a sus propias actividades. Podríamos incluso decir que la memoria está naturalmente orientada al lugar o al menos apoyada por el lugar".⁴⁰

En este sentido Casey, distingue entre lo que él llama una observación doble en la que el lugar condiciona las memoria a la vez que *las memoria condicionan el lugar*. En la primera parte del enunciado, el autor explica que las memorias tienen lugares particulares que se asocian con determinados eventos y que estos no son intercambiables por otros. Mientras que por otra parte, Casey argumenta que "los lugares sirven como puntos conectores para las memorias, porque "sirven para situar aquellos que recordamos".⁴¹ Aún así Casey comenta que la relación entre memoria y lugar no es tan clara ni fácil de definir y que la mejor manera de entender cómo se reduce la distancia entre estos es tal y como lo planteó anteriormente Ricoeur a través del cuerpo, puesto que "por su estado psicofísico, el cuerpo vivido nos pone en

³⁹ Casey, Edward S., *Remembering: A Phenomenological Study*. Indiana University Press, 1987. p. 105. p.182.

⁴⁰ Casey. p. 186.

⁴¹ Casey. p. 189.

contacto con los aspectos físicos de recordar y con las características físicas del lugar".⁴²

Cuando se plantea anteriormente en este escrito que la memoria es una obra cuidadosamente trabajada a través de la que organizamos los recuerdos, es importante señalar nuevamente que este proceso se produce conjuntamente en dos niveles, el individual y el colectivo. Ambos trabajan juntos e independientes a la vez en el proceso de construcción de la memoria. Mientras que el primero se encarga de organizar la historia del sujeto en relación con los eventos de los que ha sido testigo, el segundo explica de manera más amplia cómo se han ido configurando procesos históricos en los que el sujeto es, junto a los demás sujetos, parte de la multitud. En este sentido ambos procesos se alimentan puesto que sirven de punto y contrapunto de los recuerdos colectivos y además tienen en común su estructura fundamental. Es decir, tanto la memoria individual como la colectiva, se mantienen mediante la producción constante de diversas formas de rememoración y representación. La imagen es uno de los componentes fundamentales que permiten que se den estos procesos. Sin embargo, en ambos niveles se hace una selección de las imágenes o los eventos que conforman la memoria. Ricoeur también escribe acerca de la memoria en su dimensión individual y colectiva y plantea que estas son interdependientes puesto que sin recuerdos no habría historia. Sin embargo, argumenta que la memoria colectiva antecede a la individual. En esta las imágenes que conforman la historia han sido reconstruidas y relatadas para el sujeto y que es a partir de ella, entonces, que se hace posible construir una memoria singular.

En términos de la memoria colectiva, parece haber dos componentes que resultan fundamentales. De una parte, están los testigos de los eventos cuyo relato común da forma a los recuerdos que posteriormente serán organizados como conjunto. De otra parte, están los organizadores de estos relatos. Ninguna de las dos partes permanece neutral en este proceso de construcción de los recuerdos, puesto que es extremadamente difícil que el *segundo objeto*, ese *irreal no-ser* sea idéntico a aquello de donde proviene. Andreas Huyssen en el prólogo a propósito del libro *El pasado que*

⁴² Casey. p. 189.

miramos escrito por Claudia Feld y Jessica Stites-Mor comenta que "el libro evita caer en una trampa que acecha a gran parte de la bibliografía contemporánea sobre la memoria: creer en la completa autenticidad, en todo momento, de la voz del testigo".⁴³ Este argumento podría extenderse no solo al papel que juegan los testigos, sino también al de aquellos que organizan por nosotros la historia como conjunto de recuerdos. Si según plantea Ricoeur existe un lazo que une socialmente a aquellos que comparten esa historia común, entonces, debe también existir un nexo de unión entre los narradores. Esto será importante durante el desarrollo de este trabajo puesto que las comunidades del Nuevo Urbanismo se construyen en una operación doble, más no necesariamente sincrónica, entre los narradores, en este caso arquitectos, y los habitantes del lugar.

El proceso de construcción de la memoria es otra de las grandes interrogantes que interesa a este trabajo. Mediante qué operativos se logra ese constructo tanto a nivel individual como común y qué significan. Ricoeur señala:

...tres rasgos del carácter fundamentalmente privado de la memoria. En primer lugar, la memoria aparece como radicalmente singular: mis recuerdos no son los vuestros. No se puede transferir los recuerdos de uno a la memoria de otro. En cuanto mía, la memoria es un modelo de lo propio, de posesión privada, para todas las vivencias del sujeto. En segundo lugar, en la memoria parece residir el vínculo original de la conciencia con el pasado. Lo dijo Aristóteles, lo volvió a decir con más fuerza Agustín: la memoria es del pasado, y este pasado es el de mis impresiones; en este sentido, este pasado es mi pasado... Finalmente, en tercer lugar, a la memoria se vincula el sentido de la orientación en el paso del tiempo; orientación de doble sentido, del pasado hacia el futuro, por impulso hacia atrás, en cierto modo, según la flecha del tiempo del cambio, y también del futuro hacia el pasado, según el movimiento

⁴³ Huyssen, Andreas. Prólogo. "Medios y memoria". *El pasado que miramos: Memoria e imagen ante la historia reciente*. Primera Edición. Eds. Claudia Feld y Jessica Stites Mor (Comp.). Buenos Aires: Paidós, 2009.

inverso de tránsito de la espera hacia el recuerdo, a través del presente vivo.⁴⁴

Por otra parte, Ricoeur explica que el rol operación historiográfica se da a través de un proceso tripartito cuyo propósito principal es verificar precisamente la memoria colectiva. En primer lugar está el trabajo documental de encontrar trazos del pasado; esta es una operación interpretativa. A esta le sigue una fase en la que la información obtenida debe ser explicada, así como entendida y en la que se comienzan a formar relaciones cruzadas. Una vez se han culminado estas dos fases, entonces es posible establecer una representación del pasado. Para el autor, este es un proceso que siempre es interpretativo.

La interpretación es siempre una operación que sigue la recopilación de la información. Según antes establecido, a esa información Bloch le llamó huellas. Sin embargo, la relaciones que se derivan y construyen con esas huellas varía. A propósito de esto, Bloch escribe acerca de la relación tan diferente que tienen los franceses y los alemanes con su historia. Planteamiento que en este trabajo extenderíamos a los americanos que han demostrado que mantiene una relación particular con su pasado, con su historia. Esta más que servir de información para un presente informado, se entiende como manifestación casi sagrada de las hazañas no solo pasadas si no posibles del hombre en el marco de la nación que según ellos, da las más grandes oportunidades de vivir una vida libre y plena. Desde la perspectiva de los americanos, no hay otro lugar en el mundo en que se pueda continuar viviendo con los privilegios y las libertades conferidas para ellos por los antepasados, fundadores de la nación.

Jacques Le Goff comenta que Bloch se lamenta de que 'nuestras tristes sociedades se ponen a dudar de sí mismas' "y se preguntan si el pasado no es culpable, ya sea que las haya engañado, ya sea que no hayan sabido interrogarlo".⁴⁵ En el caso americano, este proceso no sucede de esta forma ya que el pasado ostenta un rango de perfección cuasi religioso. Este funciona como una especie de pegamento que mantiene un vínculo común a través de las múltiples etnias que se concentraron desde muy

⁴⁴ Ricoeur. p. 128.

⁴⁵ Le Goff (en Marc Bloch 1996) p. 13.

temprano en el territorio americano. Independientemente de los pasados colectivos pero privativos de cada grupo, llegar a Estados Unidos implicó un quiebre temporero con ese pasado y la adopción de un nuevo pasado más vinculante a las presentes circunstancias. Ciertamente, esta separación de los pasados en dos, uno dominante y uno recesivo, ha tenido consecuencias en tiempos más recientes en los que la exploración de la historia personal y de las micro memorias colectivas ha cobrado un auge sin precedentes en Estados Unidos. Michael Frisch escribe que "la relación entre la historia y la memoria es peculiar y quizá particularmente fracturada en la vida americana contemporánea".⁴⁶

Puesto que este trabajo no pretende hacer una historia de la memoria, sino investigar cuál ha sido el papel de la misma en la construcción tanto del discurso como de las comunidades del Nuevo Urbanismo, particularmente, porque este es un movimiento que se ha construido en directa relación con el pasado y el recuerdo, finalizamos esta breve reflexión con una cita de Ricoeur que esperamos retomar más adelante cuando se analicen las comunidades del Nuevo Urbanismo y en la que plantea esa dualidad entre lo cierto y lo incierto en lo que a la memoria se refiere.

La memoria, sugiere Sócrates, en su encuentro con las sensaciones, y las reflexiones (pathēmata) que provoca este encuentro, me parece que, en tales circunstancias, si puedo hablar así, escriben (graphein) discursos en nuestras almas y, cuando semejante reflexión (pathēma) inscribe cosas verdaderas, resulta de ello en nosotros una opinión verdadera y discursos verdaderos. Pero cuando este escribano (grammateus) que está en nosotros escribe cosas falsas, el resultado es contrario a la verdad.⁴⁷

En el próximo capítulo se presentará una reflexión en torno a las comunidades que establecieron los primeros pobladores británicos en América porque según argumentaremos, estas han sido cardinales para la construcción de los Estados Unidos modernos y son aún palpables en muchas de sus estructuras. En el caso particular del

⁴⁶ Hayden, Dolores. *The Power of Place: Urban Landscapes as Public History*. Cambridge: The MIT Press, 1997. p. 46.

⁴⁷ Ricoeur. p. 32.

Nuevo Urbanismo, esta relación con las formas del pasado se configura de una manera especial y resulta tan importante que el mismo no puede entenderse si no se hace una exploración de cuáles han sido sus reflexiones en torno al pasado. Pese a que entendemos que tal y como dice Aristóteles *la memoria es del pasado* su vigencia en la construcción del presente es central para este análisis que sigue a continuación puesto que dependiendo de las formas del pasado que se escojan, así como del lugar que se le confiera se construyen presentes diferentes.

Utopía

“El concepto de utopía es, en todas las épocas, una variación sobre un presente ideal, un pasado ideal y un futuro ideal, y sobre la relación entre los tres. Cada uno de ellos puede ser mítico o imaginario, o tener una base real en la historia.”⁴⁸

El intento de crear una sociedad ideal ha sido constante en la experiencia humana a través del tiempo. La utopía hace referencia a los modos en que se han imaginado sociedades ideales o mundos idealizados que lejos de ser perfectos, se presentan como alternativas al mundo existente. Estas alternativas usualmente se manifiestan en oposición al mundo existente y a través de ellas se hace una crítica del estado del mundo real. Pese a que en ocasiones se ha explicado la utopía como sinónimo de perfección, la gran mayoría de los esfuerzos del pensamiento utópico no se dirigían hacia la perfección, sino hacia la representación, el descubrimiento o la creación de un lugar ideal en el que los seres humanos pudiesen vivir una vida plena alejados de los males que los aquejaban en el mundo real.

El término utopía fue acuñado por Tomás Moro en su libro *Dē Optimo Rēpūblicae Statu dēque Nova Insula Ūtopia* en el que el autor unió el prefijo griego *ou* (negativo) con *topos* (lugar) para crear la palabra Utopía⁴⁹ que posteriormente se convirtió en el equivalente del lugar perfecto o ideal con el que todos sueñan o al que todos aspiran. Sin embargo, el concepto de utopía antecede el libro de Moro y se podría decir que el deseo de crear la sociedad ideal ha estado presente en todas las civilizaciones del mundo. Las pinturas que los egipcios plasmaron sus edificaciones evidenciaban una fuerte creencia en un mundo ideal. Los templos comenzaban a reproducir ese espacio de perfección y aquello que no pudiese conseguirse en esta vida, se lograría en el más allá que se entendía como una extensión o continuación de este mundo. Para otras civilizaciones, el estado ideal se localizaba en un momento en el pasado y tenía

⁴⁸ Claeyes, Gregory. *Utopía, historia de una idea*. Madrid: Ediciones Siruela, 2011. p. 7.

⁴⁹ Frank y Fritzie Manuel en su libro *Utopian Thought in the Western World* explican que antes de su publicación tanto Moro como su amigo Erasmo se referían al libro como "Nusquama" que en latín significa "en ningún lugar".

bastante que ver con los mitos creacionales. "En Grecia, Homero situó este periodo mil años antes de la guerra de Troya; en él, los primeros hombres eran de oro y estaban gobernados por el Dios Cronos".⁵⁰ Por otra parte, La República de Platón, que influenció la obra de Moro, planteaba una ciudad en la que el Estado al regirse por la justicia fuese capaz de fomentar un lugar ideal para que los ciudadanos viviesen una vida plena. "La versión romana de la edad de oro se debe a Catulo, Horacio, Séneca y Ovidio, entre otros. Muestra asimismo un estado de armonía, paz y abundancia presidido por el Dios Saturno...La fiesta de los Locos, o carnaval, de la Edad Media era una imitación de las saturnales y celebraba el tema del 'mundo al revés'. Esto señala la primera aparición de la utopía como acto de memoria (pseudo) histórica y de recreación".⁵¹

Pese a que este deseo de vivir en una sociedad regida por la paz ha sido constante, los modos de imaginar esa sociedad ideal o de intentar conseguirla han sido diversos. Aunque los modelos ideales planteados a través de la historia divergen en cuanto a forma y contenido, comparten entre sí la búsqueda constante de la armonía y el deseo de la erradicación del mal. Este último es para José Ramón Ayllón "el problema más grande de la humanidad, la realidad humana más desconcertante, pues en su descripción figuran tres adjetivos abrumadores: universal, inevitable e incomprensible".⁵² Ante la inevitabilidad del mal, se interponen y se conciben las utopías como gestoras del bien tanto individual como colectivo. Son precisamente la delimitación del mal y la reacción ante este, dos de los elementos definidores de las utopías. José María Ridaó comentó en su presentación *Las instituciones y la gestión del conflicto* dictada el 14 de octubre de 2001 en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona que el enemigo se construye en función de la reacción ante la agresión. En el caso de las utopías, la reacción define no sólo al enemigo, sino que cualifica y da forma a la propuesta misma de redención. El modo de acercarse a la perfección, o mejor dicho, a lo ideal también diverge, pero al intentar entender estas propuestas surgen una serie de preguntas que muestran que las utopías comparten un

⁵⁰ Claeys. p.17.

⁵¹ Claeys. p.18.

⁵² Ayllón, José Ramón. *Desfile de modelos: análisis de la conducta ética*. Madrid: Rialp, 1998. p.136.

acercamiento al modo de entender la vida que a su vez conforman las maneras en que se le da forma tangible a la utopía misma. ¿Cuándo y dónde existen, quiénes viven en estos lugares, cómo se gobiernan, cuáles son las ramificaciones de la existencia y cómo son morfológicamente? Pese a que las respuestas pueden variar de caso en caso, comparten unas preguntas básicas que las engloban como pensamiento compartido: "¿qué es lo mejor, quién decide qué es lo mejor, y cómo se implanta ese régimen justo y benéfico que sólo tiene ventajas?"⁵³

Evolución del pensamiento utópico

Según plantea Claeys en la cita inicial de esta sección, la utopía se concibe en directa relación con el tiempo. La idealización del pasado, del presente y del futuro es vital para el desarrollo del concepto de utopía; igualmente importante es la relación entre estos tiempos. Argumentamos, por tanto, que esta relación no podría existir sin que mediase la memoria como ente organizador de los deseos utópicos plasmados en el tiempo. Independientemente del tiempo en el que se desarrolle cada una de las utopías, lo cierto es que la concepción misma de la idea puede dividirse en fases y además ha sufrido una serie de transformaciones a través del tiempo que son importantes mencionar. En cuanto a los periodos:

La evolución del pensamiento utópico podría dividirse de forma aproximada en tres etapas: la mítica, la religiosa y la positiva (por parafrasear a Auguste Comte) o la institucional. En cada una de estas fases, actúa algo similar a un concepto de la utopía para reforzar nuestra percepción del vínculo colectivo y ofrecernos esperanza en un mundo incierto. Las dos primeras fases enlazan la vida después de la muerte con esta vida, mientras que la tercera, en lo esencial, no lo hace, si bien ofrece tal vez un equivalente secular de la salvación.⁵⁴

En la primera de las etapas, la mayoría de los mitos creacionales localizaban ese lugar ideal en el pasado; específicamente en un pasado tan remoto como desconocido del

⁵³ Ayllón, José Ramón. *Desfile de modelos: análisis de la conducta ética*. Madrid: Rialp, 1998.

⁵⁴ Claeys. p. 8.

que el ser humano había sido expulsado por alguna u otra razón. Por otra parte, algunas otras ideas, particularmente de la segunda etapa o las religiosas, con respecto localizaban el estado ideal en el futuro, especialmente en la vida después de la muerte. “El utopismo occidental tiene firmes raíces en el cristianismo, sus aspiraciones se basaban sobre todo en dos imágenes: el Edén, la cuna originaria de la humanidad, y el cielo, el ansiado destino final del creyente”.⁵⁵ En otras ocasiones, desde el mismo cristianismo se idearon ciudades ideales que no solo se localizaban en el presente, sino que se presentaron como alternativas reales para todo hombre cristiano. Tal es el caso de la *Ciudad de Dios* de San Agustín, en la que si bien hay un reconocimiento de la existencia e importancia de la vida después de la muerte, también se trazan preceptos para vivir una vida plena en un estado ideal a través de los preceptos del cristianismo.

Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel en su libro *Utopian Thought in the Western World* explican cómo devino el concepto de utopía desde que Tomás Moro se acuñase la palabra a principios del siglo XVI. Luego de la publicación del libro de Moro “en los siglos dieciséis y diecisiete, los trabajos descriptivos que imitaban la *Utopía* eran llamados utopías, con minúscula, y se adherían básicamente a unos mecanismos literarios tradicionales que el mismo Moro había recibido de las novelas Helenísticas, muchas de las que ya no existían”.⁵⁶ En este tiempo, la palabra se refería particularmente a un género literario que proponía mundos ideales y no es hasta finales del siglo XVI cuando utopía se convierte en un adjetivo utilizado en muchas ocasiones con una connotación peyorativa, pero que también vino a significar “una condición psicológica ideal o una capacidad de idealizar”.⁵⁷ En los próximos siglos, el concepto de utopía se vio transformado y desde entonces diversos grupos en diversos momentos en el tiempo y el espacio lo han entendido de manera diferente. Cada uno de ellos ha proyectado la utopía de una manera particular utilizando mecanismos variados de ideación, conceptualización, ejecución y dirección. Estos mecanismos en esencia han respondido a los propósitos iniciales que hicieron necesario en un principio pensar en la

⁵⁵ Claeys. p. 29.

⁵⁶ Manuel, Frank E. y Fritzie P. Manuel. *Utopian Thought in the Western World*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press. 1979. p. 1.

⁵⁷ Manuel y Manuel. p. 1.

utopía. Explican los Manuels que específicamente en el siglo XVII en concepto de utopía se vio transformado cuando este dejó de ser una ficción literaria y comenzó a significar además “programas generales y plataformas para sociedades ideales, códigos y constituciones que prescindieron totalmente del aparato ficticio”.⁵⁸ Este cambio fue particularmente significativo, ya que desde entonces el concepto de utopía comenzó a tener forma concreta y, por lo tanto, pasó ser considerado y utilizado para proyectos terrenales y dejó de ser del uso exclusivo del pasado, del futuro o de las ideas. En este sentido, se comenzó a trabajar activamente para la creación de diversos modelos utópicos que para entonces habían dejado de ser exclusivamente religiosos. Es entonces que la utopía entra en la tercera fase descrita por Claeys que sería el período positivo o institucional. Durante este tiempo y particularmente "Del siglo XVII y principios del XVIII tenemos también una serie de ejemplos de lo que se ha denominado 'utopía del pleno empleo'. En ella, la organización social, una veces nacional y otras comunal, se reestructura para optimizar la productividad económica".⁵⁹

En la era de la razón y particularmente a través del pensamiento ilustrado, comenzó a cuestionarse la supremacía de Dios y relocalizarse la confianza y la fe en el hombre. Fue entonces que este entendió tener la posibilidad y la responsabilidad de participar en el diseño de su propio destino y de la sociedad. La ausencia de un futuro predeterminado por Dios le permitió, a la vez que le exigió al ser humano que participase activamente en la estructuración de su propio porvenir. En este tiempo, “comenzaron a asumir una mayor notoriedad las ramas del pensamiento utópico que rechazaban cualquier situación ficticia, rompieron con las limitaciones del espacio específico y se preocuparon directamente con la reforma de la especie al completo”.⁶⁰ Estas utopías eran por tanto prospectivas y se preocuparon por la vida en el presente con miras a asegurar un mejor futuro para la especie humana. Este futuro se imaginó, en muchos casos, como un mundo de belleza, perfectibilidad y comodidad. Sin embargo, lejos de idealizar las formas bajo las que se podría organizar un mundo ideal,

⁵⁸ Manuel y Manuel. p. 2.

⁵⁹ Claeys. p. 102.

⁶⁰ Manuel y Manuel. p. 3

rápidamente se entendió que la otra cara de ese mundo perfecto, y la única manera de asegurarlo, sería a través del orden, la totalidad y la perfección.

En la era moderna, la utopía dejó de ser algo deseado y soñado y se conformó como modelo a la vez que como agente de cambio social; aspirar a la utopía pasó de ser un sueño y se convirtió en una meta posible. El inicio de las grandes revoluciones propició la consolidación del pensamiento utópico y le dio aún más credibilidad. Tres grandes revoluciones cambiarían la posición del hombre con respecto al mundo que le rodeaba: (1) la Revolución Inglesa, de la que se hablará más adelante por las implicaciones religiosas que tuvo para los grupos puritanos, ya que esencialmente eliminó el poder absoluto del rey estableciendo que un monarca no podía gobernar sin el consentimiento del parlamento; (2) la Revolución Americana y la creación de Estados Unidos a fines del siglo XVIII, que allanó el camino para que el pensamiento utópico tuviese un territorio increíblemente amplio en el que asentarse para constituir una multiplicidad de experimentos utópicos en un lugar que muchos ya consideraban paradisiaco y (3) con la Revolución Francesa y la toma de la Bastilla en 1789, se cuestionó el orden histórico a través del que se había organizado la sociedad francesa y en particular el poder del clero y la monarquía. Con ella se sentaron las bases para un proyecto utópico moderno con la política y la razón como guía.

Del siglo XIX en adelante, las utopías se concibieron, en la mayoría de los casos, a través de planteamientos racionalistas y sistemáticos heredados en gran medida de la Revolución Francesa. Estas características definieron no sólo la manera de concebir la utopía en términos filosóficos, sino que también organizaron el diseño y la forma física de las mismas. Fue en este tiempo en el que la utopía adquirió un tono político importante que transformó el concepto mismo al exigir una acción que fuese en acorde con los planteamientos teóricos. Escriben los Manuels:

¿Cómo cambias una presente miseria en futura felicidad en este mundo?
El método de llegar a la utopía y la velocidad del viaje, usualmente periférico en la forma novelística, eran ahora centrales, y los espinosos temas de revolución, evolución, los usos de la violencia, los mecanismos de propagación de una nueva fe, determinismo y libre albedrío, los

imperativos de un destino histórico ciego y los requisitos de la libertad humana formaron parte intrínseca del pensamiento utópico. En las primeras utopías el modo de acceso no alteró la naturaleza de la sociedad perfecta. En esta utopía discursiva universal, aunque la idea era rara vez explicada, el modo de conseguir la ciudad ideal afectaba la naturaleza misma de la ciudad. La visión de perfección fue de ahí en adelante desfigurada o mejorada por el camino hacia la utopía.⁶¹

Desde entonces, el camino hacia la utopía se tornaría fundamental; esto sería especialmente importante en las utopías modernas en las que la concepción y construcción de las mismas sería tan importante como la vida que en ellas se esperaba desarrollar. Este camino se construye básicamente de dos maneras. Por una parte, hay un camino conceptual en el que se trazan las reglas de comportamiento a seguir, así como las limitaciones de acceso. De esta forma, se establecen claramente las reglas del juego, así como los posibles jugadores. Por otra parte, hay un camino tangible que establece el comienzo de la construcción de esta visión alterna de vida y que establece claramente los límites entre el adentro y el afuera, es decir entre el pertenecer o no.

Aquí la utopía de Moro vuelve a ser el primer modelo a examinar puesto que con ella se establecen una serie de cuestiones que repetirán los modelos posteriores. En primer lugar, la utopía de Moro no pretendía la creación de un lugar perfecto sino que más bien reconocía la imposibilidad de la perfectibilidad humana y, por lo tanto, establecía límites a través de los que se podían controlar los vicios de la humanidad. Este concepto será fundamental, por ejemplo, para las utopías religiosas americanas que serán exploradas más adelante. En segundo lugar, la utopía de Moro no sólo es posible, sino que existe. “En la ficción de la utopía Moreana original, el ideal existe ya en alguna parte de una isla lejana y ha sido vista por los ojos humanos. El discurso tiene un argumento implícito que el modelo reportado debe ser imitado”.⁶² Por último, se destaca que en el planteamiento de Moro todos los aspectos de la vida han sido

⁶¹ Manuel y Manuel. p. 3.

⁶² Manuel y Manuel. p. 5.

considerados como fundamentales para lograr esa sociedad armoniosa; la arquitectura, la familia, la economía, el sistema político, los procesos legales, la organización social, la religión y hasta el placer. "La sociedad utopiana está bien organizada. El principio fundamental del régimen es poner la vida por delante del trabajo y garantizar que 'se reste todo el tiempo posible del servicio del cuerpo para dedicarlo a la libertad y el cultivo del alma'.⁶³ Este tipo de organización, así como la intención anteriormente descrita será imitado por las utopías americanas, especialmente, las de los primeros pobladores británicos para quienes la libertad, así como el cultivo del alma serán principios fundamentales a través de los que se definiría la vida en comunidad y el triunfo o fracaso del proyecto utópico.

Gregory Clays escribe que "El estudio de la utopía se centra en tres ámbitos: el pensamiento utópico; el género de la literatura utópica, más restringido; y los intentos prácticos de fundar comunidades mejoradas".⁶⁴ Para propósitos de este trabajo, es el tercero de estos ámbitos el que más nos interesa, puesto que la creación de comunidades mejoradas ha sido precisamente uno de los objetivos principales de nuestro objeto de estudio, el Nuevo Urbanismo. Por tanto, resulta fundamental para este trabajo entender cómo estas utopías se insertan en una larga tradición de comunidades similares. En específico, se explorarán las comunidades mejoradas en Estados Unidos pues han sido estas las que han definido la base sobre la que se han asentado movimiento como el Nuevo urbanismo. De igual forma, Rosabeth Moss Kanter apunta a que "el estudio de las comunidades utópicas en América puede también contribuir al entendimiento de la vida social en general",⁶⁵ también porque tal y como plantea Clays "los fenómenos comunitarios modernos más importantes han tenido lugar en Estados Unidos, muchas veces dentro de un proceso de asentamientos religiosos y luego políticos para escapar de la persecución en Europa".⁶⁶ Lo que es aún más significativo es que la base del proyecto social a través de la que se planteó la construcción de los Estados Unidos modernos se cimentó sobre una serie de

⁶³ Claeys. p. 64.

⁶⁴ Claeys. p.11.

⁶⁵ Moss Kanter, Rosabeth. *Commitment and Community*. Cambridge: Harvard University Press, 1972. p. vii.

⁶⁶ Claeys. p. 129.

planteamientos utópicos mediante los que se pretendía edificar una nación en la que la libertad -en todas sus vertientes: individual, colectiva, del alma- y la igualdad permitieran una mejor cohabitación entre semejantes. Hugh Gardener plantea que pese a las diferencias, la característica esencial que comparten todas las utopías americanas era el deseo de libertad.⁶⁷ En Estados Unidos, la creencia en la posibilidad de construir la utopía permitió que los colonos británicos pudiesen sobrellevar el cambio tan dramático que supuso su vida en el Nuevo Mundo.

Para Lewis Mumford, la "Utopía ha sido otro nombre para lo irreal y lo imposible. Hemos puesto a la utopía en contra del mundo. Cuando en realidad, son nuestras utopías las que hacen que el mundo sea tolerable".⁶⁸ Estos *sueños de un mundo mejor* -según la definición que J.C. Davis hace de la utopía- fue lo que permitió que el proyecto de asentamiento en estados Unidos se mantuviese pese a las adversidades. Rosabeth Moss Kanter en su libro *Commitment and Community* describe la utopía como refugio y esperanza y escribe que la:

Utopía, entonces, representa el idea de lo bueno, para contrastar con los males de las sociedades existentes. La idea de la utopía sugiere un refugio de los problemas de este mundo así como la esperanza de uno mejor. Los planes utópicos son en parte un escape, como mantienen los críticos, y en parte una nueva creación, en parte una huída de y en parte una búsqueda por; ellos critican, cuestionan, y rechazan el orden establecido, para entonces partir de este para buscar la existencia humana perfecta.⁶⁹

En este libro, la autora también apunta hacia las tres críticas principales que fomentaron el impulso utópico. Para Moss Kanter, estas críticas pueden ser de índole religiosas, político-económicas o psicológicas y cada una de ellas corresponde en esencia a cada uno de los tres períodos del pensamiento utópico americano; (Moss Kanter) aunque también pueden darse por una combinación de estas críticas antes

⁶⁷ Gardner, Hugh. *The Children of Prosperity*. Nueva York: St. Martin's Press, 1978. p. vii.

⁶⁸ Mumford, Lewis. *The Story of Utopias*. Gloucester: Peter Smith, 1990. p. 1.

⁶⁹ Moss Kanter. p. 1.

expuestas. Como se verá en el próximo capítulo, los primeros proyectos utópicos de los británicos en América tenían una base religiosa en la que el principio organizador es la inconformidad religiosa y el deseo de vivir una vida piadosa libre de cualquier persecución. En este tipo de utopías el orden, elemento que se manifestará en todas de manera diferente, tiene la encomienda de facilitar una vida alejada de los males que aquejaban al resto de la sociedad. Dentro de este marco utópico ordenado en el que casi todo ha sido predispuesto, se eliminan las tentaciones, ya que se intenta suprimir la contingencia y, de esta forma, se hace más fácil vivir de acuerdo a los preceptos religiosos establecidos. Este primer periodo de la utopía americana comenzó a mediados del siglo XVII y se extendió hasta el XIX. Sin embargo, en los casi cien años desde el 1820 hasta 1930 el impulso utópico cambia de foco y se centra sobre todo en cuestiones de índoles económicas y políticas. Este tipo de visión socializada de la vida que había sido introducida a Estados Unidos desde Europa transformaría el proyecto utópico americano. En las postrimerías de la Revolución Industrial para el pensamiento utópico en Estados Unidos, se tornaron fundamentales los temas de igualdad social y económica, así como el papel de la política para facilitar estos propósitos. Independientemente de las diferencias entre estos dos tipos de planteamientos, ambos confiaban en que la sociedad tenía la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos y acercarse hacia la sociedad ideal.

A partir de 1940, se crearon unas utopías diferentes. Estas se concibieron básicamente desde una perspectiva psicológica y fueron especialmente importantes en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial cuando el orden del mundo había sido trastocado de manera tal que su reestructuración se hacía imperiosa. La década de 1960 marcó un hito en el pensamiento utópico americano. Desde entonces, "La crítica se centra alrededor de la alienación y soledad, tanto la aislación social como la fragmentación interior. Mantiene que la sociedad moderna ha hecho que la gente pierda contacto con los demás y con su propia naturaleza".⁷⁰ Argumentaremos en este trabajo que muy posiblemente fue este tipo de crítica la que dio paso al surgimiento del fenómeno del Nuevo Urbanismo en los años 80. Exploraremos además durante esta

⁷⁰ Moss Kanter. p. 7.

investigación si contrario a las comunidades utópicas que surgieron en los años 60 y 70 como críticas a una sociedad posmoderna, hipertecnologizada y fragmentada, las del Nuevo Urbanismo se hacen posibles en parte por la abundancia económica de los años 80. La década de 1980 permitió la segregación de un segmento considerable de la sociedad para quienes crear sus propias reglas no sólo era más fácil, sino que a su vez implicaba el desligarse de las reglas de un Estado cada vez más privatizado y con menos poder. De ser así, propondríamos ampliar a cuatro los períodos del impulso utópico americano. Este cuarto periodo estaría intensamente ligado al capital privado.

En cualquiera de los casos, el pensamiento utópico de cualquiera de estos periodos comparte una serie de características que están presentes en todos ellos en mayor o menor escala. En primer lugar, surgen por la inconformidad de uno o varios de los miembros con algún aspecto del orden establecido, por lo que se hace necesario que haya un quiebre que dé paso a una reestructuración y a un nuevo orden. Como ese nuevo orden ha sido producto de un proceso de análisis y se presenta como justo y resistente, el mismo es incuestionable; mantener el orden será fundamental para el éxito de los nuevos proyectos. Claramente, la posibilidad de un nuevo comienzo y la fe en el nuevo orden evidencia la confianza de los utópicos en la posibilidad de la perfectibilidad humana. Dadas las condiciones ideales, el ser humano es capaz de corregir sus errores y de vivir en un mundo de armonía y justicia del que no disfrutaba, puesto que no existía una organización social que le apoyase. Esta exclusión de un mundo armónico planteaba además la ruptura de uno o varios vínculos fundamentales para el ser humano que las utopías proponen reparar. Los mismos pueden ser de índole religioso (entre Dios y el ser humano), de carácter humano (entre personas), y hasta incluso intimistas (del ser consigo mismo). En cualquiera de los casos, la utopía se plantea, en la mayoría de los casos, como prototipo de una serie de proyectos. Tal y como plantea John Humphrey Noyes, hijo del fundador de la comunidad de Oneida en Nueva York: “Creíamos que vivíamos bajo un sistema que el resto del mundo adoptaría tarde o temprano”.⁷¹ El primero de los experimentos es fundamental puesto que de su éxito depende que el mismo sea reproducido hasta que todos los demás vivan bajo el

⁷¹ Moss Kanter. p. 9.

mismo orden. Como se verá mas adelante con los shakers, el diseño del prototipo se repetirá para que la arquitectura sirva como elemento normalizador que apoye el desarrollo de este y los proyectos subsiguientes.

Independientemente de las razones por las que surja la utopía, en la definición que hace Moss Kanter de este concepto se describe la importancia del compromiso y de la responsabilidad individual en el proceso de conformación de la utopía. Este principio será básico para las comunidades mejoradas americanas. Estas también han sido llamadas comunidades voluntarias, puesto que el acceso a ella, pese a que puede tener ciertas restricciones por parte de la comunidad misma, se supone que es asumido de manera voluntaria:

Utopía es la sociedad imaginaria en la que los deseos más profundos de la humanidad, sus más nobles sueños y máximas aspiraciones se satisfacen, donde todas las fuerzas físicas, sociales y espirituales trabajan juntas, en armonía, para permitir conseguir todo lo que la gente encuentre necesario y deseable. En la utopía imaginada, la gente trabaja junta y vive junta de manera cercana y cooperativa, bajo un orden social que es auto-creado y auto-escogido y no impuesto desde fuera, pero que a la vez opera de acuerdo a un orden natural superior y a leyes espirituales. La utopía se mantiene unida mediante el compromiso y no la coerción, puesto que en la utopía lo que la gente quiere hacer es lo mismo que deben hacer; los intereses de los individuos son congruentes con los intereses del grupo; y el crecimiento personal y la libertades requieren responsabilidad hacia los demás.⁷²

La idea del compromiso será importante para la mayoría de los planteamientos utópicos y será fundamental para los americanos, particularmente, porque de esta manera se minimiza la apariencia de que la utopía se mantiene mediante mecanismos extremos de control. Esto se hace especialmente importante cuando cualquier derecho o privilegio que deba ser rechazado se haga en pro del bien común, y este último será

⁷² Moss Kanter. p. 1.

igualmente importante en las utopías americanas que incluso llegarán a plantear desde el comienzo de su formación que es mejor que sufra uno antes que todos o antes que el sistema mismo. Especialmente, el orden será lo que mantiene el sistema operativo que para los colonos británicos será fundamental. Estos primeros proyectos utópicos serán los modelos sobre los que se propondrían miles de comunidades voluntarias en Estados Unidos.

Una de las características más importantes de la utopía y, en especial, de la americana es que a través de ella se formuló un proyecto de organización social predicado en la posibilidad de cambiar las condiciones existentes de la vida, así como en la esperanza de que un mundo mejor sí era posible. En esa visión alterna, la gente viviría una vida plena cimentada en la igualdad, la armonía, la hermandad y la paz. Moss Kanter describe siete condiciones que son esenciales para la realización y el funcionamiento de la utopía. Estas son la perfectibilidad, el orden, la hermandad, la experimentación, la coherencia, la armonía y la cercanía a la realidad. Las primeras cinco son descritas como intenciones que se canalizan a través de la armonía. Mas sin embargo, es la relación de estos planteamientos con la realidad lo que las hace posibles y habitables. Estas ideas son fundamentales porque serán repetidas en la mayoría de los proyectos utópicos, aunque la forma en que se manifiesten varíe. Para propósitos de este trabajo, será fundamental entender cómo se manifiestan en la contemporaneidad estas ideas y si los mecanismos a través de los que se hacen posibles son los mismos o si por el contrario han cambiado a la par con los tiempos. Por ejemplo, la "perfectibilidad es posible" escribe Moss Kanter "en la visión utópica, si uno descubre las leyes naturales a través de las que opera el universo y establece sociedades que están en armonía con esas leyes que siguen principios naturales".⁷³ Esta sintonía con la naturaleza no sólo caracterizó las primeras utopías americanas, sino que las hizo posibles, ya que la dureza del proceso de aclimatarse a un nuevo entorno no hubiese sucedido de otra manera. Sin embargo, para muchas utopías modernas, la sintonía con la naturaleza se manifestó de otras maneras que evidenciaban el aparentemente creciente poder del ser humano sobre la naturaleza.

⁷³ Moss Kanter. p. 34.

En cualquier caso, un sinnúmero de estas utopías modernas se han caracterizado por el deseo de regresar a esas formas de vida más armónicas con el entorno o lo que en inglés se ha denominado como el movimiento *back to the land*. Esta idea del regreso a la tierra ha traído consigo a su vez un anhelo por las formas del pasado que han incrementado el sentimiento nostálgico que a su vez se ha convertido no sólo en un principio fundador, sino en un principio formal de diseño. Con respecto a este tema, tanto Claeys como los Manuels se expresan planteando el primero que "El utopismo puede verse en parte como un intento de recuperar un sentimiento de comunidad perdido o de forjar, ante la desintegración social, nuevos vínculos de finalidad colectiva estableciendo leyes, constituciones y modos de organización que impongan un grado de obligación social, orden y a menudo igualdad superior al que proporciona la sociedad en general".⁷⁴ Por otra parte, los Manuels plantean que "El descubrimiento de la utopía en el pasado era usualmente una manera retórica esencial de justificar una futura innovación radical en los siglos en que la tradición más que la innovación era el principio guía de la vida".⁷⁵ De igual forma, explican que: "Desde las evocaciones de Plantón de una Atenas del pasado distante en las *Critias* a través del anhelo de los ingleses por el tiempo anterior a la imposición del yugo normando y el primitivismo del siglo dieciocho, la nostalgia ha sido un auxiliar de la utopía".⁷⁶

Otra de las características fundamentales a través de las que se construirá la utopía será el orden. Sin ella, sería imposible asegurar el buen funcionamiento de estos lugares y esto se debe a diversas razones. Por una parte, la propuesta de un nuevo comienzo ha exigido ir avalada por una reestructuración de las condiciones existentes. Usualmente, los planteamientos utópicos se revelan precisamente en contra de un mundo caótico, por lo que el primer impulso es fundamentar la alternativa sólidamente a través del orden. Por otra parte, el idear un orden alternativo al establecido establece los límites entre lo existente y el planteamiento divergente, a la vez que les da el poder de la estructuración a los creadores de este proyecto. Esto quiere decir que el nuevo orden es uno generado desde adentro y no auto-impuesto desde fuera. De esta

⁷⁴ Claeys. p. 129.

⁷⁵ Manuel y Manuel. p. 5.

⁷⁶ Manuel y Manuel. p. 5.

manera, no sólo se facilita proponer las reglas del juego, sino que además se facilita el seguirlas cuando están aparentan ser escogidas y formuladas desde el proyecto mismo: "La utopía no es solo una sociedad intencionada sino predecible, en la que los eventos siguen un patrón y un futuro incierto se hace certero. Con este propósito, un utópico usualmente desea significado y control, orden y propósito, y busca esto fines explícitamente a través de su comunidad".⁷⁷ En muchas comunidades utópicas, el orden es un elemento que no sólo organiza la comunidad, sino que además organiza al individuo y le ubica en una posición particular ante Dios, sus semejantes, e incluso ante sí mismo.

El orden es entendido, en numerosas ocasiones, como sinónimo de propósito. Por lo tanto, violentar el orden no es únicamente una transgresión hacia la comunidad, sino que es también una agresión hacia uno mismo. Esta lucha interna que se produce entre el deseo de seguir el orden y la tentación de romperla será atendida en algunas comunidades voluntarias por medio de la creación de rituales y roles particular. La función de estos es crear unos patrones de comportamientos regulados y sistemáticos que faciliten de manera externa el cumplimiento del orden con la esperanza de que esto se traduzca en una adopción interior. Ejemplo de esto serán los rituales de los Shakers para quienes acciones como levantarse, caminar, arrodillarse, darse la mano y subir las escaleras deben comenzar con el lado derecho del cuerpo. Este ritual no sólo obedece a las reglas impuestas por la comunidad, sino que exige un alto grado de presencia en cada acción humana por trivial que parezca; por consiguiente, la realización a conciencia de estos actos revela el compromiso con Dios. Tanto para los Shakers, como para muchas otras comunidades utópicas, el orden fue un principio organizador de la vida a la vez que del espacio mismo. La planificación y disposición de un espacio ordenado se pretendía fomentarse y fuese reflejo de una vida ordenada. Esta idea será fundamental no sólo para los proyectos utópicos, sino para muchas otras propuestas urbanas, algunas de las que serán discutidas más adelante.

La hermandad será la tercera de las ideas a través de las que se construirá la utopía. Su rol es sumamente importante ya que de esta manera se reflejan los ideales de

⁷⁷ Moss Kanter. p. 39.

justicia e igualdad que han sido cardinales para la mayoría de los proyectos utópicos. Su importancia mayor radica en fomentar la armonía a través de la igualdad. Este sentido de hermandad e igualdad no era particular a los individuos, sino que se extendía al trabajo, el conocimiento, las relaciones sociales y las instituciones. Pese a que no todos eran precisamente iguales, las diferencias se presentaban como necesarias y equitativamente para el buen funcionamiento del grupo. Aceptar estas diferencias y asumirlas como ineludibles resultaba fundamental para asegurar la coherencia del proyecto utópico.

Mientras más coherente resultase el proyecto más fácil de explicar y mantener. En la mayoría de los casos, la consolidación del proyecto se dio al mismo tiempo que se formulaban los principios a través de los que se organizaba el mismo. Tanto en la construcción formal de la utopía, como en sus postulados teóricos, estos proyectos han intentado formalizar al máximo sus reflexiones. Estos procesos de formalización dieron paso a condiciones cada vez más exactas en las que la delimitación entre los límites del proyecto debían ser claramente definidos. En este sentido, la utopía ha siempre dependido en una clara distinción entre el adentro y el afuera; sin estos límites sería imposible distinguir lo ordenado de lo desordenado. Foucault plantea esta distinción en términos de la relación que existe entre el límite y la transgresión argumentando que estos "dependen uno del otro para cualquiera que sea la densidad que puedan poseer: un límite no podría existir si fuese absolutamente imposible de traspasar y, recíprocamente, la transgresión no tendría sentido si únicamente cruzase un límite compuesto de ilusiones y sombras".⁷⁸

Es entonces cuando se comienzan a entrelazar las ideas que Moss Kanter plantea como esenciales para la utopía. Sin el claro establecimiento de los límites no habría una distinción entre lo que es orden y lo que no lo es. De igual forma, los límites sirven para marcar la división entre aquellos que pertenecen al grupo y los que no. El sentido de pertenencia se afianza a través del cumplimiento de las normas que a su vez asegura, hasta cierto punto, la igualdad y, por tanto, fomenta la hermandad. Tanto en

⁷⁸ Foucault, Michael. "A Preface to Transgression" en *Language, Counter-memory, Practice: Selected Essays and Interviews*. Donald F. Bouchard, ed. Ithaca: Cornell University Press, 1980. p. 34.

las utopías antiguas, como en las contemporáneas, la importancia de los límites se ha extendido a todas las facetas posibles. Usualmente, la constitución de las utopías está claramente establecida, así como su relación económica y legal con las ciudades o municipalidades cercanas cuando estas se plantean en lugares reales. De esta manera, tanto para los que residen dentro como para los que no quedan establecidos los límites de separación.

La arquitectura ha sido para muchas de estas comunidades uno de los vehículos principales a través de los que se ha establecido esta delimitación entre el adentro y el afuera. En la mayoría de los casos, estos límites no son físicos, sino que más bien se hacen evidentes a través de la organización racional del espacio. La planificación cuidadosa del espacio social ha resultado fundamental para las comunidades voluntarias por varias razones. En primer lugar, la arquitectura ha sido vista como un agente facilitador de cambios sociales. Dado que una de las premisas de estas sociedades era construir un mundo en oposición al existente, un comienzo lógico ha sido el espacio en el que se asentaría esa nueva propuesta. Por otra parte, la arquitectura ha sido vista como una fuerza capaz de estimular ciertas formas de comportamiento y de fomentar valores específicos. Por estas razones, la arquitectura ha sido un elemento central en los proyectos utópicos. Además de las razones antes expuestas, la arquitectura es la imagen proyectada a través de la que se le da forma tangible al pensamiento. En las comunidades intencionadas, el paso de la conceptualización a la representación tangible de las ideas únicamente puede darse a través de la arquitectura, puesto que la utopía requiere de anclarse en el espacio para poder así comprobar la viabilidad de estas ideas. Pese a que las diversas comunidades intencionadas han dado formas diversas a sus estructuras y al espacio social, todas han entendido la importancia de la arquitectura para el éxito del proyecto utópico.

Algunos de ellos como por ejemplo los Shakers veían en la arquitectura una extensión de sus creencias, por lo que esta debía ser construida con el mismo cuidado con el que se llevaban a cabo todas las demás tareas de la vida diaria. Además, la arquitectura era para ellos otra de las manifestaciones de lo divino en su vida cotidiana y se proyectaba con la misma sencillez con la que vivían. Tanto en la vida como en la

arquitectura de los Shakers, se puede apreciar el cuidado de los detalles y la impecable ejecución que era reflejo de su pasión por vivir una vida dedicada a Dios. Esto les llevó incluso a desarrollar técnicas constructivas que se adelantaron a su tiempo y en sus edificios se ha encontrado evidencia del uso de herramientas que casi no se estaban utilizando en Estados Unidos a principios del siglo XIX. La arquitectura era tan importante para ellos que educaban y les enseñaban a los jóvenes varones cómo construir a la manera de los Shakers y luego les enviaban a las diferentes comunidades según la necesidad para que ayudaran en los procesos de edificación de estructuras.⁷⁹ Mediante la construcción de estas estructuras con un estilo, unos materiales y unas técnicas constructivas particulares, se les iba dando forma no sólo al espacio físico, sino también al social. Este espacio cumplía varios propósitos importantes. Por una parte, el espacio informaba a los miembros de la comunidad acerca de cuáles eran las intenciones, así como los preceptos a seguir convirtiéndose así en otro elemento normalizador. Para los pensadores utópicos, este ha sido uno de los roles más importantes del espacio, su capacidad para reforzar ciertos comportamientos. Pero además, la homogeneidad entre las diversas comunidades pertenecientes a una misma manera de entender la utopía creaba una cadena de comunidades. Según los miembros se movían de unas a otras, iban encontrando un espacio muy similar al anterior, cuestión que facilitaba los procesos de cambio y permitía cierta continuidad. Posiblemente, uno de los roles más importantes del espacio en estos proyectos ha sido la capacidad que se les ha atribuido de fomentar el sentido de comunidad. En Estados Unidos, en particular, el sentido de comunidad ha sido fundamental para el establecimiento y la continuidad de las comunidades intencionadas. Desde los primeros proyectos de los colonos británicos hasta los del Nuevo Urbanismo, el sentido de comunidad ha sido una de las características más importantes para mantener vigente estos proyectos. A través de este, se fomentan lazos de unidad entre los residentes, así como con el proyecto mismo. De esta forma, comienza a crearse un sentido de compromiso en el que las normas y regulaciones cobran un sentido menos coercitivo y más necesario. El sentido de comunidad se convierte en un elemento aglutinador

⁷⁹ Rochelau, Paul y June Sprigg. *Shaker Built: The Form and Function of Shaker Architecture*. Nueva York: The Monacelli Press, 1994. p. 13.

importante que le proporciona a los residentes una sensación de confort y seguridad que no parecen poder conseguir fuera de este lugar.

La arquitectura y el espacio se convierten entonces también en aliados o agentes facilitadores de un proceso de construcción del compromiso individual y colectivo hacia la comunidad. Moss Kanter le llama a esto el proceso de *commitment building* y escribe que "el compromiso entonces hace referencia a la disposición de la gente a hacer aquello que ayudará a mantener el grupo porque éste provee lo que ellos necesitan".⁸⁰ Partiendo del trabajo de grupos primarios realizado por Charles Horton Cooley, la autora enumera tres tipos de sistemas sociales que requieren algún grado de compromiso: retención de los miembros, cohesión de grupo y control social.⁸¹

Un grupo tiene un cierto número de formas en las que organizarse para promover y sustentar los tres tipos de compromiso. Cada compromiso debe poner en marcha un proceso que reduzca de otros posibles compromisos e incremente el valor del compromiso al grupo comunal - esto es, procesos que desvinculen a la persona de otras opciones y le aten a la comunidad...El compromiso envuelve escoger -discriminación y selección de posibles medidas de acción. Éste descansa en la concientización de las opciones rechazadas, y el conocimiento de las virtudes de sus decisiones.⁸²

Este proceso puede hacerse extensible a la arquitectura y retoma el planteamiento anterior de la importancia que tiene para el pensamiento utópico definir los límites que les separan de los demás. Moss Kanter plantea que este proceso para desarrollar compromiso hacia el grupo "contiene los primeros principios de la 'sociología gestalt': para desarrollar el mayor compromiso en los miembros, un grupo debe formar una unidad o un todo, coherente y claramente diferenciado de su entorno".⁸³

⁸⁰ Moss Kanter. p. 66.

⁸¹ Moss Kanter. p. 67.

⁸² Moss Kanter. p. 70.

⁸³ Moss Kanter. p. 71.

En muchas comunidades intencionadas, la comunidad es tan importante que sustituye los lazos de consanguineidad creando nuevas unidades familiares. Aún así la primera y más importante familia es la comunidad misma, y a ella es a la que se le debe el compromiso mayor. Esta idea de la comunidad será fundamental para poder explorar las agrupaciones voluntarias puesto que en Estados Unidos, desde los primeros asentamientos británicos hasta las comunidades contemporáneas, ha sido crucial el fomentar y mantener este sentido de colectividad. Si bien el comunitarismo americano se remonta a esas primeras comunidades británicas que serán exploradas en el próximo capítulo de este trabajo, su expresión moderna se puede localizar a fines del siglo XVIII con el establecimiento de las comunidades de los shakers, los amish, los anabaptistas (particularmente los huteritas) y los mormones. Independientemente de a qué fase del comunitarismo americano se haga referencia –antiguo, moderno, contemporáneo- la formulación de la utopía en Estados Unidos ha dependido del sentido de comunidad y le ha dado un rol protagónico desde el que se ha desarrollado el resto del proyecto.

Para propósitos de esta investigación, es importante entender que si bien la utopía se ha planteado en numerosas ocasiones con claras líneas divisorias entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, entre el orden y el caos, su mayor contribución radica en existir. De la manera en que se plantean, parecerían insuperables los límites entre estos opuestos y de esa imposibilidad de ver en tonos de gris es que surge el concepto de la distopía, que se trabajará más adelante. Sin embargo, son las palabras de Eduardo Galeano las que nos ayudan a terminar esta breve reflexión sobre la utopía:

¿Para qué sirve la Utopía?

Ella está en el horizonte.

Me acerco dos pasos

Y ella se aleja dos pasos.

Camino diez pasos

Y el horizonte se corre

Diez pasos más allá.

Por mucho que yo camine
Nunca la alcanzaré.
¿Para qué sirve la Utopía?
Para eso sirve: para caminar.⁸⁴

Ciertamente para eso sirvió en América, para forjar el camino aunque este no sea siempre uno de armonía, justicia e igualdad.

⁸⁴ Fernández Buey, Francisco. *Utopías e ilusiones naturales*. Barcelona: El Viejo Topo, 2007. p. 8.

La unidad en la diversidad

En este capítulo, se presenta una exposición sobre el desarrollo histórico del territorio americano haciendo énfasis en los inicios de la colonización americana. Esto sirve como plataforma para conocer las premisas que dan base y forma a la organización, división, construcción y fundamento social a los grupos que viajaron desde diversos puntos de Europa al Nuevo Mundo. En primer término, se discutirá sobre los inmigrantes iniciales de habla inglesa que se asentaron en el territorio americano entre 1629 y 1775, sus razones, características, y proyectos. De estos grupos, cuatro de ellos –conocidos como los puritanos- lograron establecer comunidades con mayor firmeza y perdurabilidad en el tiempo. Además de compartir el éxodo, también tenían en común el idioma, la religión -- puesto que todos eran protestantes -- y el deseo de vivir bajo los preceptos ingleses que habían traído consigo al Nuevo Mundo. Sin embargo, estos cuatro grupos eran a su vez sumamente diferentes; practicaban diversas formas del protestantismo y provenían de diversas regiones de Inglaterra en las que las relaciones sociales, así como la jerarquía bajo la que se organizaban, estaban prescritas de manera diferente.

Por tanto, cada grupo trajo consigo una manera particular de entender la vida y de organizarse en el nuevo territorio. Su participación en la división de este territorio implicaba una estancia definitiva que pretendía no solo la conquista del mismo, sino la producción de una novedad socio-político y religiosa en el nuevo continente. "Para el año 1775 estas cuatro culturas estaban completamente establecidas en la América británica. Hablaban dialectos distintivos del inglés, construían sus casas de manera diversa, y tenían métodos diferentes de hacer mucha de la actividad cotidiana. Más importante para la historia política de los Estados Unidos, tenían cuatro concepciones del orden, el poder, y la libertad que se convirtieron en los pilares de una sociedad voluntaria en la América británica".¹ Por lo tanto, es necesario indagar no solo en el movimiento intercontinental de estos pobladores y las razones del mismo, sino que

¹ Hackett Fisher, David. *Albion's Seed: Four British Folkways in America*. Nueva York: Oxford University Press, 1989. p. 6.

además será importante entender las maneras en que se dieron estos primeros asentamientos americanos y sus valoraciones.

Estas dimensiones constituirán premisas materiales y socio-psicológicas que se convertirán en ejes de universalidad para el pensamiento social y político en Estados Unidos. Las mismas podrán ser entendidas a través de los trayectos para la organización del espacio, de la casa y de las personas que se mueven en un espacio y que se resguardan en una casa. Esas primeras casas, esos primeros espacios fueron no sólo reflejo de las tradiciones que los puritanos trajeron consigo, sino que evidenciaron tangiblemente los deseos y las esperanzas de estos cuatro grupos en el Nuevo Mundo. Entenderles es comenzar a comprender el significado que la ética puritana ha tenido en la construcción de la historia de Estados Unidos, pero más aún su estudio es básico para hacer sentido de los múltiples patrones de organización del territorio y la vida que desde entonces han formado parte de la construcción de Estados Unidos.

Lo antes planteado lleva consigo la conformación de las utopías que han acompañado el desarrollo y la muestra pública de la construcción de la posibilidad del modo de vida americano. Por ello, se trabajara también, en este capítulo, la noción de utopías puritanas de modo que se pueda rastrear los inicios de la idea de la organización y el control como características de inicio, pero a su vez como universales en la continuidad de la planificación comunitaria o de las comunidades planificadas como concepto organizador de la forma de habitación en el país.

En el prólogo a su libro *Albion's Seeds* David Hackett Fisher explica las dificultades que ha habido en la construcción de la historia de Estados Unidos y comenta que, a partir de la década de 1960 con la mirada hacia la Escuela Francesa de los *Annals*, la visión de la historia como una narrativa de eventos del pasado fue reemplazada por una "nueva historia que no era realmente acerca del pasado, sino acerca del cambio - con el pasado y el presente en una perspectiva mutua. No era una disciplina de narrar historias si no de resolver problemas". En este sentido, la intención primordial de lo que se presenta en estas próximas páginas no es tanto hacer un recuento de los primeros

asentamientos británicos en Estados Unidos, sino sentar la base a través para que se pueda comenzar a entender por qué los americanos viven como viven; es decir, cuál es el significado de sus casas y sus vecindarios, cómo se ha organizado la vida en Estados Unidos y en función de qué se ha hecho esta organización. Entender los orígenes de los primeros asentamientos británicos es fundamental para poder comprender verdaderamente la *raison d'être* de los americanos. De alguna manera, se espera que quede evidenciada a través de esta investigación y quisiéramos intentar explicar cómo un fenómeno como el Nuevo Urbanismo se da en este marco referencial de la organización de la vida en Estados Unidos y por qué el mismo más que una nueva alternativa a la vida en comunidad o a la crisis de la ciudad es el desenlace lógico de un mundo organizado bajo normas y preceptos que fueron establecidos por primera vez por los puritanos en su llegada al nuevo continente. Sin querer hacer conclusiones precipitadas, entendemos que es importante hacer este planteamiento desde el inicio para establecer que nos ubicamos no en una posición en la que se evalúan únicamente los éxitos y fracasos del fenómeno del Nuevo Urbanismo, sino que deseamos que este trabajo se presente desde una perspectiva dialógica en la que se analicen las relaciones cruzadas que han sentado la base para la construcción histórica y física de Estados Unidos.

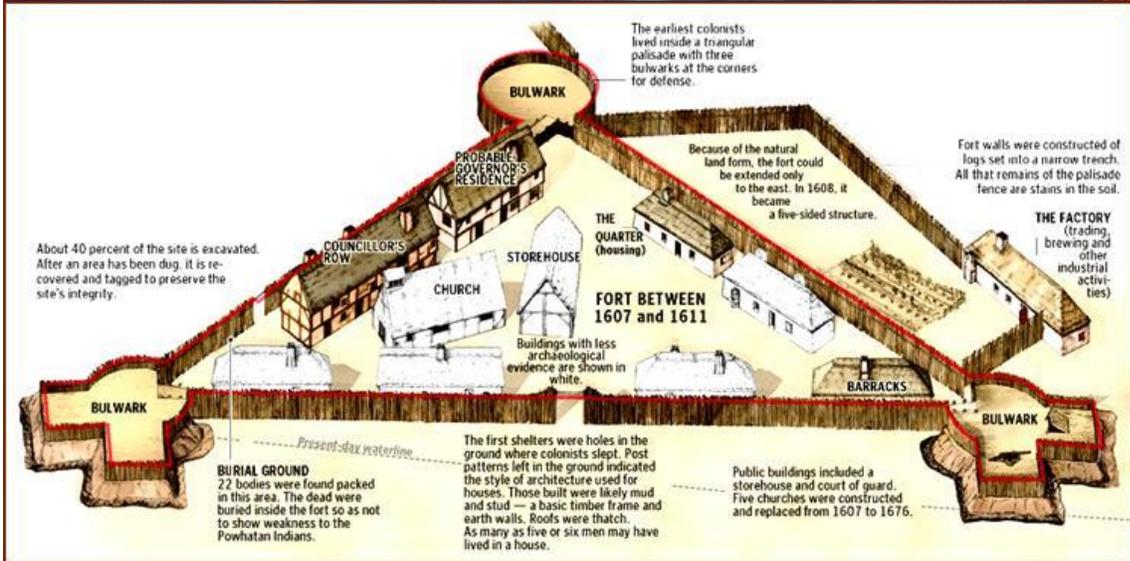
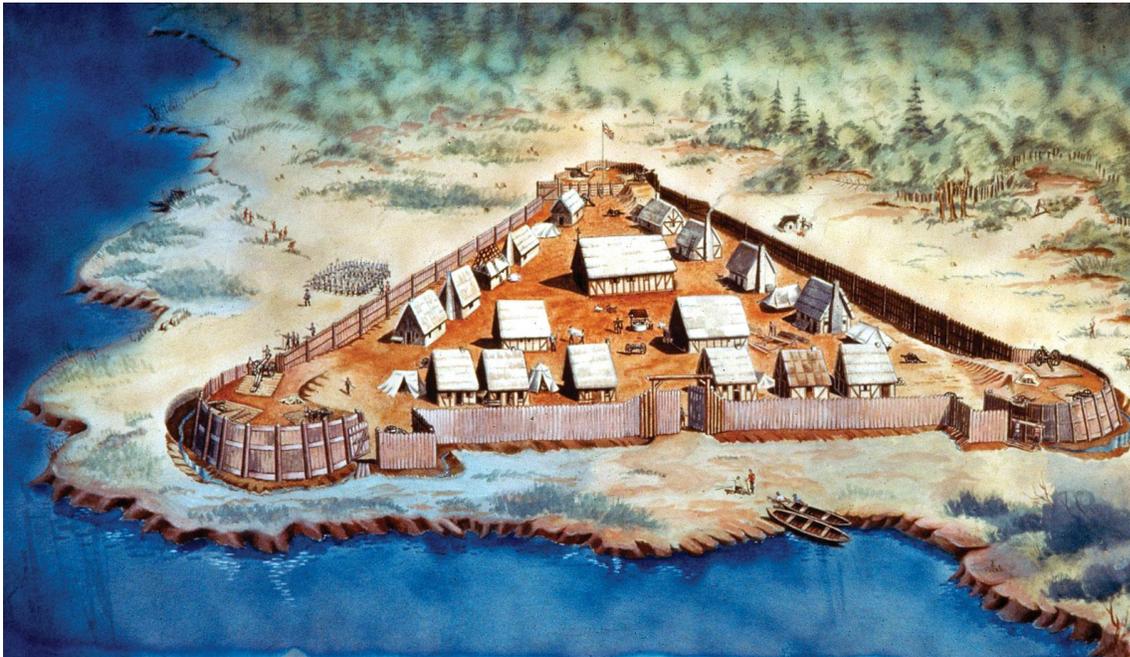
La inmigración en Estados Unidos es sinónimo de diversidad. Hasta principios del siglo XVII, la gran extensión que constituye el territorio que hoy se denomina como Estados Unidos de América era un territorio en parte desconocido para los colonizadores europeos. Comenzaría entonces un período de intensa colonización en el que se encontrarían presentes las grandes potencias europeas. Desde el norte, los franceses colonizaron un territorio que llegó a incluir Canadá y el Valle del Misisipí. Los españoles, en el suroeste y desde las bases que establecieron en México, comenzaron su marcha hacia el norte fundando la colonia de Santa Fe en 1609. Por otra parte, Albany y Kingston, en 1614 y 1615 respectivamente, constituyeron las primeras colonias de los holandeses antes de establecer su más importante colonia en la Isla de

Manhattan. El establecimiento de Jamestown en 1607 constituyó el primer asentamiento firme de los ingleses en el Nuevo Mundo.²



Jamestown, c. 1600
Dibujo de Jamestown antes que la ciudad capital se mudase a Williamsburg
http://www.delsjourney.com/travels_2001-02/story_list/us/jamestown_virginia.htm

² Repps, John W. *The Making of Urban America*. Nueva Jersey: Princeton Architectural Press. 1965, p. 115.



Jamestown, 1607

Primer poblado permanente en Estado Unidos
<http://www.latinamericanstudies.org/jamestown.htm>

Tanto las colonias francesas, como las españolas se formaron siguiendo unos patrones controlados de forma estricta por las soberanías de cada corona. Las colonias holandesas dejaron pronto de ser bastiones del imperio, pero fueron los ingleses los que se establecieron de manera más independiente, trayendo consigo, claro está, sus costumbres y, a la misma vez, creando nuevas formas de auto gobierno que resultarían claves para el desarrollo de los Estados Unidos tal y como hoy lo conocemos. Es por ello que la discusión en este capítulo se centrará en este último grupo –los ingleses- y, en especial, en una de las varias sociedades que constituyeron la emigración inglesa – los puritanos- cuya importancia para los EE.UU. contemporáneos y para la construcción del espacio social ha sido fundamental.

Como se ha mencionado anteriormente, los ingleses llegaron a América ya para la primera década del siglo XVII, pero no es hasta más tarde, concretamente, para la década de 1630 cuando comenzó una importante ola de inmigración procedente de Inglaterra. La misma se dividió en varias fases y cada uno de los grupos que fueron llegando se caracterizó por tener distintas maneras de organizar la vida en el Nuevo Mundo. Pese a que todos eran ingleses, estos grupos procedían de diversas regiones en Inglaterra. Esto significó que, al partir hacia el Nuevo Mundo, trajeron consigo las costumbres propias de sus lugares de origen que eran tan variadas como los lugares de los que provenían. La razón para el éxodo, en números relativamente grandes para la época, obedeció a razones tanto religiosas como políticas; aunque fue la emigración por causas religiosas la que dio una cohesión mayor a esta diáspora.

El reinado de Isabel I, uno de los más largos de la monarquía inglesa (1558-1603), supuso para los protestantes un tiempo de prosperidad y respiro de las persecuciones religiosas sufridas durante el tiempo en que ocupó el trono su media hermana, María Tudor que era una ferviente católica. El ascenso de Isabel al trono trajo consigo protección para los protestantes, quienes por otra parte se encontraban asediados, en el exilio, por las otras dos grandes potencias católicas, Francia y España. Terminado el reinado de Isabel I, la última soberana de la dinastía de los Tudor, y la libertad religiosa de la que gozaron, comenzó para muchos de los grupos protestantes la incesante

búsqueda de un lugar donde poder ejercer con libertad su religión. Luego de varios intentos fallidos de fundar ciudades en el Nuevo Mundo, bajo el reinado de Jaime I (1603-1625) se fundaría el primer asentamiento en América, llamado Jamestown en honor del rey.

Aún cuando el reinado de Isabel I devolvió la libertad de culto a los protestantes, estos no eran un grupo homogéneo en sus creencias religiosas y este redescubrimiento de la libertad se limitó a algunos grupos particulares de los que se excluyó a los calvinistas quienes fueron tan perseguidos como los católicos. Pese a esto, la visión de Isabel I expresada en el *Elizabethan Religious Settlement* parecía ser más tolerante con la libertad de culto. Existían incluso varios grupos dentro de la iglesia anglicana que rechazaban la posición indulgente de la reina y exigían una posición más radical de parte de la Corona. Mediante este tratado religioso, la reina zanjaba las divisiones surgidas durante los reinados de su padre Enrique VIII y sus hermanos Eduardo VI, primer rey protestante, y María I. En las dos actas de parlamento que componen este acuerdo, Isabel I establecería la base doctrinal de su política religiosa. Lo hacía por una parte a través de la reinstauración en 1559 del Acta de Supremacía de 1534 en la que declaraba la preeminencia de la Monarquía sobre la Iglesia. En ésta, el rey era proclamado gobernador supremo en todos los asuntos, fuesen terrenales o espirituales. Se le otorgaba además a la corona inglesa ‘todos los honores, preeminencias, jurisdicciones, privilegios, autoridad, inmunidad, ganancias, y beneficios propios de tal categoría’. Y por otra parte, la aprobación del Acta de Uniformidad, también del mismo año, cuyo objetivo fue restablecer la ortodoxia religiosa dentro de la iglesia. A uno de esos grupos protestantes surgidos a raíz de la Reforma Protestante (1529) y opuestos a la moderación de las medidas religiosas de la reina se les denominó ‘puritanos’ por su preocupación de ‘purificar la iglesia’.

La muerte de Isabel I trajo consigo el fin de la dinastía de los Tudor. El ascenso de Jaime Estuardo I de Inglaterra y VI de Escocia al trono aumentó el poder de los puritanos. Algunos de ellos fueron incluso nombrados a puestos importantes en la Iglesia de Inglaterra. Pese a esto, los puritanos estaban descontentos con la poca

atención que el rey había dado a las peticiones solicitadas a través de la Petición Milenaria entregada en 1603 que supuestamente fue suscrita por mil ministros puritanos. En ésta, los puritanos expresaban su descontento con la Iglesia Anglicana, particularmente, con la falta de purificación que ésta había efectuado en relación a varios rituales que consideraban exclusivamente católicos y que, por lo tanto, rechazaban.

Estas ceremonias, más que ser vistas como tradiciones, eran entendidas por los puritanos como anacronismos que estaban en oposición directa a sus creencias religiosas. Entre estos, rechazaban los ritos durante el servicio religioso como la persignación durante el bautismo, los interrogatorios a los menores durante la confirmación, que el bautismo fuese administrado por las mujeres,³ el uso de gorro y sobrepelliz y el uso de las alianzas matrimoniales. También, rechazaban los asuntos que tenían que ver con los ministros y los gastos que se le otorgaban a estos por parte de la iglesia para cubrir sus gastos, así como asuntos relacionados con la disciplina de la iglesia.⁴ Al año siguiente de la entrega de la Petición Milenaria, se convocó la Conferencia de Hampton Court en la que el rey expresó su rechazo a aceptar las peticiones de los puritanos. Esto produjo, entonces, un primer éxodo cuando en 1608 algunos puritanos buscaron refugio en Holanda, donde aparentemente se integraron rápido. Esta integración no fue del agrado de los puritanos más estrictos quienes rechazaban la mezcla con otros y la pérdida de sus preceptos por lo que abogaban por vivir sus creencias desde la separación con aquellos que tenían visiones diferentes no sólo de la religión, sino también de cómo debía de estar organizada la vida.

Luego de una breve estadía en Holanda que duró aproximadamente doce años, en 1620 y con el permiso de la corona a través de la Compañía de Virginia,⁵ un grupo de

³ Dada la alta tasa de mortalidad infantil, era común durante esta época que las comadronas bautizaran a los niños al momento de nacer.

⁴ Gee, Henry y William John Hardy. Ed. "Documents Illustrative of English Church History." *The Millenary Petition (1603)*. Nueva York: Macmillan (1896). Web. Mayo 1998. p. 508-11 <<http://history.hanover.edu/texts/ENGref/er88.html>.>

⁵ La Compañía de Virginia se estableció en 1606 mediante una cédula real aprobada por Jaime I. La compañía encargada de iniciar el establecimiento de Virginia se gestionó como una corporación de

separatistas de denominación congregacionista -- setenta y cuatro hombres y veintiocho mujeres -- conocidos como los padres peregrinos partieron hacia América a bordo del *Mayflower*. Desembarcaron en *Plymouth Rock* en diciembre del mismo año y fundaron allí la colonia de Plymouth. Una década después, y huyendo de la persecución religiosa, las desventajas sociales y la intolerancia que imperaba durante el reinado de Carlos I, otro grupo de protestantes partió en 1629 hacia el Nuevo Mundo en busca de un lugar donde establecer “un nuevo Sión” y difundir libremente la palabra del Evangelio para vivir libremente sus enseñanzas.

El ascenso de Carlos I al trono inglés en 1625 supuso un tiempo de incertidumbre política y religiosa que llevaría a muchas personas a plantearse la idea de partir hacia otras tierras para formar un nuevo mundo en el que pudiesen expresar en sus creencias y practicar su fe con libertad. El matrimonio de Carlos I con Enriqueta María, hija del rey Enrique IV de Francia y la disolución del parlamento por más de una década, período que se conocería como la Tiranía de los once años, exacerbó la irritación de los grupos Separatistas y de la nobleza puritana. Para entonces, estos dos grupos ya cuestionaban la levedad de las reformas instituidas por la iglesia Anglicana y el mal manejo tanto que Carlos I hacía tanto del reino como de sus súbditos. Estas protestas escalarían hasta desembocar en la Guerra Civil Inglesa que comenzó el 25 de octubre de 1642 con la Batalla de Edgehill y que culminaría con la ejecución del rey en 1649. Durante la Tiranía de los once años, Carlos I y William Laud Arzobispo de Canterbury comenzaron a favorecer la uniformidad religiosa y a rechazar las visiones disidentes y la libertad religiosa. Por esta razón, Laud despidió de la iglesia a los miembros del clero que no estaban de acuerdo con las leyes impuestas por el rey y comenzó a eliminar así el poder tanto religioso como político que habían alcanzado los puritanos. Durante este período y en ausencia de un organismo gubernamental que detuviese los caprichos del rey, los puritanos sufrieron vejaciones y torturas por sus creencias religiosas. Sin duda, este periodo influyó posteriormente en la construcción

acciones compartidas que retenía el poder de nombrar el Consejo de Virginia, el Gobernador y demás oficiales. Tenía además la responsabilidad de proveer a los colonos los barcos y las provisiones necesarias para la travesía.

de la vida religiosa y política en las colonias americanas, donde las ideas de constitucionalidad y derecho inexistentes en Inglaterra cobrarían protagonismo para los Puritanos exiliados y continuaría formando parte de la vida cotidiana, incluso en tiempos posteriores cuando ya estos temas habían pasado al olvido en tierras inglesas.

Comenzaría entonces un éxodo masivo que estuvo fragmentado en cuatro períodos principales de acuerdo con cada uno de los diversos grupos protestantes que decidió emigrar en busca de un lugar donde materializar la utopía religiosa con la que soñaban. Hubo, claro está, razones adicionales para la emigración hacia el Nuevo Mundo entre las cuales se puede destacar la crisis constitucional que se desató durante el siglo XVII en Inglaterra con la que comenzó un proceso de reforma de las organizaciones del estado que estimularon el comienzo del éxodo colonizador. A esto se sumó el deseo de obtener tierras que, por otra parte, escaseaban en Inglaterra en los siglos XVI y XVII o bien eran de acceso difícil o controlado por el establecimiento de la ley de primogenitura que daba a los primogénitos derecho absoluto sobre la herencia de sus padres y, por tanto, sobre las tierras familiares. Existía también en los inmigrantes el deseo de emancipación de un estado cada vez más dominante precisamente en el momento en que cobraba mayor importancia la idea de que el Estado debería estar al servicio de aquellos a los que representa y no ser un impedimento para el desarrollo de los mismos.⁶ Pero a pesar de la diversidad de razones para el éxodo, de las diferencias entre los colectivos migratorios, de las que se hablará más adelante, y de los lugares tan diferentes en los que se establecieron el elemento vertebrador de la vida en el Nuevo Mundo fue sin duda la religión y, particularmente, la idea de la ciudad sobre la colina. Es decir, esta idea de la ciudad articuló la posibilidad de la construcción de un lugar ideal para vivir libremente la fe que serviría para guiarles a través del viaje transcontinental y de las múltiples dificultades que encontraron en la travesía hacia su nuevo hogar.

⁶ Hernández Sánchez-Barba, Mario. Prólogo. *Historia de Estados Unidos de América: De la república burguesa al poder presidencial*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, S. A. 1997, p.60.

La vida puritana

Entre 1629 y 1775, se establecieron en el territorio de Estados Unidos aproximadamente 100,000 personas procedentes de cuatro regiones diferentes de Inglaterra. Su distribución en el espacio geográfico de asentamiento también fue distinta, así como la manera en que se organizaron. Tenían en común el idioma puesto que todos eran de habla inglesa y también la religión protestante que continuaron practicando a su llegada al Nuevo Mundo y que fungió como base de su proyecto social y político. Por otra parte, les separaban una diferencias significativas [ver Tabla 1] que determinaron las diversas maneras de establecerse en el nuevo territorio y por tanto, de los asentamientos. Estas variaciones sirvieron además como evidencia de cómo las diversas costumbres que trajeron consigo influenciaron la construcción del espacio en el Nuevo Mundo y la vida que se desarrollaría en esos espacios.

Para describir las concepciones de la vida y las maneras de organizarla David Hackett Fisher utiliza el término *folkways* que explica fue acuñado por el sociólogo William Graham Sumner. Este último escribió en 1906 el libro *Folkways: A study of the Sociological Importance of Manners, Customs, Mores, and Morals* en el que explica: "Formé la palabra 'folkways' en analogía de palabras ya en uso en la sociología. También, utilicé la palabra latina 'mores' por ser la mejor que pude encontrar para mi propósito. Con ella quiero decir, los usos y costumbres populares cuando estos incluyen un juicio que les hace ser conducentes al bien social, y cuando coaccionan al individuo a conformarse a ellas, aunque no estén coordinadas por las autoridades".⁷ Según Sumner, los *folkways* son hábitos que surgen en el proceso de satisfacer las necesidades del ser humano. Al intentar satisfacer las necesidades tanto individuales, como colectivas, se comienza conformar a una manera de responder y de actuar que, al entrelazarse con las creencias sacras, sienta un patrón de comportamiento y acción que se convierte en normativo y que se hereda entre las generaciones. Una vez esto sucede los *folkways* cobran un poder importante y ayudan a moldear el carácter social

⁷ Graham Sumner, William. Prefacio. *Folkways: A study of the sociological Importance of Manners, Customs, Mores, and Morals*. Boston: The Athenæum Press Ginn and Company, 1906.

de la gente. Sumner explica que pese a que pueden ser modificados y que eventualmente estos son reemplazados por otros diferentes, mientras están vigentes ejercen un poder significativo en el comportamiento social del ser humano.

Bajo esta premisa, de la importancia de los *folkways*, es que Hackett Fisher se embarca en un estudio de los primeros pobladores británicos de Estados Unidos puesto que según el autor las cuatro concepciones de la vida que fueron introducidas por esos primeros grupos permanecen aún latentes en los procesos que dan forma al país. Este trabajo, a su vez, plantea que no solo están latentes esas cuatro concepciones de la vida en los usos y costumbres de los americanos en el siglo XXI, sino que estas ideas no han variado significativamente a través del tiempo. Particularmente, no han variado las ideas acerca del orden, el poder, la libertad, la familia, la moral, la casa y la comunidad. Al haber permanecido latentes en la psiquis americana, estas han ayudado a dar forma tangible al territorio americano y ayudan a entender los fenómenos de reorganización de la vivienda y del territorio como esfuerzos dirigidos al eterno retorno a esas primeras visiones puritanas de la vida en las que el espacio fue un ente determinante para el establecimiento de los proyectos vitales. Hackett Fisher explica que aún se puede encontrar evidencia de la herencia puritana en las respectivas regiones en las se asentaron estos grupos: en Nueva Inglaterra, en el sur, en el interior, así como en el oeste las culturas regionales que surgieron de esos primeros *folkways* son claramente reconocibles.

Para propósitos de este trabajo, más que investigar estos *folkways*, mi interés es explicar cómo éstos influyeron en su momento sobre la manera de entender y de aproximarse a la construcción del espacio; y que estas concepciones no sólo permanecen de alguna manera vigentes, sino que ayudan a entender los intentos posteriores de dar forma al territorio. Los puritanos ingleses establecieron una cultura singular determinada por la manera de construir el espacio y por la forma en que entendieron tanto su misión, como sus derechos y responsabilidades en el Nuevo Mundo. Por una parte, el espacio sirvió como expresión tangible de sus creencias y deseos y es por esto que es fundamental entender cómo se organizó ese espacio. Por

otra parte, y para hacer sentido de esos espacios, hay que entender que los cuatro grupos de los que se habla en esta sección tenían "concepciones diferentes del orden, el poder, y la libertad, que se convirtieron en los pilares de una sociedad voluntaria en la América británica".⁸ Estos conceptos también influyeron de forma directa en las relaciones tanto sociales como espaciales y resultaron básicos para el desarrollo de los asentamientos que construyeron los puritanos en el Nuevo Mundo al margen de las restricciones de las que habían huido en Inglaterra.

⁸ Hackett Fisher. p. 6.

Inmigración inglesa al Nuevo Mundo



"Durante el largo periodo entre 1629 a 1775, el área actual de Estados Unidos fue poblada por al menos cuatro grandes olas de inmigrantes de habla inglesa. La primera fue un éxodo de puritanos del este de Inglaterra a Massachusetts durante el periodo de once años entre 1629 y 1640. La segunda fue la migración de una pequeña élite monárquica y un gran número de criados ligados por contrato del sur de Inglaterra a Virginia (ca.1642-74). La tercera fue un movimiento del norte de la región central de Inglaterra y Gales al Valle del Delaware (ca.1675-1725). La cuarta fue un flujo de personas de habla inglesa de los bordes del norte de Gran Bretaña e Irlanda a la zona agreste de los Apalaches principalmente durante el medio siglo desde 1718 a 1775.

Estos grupos compartían muchas cualidades en común. Todos hablaban la lengua inglesa. Casi todos eran protestantes británicos. La mayoría vivía bajo las leyes británicas y se enorgullecían de poseer las libertades británicas. Al mismo tiempo, diferían unos de los otros en muchos aspectos: en sus denominaciones religiosas, rangos sociales, generaciones históricas y también en las regiones británicas de las que procedían. Trajeron a través del Atlántico cuatro formas diferentes de usos y costumbres británicas que se convirtieron en la base de las culturas regionales en el Nuevo Mundo".⁹

⁹ Hackett Fisher. p. 6.

Cuatro grupos ingleses en el Nuevo Mundo

Inmigración puritana	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Fechas	1629-40	1642-75	1675-1715	1717-75
Procedencia	Inglaterra occidental	Norte y sur de Inglaterra	North Midlands	Borderlands
Destino	Massachusetts	Virginia	Valle del Delaware	Backcountry
Religión	Congregacionalista	Anglicana	Cuáqueros	Presbiteriana y Anglicana
Número de inmigrantes	21,000	45,000	23,000	250,000
Período histórico de salida de Inglaterra	Tiranía de los once años	Interregnum	Restauración	Posrevolucionario
Duración del proceso de emigración	11 años	33 años	40 años	57 años
Control de inmigración	Corporativa	Colonias reales	Concedida	Fragmentada
Visión de la libertad	Ordenada	Hegemónica	Recíproca	Natural
Visión del tiempo	Mejorar el tiempo	Matar el tiempo,	Redimir el tiempo	Pasar el tiempo
Tipo de asentamiento	Nuclear	Disperso	Austero	Efímero

En la Tabla, anterior se presentan varios de los factores que ayudaron a establecer algunas de las diferencias en los cuatro grupos británicos que se establecieron en el Nuevo Mundo. Ofrece datos tanto de la diversidad de los orígenes de estos viajeros, aún cuando compartían una procedencia más o menos en común. Muestra además algunas de las diferencias básicas que determinaron a su vez las variaciones entre los asentamientos

La vida puritana y la ética que de ella se desarrolló han sido objeto de múltiples análisis para la comprensión y el estudio del fenómeno americano. Mucho se ha escrito acerca de la influencia de esas primeras formas de constituir la vida tanto en su dimensión social-comunitaria, como político-económica y el impacto que han tenido en el posterior desarrollo de los Estados Unidos contemporáneos. En términos generales, la vida puritana significó una forma divergente de la corriente dominante del pensamiento protestante de entender la vida y la religión. El intenso deseo de purificación de la iglesia que sentían los puritanos se convirtió no sólo en un movimiento espiritual, sino en una misión que les llevó a plantear un proyecto de vida alterno a la Iglesia protestante y que incluyó no sólo una reorganización de la iglesia, sino además un cambio de continente. Los puritanos basaron su proyecto de reforma en la clara soberanía de Dios y en la importancia fundamental de cumplir con una vida piadosa. El significado de ésta última permeaba todas las facetas del ser por lo que no había una clara distinción entre la vida religiosa y la vida secular; ambas debían de estar regidas por la piedad y la rectitud. Como el propósito de la vida en la tierra era en de rendir honor a la gloria de Dios, todas las facetas de la vida se acometían con la máxima responsabilidad y santidad posible puesto que a través de cualquier acto, independientemente de su aparente importancia, se podía honrar a Dios.

Posteriormente, se acuñó el término ética puritana o ética protestante para describir una manera de hacer frente a la vida a través de la devoción, la responsabilidad, el deber, la disciplina, y el trabajo. Algunos grupos protestantes veían esta forma de vida como evidencia de la gracia de Dios. En el capítulo III de su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* Max Webber explica que el significado del llamado de Dios para Lutero no era algo extraordinario, sino "el cumplimiento de las obligaciones impuestas sobre el individuo por su posición en el mundo". Entonces más que ver la salvación como una meta a largo plazo, los protestantes entendían la cotidianidad como un oportunidad de acercarse a la gracia de Dios. Cualquier evento o tarea diaria podía asumir un significado divino al ser entendido y asumido como tal.

Los primeros puritanos que partieron rumbo a América mantuvieron una postura de unión con la Iglesia de Inglaterra e insistieron siempre en su disociación de los Separatistas que les habían precedido en la travesía americana a bordo del *Mayflower*. Como su intención principal era la de purificar a la iglesia planificaron construir una *Ciudad en la colina*¹⁰ que serviría de ejemplo para los demás fieles y, en especial, a aquellos que aún permanecían en Inglaterra. Pero incluso dentro de este grupo sumamente organizado y a raíz de sus diferencias con la iglesia, hubo una especie de sismo que les dividió en tres grupos principales: los Moderados, que mantenían la figura del obispo y se inclinaban hacia los acuerdos de Ginebra, los Presbiterianos, que abogaban por la pureza de la teoría calvinista y la igualdad del obispo y el presbítero, y los Independientes, que defendían la libertad del hombre para formar congregaciones sin la necesidad de que éstas se instituyeran bajo el poder represivo de la iglesia. Aún

¹⁰ En 1630 John Winthrop, gobernador de la Colonia de la bahía de Massachusetts, proclamó un discurso titulado *Un Modelo de Caridad Cristiana* mejor conocido como *La Ciudad sobre la colina* en el que describía el rol que él y su gente debían asumir a su llegada al Nuevo Mundo. Esencialmente Winthrop, con este discurso que escribió a bordo de la embarcación *Arrabella*, hacía un llamamiento a construir un lugar ejemplar no sólo para aquellos que llegaban al Nuevo mundo, sino para los que aún estaban en Inglaterra. Escribió Winthrop:

“De esta manera se pone en vigencia la causa entre Dios y nosotros: estamos entrando en un pacto con Él para esta labor... Ahora la única forma... para proveer para la posteridad, es seguir el consejo de Miqueas, hacer justamente, amar la misericordia, caminar humildemente con nuestro Dios... para este fin, debemos trabajar unidos en esta obra como un solo hombre... Debemos mantener un comercio familiar unidos en toda sumisión, gentileza, paciencia y liberalidad. Debemos regocijarnos los unos en los otros, hacer la condición del otro la propia, gozarnos juntos, lamentarnos juntos y sufrir unidos, siempre teniendo ante nuestros ojos nuestra Comisión y trabajo comunitario, como miembros del mismo cuerpo. Así mantendremos la unidad del Espíritu en el vínculo de paz...”

“Así descubriremos que el Dios de Israel está entre nosotros, cuando diez seamos capaces de resistir a mil de nuestros enemigos, cuando Él nos convierta en tal alabanza y gloria, que hombres de plantaciones prósperas digan: ‘El Señor nos haga como Nueva Inglaterra’. Porque nosotros debemos considerar que seremos como una Ciudad sobre una Colina”.

“Debemos ser como la ciudad en la colina. Los ojos de toda la gente están en nosotros, así que si alternásemos falsamente con nuestro Dios en esta empresa que hemos asumido y así causásemos que Él nos retirase su actual ayuda, deberán hacer una historia y convertirla en lema alrededor del mundo.”

El término *La Ciudad en la colina* se ha convertido en sinónimo tanto de utopía como de pureza moral y religiosa. Además se asocia el término con el surgimiento de la ciudad americana entendida como lugar ideal para vivir y ha sido utilizado ampliamente en un sinnúmero de referencias y discursos, como por ejemplo en el discurso de despedida de Ronald Reagan en el que el presidente saliente comenta que *“I’ve spoken of the Shining City all my political life. ... In my mind it was a tall, proud city built on rocks stronger than oceans, windswept, God-blessed, and teeming with people of all kinds living in harmony and peace; a city with free ports that hummed with commerce and creativity. And if there had to be city walls, the walls had doors and the doors were open to anyone with the will and the heart to get here. That’s how I saw it, and see it still.”* Source: Ronald Reagan Farewell Address. Cited in Amos Kiewe and Davis W. Houck, *“A Shining City on a Hill. Ronald Reagan’s Economic Rhetoric, 1951-1989”*.

así, la fuente común de sus creencias se encontraba en la herencia calvinista que compartían y que quedaba recogida en los cinco principios básicos que regían la vida: el pecado original como forma de corrupción total, el decreto eterno de Dios y la elección incondicional, la expiación limitada, la gracia eficaz, y por último, la perseverancia de los creyentes.

Tres valores esenciales se han utilizado para definir la base de la doctrina puritana: la piedad, la rectitud y el trabajo riguroso. Insistían en este último no como medio para la obtención de riqueza, si no como instrumento en la formación del carácter moral del hombre. Se recalca además, el carácter individual de la salvación haciendo énfasis particular en el esfuerzo propio. Y aunque se entendía la riqueza como evidencia tangible de la aprobación divina, en la sociedad puritana no se aprobaba el crecimiento desenfrenado de la riqueza individual, por lo que los puritanos insistían en la transparencia como base de toda actividad económica de intercambio. Quedaba expresamente prohibido obrar de otra forma que no fuese la justa, así como utilizar otra cosa que no fuese la verdad con el fin de aumentar los márgenes de ganancias. Insistían en la ofensa que significaba el aprovecharse de las necesidades o de la falta de habilidad de alguien para enriquecerse y, sobretodo, del carácter inhumano de aquel que explote, con fines de lucro, la debilidad ajena. Insistían, por tanto, en el trabajo como vía para acercarse a Dios mediante el servicio al prójimo y rechazaban esa visión que posteriormente se les ha atribuido del trabajo como un fin único en sí mismo.

Visiones alternas

Mientras que lo anterior expuesto acerca de la vida puritana sentaba la base para la doctrina y el modo de vida de los puritanos, en general, al menos cuatro visiones alternas fueron desarrolladas y expuestas en el contexto americano.

Los pobladores de Massachusetts se asentaron en un terreno de grandes variaciones, pero mayormente fértil con un clima extremadamente frío. Desde Massachusetts, los puritanos comenzaron una expansión que incluiría asentamiento en Nueva York, Nueva Inglaterra y Nueva Jersey. Tanto el terreno, como el clima ayudaron al desarrollo de las comunidades que establecieron; el noreste del país, probó ser un sitio ideal donde establecerse. "El ambiente de Massachusetts probó ser perfecto para llevar a cabo el experimento puritano. El clima era riguroso pero saludable y estimulante. La tierra suponía un desafío pero eran bien recompensados. Para el historiador Arnold Toynbee, Nueva Inglaterra era el clásico ejemplo de un 'país duro' que estimulaba a sus habitantes a grandes logros mediante un proceso de 'reto y recompensa'".¹¹ El terreno permitió desarrollar una economía rica y el clima les protegió de enfermedades que en otros lugares hubiesen amenazado su supervivencia. Estos pobladores crearon asentamientos de tipo nuclear en los que la familia era el núcleo fundacional y por lo que la vida comunitaria era de suma importancia y además, según describe Hackett Fisher esta era "un acto social de gran complejidad" que ejercía un poder.¹² El otro eje fundacional era la iglesia, que ocupaba el centro físico y, por tanto, una posición de privilegio en la organización espacial de las comunidades. En términos espirituales, la intención según expresada por algunos de esos puritanos era "servir la voluntad de Dios y estar libre de tentaciones".¹³ Los puritanos de Massachusetts crearon iglesias de carácter congregacionalista¹⁴ en las que el acceso estaba rigurosamente controlado.

¹¹ Hackett Fisher. p. 54.

¹² Hackett Fisher. p. 186.

¹³ Hackett Fisher. p. 20.

¹⁴ Las iglesias congregacionalistas forman parte del protestantismo calvinista. Se distinguen por defender la autonomía tanto religiosa, como jurídica de las iglesias locales, argumentando que estas no deben depender de una iglesia mayor. La visión congregacionalista surgió a finales del siglo XVI dentro del movimiento puritano. La muerte de Oliver Cromwell en 1658 socavó el poder de los puritanos en

Pertenecer a ellas era un proceso difícil y cuidadosamente regulado en los que había que probar entre otras cosas que el postulante respetaba la doctrina Calvinista y que vivía una vida piadosa.¹⁵ Eventualmente, este modo de pensar se consolidó en cinco principios -depravación, acuerdos, elección, gracia y amor- que ayudaron a conformar el pensamiento en esta región de Estados Unidos.

Un breve resumen de la explicación que hace Hackett Fisher de estos principios es la siguiente:

- Depravación - el mal está siempre presente en el mundo, pero la fe de los puritanos es inquebrantable por lo que pueden sobrellevar cualquier dificultad que encuentren.
- Acuerdos - esta idea la desarrollaron los puritanos y básicamente definía la relación entre Dios y el ser humano a través de una serie de acuerdos o contratos con responsabilidades muy bien definidas.
- Elección - establece que la salvación es una gracia reservada para los elegidos.
- Gracia - aquello que Dios otorga a los elegidos.
- Amor - la salvación emana del amor incondicional de Dios hacia el ser humano y a su vez, éstos tienen que amarse entre ellos.

Bancroft resume estos principios en dos orientaciones cardinales: "fe en la absoluta soberanía de Dios, cuya voluntad es perfectamente correcta; y la Igualdad de todos los que creen que su voluntad debe cumplirse".¹⁶ Estos principios significaron, entre otras

Inglaterra. El gobierno de Cromwell, *Lord Protector* de Inglaterra, Escocia e Irlanda, que era además un puritano independiente había sido tolerante hacia las demás sectas del Protestantismo. El fin de su mandato puso fin a este periodo de tolerancia religiosa y obligó a muchos protestantes a huir de la persecución religiosa. Particularmente, los congregacionalistas se asentaron en el norte de Europa y en las colonias británicas, especialmente en Estados Unidos donde esta vertiente del protestantismo tuvo mucho éxito. La separación religiosa y jurídica que proponían resonó con las visiones y los deseos de los pobladores del Nuevo Mundo que estaban deseosos de desligarse de las restricciones que les imponía la corona británica. En 1961, en Estados Unidos, los evangelistas y los congregacionalistas se unieron para crear la Iglesia Unida de Cristo. Diez años más tarde ésta se unió a la Iglesia Reformada Unida en Inglaterra que incluía ya a los presbiterianos. Aún hoy, los congregacionalistas siguen defendiendo su autonomía por lo que eligen sus propios ministros, ancianos y diáconos.

¹⁵ Hackett Fisher. p. 21.

¹⁶ Bancroft, George. *History of the United States of America*. Vol. 1. Nueva York: D. Appleton and Company, 1898. p. 317.

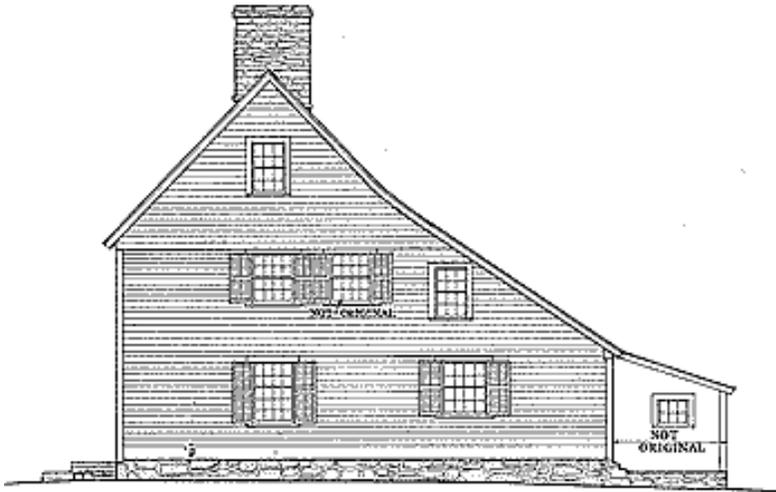
cosas, que los puritanos de Massachusetts actuaran con sumo cuidado a la hora de aceptar nuevos miembros en sus colonias. Por tanto, la composición de la población no tan solo fue selecta, sino también homogénea. Se preferían en particular núcleos familiares íntegros a diferencia de otros de los grupos puritanos cuya composición era predominantemente masculina. Bancroft indica que: "los puritanos de Nueva Inglaterra percibían que su seguridad dependía del carácter personal del protector, y que otras revoluciones se estaban gestando; por lo que nunca bajaron la guardia. Con la influencia de los ancianos, se confirmó el espíritu de la independencia; pero el mal es en cierta medida inseparable de los asentamientos religiosos; la severidad de ley se dirigió hacia el control de los infieles y de la disconformidad. Saltonstall escribió desde Europa que debido a su rigor las personas de Massachusetts podrían haber sido los ojos de Dios en Inglaterra".¹⁷

A pesar del deseo que sentían de labrarse una vida nueva en América, para estas familias fue difícil dejar su hogar y todo lo conocido para establecerse en un área tan inhóspita como Massachusetts: "El efecto de la distancia creó sentimientos de nostalgia, ansiedad y pérdida. El sentimiento cultural prevaleciente se tornó profundamente conservador..." y "los adjetivos 'nuevo' y 'novel' eran términos peyorativos."¹⁸ Posiblemente, debido a esta necesidad de aferrarse a aquello que resultaba conocido, los puritanos de esta zona desarrollaron una arquitectura basada en las tradiciones constructivas de las regiones de Inglaterra de las que provenían. Estas construcciones permanecieron relativamente inalteradas durante los primeros tres siglos de su estancia en el Nuevo Mundo. En particular, reprodujeron el uso de la madera como material principal de construcción, a la vez que utilizaron las técnicas constructivas que les eran más familiares. En términos del diseño de los edificios, se puede apreciar que también se reprodujeron los estilos predominantes en el este de Inglaterra, así como la manera de emplazar los edificios en el terreno. Destacan tres estilos en particular que fueron los más utilizados:

¹⁷ Bancroft. p. 311.

¹⁸ Hackett Fisher. p. 55.

Salt-box house



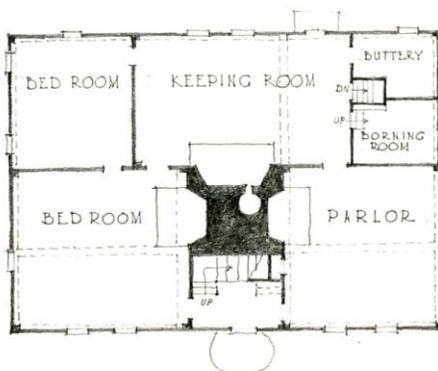
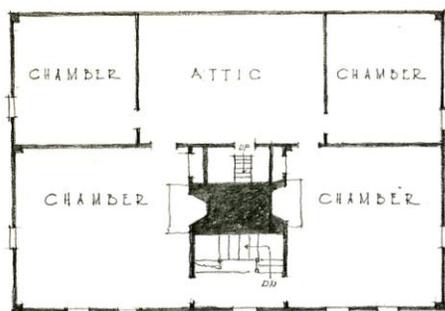
Elevación lateral casa Salt-box [HABS -Historic American Survey]



Comfort Starr House [HABS -Historic American Survey]

"La casa de caja de sal no fue una invención de Nueva Inglaterra. Había sido común a través de Kent y el este de Inglaterra antes de la gran migración. Un ejemplo fue una casa del siglo diecisiete con estructura en madera en Parsonage Lane, Darenth, Kent, que era idéntica a la caja de sal de Nueva Inglaterra en todos los aspectos -dos plantas al frente y una en la parte posterior, una chimenea central, una cocina adosada a la casa en la parte posterior, creando la silueta clásica de la caja de sal. El interior se dividía en dos habitaciones grandes en la planta principal y habitaciones más pequeñas en la planta superior. No era una estructura grande -sólo veintiséis pies cuadrados. Pero era un hogar comfortable para un artesano o un agricultor".¹⁹

¹⁹ Hackett Fisher. p. 64.



Casa Salt Box, 1600.
 Doane, Doris. *A Book of Cape Cod Houses*. Edición Revisada. Howard L. Rich, Ilustrador. Boston: David R Godine. 2007. p. 44 (imagen superior) y p. 43 (imagen inferior)



Casa Nathaniel Freeman, estilo *Salt Box*, c. 1735.

Doane, Doris. *A Book of Cape Cod Houses*. Edición Revisada. Howard L. Rich, Ilustrador. Boston: David R Godine. 2007. p. 45, 47.

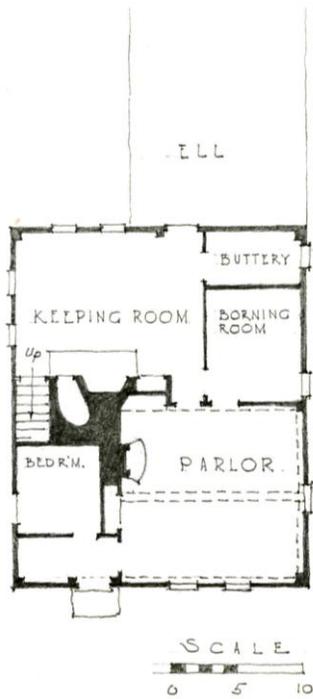
Cape Cod box



<http://0.tqn.com/d/architecture/1/0/5/P/colonial-cape-cod-2268048.jpg>

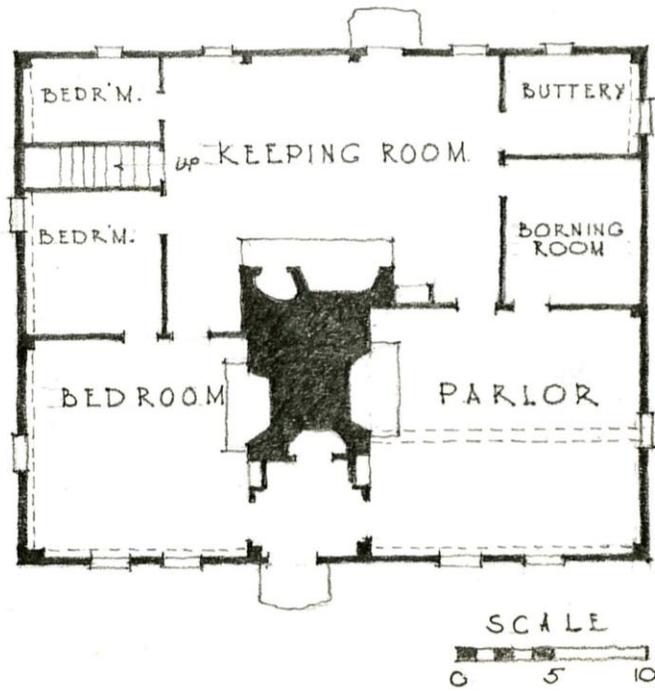
"Otro de los estilos de Nueva Inglaterra era la caja Cape Cod -una estructura pequeña de una planta y media. Esta casa también se había desarrollado al este de Inglaterra a finales del siglo XVI y principios del XVII, cuando los artesanos (*cottagers*) construían una habitación separada para dormir sobre su casa. Fue comúnmente utilizada a través de Nueva Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII, y fue revivida en el XX".²⁰

²⁰ Hackett Fisher. p. 64.



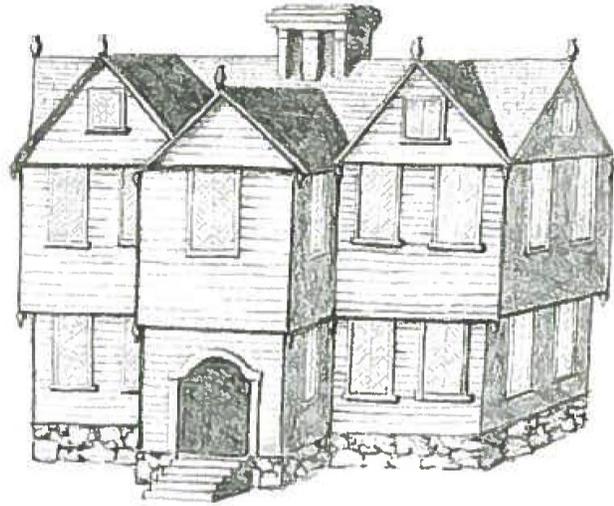
Casas Cape Cod típicas de los siglos XVII y XVIII

Doane, Doris. *A Book of Cape Cod Houses*. Edición Revisada. Howard L. Rich, Ilustrador. Boston: David R Godine. 2007. p. 9.



Casa Cape Cod típica, siglos XVII y XVIII
 Doane, Doris. *A Book of Cape Cod Houses*. Edición Revisada. Howard L. Rich, Ilustrador. Boston: David R Godine. 2007. p. 21 y 29.

Gabled box



The Corwin House, Salem, Essex County



Church Hall, Boxted, Essex, circa 1600

"Estas eran las casas privadas más opulentas en el Massachusetts del siglo XVII, y se asemejaban a los hogares de la nobleza en el este de Anglia. Usualmente, eran ampliadas con la adición de secciones con techos en pendiente sin ninguna consideración acerca de la simetría..."²¹

Casa Gabled box, siglo XVII
Hackett Fisher, David. *Albion's Seed*. Nueva York: Oxford University Press, 2007. p. 67

²¹ Hackett Fisher. p. 66.

En términos del trabajo, los puritanos de Massachusetts creían que todos los fieles tenían dos vocaciones: una colectiva y otra individual. Ambas debían ser cumplidas a cabalidad sin olvidar el bien común y, por lo tanto, la vocación colectiva siempre primaba sobre la individual.²² La importancia depositada en el bien común será determinante en la sociedad americana desde estos tiempos hasta el presente y la misma será abordada en detalle más adelante. El cumplimiento de estas voluntades significaba que las personas debían vivir una vida recta. Algunas de las características más comúnmente asociadas a los puritanos podrían resumirse con una descripción hecha de Franklin Delano Roosevelt, cuyos orígenes puritanos podían ser trazados hasta los puritanos de Nueva Inglaterra, "la combinación de un gran sentido de lo moral, la claridad de visión, la perseverancia de su pensamiento, la tenacidad de sus propósitos, la flexibilidad en el método y la implacabilidad de su voluntad de vencer".²³

Algunas otras ideas resultan también importantes para completar este breve perfil de los puritanos de Nueva Inglaterra, pero éstas además se asocian con el posterior desarrollo del carácter de los americanos. Primero, el tiempo entendido como elemento divino y la voluntad de Dios como absoluta: "El Tiempo de Dios es el mejor tiempo, la manera de Dios es la mejor manera".²⁴ Perder el tiempo era por tanto una gran ofensa que quedó clara desde muy temprano y que Benjamín Franklin resumió cuando escribió *Recuerden que el tiempo es dinero*.²⁵ En segundo lugar, la obsesión con el orden como elemento de cohesión social y en cuya defensa, prácticamente cualquier cosa era permitida, "mejor que sufra un hombre bueno e inocente, antes que el orden; pues este último mantiene el conjunto".²⁶ Sin embargo, es importante mencionar la diferencia que Hackett Fisher explica acerca de la concepción del orden en los puritanos de Massachusetts puesto que en este caso significaba una condición en la que todo se ponía en su justo lugar y ahí se mantenía aunque fuese forzosamente".²⁷

²² Mulder, John M. "Pursuing the Puritan Ethic". Enero 1976. Editorial, Theology Today, Vol. 32, No. 4. <<http://www.theologytoday.ptsem.edu/jan1976/v32-4-editorial1.htm>>

²³ Hackett Fisher. p. 878.

²⁴ Hackett Fisher. p. 158.

²⁵ Hackett Fisher. (En *Consejos a un joven comerciante* (1748) p.159.

²⁶ Hackett Fisher. p. 189.

²⁷ Hackett Fisher. p. 189.

Este concepto del orden también sería heredado por los descendientes de esos primeros pobladores y continuaría siendo, durante mucho tiempo, uno de los elementos que daban cohesión social al conjunto y que eliminaban cualquier apariencia de diferencias que pudiese existir.

Grupo 2

A diferencia de los pobladores de Nueva Inglaterra, los puritanos de Virginia se asentaron de manera dispersa bajo una serie de oligarquías poderosas que fomentaron la idea de estratos sociales basados en jerarquías de rango. Esta manera de organizar la sociedad permeó a todos los ámbitos posibles. El gobierno y la manera de entender el orden, la forma de practicar la religión, de organizar el territorio y el espacio social y cultural se conformaron de acuerdo a una marcada graduación en rangos sociales. Para 1642 había aproximadamente 8,000 personas y "la colonia estaba en un estado de desorden crónico. Sus dirigentes no eran capaces de gobernar, sus instituciones sociales estaban pobremente definidas, su economía estaba subdesarrollada, su política era inestable y su identidad cultural era indistinta".²⁸ La llegada de Sir William Berkeley en ese mismo año marcó un cambio en el desarrollo de este asentamiento que paulatinamente se fue convirtiendo en la expresión tangible de los deseos y la voluntad de sus habitantes, que aumentaron a 40,000 durante la próximas tres décadas, quienes aspiraban a construir un lugar ideal para vivir libremente y en armonía.

Al igual que los puritanos de Massachusetts, los pobladores de Virginia, particularmente aquellos que fueron invitados por Berkeley, huían de un gobierno que les perseguía por sus creencias, fuesen éstas religiosas o políticas. En este caso, la mayoría de los caballeros que emigraron lo hicieron durante del Interregno (1649-1660), período en el que los puritanos habían recobrado cierto poder político lo que les permitió imponer nuevamente sus creencias religiosas. La participación de muchos de estos caballeros en la defensa de Carlos I les convirtió automáticamente enemigos del gobierno que para entonces se constituyó como un parlamento mancomunado bajo el liderato de Oliver Cromwell, *Lord Protector of the Commonwealth of England*. Pese a que esta fue la razón principal para emigrar, muchos de estos caballeros vieron en América una oportunidad para poseer tierras y hacer fortuna, cosa que se les hacía

²⁸ Hackett Fisher. p. 210.

difícil puesto que muchos de ellos no eran hijos primogénitos y esto le excluía de los derechos de herencia de la tierra según la ley británica; tal era el caso de Berkeley que no era el primogénito. Además de no tener los mismos derechos sobre la herencia de su padre, Berkeley tampoco recibió la misma educación que su hermano mayor. La educación de muchos hijos menores consistía en imitar a los mayores o ayudar en las tierras. Lejos de ser esto un impedimento, este segmento de la nobleza agraria, y en especial Berkeley, inglesa llegó a América con un vasto conocimiento sobre las prácticas agrarias que les sería de gran provecho.

Frente a este panorama poco alentador, muchos caballeros decidieron aceptar la invitación de Berkeley y emigraron junto a sus familias a Virginia. Su llegada fue bastante más fácil que las de los primeros pobladores de la región ya que éstos fueron recibidos con los más altos honores, rangos y se le concedió a su vez los mejores terrenos. De esta manera, no tardaron en hacerse ricos y en controlar políticamente la región. La gran mayoría de esta élite era monárquica e intentó reproducir un sistema parecido al que habían tenido que dejar en Inglaterra.²⁹ El deseo de mantener vivos los vínculos con la Inglaterra que habían tenido que abandonar y la necesidad de mantener el control político hizo que Virginia fuese un territorio sumamente conservador en el que imperaba un profundo sentimiento de nostalgia por todo lo que habían tenido que dejar atrás.

Al mismo tiempo, emigró otro gran grupo a Virginia compuesto por sirvientes obligados a trabajar durante largos períodos de tiempo para pagar así su viaje al Nuevo Mundo. Estos constituían alrededor de un 75 por cien de la población,³⁰ lo que desde el principio estableció una relación de poder en el que un 25 por cien de la población controlaba la totalidad del territorio ocupado. Esto influyó grandemente la conformación no sólo del territorio mismo, sino de la cultura y el espacio social en Virginia.

²⁹ Hackett Fisher. p. 214.

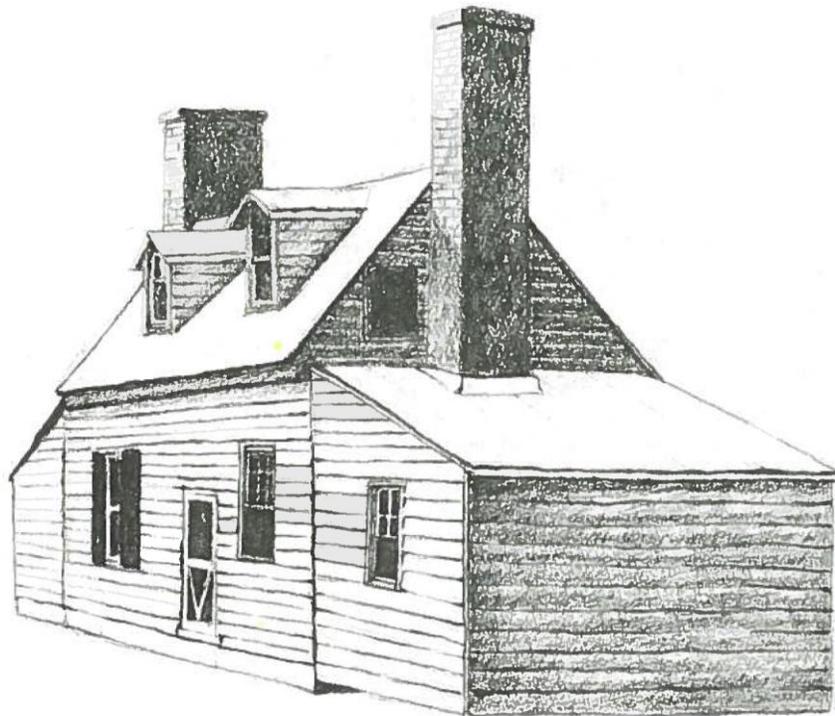
³⁰ Hackett Fisher. p. 227.

Para los pobladores de Virginia, la religión no fue, al menos en el comienzo, un elemento central. Pese a que la mayoría se suscribía a los preceptos del anglicanismo predicado por la Iglesia de Inglaterra, en el área se habían asentado grupos puritanos y cuáqueros. La tolerancia religiosa hacia estos grupos terminó de manera abrupta cuando en 1642 y en 1658 se instituyeron leyes que ordenaban el destierro de los puritanos y los cuáqueros respectivamente. A consecuencia de esta pretensión de superioridad moral y religiosa, la fe se convirtió paulatinamente en un elemento para los pobladores de Virginia. La importancia de la religión se agudizó ante las dificultades que presentaba en ambiente húmedo y caluroso de la Bahía de Chesapeake que era especialmente peligroso para la salud de los ingleses que enfermaron y murieron en grandes números.

La arquitectura que construyeron durante su tiempo de asentamiento tuvo mucho que ver no sólo con ese sentimiento de nostalgia que les unía con su tierra natal, sino con el lugar en el que se asentaron y con su propia razón de ser como conjunto. La memoria de las casas que habían dejado atrás contribuyó a la formación de un vocabulario arquitectónico que se fue transformando en su afán por armonizar con el nuevo contexto. A la misma vez, la variedad de tipologías respondía a la diversidad de estratos sociales para quienes la arquitectura representaba, entre otras cosas, estatus social.

Existían las casas grandes también llamadas *great houses*. Estas eran casas majestuosas reservadas para la alta nobleza, construidas principalmente en ladrillo con grandes espacios en los que se desarrollaba la vida diaria y pequeñas habitaciones para dormir. Como el clima era tan caluroso en verano el techo de estas grandes estancias era alto para mantener las habitaciones frescas. Éstas se ubicaban a cada lado de un pasillo central que servía como túnel de viento llevando ventilación cruzada a los espacios. De igual forma, una serie de chimeneas mantenía la temperatura de la casa durante los fríos inviernos. La mayoría de los espacios eran comunales y no había realmente espacio reservados para cada miembro de la familia.

Con estas consideraciones las casas respondían al entorno en el que se construían. Sin embargo, las tipologías originales que sirvieron como modelos se importaron de Inglaterra. Esas casas originales habían sido construidas en piedra, material que abundaba en el norte y este de Inglaterra. En Virginia estas casas se construyeron principalmente en madera y posteriormente, a lo largo del siglo XVII, en ladrillo. Este tipo de casa serviría como precedente para el desarrollo de la casa de plantación sureña que tan importante serán para el desarrollo del cultivo del tabaco y que serviría además de emblema de un tipo de vida que apoyaba la esclavitud. En algunos casos la arquitectura de estas casas era reflejo también de la liturgia anglicana. En estas casas en particular, la simetría estricta y la disposición respondían a la numerología de la cábala cristiana. La mayoría de las casas de Virginia eran bastante más modestas que estas grandes mansiones reservadas para los más ricos y poderosos. Estas casas de una planta o planta y media tenían una dimensiones aproximadas de dieciséis por veinte pies y eran de madera, material que abundaba en el Norteamérica.



Casa típica de Virginia, siglo XVII
Hackett Fisher, David. *Albion's Seed*. Nueva York: Oxford University Press, 2007. p. 273.



La primera de estas casas grandes en construirse (1646) fue la residencia de William Berkeley en la Plantación de Green Springs y ésta era representativa de la arquitectura de plantación. En el caso de Green Springs, la finca sirvió como laboratorio para el desarrollo de diversas formas de cultivo, así como de productos. Berkeley no se limitó al tabaco, sino que intentó desarrollar larvas de seda, entre otras cosas.
http://historicgreenspring.org/plantation_history.php



Casa de William Berkeley en Green Spring Plantation, acuarela por Benjamin Latrobe, 1796.

http://historicgreenspring.org/images/latrobe_lg.jpg

"La arquitectura vernácula de Virginia era una compleja jerarquía de estilos, plantas, materiales y técnicas. Su máxima expresión era la 'casa grande' -una magnífica estructura de ladrillos rodeada por estructuras anexas, jardines y terrenos. Tendía a tener una planta y media o dos y a ser perfectamente simétrica, con un gran pasillo central, o un 'pasillo de verano' que atravesaba la casa desde el frente hasta atrás. El pasillo estaba flanqueado por grandes y majestuosos espacios en la primera planta y por pequeñas recámaras de techos bajos debajo de la escalera".³¹

³¹ Hackett Fisher. p. 265.

Grupo 3

El tercero de los grupos que se asentó en Estados Unidos fue La Sociedad de Amigos también conocidos como los Cuáqueros. Este mote despectivo fue derivado del inglés del verbo temblar, *to quake*, por ser este uno de los signos evidentes que mostraban en su alcance del éxtasis.³² La Sociedad de Amigos fue fundada por George Fox en Inglaterra ya para 1646. La migración de los Cuáqueros y su manera de organizarse en el nuevo territorio se centró en el pensamiento cristiano de la paridad espiritual complementado con una fuerte ética del trabajo y la negación de cualquier tipo de jerarquía social. Este grupo se asentó en los alrededores del Valle del Delaware - Pensilvania y Nueva Jersey- y vivían en la mayor austeridad en asentamientos muy parecidos a los que habían renunciado en su tierra natal. La migración comenzó en 1675 con el primer Salem (Shalom) y continuó hasta principios del siglo 18. "Durante el comienzo del siglo dieciocho, el número de Cuáqueros americanos aumentó rápidamente -multiplicándose por dos cada generación. Para el año 1750 los cuáqueros se habían convertido en la tercera denominación religiosa más numerosa en las colonias británicas. Sus 250 templos eran más numerosos que las iglesias de cualquiera de las demás denominaciones excepto por los Congregacionalistas (465) y los Anglicanos (289)".³³

Para los cuáqueros su traslado al Nuevo Mundo representaba una oportunidad de vivir una vida plena, libre de la persecución religiosa a la que habían estado sometidos en Inglaterra. Su acoso se debió no sólo a sus creencias divergentes de la iglesia anglicana, sino a la negación de éstos en pagar impuestos a la iglesia, lo que supuso terribles consecuencias para los cuáqueros. A diferencia de los anglicanos y los puritanos, los cuáqueros utilizaban únicamente el Nuevo Testamento y rechazaban la formalidad de la doctrina anglicana, así como los cinco puntos del calvinismo. De igual forma, objetaban la jerarquía de la iglesia, los sacramentos y cualquier tipo de

³² Arrau, Fernando y Virgine Loiseau. *El Protestantismo*. Estudio de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones. Web. Enero 2002.
<http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/estudios/estudios_pdf_estudios/nro267.pdf>

³³ Hackett Fisher. p. 422.

ceremonia que fuese representación de un sistema religiosos formalistas. Sin embargo, crearon todo un sistema que ordenaba no sólo el pensamiento religioso, sino también todos los aspectos de la vida cotidiana. Este sistema se extendió a la cuestión social y sobre todo la económica en la que se evidenció algunas de las mayores contradicciones de la doctrina cuáquera, puesto que las riquezas que lograron en el Nuevo Mundo no se dividieron equitativamente. Aún así, para ellos, la educación de la juventud y la importancia de la comunidad sobre el individuo fueron dos principios guía. Posiblemente el principio más importante era la doctrina de la luz interior o la idea de que Dios podía comunicarse con todos independientemente de su condición puesto que cada persona lleva consigo algo divino. Por tanto, esta comunicación entre Dios y los seres humanos se puede dar sin la necesidad de recurrir a mediadores; razón por la que los sacerdotes y los sacramentos no eran necesarios. Creían además que la salvación era para todos por igual y no estaba reservada para los elegidos. Cita Bancroft que: "el Cuáquero, confiado en la supremacía de la mente, no tenía el mal, y sustentaba que las plagas y la guerra debía detenerse, así como el vicio y la pobreza ser erradicados por una cultura inteligente. El despotismo favorece la libertad de los sentidos; y la libertad popular descansa en la santidad de la moral. Para el cuáquero el libertinaje es la mayor ruina del correcto orden y el buen gobierno. El cuáquero veneraba los principios, no los hombres; la verdad, no el poder; por lo tanto no podía convertirse en instrumento de la ambición...es mejor que las personas no sean ni pobres ni ricas porque la riqueza conduce al lujo y el lujo a la tiranía".³⁴

Los integrantes de La Sociedad de Amigos provenían étnica y socialmente de contextos muy diversos. Al asentarse en el Valle del Delaware respetaron y propiciaron la diversidad étnica y religiosa que ya existía en la zona. El área en la que se asentaron fue una de las grandes protagonistas del proceso de asentamiento de los cuáqueros, especialmente porque esta era una zona tan hermosa como fértil que les reportó grandes beneficios económicos y les permitió de cierta forma, vivir una vida independiente y protegida. Los cuáqueros se organizaron en asentamientos que eran

³⁴ Bancroft. p. 539.

representativos de sus creencias religiosas y de sus deseos para esta nueva vida que esperaban construir en el Nuevo Mundo. Así en noviembre de 1681 los propietarios: "acordaron su primera asamblea legislativa de los representantes de los hombres que comunicaron sus acuerdos al mundo en su reunión tratándose de 'ti' y 'tu' y usando sus sombreros tanto en presencia de un mendigo o un rey. Sus primeras medidas establecieron los derechos con un acto de legislación fundamental y en el espíritu de las concesiones enmarcaron las mismas sobre la base del principio de humanidad. Ni la fe ni la riqueza ni la raza se incluían. Se concentraron simplemente como hombres, y fundaron una sociedad basada en la igualdad de derechos".³⁵

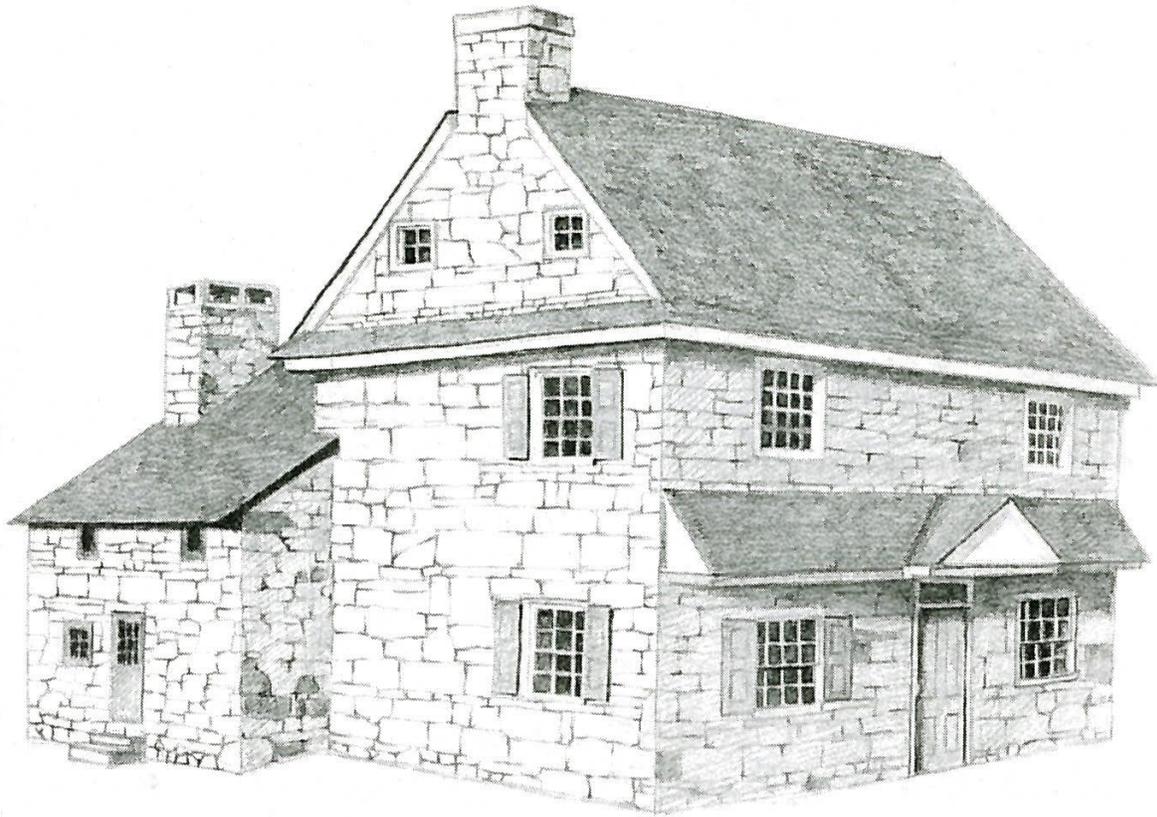
David Hackett Fisher apunta a que para los cuáqueros, al igual que para los pobladores de Nueva Inglaterra y de Chesapeake, el ambiente colonial fue un instrumento cultural de gran importancia y que en todos ellos estuvo presente la nostalgia por la cultura europea que había dejado atrás como instrumento guía en la construcción de este nuevo futuro. De igual forma, apunta a la "profunda ansiedad por el futuro, y el miedo a la desintegración cultural"³⁶ que sentían y que permeaba en la toma de las decisiones de cómo construir la vida en la fe que deseaban. Precisamente por esto, las casas de los colonos eran un reflejo de esta dualidad que sentían. Por una parte, éstas se construían como continuidad estilos ya conocidos y derivados del Viejo Mundo. Por otra parte, la realidad del contexto, los materiales existentes, las técnicas constructivas que estos materiales permitían y las necesidades reales exigieron que muchas de sus estructuras presentasen transformaciones e incluso innovaciones importantes.

Los cuáqueros construyeron sus casas a la manera inglesa utilizando como modelos las tipologías del norte de Inglaterra. El material preferido para la construcción de las mismas fue una piedra no canteada de color marrón grisáceo recogida en los campos de labranza que abundaba en la zona. Pese a que lograron utilizar piedra como en las casas de Inglaterra. Las casas eran mismas eran sencillas con interiores amplios y

³⁵ Bancroft. p. 550.

³⁶ Hackett Fisher. p. 469.

austeros que se encalaban para producir un efecto de limpieza y claridad que para los cuáqueros era reflejo de sus creencias religiosas.



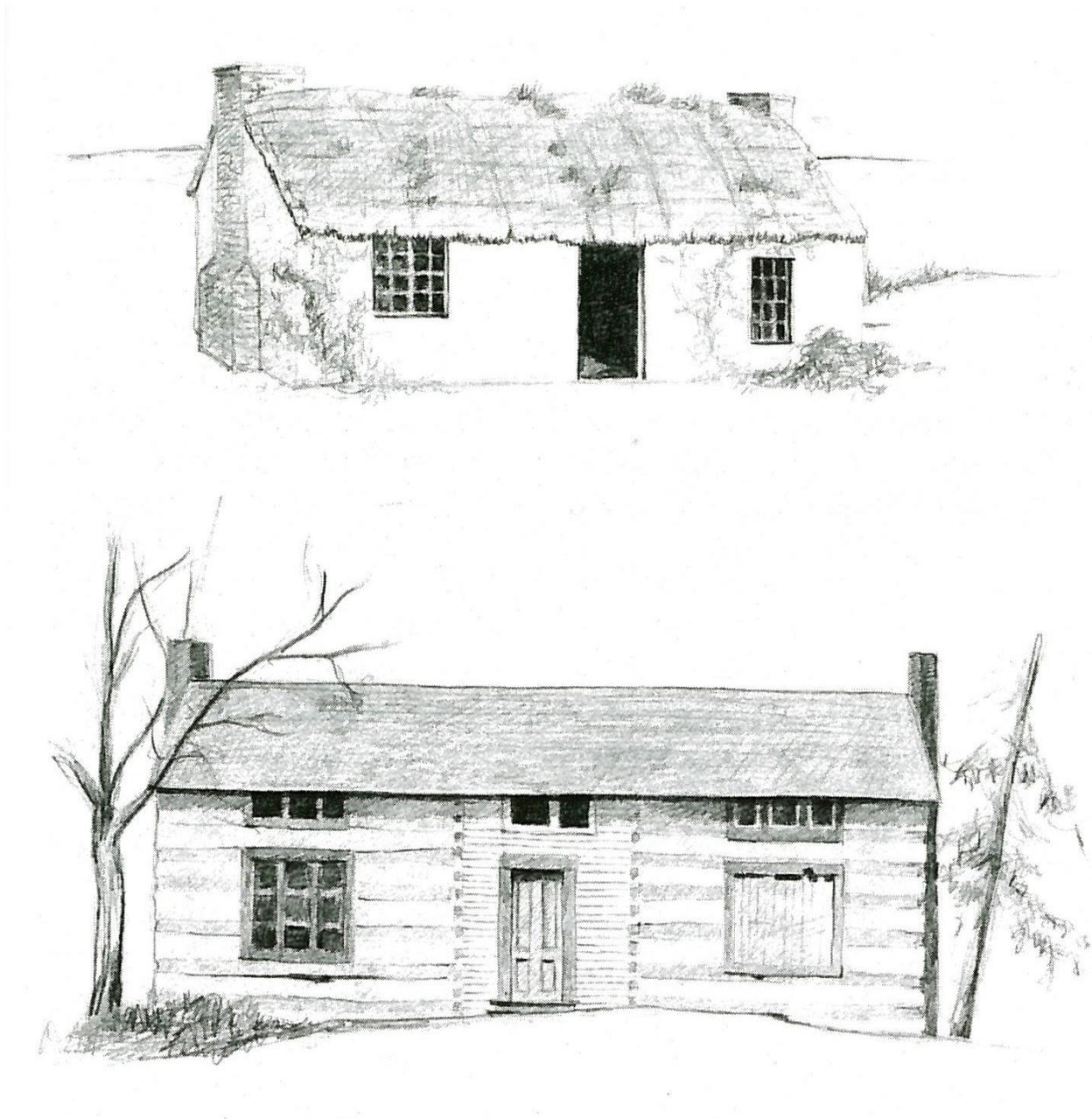
"La arquitectura vernácula del Valle del Delaware era muy diferente a la de Nueva Inglaterra y Virginia. Paredes de piedra no canteada, techos de pizarra y ribetes sencillos de madera fueron combinados en un estilo sencillo que surgió de los valores de la piedad cuáquera y de las tradiciones de las tierras de la región central del norte de Inglaterra. Dos tipos de plantas de edificación distintivas se desarrollaron en esta región. Una fue la Casa de la planta cuáquera, que comúnmente tenía tres habitaciones en el primer piso, una escalera de esquina y un tiro de chimenea con varios hogares agrupados económicamente en una pared exterior. Este diseño hacía uso eficiente de un espacio y unos materiales limitados, y se utilizaba tanto en contextos urbanos como rurales. La otra fue la Casa cuatro sobre cuatro que tendía a ser una gran estructura simétrica con cuatro habitaciones espaciales y pasillo central en ambas plantas".³⁷

³⁷ Hackett Fisher. p. 477.

Grupo 4

El último grupo migratorio fue en realidad constituido por una serie de grupos procedentes de varias regiones -el sur de Escocia, el norte de Irlanda y seis condados del norte de Inglaterra- que a pesar de la diversidad de su procedencia compartían entre sí una cultura fronteriza común. Esta migración fue probablemente la más grande en términos de cantidad y de tiempo. Estuvo además menos organizada y se sucedió en diversos períodos. La mayoría de estos emigrantes eran familias que se trasladaron al Nuevo Mundo en busca de riqueza. Por tanto no había en ellos un proyecto religioso común como tampoco les unía la persecución religiosa como aliciente para establecerse en el nuevo territorio. Muchos de ellos eran anglicanos o presbiterianos, aunque la diversidad de prácticas religiosas supuso desde el comienzo un problema que se incrementó según se fueron asentando con el deseo de dominar el territorio y las prácticas religiosas y socio culturales de sus vecinos.

La procedencia tan diversa de estos pobladores afectó a su vez la manera en que asentaron en el territorio. Lejos de pensar en crear comunidades y redes de apoyo, los pobladores de estas áreas -las Carolinas, Kentucky, Tejas- crearon asentamiento dispersos y poco permanentes. De los cuatro grupos, este fue el que produjo la arquitectura menos permanente. Esta forma de construcción fue sintomática de manera en la que los pobladores del interior del país organizaron la vida. Por una parte, era importante que la casa fuese un refugio privado alejado de los demás. Por otra, este refugio no era uno permanente sino que podía abandonarse con facilidad ante el prospecto de mejores condiciones de vida y trabajo. Por tanto, la arquitectura de los montes Apalaches era predominantemente de madera, material que abundaba en la zona y era fácil de trabajar. Adoptaron de los escandinavos, la tipología de la cabaña de madera a la que incorporaron el uso de arcilla como mortero. Las dimensiones de estas casas eran pequeñas y usualmente no superaban los trescientos pies cuadrados, y no tenían habitaciones interiores ya que toda la familia compartía el espacio para vivir así como para dormir.



"La cabaña de madera no surgió espontáneamente en los bosques americanos. Fue un tipo de arquitectura vernácula que había sido transportada desde Europa por los escandinavos, alemanes y especialmente los fronterizos del norte de Inglaterra. Las cabañas de madera eran comunes a todos estos grupos étnicos, pero la idea de la cabina fue traída de las zonas fronterizas. La elección de los materiales cambió en los bosques del Nuevo Mundo, donde las paredes y los techos de madera reemplazaron la piedra y la paja."³⁸

³⁸ Hackett Fisher. p. 659

Aún con una aparente falta de organización de este grupo migratorio, su manera de asentarse en el terreno y su visión del orden influenciaron grandemente a los Estados Unidos modernos. Los asentamientos dispersos serían retomados en diferentes momentos de la historia americana y más notablemente por Frank Lloyd Wright que abogaba por un tipo de vida bastante similar a este. Los pobladores de estas zonas, a falta de instituciones gubernamentales estables que les representasen como grupo, asumieron su participación activa e individual en cuanto al mantenimiento y la visión del orden. "Esta idea fronteriza del orden se apoyaba en un excepcionalmente fuerte sentido de la auto soberanía".³⁹

Estas diferencias, que por calificarlas de algún modo podrían denominarse como regionales, conformaron territorios sumamente diversos. Sin embargo, cada uno de ellos no sólo en sí mismo, si no en relación a los demás han sido cardinales para el desarrollo de los Estados Unidos modernos. "La independencia no significó el fin de las cuatro culturas populares británicas en América, o de las culturas regionales que inspiraron. La historia de los Estados Unidos, es de muchas maneras la historia de su interacción continua".⁴⁰ Cada uno de éstos dio paso al surgimiento de una cultura que como bien señala David Hackett Fisher han sido parte activa de la construcción de la historia de los Estados Unidos.

³⁹ Hackett Fisher. p. 765.

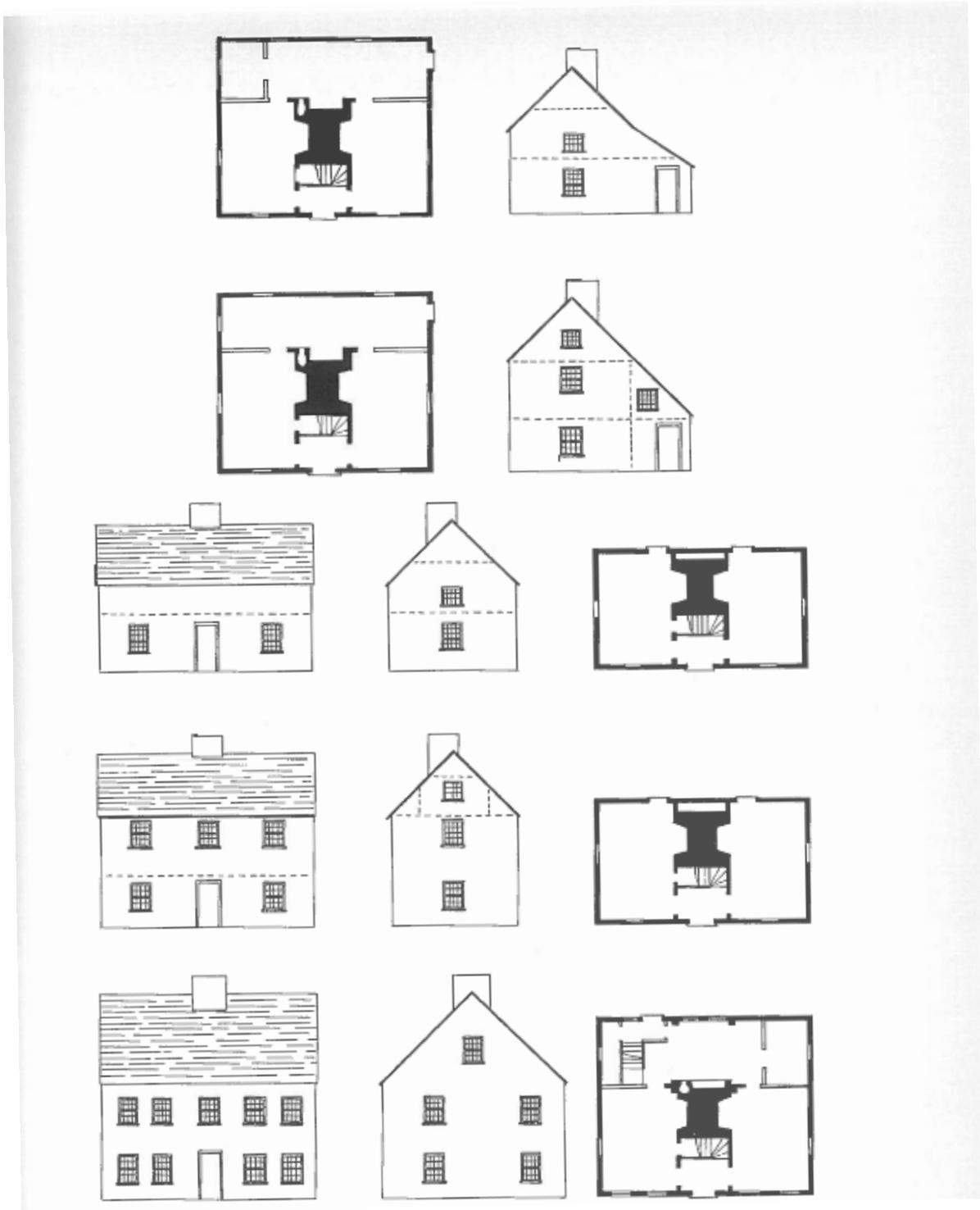
⁴⁰ Hackett Fisher. p. 783.



Rutas a través de las que se difundieron los estilos arquitectónicos en los trece estados originales, 1855.

A Guide To Old American Houses

Henry Lionel Williams y Ottalie K. Williams Nueva York: A.S. Barnes and Company, Inc., 1962. p. 22.



Plantas, corte y elevaciones de las primeras casas inglesas en Estados Unidos
A Guide To Old American Houses
 Henry Lionel Williams y Ottalie K. Williams Nueva York: A.S. Barnes and Company, Inc., 1962. p. 25.

Cuatro visiones del concepto de libertad

"Está claro que no vivimos en un mundo feliz. Y que tampoco lo alcanzaremos en el futuro. Toda utopía es irreal porque lo real es la libertad, la posibilidad siempre aprovechada de meter la pata, de estropear las cosas. De ahí que la utopía sólo es posible sobre el papel, pues si quiere ser real ha de serlo sobre la tumba de la libertad".⁴¹

Al igual que con los demás conceptos antes mencionados, cada uno de los cuatro grupos principales asentados en la América británica desarrolló una manera de entender la libertad que sirvió como base de la construcción del espacio social. Estas concepciones continúan formando parte del imaginario colectivo de los americanos y son en el presente aún palpable las diferencias entre estos modos de entender la libertad. A través de estas visiones y de las diferencias entre ellas, se podía puntualizar la posición del individuo ante el estado, sus semejantes, ante sí mismo e incluso las relaciones socio-políticas entre los diversos grupos colonizadores. A su vez, Thomas E Woods señala que:

El antagonismo existente entre estos grupos contribuyó de una manera singular al desarrollo de la libertad americana. Cada una de las personas debía estar vigilante para eliminar cualquier interferencia de otros en sus asuntos internos. El tan discutido problema de la reconciliación de intereses de los grandes y pequeños estados en la Convención Constitucional ha oscurecido [también así los plantea Fisher] los elementos más interesantes, reveladores y significativos de la tarea de los constituyentes, que era 'reconciliar las diferentes culturas políticas', según se encontraban en las diferentes regiones.⁴²

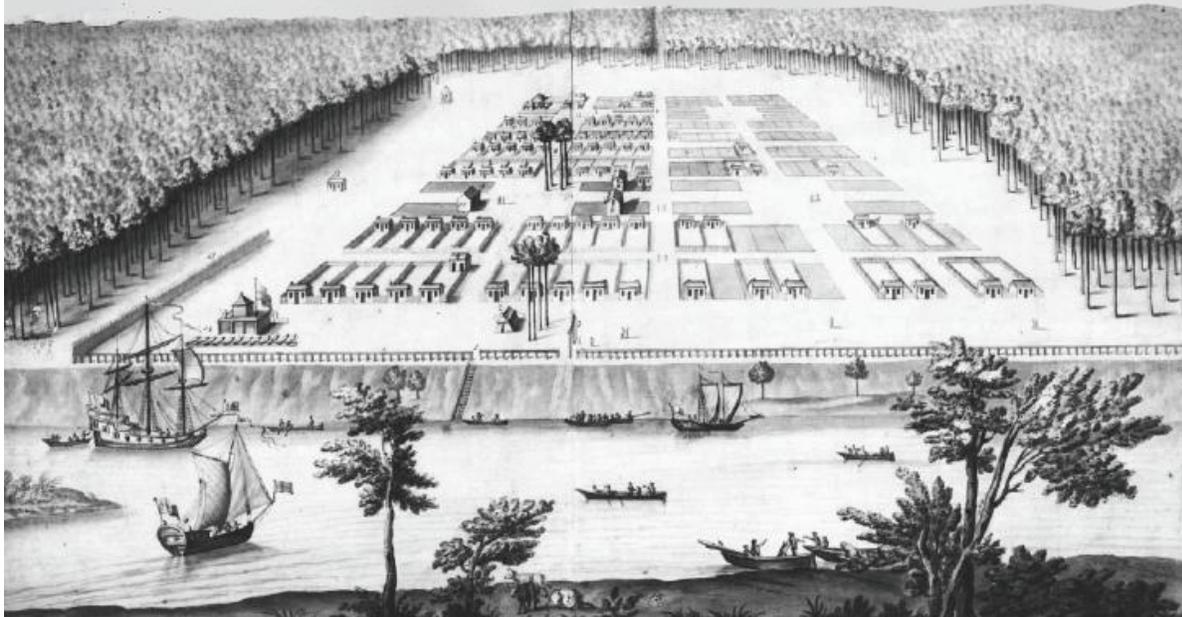
⁴¹ Ayllón, José Ramón. *Desfile de modelos: análisis de la conducta ética*. Madrid: Rialp, 1998. p. 146.

⁴² Woods, Jr., Thomas E. "The Colonial Origins of American Liberty" en *The Freeman* Vol. 50, No. 9. Nueva York: The Foundation for Economic Education, Inc. septiembre 2000.

Grupo 1

“La libertad es el fin propio y el objeto de la autoridad, y no puede sobrevivir sin éste; y es la libertad aquello que es bueno, justo y honesto.”

John Winthrop



En Nueva Inglaterra predominó la idea de la libertad ordenada que se manifestaba de diversas maneras. Por una parte, la libertad era entendida como un bien común que en muchas ocasiones significaba la pérdida, en mayor o menor grado, de la libertad individual. Una segunda aproximación se produce en la sustitución del concepto singular de libertad por una pluralidad de privilegios surgidos a raíz de la exención de las restricciones impuestas por la libertad colectiva. Estos privilegios conferidos a discreción y delimitados de igual forma no eran representativos de un estado permanente ni absoluto. Más bien, servían como instrumento de medición de la cantidad de libertades conferidas o de restricciones levantadas a un individuo. Siendo, por tanto, este un sistema que diferenciaba a aquellos que gozaban de más libertades de aquellos que tenían menos y confiriendo de esta manera un estatus social. En este sentido, la libertad era vista como algo que se podía cuantificar. La libertad también se

entendía como un bien cristiano o del alma mediante la que los puritanos eran libres de vivir bajo los preceptos de una vida organizada en torno a Dios. Estaban obligados, por tanto, a cumplir de manera estricta las leyes de la ortodoxia calvinista. Esto les confería supremacía sobre aquellos que no seguían con rectitud los preceptos, que básicamente englobaba a todos los demás grupos religiosos.⁴³

⁴³ Hackett Fisher. p. 201.

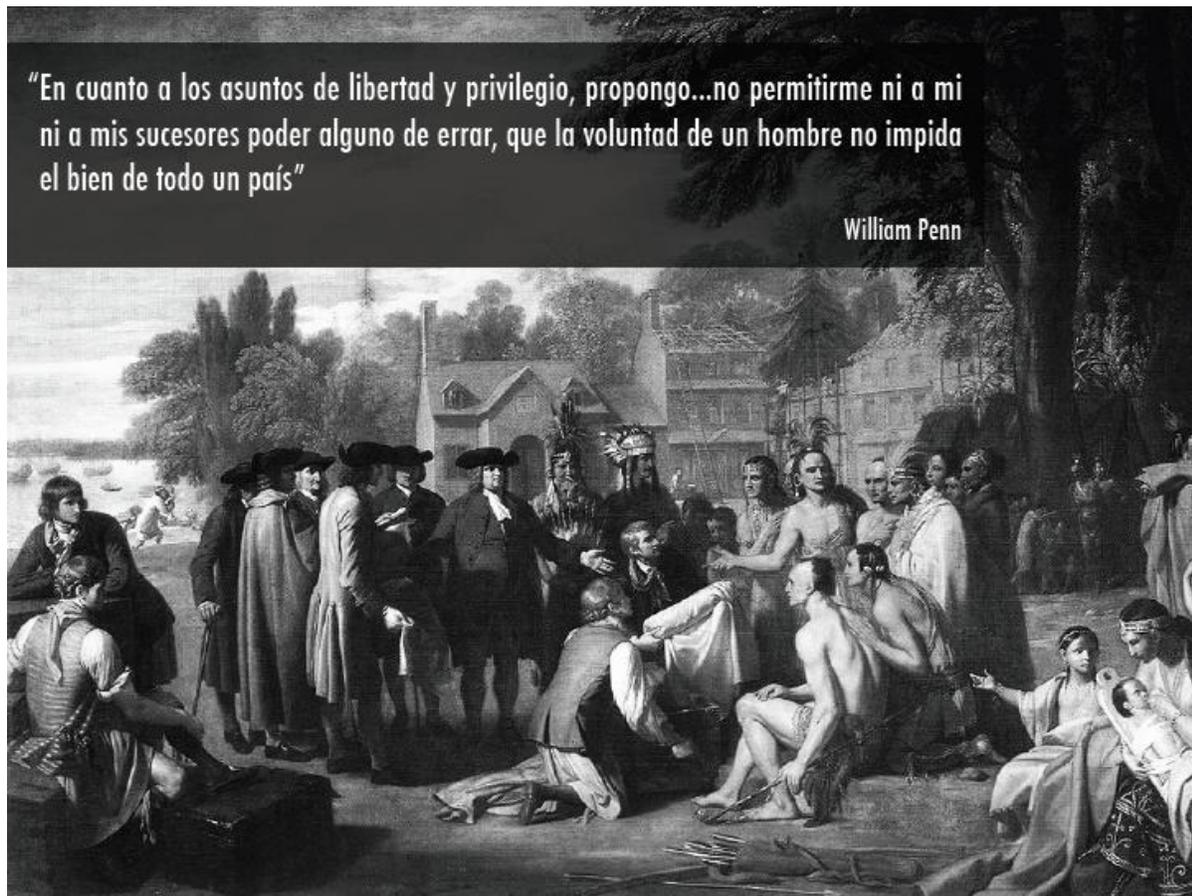
Grupo 2



La idea anglicana de libertad hegemónica, según descrita por Fisher se basa en el derecho a ejercer poder sobre los demás -aquellos que no son considerados como nuestros semejantes- la libertad de dominar al otro, y en especial, la responsabilidad de la dominación del yo. Implicando, por tanto, que para dicho fin tienen que existir dos grupos, uno compuesto por aquellos que tienen y ejercen el poder y otro formado por aquellos sobre los cuales se ejerce este poder. Estos últimos eran vistos como personas desfavorecidas por Dios. Esta manera de entender la libertad tenía implícita como contrapunto la idea de la esclavitud. En ocasiones, aquellos que no formaban parte de los escogidos por Dios para ser libres tenían que aceptar su puesto como esclavos puesto que los escogidos tenían podían eliminar las libertades ajenas.

Al igual que en Nueva Inglaterra, las libertades poseídas definían la posición social del individuo. Pero mientras que en Nueva Inglaterra no significaron el camino hacia la esclavitud, en Virginia allanaron el terreno para el establecimiento de la misma. La misma división de la estructura de trabajo en plantaciones dirigidas por su propietario y trabajadas por los esclavos dio paso a otras de las características asociadas con la libertad hegemónica como la importancia de la autodeterminación y de la participación limitada del Estado en las decisiones individuales. Aumentó de esta forma el poder cuasi feudal concentrado en las diversas plantaciones que permitía que se desarrollaran en cada una de ellas unas especies de códigos de ley o de comportamientos impuestos aleatoriamente. Aun cuando estos códigos se impusiesen dentro de un marco más amplio de deberes y derechos, este sistema marcó una condición de independencia en términos políticos que significó el aumento proporcional de la autonomía y la libertad a razón de la posición social. Como corolario de la libertad hegemónica estaba la idea de la conquista del yo. Esta idea propone la dependencia del ser humano libre "dueño de sus actos y pensamientos" con relación a las obligaciones y deberes propios del ciudadano. Incluso, luego de tener dominio sobre los demás, la separación del poder estatal y el ansiado estatus social, la persona no está completa si no ha conseguido dominarse a sí misma.

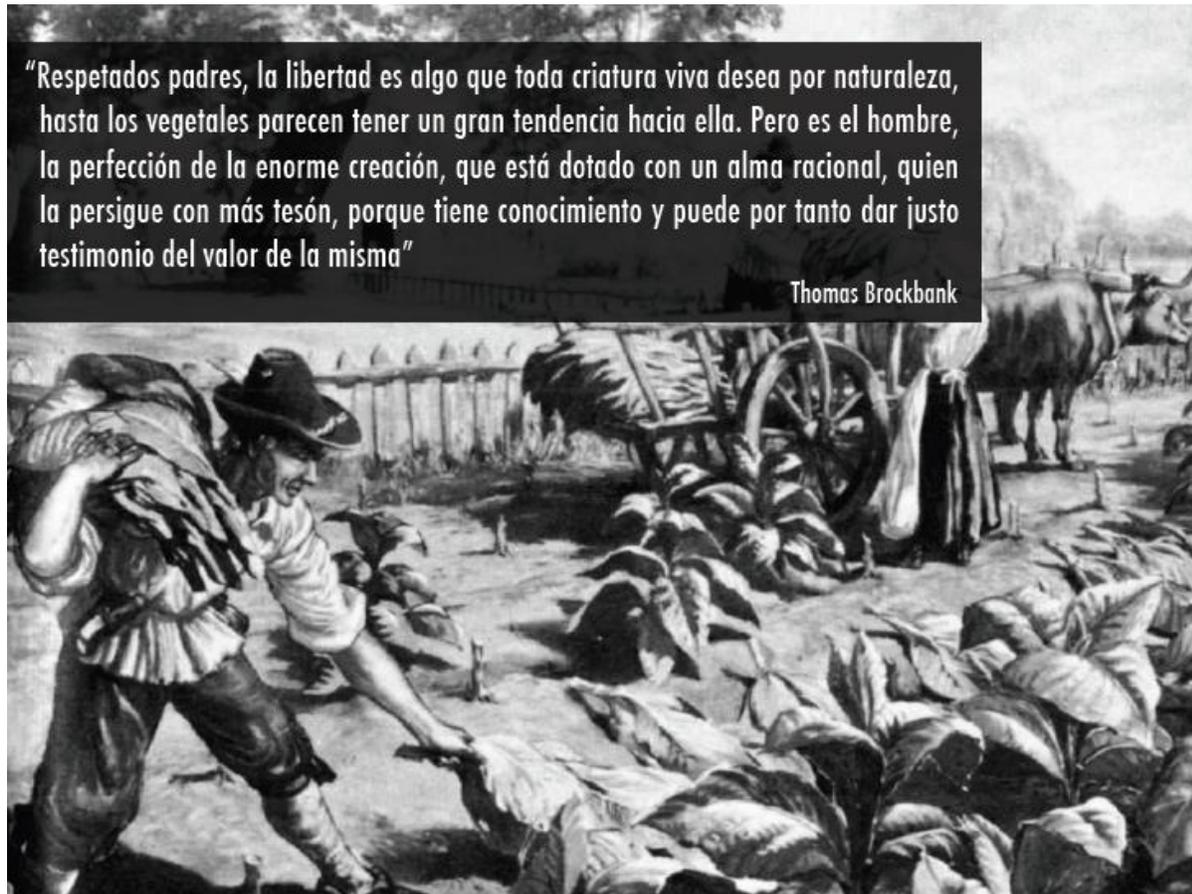
Grupo 3



En contraposición con los ideales de libertad de los puritanos de Nueva Inglaterra o de los anglicanos de Virginia se encuentra la libertad recíproca de los Cuáqueros, también conocidos como la Sociedad de los Amigos. Para quienes la libertad era un estado conferido por Dios a todas las criaturas incluso al margen de la afiliación religiosa. No existía en ellos la idea de los escogidos, sino, por el contrario, la libertad recíproca se traducía precisamente en la idea de libertad religiosa. Rendir culto de acuerdo con los dictámenes de la propia conciencia era el verdadero significado de la "libertad del alma". Esta libertad sabía distinguir perfectamente entre el bien y el mal, entre el error y el acierto sin necesidad de que se le forzase a ello. Los cuáqueros habían sido severamente perseguidos y castigados durante la segunda mitad del siglo XVII en Inglaterra, en especial, por los anglicanos y su éxodo americano fue producto precisamente de los horrores experimentados a raíz de la intolerancia religiosa.

Dentro de las libertades y los derechos que defendían los cuáqueros, se distinguen tres inalienables: el título sobre la propia vida, la libertad y la propiedad, la representación en el gobierno y el juicio por un jurado de iguales. Era este un estado de derecho que superaba los existentes en Inglaterra, Virginia o Nueva Inglaterra.

Grupo 4



Una vez más se pueden identificar las grandes diferencias entre los diversos ideales de libertad entre los cuatro grupos originales de la América británica. Y aun cuando los pobladores del interior proviniesen de países diferentes –Inglaterra, Escocia e Irlanda- su aproximación al concepto de libertad era más parecido entre sí que con respecto a los otros tres grupos británicos. Compartían la frontera como procedencia común y la violencia característica de la misma como estímulo generador de la vida en América. Desarrollaron la idea de la libertad natural que definieron como una a la que aspiran todas las criaturas y que recogieron en tres principios básicos: la limitación de la participación gubernamental, la también limitación en cuanto a los impuestos establecidos y el derecho a la lucha armada.

Los asentamientos del interior se establecieron de manera dispersa y esta construcción del espacio disminuyó la posibilidad de crear un poder estatal representativo de la sociedad como conjunto. Por el contrario, la libertad natural centró siempre su importancia más en los intereses individuales y privados que en los comunitarios. No obstante, el incumplimiento de las normas establecidas era usualmente castigado con bastante severidad.

Divididos en la fe

La religión fue desde el comienzo uno de los factores determinantes en la construcción de la América británica que se fue definiendo paulatinamente y con una relación muy estrecha entre lugar de asentamiento y creencias religiosas. Las divisiones experimentadas dentro de la religión protestante durante la Reforma tuvieron eco en las múltiples variantes religiosas que aparecieron en el Nuevo Mundo. Según Fernando Arrau, las causas exactas de la Reforma Protestante son muy difíciles de definir, pero destaca el creciente descontento de los fieles con las instituciones y prácticas a las que habían obedecido durante mucho tiempo. Argumenta Arrau que hubo dos causas principales para esta resquebrajamiento, la primera fue el despertar de la época en la que los creyentes comienzan a cuestionar lo que sucede a su alrededor en materias institucionales. La segunda razón la atribuye al creciente nacionalismo tanto alemán como suizo fruto del aumento de protagonismo de estas dos naciones que llevó a su vez al individuo a cuestionarse la colectivización de sus prácticas religiosas.

Seis grupos principales entre los que se distinguen, los Episcopales anglicanos, los Presbiterianos, los Congregacionalistas, los Separatistas, los Anabaptistas y los Cuáqueros, fueron responsables de las primeras poblaciones americanas. Como principio básico tenían en común su posición cristiana, es decir, todos eran seguidores del Nuevo Testamento. Pero diferían en la estructura bajo la cual organizaban la fe.

Anglicanos

Describe a aquellos que reconocen, una vez terminada la Reforma, la supremacía de la Iglesia de Inglaterra. Reconocen las enseñanzas de Jesús aceptando a su vez los sismos con los ortodoxos y los católicos romanos, pero mantienen al igual que éstos, una fuerte estructura jerárquica de sucesión apostólica. Esta se divide en diáconos, párrocos y obispos y permite el acceso de la mujer al primero de los puestos en todas sus vertientes, adscritas usualmente por país y a los dos siguientes en algunas de sus congregaciones y queda para todos eliminado el voto del celibato. Reconocen la Biblia como libro guía supremo, pero lo complementan con el Libro de Oraciones y los 39

artículos. A partir del siglo XIX, se forman dos facciones bastante diversas dentro del Anglicanismo, que se conocen como el Anglo-Catolicismo o Alto-Anglicanismo y el movimiento Evangélico o Bajo-Anglicanismo, aunque la mayoría de los anglicanos se reconocen más bien como moderados. Aunque asociada con Inglaterra, esta denominación religiosa existe en muchos países, todos con sus debidas variaciones y es más conocida en Estados Unidos como Episcopal y fue la religión original que acompañó el establecimiento de las colonias de Virginia.

Presbiterianos

Los presbiterianos pertenecen a las iglesias protestantes surgidas a raíz de la Reforma, especialmente, en Suiza. Se fundamentan en las enseñanzas espirituales de Juan Calvino, aunque trazan sus orígenes institucionales a la Reforma escocesa según liderada por John Knox quien estableció en su Escocia natal la primera de estas iglesias en 1560. Doce años después, hacia el final de la era isabelina, quedaba constituida la iglesia presbiteriana en Inglaterra, aunque no fue hasta 1647 cuando ésta salió de la clandestinidad estableciéndose bajo acta del Parlamento Largo, liderada en ese momento por los puritanos, la primera Iglesia Presbiteriana reconocida por la Iglesia de Inglaterra. Esta iglesia de origen calvinista se organiza más que bajo una jerarquía bajo lo que ellos llaman un 'orden', que se estructura usando como base la congregación, cuerpo que elige los representantes locales al presbítero. Estos forman parte a su vez de un consejo regional o sínodo en el que se eligen los representantes a la Asamblea General. Fomentan el estudio de las escrituras y la educación, la predicación como arma para la conversión, y la teoría de la predestinación y fue la religión practicada por los pobladores del interior de la América Británica.

Congregacionalistas

Los congregacionalistas son otra forma de gobierno eclesiástico, que a diferencia del presbiteriano o el episcopal, certifica la independencia de las diversas congregaciones que funcionan como la autoridad máxima para cada grupo, aunque defienden la idea de la unidad entre todos los cristianos. Utilizan como base de su doctrina los cinco puntos de Calvino, pero añaden a estos la encomienda de vivir de una vida austera. La

independencia de la que goza cada una de estas iglesias no les exime de la responsabilidad individual, sino que por el contrario deposita su confianza en el compromiso propio de vivir bajo los preceptos de Cristo.

Con la idea de evitar las transgresiones cometidas en iglesias de otras denominaciones, como por ejemplo la católica, por aquellos que ostentaban el poder, en esta variante es un consejo de laicos perteneciente a cada congregación el responsable de tomar, junto al pastor y mediante votación, las decisiones de cada iglesia. Massachusetts y Connecticut fueron fundados bajo estas ideas.

Separatistas

Al igual que los anteriores, los Separatistas con base en la doctrina Calvinista, argumentaban por el poder de autonomía de cada congregación, insistiendo en su deseo de no formar parte de una iglesia a la que veían como corrupta. Entre ellos, se encontraban los peregrinos del *Mayflower*, fundadores de la colonia de Plymouth.

Anabaptistas

Organizados bajo esta denominación se encuentran también los Anabaptistas, fundadores de Rhode Island, quienes añadían a los cinco puntos de Calvino la negación del bautismo infantil. Defendían por tanto el bautismo de confirmación, aquel practicado en la adultez cuando el individuo es capaz de ser plenamente consciente del significado del acto. Utilizaban las Escrituras Sagradas como base de la doctrina eclesiástica, en la que aparte del bautismo del creyente, destacan la misa como celebración de la memoria de Cristo, la comunión restringida y la separación religiosa. Esta última es una propuesta de separación entre los creyentes y los que no lo son para que los primeros puedan vivir en comunitariamente compartiendo así su estado de gracia. Introdujeron el concepto de separación entre la Iglesia y el Estado, a lo que llamaron libertad religiosa. De los Anabaptistas surgieron una serie de grupos divididos en los descendientes directos, entre los cuales destacan los Amish y los Menonitas y los descendientes espirituales como los Bautistas, mayor grupo protestante actualmente en Estados Unidos junto a los Cuáqueros.

Cuáqueros

La Sociedad de Amigos, mejor conocidos como los Cuáqueros, mote despectivo derivado del inglés del verbo temblar, *to quake* por ser este uno de los signos evidentes del alcance del éxtasis,⁴⁴ fue otro grupo importante que se estableció en los Estados Unidos. Fundado por George Fox en la Inglaterra del XVII quien defendía la 'luz interior' o la idea de que Dios podía comunicarse con todos independientemente de su condición y sin la necesidad de mediadores. Atacaba, por tanto, la existencia de la iglesia oficial, el clérigo y la liturgia formal y sus servicios religiosos consistían en reuniones silenciosas en la que aquellos conmovidos por la meditación podían dirigirse a sus compañeros. Arremetía en contra de otros principios ingleses, no solo religiosos, sino políticos y culturales, entre éstos, la violencia y el poder militar que tachaba de innecesarios incluso frente a cualquier agresión, para la cual sugería ejercer mejor el derecho al inconformismo pacífico. Responsable de las colonias de Pennsylvania y Delaware, la Sociedad de Amigos promulgó la ilegalidad de la esclavitud y la plena igualdad de los indios que habitaban esos territorios. Hoy día, superan por poco el medio millón de fieles, pero su influencia se ha sentido extensamente en el país americano.

En el siglo XVIII, se puede hablar ya de una identidad evangélica característica en una América intensamente protestante que favoreció la Declaración de los Derechos del Hombre en 1789, la separación entre iglesia y estado y la pluralidad religiosa recogida en la primera enmienda de la constitución que expresamente que 'El Congreso no hará ninguna ley con respecto al establecimiento de la religión o prohibirá el libre ejercicio de la misma'. La religión única, por tanto nunca ha formado parte de las creencias en Estados Unidos, pero mantener el delicado balance entre ellas ha sido siempre un proceso arduo considerando la multiplicidad de denominaciones que allí conviven, los metodistas (cuarto grupo más numeroso), los luteranos, los shakers, los adventistas,

⁴⁴ Arrau, Fernando y Virgine Loiseau. *El Protestantismo*. Estudio de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones. Web. Enero 2002. <http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/estudios/estudios_pdf_estudios/nro267.pdf>

los Testigos de Jehová, la Iglesia de Cristo de los Santos de los Últimos Días o Mormones, los Pentecostales y los Carismáticos, entre otros.

Parajes suburbanos

Si el orden fue una característica fundamental de las utopías urbanas ha sido el desorden el adjetivo utilizado para describir la mancha de aceite en la que se convirtió el desarrollo suburbano estadounidense en las postrimerías del siglo XX. Mucho se ha escrito sobre este paisaje suburbano; aún así, sigue quedando un gran campo inexplorado. Particularmente, aquel que expone las diversas tipologías suburbanas que han moldeado el territorio americano a través del siglo XX, vinculando las mismas y, sobre todo las más recientes, a las nuevas geografías dibujadas por el mercado. Pero no puede olvidarse que el impacto del desarrollo de la tipología suburbana ha sido y sigue siendo crucial para el entendimiento de la ciudad y la vivienda en Estados Unidos.

Parecería contradictoria esta idea de entender la ciudad para explicar el estado actual de los paisajes suburbanos. Sin embargo, es a partir de la forma en la que se establecieron originalmente las ciudades americanas que se pueden obtener numerosas pistas para comenzar a analizar de las múltiples maneras en que se organiza el territorio contemporáneo más allá de los límites metropolitanos. Hay tres fases claras en las que podría dividirse el surgimiento de la ciudad americana.¹ La primera fase, la del surgimiento de la ciudad, comprende el período entre 1790 y 1830. Estos fueron años en los que la composición de la ciudad se basó en los preceptos establecidos en el Viejo Continente. Aunque fue precisamente para escapar de ese mundo que muchas de estas personas emprendieron el largo viaje a América, las primeras formas de habitar guardaban estrecha relación con aquellas que resultaban más familiares y próximas. Estos fueron los años del asentamiento y la conquista progresiva del territorio o la marcha hacia el oeste. Inseguros de lo que encontrarían a su paso por tan vasto territorio, los colonos derivaron gran confort y una cierta seguridad en construir un paisaje similar al conocido con la esperanza de que la construcción del espacio fuese capaz, además, de afirmar las relaciones sociales.

¹ Monkkonen, Erich. *America Becomes Urban: the Development of U.S. Cities and Towns, 1780-1980*. California: The Regents of the University of California, 1988. p. 5.

Según Hernández Sánchez-Barba (1997), estos fueron los tiempos de la lucha contra el vacío y la soledad. Esta es una sensación que según el autor “ha tenido reflejos literarios muy concretos y una efectiva, manifestación sociológica y política en la América de la frontera”.² Y es que la confrontación de un paisaje aparentemente interminable ha moldeado la manera en que los estadounidenses se enfrentan al territorio y al paisaje, pensándolo y entendiéndolo como uno carente de límites.



Superados los embates propios de esta primera fase de asentamiento, las ciudades americanas iniciaron una expansión acelerada y sin precedentes que duraría aproximadamente cien años. El período entre 1830 y 1930 se caracterizó precisamente por un incremento en la población y el tamaño de las ciudades. Fruto de la Revolución Industrial, esta nueva ciudad cambió las formas tradicionales del habitar. Lejos de ser enclaves relativamente pequeños y familiares, la nueva ciudad explotaba en población de forma tal que para finales de este período la mitad de la población americana era ya urbana.³ Eric H. Monkkonen en su libro *America Becomes Urban* plantea que este cambio tan radical de la ciudad y su consecuente alejamiento de los modelos medievales dificultó el entendimiento de un “nuevo tipo de mundo urbano”.⁴ Sin embargo, el argumento de Hernández Sánchez-Barba sobre el salto histórico que

² Hernández Sánchez-Barba, Mario. Prólogo. *Historia de Estados Unidos de América: De la republica burguesa al poder presidencial*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, S. A, 1997.

³ Callow, Alexander B. Ed. *American Urban History: An Interpretative Reader with Commentaries*. Nueva York: Oxford University Press, 1982. p. 110.

⁴ Monkkonen. p. 5.

dieron las ciudades americanas sostiene que el mismo permite acercarse al entendimiento de los procesos de gestación de estos lugares. “Tardaron mucho tiempo en darse cuenta de que, en su proceso histórico, no habían tenido que pasar la etapa de la dependencia feudal, como tampoco, durante mucho tiempo, fueron plenamente conscientes de que habían dado el tono al significado profundo de la independencia como base de la libertad y, por ende, de la democracia”.⁵

En la medida en que las nuevas ciudades no pueden ser explicadas bajo las mismas taxonomías que se utilizan para las ciudades europeas, la historia de sus contrapartes estadounidenses debe escribirse de otra forma. Resulta curiosa entonces la doble relación que guardan estas ciudades con el pasado. “Por una parte, se construyen, cambian y evolucionan en aparente contradicción e ignorancia de las tradiciones antiguas utilizándose sólo a sí mismas como modelo. Mientras que por otra parte, hasta tiempos tan recientes como en el siglo dieciocho mantenían un pie anclado en el pasado”.⁶ Es decir, la relación entre las ciudades americanas y su propia historia encierra unos niveles de complejidad que superan los procesos históricos, políticos y económicos que las analizan desde una perspectiva lineal. Dicha relación se construyó de manera contradictoria entre el recuerdo y el olvido. Contenciosa por naturaleza, esta dependencia entre reconocerse y renegarse, apunta a un entendimiento no sólo de la urbe americana sino de los subsiguientes procesos de urbanización.

⁵ Hernández Sánchez-Barba. p.19.

⁶ Monkkonen. p. 31.

FASE 2 INCREMENTO POBLACIONAL Y CRECIMIENTO DE LA CIUDAD



Superado el boom industrial, la ciudad del siglo XX respondió a unos parámetros completamente diferentes a las de sus predecesoras. Las primeras dos décadas del siglo estuvieron marcadas por un crecimiento económico cuyas repercusiones se sintieron también en el diseño de las ciudades americanas. La prosperidad económica se vio reflejada en la construcción de infraestructura, edificios de oficinas, tiendas y, sobre todo, viviendas. Aunque más adelante se explorará la relación entre la vivienda unifamiliar y el mercado en el siglo XX, es importante señalar que en la arquitectura de esta época se veía reflejado el gran optimismo depositado en los tiempos venideros. Prontamente, la esperanza se vio suplantada por la desventura con la crisis económica del 29 y la depresión en la que se vio sumergido el mundo. Huyendo de los embates de esta crisis cuyos estragos se sentirían más en las ciudades industriales, la gente comenzó una huida hacia el campo. Se invertiría por primera vez en un siglo la proporción rural-urbana concentrándose, entonces, la población en el campo.

Esta inversión resultaba ser sumamente significativa particularmente porque la ciudad, desde su creación en Siria alrededor del año 3000 A.E.C., había sido el lugar en el que se depositaría el poder y el privilegio. Una vez situado en ella el poder económico y construido alrededor de este un régimen de gobierno avalado por el mercado y sostenido por una burocracia funcional la ciudad se consagró como destino último de

las élites,⁷ para quienes la ciudad representaba ante todo protección. Este beneficio era extendido también a los desamparados para los que la ciudad si bien no representaba socorro económico, sí proporcionaba una seguridad que el campo no podía proveer. Extramuros e incertidumbre fueron sinónimos por más de tres mil años. Es muy posible que tales sentimientos no se invirtiesen hasta el siglo XVIII con el surgimiento en Londres del suburbio cuando la partida hacia el extra radio fue vista como positiva y avalada una vez más por las élites. Pero las condiciones de este progresivo alejamiento del centro, que serán exploradas más adelante, son completamente diferentes a la repentina partida a raíz de aquel *martes negro*.



La ciudad que emerge una vez superado el embate económico se organizó bajo otros principios. Si quedaba algún vestigio de un pasado colonial, esta nueva ciudad evidenciaba que en Estados Unidos era posible romper con el pasado y empezar de nuevo. Pero es importante señalar que ese nuevo comienzo no estaba completamente exento de tradiciones, sino que fue fuertemente cimentado en la ética puritana.⁸ Ya para el 1905, Max Weber había detallado la relación entre la ética protestante, particularmente la calvinista y el surgimiento del capitalismo y esto se hace pertinente

⁷ Monkkonen. p. 32.

⁸ Para una crítica del concepto de ética puritana ver: *Mulder, John M. "Pursuing the Puritan Ethic".* Enero 1976. Editorial, *Theology Today*, Vol. 32, No. 4. <<http://www.theologytoday.ptsem.edu/jan1976/v32-4-editorial1.htm>>

porque la ciudad moderna estaría basada en un individualismo capitalista que superaría la idea del colectivo. A estos efectos, señala Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* que: "Tratábamos de demostrar que el espíritu del ascetismo cristiano fue quien engendró uno de los elementos constitutivos del moderno espíritu capitalista, y no sólo de éste, sino de la misma civilización moderna: la racionalización de la conducta sobre la base de la idea profesional".⁹ Pero más importante aún que esta diferencia, la ciudad americana moderna difiere de sus predecesoras en que a raíz de la imposibilidad de replicar el sistema tanto político como legal de sus contrapartes europeas, con ellas se creó una especie de tabula rasa sobre la que se construirían nuevos modelos urbanos. Señala Monkkonen que el escape del ideal medieval que se aplaude en el siglo XIX significó a su vez la creación del desparrame urbano propio del siglo XX americano.¹⁰

En términos formales, resulta curioso estudiar la importancia del centro en el esquema americano. Si el centro feudal concentraba el poder y la protección en un radio determinado por las murallas, en tierras americanas el límite es lo que nunca ha quedado claro. Mientras que la aproximación medieval al territorio fue clara y finita, el suelo americano ha sido siempre visto como uno desprovisto de límites. Bajo estos criterios, es fácil imaginar la disolución del centro pero, por el contrario, este cobró mayor importancia. Ello se debe en gran parte a que el centro era de lo poco que permanecía inmóvil, mientras que los límites dúctiles y en constante cambio no proveían la confianza que emana de la constancia. Sin embargo, el alma colonizadora de los americanos siempre ha mostrado una atracción hacia el límite y una gran movilidad geográfica. Si al principio de la incursión protestante la idea de permanecer unidos en grupo era sinónimo de supervivencia, ya para principios del siglo XIX comenzó el éxodo periférico en busca de un espacio propio. Aunque en ocasiones el suburbio ha sido entendido como un fenómeno del siglo XX, esta idea ignora el verdadero surgimiento de esa salida hacia un extramuros imaginario.

⁹ Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Editorial Revista de Derecho Privado. 1955, p. 246.

¹⁰ Monkkonen. p. 53-54.

Antes de abundar en este progresivo alejamiento del centro es necesario explicar la situación jurídica bajo la que se organizan las ciudades estadounidenses y que hizo posible, entre otras cosas, la creación del suburbio. Los modelos jurídicos a los que responden las ciudades americanas no encuentran parangón en ningún otro país y han sido cardinales en el desarrollo de las formas de apropiación del territorio. “De cualquier forma, es evidente que las ciudades americanas no son naturales: desde sus comienzos han sido criaturas dependientes en la tradición legal, en la creación de leyes y la interpretación jurídica de las mismas”.¹¹ Esta visión legalista de la ciudad y de la vida en general no debería sorprender. Lo que si resulta curioso es el fenómeno de incorporación de la ciudad. Es decir, la ciudad ya no como ente gubernamental, sino más bien como corporación que más allá de servir como aglutinador de un grupo de habitantes, está encargada de “fomentar y proteger grandes cantidades de inversiones capitales empresariales para el beneficio del bien común”.¹² Este modelo corporativo podría comenzar a explicar las razones por las que se hace posible el surgimiento de un fenómeno como el Nuevo Urbanismo en el que se reproduce en apariencia el funcionamiento de un pueblo mientras que el mismo se organiza bajo los preceptos de una corporación.

A comienzos del siglo diecinueve, con una serie de decisiones de la Corte Suprema y la movilización de grandes cantidades de capital, la naturaleza del estatuto corporativo comenzó a cambiar. Para el 1840, el estatuto no era un privilegio otorgado para el ejercicio del bien común, sino una licencia para el incremento del capital privado. La Corte Suprema interpretó que la Constitución le daba a las corporaciones el estatus de un individuo. Su carácter regional desapareció cuando la Corte decidió en *Banco de Augusta v. Earle* (1839) que el principio de deferencia -en la ley internacional, la presunción de que una nación respeta las leyes de la otra- aplicaba dentro de los Estados Unidos. Esto quería decir que una corporación constituida en un estado podía actuar como una persona en

¹¹ Monkkonen. p. 111.

¹² Monkkonen. p. 111.

otro estado. Al cabo de medio siglo, un término legal antiguo y poco utilizado se había convertido en una poderosa herramienta para la acción económica.¹³

Confusa y poco clara, esta equiparación de la ciudad, la corporación y el individuo apuntaba más que a una medida económica de incentivos, a un progresivo alejamiento de los principios básicos de la democracia en la que se cimentaron las colonias liberas. Además, supone una contradicción ante la equiparación entre el individuo y la corporación que ostentan naturalezas muy diferentes.

Extramuros imaginario

Equivocadamente, se asume que los suburbios son el desenlace lógico del desarrollo de las ciudades modernas. Ampliado su territorio hasta el límite y pobladas hasta el máximo, se asume que el suburbio nace al recoger aquello que le sobra a la ciudad. La rendición castellana del término *urban sprawl* evidencia tal forma de asumir el suburbio. Desparame urbano es uno de estos nombres, pero más interesante resulta el llamarle a este tipo de asentamiento 'desarrollo en forma de mancha de aceite'. Es un término que apunta hacia la idea de que el suburbio es aquello que no pudo ser contenido por los límites de la ciudad y como consecuencia, se derramó. Lo cierto es que el suburbio es una creación y no una consecuencia, aunque dicha creación fuese más producto de la improvisación que del diseño. Robert Fishman señala que el suburbio intentó imitar "los métodos evolutivos de la Revolución Industrial que estaba sucediendo al norte de Inglaterra que procedió mediante una adaptación de ensayo y error".¹⁴ En ambos casos, el autor señala que detrás de estos procesos de inversión hubo una clase pudiente con la voluntad y más importante, la capacidad de reorganizar la sociedad. Fishman también apunta hacia una diferencia básica entre estos primeros suburbios londinenses del siglo XIX y sus homólogos americanos del siglo XX. Mientras que los

¹³ Monkkonen. p. 112.

¹⁴ Fishman, Robert. *Bourgeois Utopias: The Rise and Fall of Suburbia*. Nueva York: Basic Books, Inc., 1987. p. 8.

primeros fueron productos de una élite burguesa y, por tanto reducida, los segundos se convirtieron en la vivienda preferencial de la clase media trabajadora.

Lewis Mumford en *The Culture of Cities* describe la empresa suburbana como “un esfuerzo colectivo para vivir una vida privada”. En esta definición, yacen algunas de las claves del suburbio. Fruto de una creación colectiva, el suburbio nace bajo la idea de una vida común cuya esencia se cimentó en dos preceptos básicos: la familia como fin último de la existencia colectiva y la propiedad privada como logro mayor del ser humano. Intencionadamente ajena a su contexto, esta condición periférica se basó siempre en el principio de la exclusión. Lo primero en ser excluido fue la condición urbana, fuente de males -reales o imaginados- de los que se intentaba proteger a la familia. Resulta curioso que esta exclusión conceptual fue, a la misma vez, una exclusión formal ya que la financiación de lo que en ocasiones se ha denominado como 'la era de la inocencia' recaía, en esos momentos, únicamente en la ciudad. Actualmente, esta condición no es tal, ya que las ciudades periféricas han dejado de definirse exclusivamente en relación a un centro, desdibujando así los límites y las funciones del mismo y han comenzado a trazar condiciones alternas de centralidad. Este rechazo a la ciudad tampoco ha significado la bienvenida al campo. Aún cuando las ideas de la unión entre campo y ciudad presentada en el pintoresquismo inglés hayan sido de gran influencia para este fenómeno del suburbio, la realidad es que ni el campo y ni la ciudad se encontraban claramente representados en esta nueva condición doméstica. Alejados de la ciudad y cercanos al campo, la especie suburbana creaba una nueva condición del habitar que más que ser la suma de lo mejor de uno y de otro, era precisamente su opuesto, la exclusión de lo indeseado no sólo en términos espaciales y formales, sino también personales.

M. Night Shyamalan muestra esta idea en su película *El bosque* (2004). Una vez más, el lenguaje se muestra aliado a esta dualidad entre la ciudad y el campo. Mientras que el título original *The Village* alude a la condición más urbana y colectiva, su traducción al castellano hace referencia a lo natural. Además de las curiosidades idiomáticas, la película describe la vida de una pequeña comunidad a finales del siglo XIX que vive

incomunicada del resto del mundo debido a las criaturas malignas que viven en el bosque que les rodea. Posiblemente basada en los pobladores que se asentaron en Pensilvania -de origen luterano y anabaptista en su mayoría-, esta comunidad vive anclada en sus propias tradiciones y rehúye de todo aquello que amenaza con alterar su estilo de vida. La trama de la película se resuelve cuando, mediante un artículo de periódico fechado el 30 de julio de 2004, el espectador es consciente de que la historia se sitúa en el presente. Más tarde, se narra la historia de esta creación contemporánea de los años 70 y cómo la fabricación de este estilo de vida fue un recurso para excluir todo lo indeseado y asegurarse de mantenerlo fuera. Es precisamente la idea de lo indeseado la que resulta más interesante. Cada uno de los ancianos¹⁵ guardaba escondida en su casa una caja negra, herméticamente cerrada bajo juramento de nunca ser abierta, en la que habían depositado evidencia de sus recuerdos más sórdidos y oscuros; todo lo indeseado de cada uno estaba allí contenido y la caja una vez cerrada era un símbolo comparable al baño bautismal de los cristianos reconvertidos.¹⁶

Entonces, la segregación suburbana, sobre todo en su fase americana, y el renacer cristiano comparten, por tanto, el ser un acto de voluntad y no una consecuencia

¹⁵ El término ancianos que en inglés se traduce como *elders* hace referencia a los llamado a dirigir la comunidad en las civilizaciones antiguas. Razón por la que tenían información privilegiada y eran los depositarios de secretos.

¹⁶ Los cristianos reconvertidos o *born-again Christians* son adeptos de la doctrina de la soteriología. Esta rama de la teología estudia la salvación a través de Jesucristo y es mayormente utilizada por los evangélicos, los fundamentalistas y algunas denominaciones pentecostales de los protestantes cristianos. Para ellos nacer de nuevo, ser regenerado o reconvertido es sinónimo de un renacer espiritual y, por lo tanto, de una cercanía mayor a la salvación. Esta idea *nacer de lo alto* es sacada del Evangelio según San Juan (3:1-5): *Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: «Rabbi, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él.» Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.» Dícele Nicodemo: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?» Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto. Nacer de lo alto ha sido interpretado como nacer de nuevo o la oportunidad de dejar atrás una vida de pecado y comenzar una nueva vida en Cristo a través del bautismo consciente. Ser bautizado o *nacer del agua* es el símbolo de aceptar a Cristo mediante el Espíritu Santo y, por lo tanto, no creen en el bautismo infantil. La posibilidad de nacer nuevamente, es decir, de dejar atrás una vida inmoral no está muy lejos en términos conceptuales del crear comunidades en las que unidos bajo alguna ideología, los habitantes se sientan liberados o al menos alejado de lo pecaminoso.*

ineludible. La suburbanización, escribe Fishman, “no fue el destino automático de la clase media en la ciudad industrial madura ni una respuesta inevitable a la Revolución Industrial ni a la llamada revolución del transporte”.¹⁷ Pero lo que sí parece haber sido en sus comienzos es la representación física de los valores cristianos que desde Thomas Jefferson se querían estimular en la sociedad americana: “orden, autosuficiencia y espiritualidad”. Gwendolyn Wright apunta a que fue la casa modelo la encargada de encarnar estos valores sin la necesidad de que los mismos fuesen impuestos por el gobierno. “Durante siglos los americanos han visto la arquitectura doméstica como una manera de fomentar ciertas formas de vida familiar y social. Diversos contingentes han declarado que nuestra arquitectura privada tiene un lado distintivamente público, y que los ambientes domésticos pueden reforzar ciertos rasgos del carácter, promover la estabilidad familiar y asegurar una sociedad buena”.¹⁸ La repetición seriada de ese modelo sería capaz, por consiguiente, de generar una sociedad más igualitaria o al menos mejor. Parecería exagerada esta visión estructuralista de la arquitectura, pero “la definición del hogar americano ha sido una misión nacional”.¹⁹ La casa, en especial la del siglo XX, más que una morada se ha considerado un ejercicio en moralidad que más allá de representar los valores tradicionales debía ser capaz de inculcar los mismos. Mucho más que una tipología arquitectónica, la casa y en especial la suburbana, ha sido la depositaria de los sueños de un pueblo y la esperanza en la posibilidad de un futuro mejor.

Intentos varios

Precisamente por ser la depositaria de amplios deseos, en el siglo XX en Estados Unidos se sucedieron una multiplicidad de tipologías de vivienda que han intentado hacer un ejercicio moral a la vez que solventar las múltiples crisis que la vivienda ha enfrentado. Diversos autores, entre ellos Gwendolyn Wright, Margaret Crawford y Robert Fishman concuerdan en que, en distintas ocasiones, la ciudad ha sido vista

¹⁷ Fishman. (*Bourgeois Utopias* 1987) p. 8.

¹⁸ Wright, Gwendolyn. Introducción. *Building the Dream: A Social History of Housing in America*. Cambridge: The MIT Press, 1998.

¹⁹ Wright. p. 75.

como depositaria de males y que alejarse de ella era una prioridad para que la vivienda funcionase; vista la misma, claro está, desde la perspectiva moral a la que tanto énfasis se le ha dado en América.

Harpman y Supcoff plantean que “la vivienda en América -y la relación de la arquitectura con la vivienda durante este siglo [el siglo XX] sólo puede ser entendida en términos socio-económicos e históricos”.²⁰ Y es que la pasada centuria estuvo caracterizada por la experimentación de un país joven cuya relación con la ciudad siempre ha sido enigmática y contenciosa. Depositaria de sueños e ilusiones, la ciudad americana ha representado para muchos la posibilidad del triunfo. La gran metrópolis americana del siglo XX no encontró, en sus orígenes, comparación en otros lugares y el supuesto triunfo de la máquina quedó allí claramente evidenciado. Sin embargo, Harpman y Supcoff (1999) ven la ciudad americana como una menos estable si se compara con sus contrapartes europeas puesto que, en estas últimas, los límites siempre estuvieron claramente definidos. La ciudad americana, para estos dos autores, “estuvo continuamente siendo retada por el atractivo de la frontera y las ideologías anti-urbanas. En América la carreta entoldada ha tenido el mismo encanto que *Main Street*”.²¹ Es decir, que lo estable y lo permanente respaldado por el encanto propio del *Main Street* americano resultaba tan atractivo como la conquista de nuevos territorios hasta entonces prácticamente inexplorados.

Es precisamente esta relación contenciosa de los americanos con la ciudad una de las razones que llevaría a la continua experimentación de los modelos fuera de la urbe que caracterizaron el siglo XX. “En cualquier momento del pasado en el que los americanos han tenido que considerar la vivienda para un grupo en particular han sentido a su vez la necesidad de hablar de mucho más que de arquitectura. Las discusiones han considerado las esperanzas y los temores acerca de la estabilidad familiar, las actitudes con respecto a la comunidad y las creencias en la igualdad social y

²⁰ Harpman, Louise y Evan M. Supcoff. Eds. “Twentieth-century American Patterns”. *Perspecta* 30: *Settlement Patterns*, Yale Architectural Journal. Cambridge: MIT Press, 1999. p. 5.

²¹ Harpman y Supcoff. p. 5.

económica. Y todo esto ha influenciado el diseño”.²² El siglo pasado vio el surgimiento de diversas tipologías suburbanas, ya que estas discusiones a las que Wright apunta nunca lograron un consenso, sino que más bien desembocaron en una serie de intentos -que continúan hoy día- por encontrar un modelo que sí funcione.

Aunque no es la intención de esta investigación abundar en cada una de estas alternativas, sí es pertinente mencionar aquellas que evidencian de mejor modo la fascinación americana por construir desde cero comunidades completas en las que el orden y el control de las prácticas sociales estuviesen inscritos en el diseño mismo del espacio. En una continua búsqueda de la perfección y la moralidad, estos enclaves han servido de lienzo en el que era y continúa siendo posible trazar rutas alternas hacia la rectitud moral. Lejos de proyectar una alternativa a los patrones de asentamiento en Estados Unidos, es posible insertar las comunidades del Nuevo Urbanismo, objeto de estudio del presente trabajo, en una larga tradición de comunidades planificadas bajo los mismos preceptos. En ellas, la arquitectura y el espacio han servido como mecanismo para conseguir un fin propuesto de antemano, sea este religioso, moral, socioeconómico o todos los anteriores.

Para Dolores Hayden, la gran empresa suburbana americana presentó, desde sus comienzos, un conflicto intrínseco tripartito entre lo soñado y lo posible en cuanto a lo que la casa, la naturaleza y la comunidad dan de sí y, por tanto, en poco más de cien años en Estados Unidos se presentaron al menos siete tipologías de vivienda suburbana.²³ Ello sin contar las múltiples variantes que de ellas surgieron. El desarrollo de esta vivienda debe ser entendido, entonces, desde la perspectiva de una nación de consumidores en la que el desarrollo de la casa ha sido asumido como una empresa altamente rentable. Pese a su lugar privilegiado en la cadena de consumo dada la cantidad de empresas que son necesarias para la construcción del suburbio, estos lugares han sido para las personas un depositario de “promesas, sueños y fantasías. Es un paisaje de imaginación en el que los americanos sitúan la ambición de la

²² Wright. p. xvi.

²³ Hayden, Dolores. *Building Suburbia: Green Fields and Urban Growth 1820-2000*. Nueva York: Vintage Books, 2003. p.xi.

movilidad ascendente, la seguridad económica, los ideales de libertad y propiedad privada, y los deseos de armonía social y elevación espiritual”.²⁴ Para los años 80 varios autores, incluyendo a Kenneth T. Jackson, vaticinaban el fin del suburbio o, al menos, el descenso de la construcción desmesurada hacia el extramuros. Para esa misma época, comenzó a proponerse el Nuevo Urbanismo como la alternativa por excelencia para una nueva y mejor organización del territorio. Sin embargo, a comienzos de este siglo en Estados Unidos la mayoría de la población se ubicaba en los suburbios y no en las ciudades. Es decir, que mientras las ciudades han continuado perdiendo población, los suburbios continúan prosperando. La mayoría de esta población se ha localizado en suburbios nuevos alejados, cada vez más, tanto del centro, como de los primeros suburbios.

A partir de las siete categorías establecidas por Hayden [2003] -*Borderlans, Picturesque Enclaves, Streetcar Buildouts, Mail-order and Selt-Built Suburbs, Sitcom Suburbs, Edge Nodes, y Rural Fringes*- y de algunas adicionales planteadas por otros autores, se puede comenzar a trazar una historia de la gran empresa suburbana. Cabe señalar que estas tipologías son evidencia tangible de procesos complejos que en Estados Unidos fueron el resultado de diversos intereses privados. Todas estas tipologías presentan un hábitat construido a través de un progresivo alejamiento del centro, pero además ponen en perspectiva la estrecha relación que existe en Estados Unidos entre capital privado y desarrollo de vivienda y, por tanto, permiten entender el Nuevo Urbanismo como una consecuencia lógica de este proceso privado de urbanización más que como un nuevo modelo urbano.

Tierras fronterizas

Las tierras fronterizas han sido descritas como el lugar al que las familias acaudaladas podían escapar si no estaban conformes con la congestión urbana. La visión utópica del campo de personas como Frederick Law Olmstead, Andrew Jackson Downing o Calvert Vaux ayudó a fomentar este éxodo. Sin embargo, esta partida hacia el

²⁴ Hayden. (*Building Suburbia* 2003) p. 3

campo, lejos de ser individual implicaba todo un entramado corporativo que fue el que hizo posible que el nuevo territorio ocupado presentara las mismas comodidades de la ciudad pero en un contexto más bucólico. “Para los 1840, alrededor de Boston, Nueva York y muchas otras ciudades, las tierras fronterizas eran ferozmente protegidas y activamente desarrolladas”.²⁵ Este es un patrón que ha continuado hoy día como una forma de apropiación del territorio. Algunos autores de la época como Andrew Jackson Downing, padre de la arquitectura paisajista en Estados Unidos, o Catherine Beecher, una importante educadora, abogaban en el siglo XIX por las ventajas de una vida supuestamente contemplativa que sólo podía encontrarse en estos territorios en los que la ciudad se tornaba imprecisa.

Según Gwendolyn Wright, esta vida campestre se predicó bajo el concepto ilustrado, posteriormente recogido por Jefferson, en el que el medioambiente ejercía una influencia importante en el comportamiento humano. “Para él, tomaba el rol de una fuerza activa, una influencia formativa sobre el individuo y la sociedad. El medioambiente correcto era considerado uno de los condicionantes que permitían que los hombres y las mujeres pensasen con claridad y se comportasen racionalmente; era un aspecto necesario de las repúblicas democráticas”.²⁶ La noción de que la comunidad puede tener tanta injerencia en el comportamiento humano plantea varios temas entre los que cabe destacar dos particularmente significativos. Primero, el diseño tiene por consiguiente una importancia decisiva en la vida del ser humano. A mediados del siglo XIX, Downing declaraba “creemos sobre todas las cosas bajo el cielo, en el poder y la virtud de la casa unifamiliar”.²⁷ Este planteamiento reproduce una antigua costumbre puritana de atribuir gran valor simbólico a la casa. Segundo, con el propósito de imponer una única estructura jerárquica y de comportamiento que solo es posible si todos son o creen ser iguales, se hace necesaria la exclusión como norma organizativa y generadora.

²⁵ Hayden. (*Building Suburbia* 2003) p. 22.

²⁶ Wright. p. 22.

²⁷ Jackson, Kenneth T. *Crabgrass Frontier: The Suburbanization of United States*. Primera Edición. Oxford: Oxford University Press, 1987. p. 63.

Esta idea de comunidad de iguales ha tenido que ser necesariamente predicada bajo la idea de la separación y la lejanía de la ciudad porque solo así se hacía posible excluir lo indeseado. En una carta dirigida a Benjamin Rush en 1800, Jefferson escribía “veo las grandes ciudades como pestilentes hacia la moral, la salud y las libertades del hombre. Es cierto que alimentan algunas de las artes elegantes, pero las que son útiles pueden prosperar en otros lugares y menos perfección en las otras con mayor salud, virtud y libertad sería mi preferencia”.²⁸

Pero la pureza del campo era difícil de mantener en un espacio predicado bajo la idea de la conquista del territorio disponible. El problema radicó en que la expansión de la ciudad constantemente amenazaba esta segregación y, por tanto, se perpetuó la marcha hacia la frontera. Esta marcha se dio en parte por la romantización del campo y su poder para moldear del comportamiento humano. La casa era para los proponentes de este éxodo aliada del campo en este proceso de domesticación y así lo plantearon varios autores, “en la primera mitad del siglo diecinueve, residentes, diseñadores y escritores de libros de patrones, forjaron ideas duraderas de casas románticas en terrenos pintorescos. Muchas de las convenciones sociales que Downing y Beecher establecieron permanecen hasta hoy día, atadas a ideales de piedad religiosa y valores de la clase media”.²⁹

Venciendo la soledad

Mientras que la ocupación de las tierras fronterizas era bastante más individual y por tanto solitaria, para la segunda mitad del siglo XIX, era común encontrar comunidades enteramente planificadas en las que se mitigó este aislamiento a través de la experiencia compartida. Nuevamente, predicados bajo la idea de la moralización de la sociedad a través de las formas de habitar, estos enclaves propusieron una visión utópica de la vida en sociedad. Casa y paisaje natural aquí se unían para juntos

²⁸ Tucker, George. *The life of Thomas Jefferson: Third President of the United States*. Filadelfia: Carrey, Lea & Blanchard, 1837. p. 71

²⁹ Hayden. (*Building Suburbia* 2003) p. 44.

moldear la nueva sociedad. Varios referentes hicieron posible el surgimiento de estos lugares. Tanto las villas-parque inglesas, como los modelos sociales propuestos por los movimientos comunitarios, sirvieron de precedente para los enclaves pintorescos.

En el siglo XVII, la burguesía londinense comenzó a construirse segundas residencias en el poblado de Clapham localizado a cinco millas de Londres. Para el siglo XVIII y XIX, se asentaron en Clapham un grupo de reformistas sociales, evangélicos y de clase alta, que promovían las virtudes de la vida rural. De estas casas, surgió el concepto de villa-parque que le permitió separarse de la ciudad a un grupo de individuos con intereses compartidos. En el caso de Clapham, los puntos en común eran varios; dos de ellos fueron sumamente significativos en este proceso de abandono de la ciudad y la creación de una manera alterna de habitar. En primer lugar, los residentes de Clapham eran todos evangélicos. En segundo lugar, compartían un nivel socio-económico alto. La religión y la clase social fueron el motor detrás de estos primeros intentos de construir un habitar común segregado de aquellos que, por diversas razones, no compartían sus mismas ideas. A través del tiempo, desde Clapham hasta hoy día, se irían sumando motivos y mecanismos de exclusión. Con este incremento en la segregación, también aumentó la homogeneización social del habitar suburbano. Este tipo de enclave se presentó como alternativa a la soledad que se sentía en las tierras fronterizas.³⁰

Morfológicamente, estas villas presentaban una ocupación del terreno bastante más densa que sus predecesoras, la manera de lograr esto fue agrupando y diversificando la oferta de la vivienda. En vez de limitarse a construir casas unifamiliares, en estos lugares, se incluyeron tanto casas en hilera como casas adosadas. Esta forma de asociarse dio gran importancia al espacio público, pues, era en este en el que los residentes podían agruparse venciendo, de cierta manera, la soledad, a la vez que servía como observatorio social. Robert Fishman (1987) describe el diseño de esta comunidad suburbana como “la unión de la casa de campo, la villa y las tradiciones pintoresquistas, apoyadas por las preocupaciones particulares del movimiento

³⁰ Hayden. (*Building Suburbia* 2003) p. 47.

Evangélico” y explica que entre estas inquietudes se encontraba el repudio vehemente hacia la ciudad y la vida urbana y la consecuente exaltación de la vida rural como único lugar apropiado para el correcto desarrollo de la familia.³¹

Esta denuncia de la ciudad exigió que las tipologías arquitectónicas típicamente asociadas con la vida urbana fuesen excluidas. En lugar de casas adosadas conectadas por espacios públicos de circulación y congregación como calles y plazas, la villa-parque utilizó la casa unifamiliar no adosada como modelo, el cual rápidamente se volvió popular. Para asegurar que el crecimiento desmedido no afectase el balance entre casa y naturaleza, se prohibió construir en algunos terrenos. A diferencia de, por ejemplo, los Shakers para quienes la tenencia de la tierra era colectiva, estos evangélicos lejos de ser denominados como un grupo podrían ser mejor descritos como individuos que se asientan en un terreno y que están guiados por intereses en común. Por tanto, la tenencia de la tierra también era individual planteando claramente la diferencia entre lo público y lo privado. Esos terrenos protegidos –conocidos como *commons* o espacios comunes- eran usualmente de los terratenientes más adinerados y progresivamente, según escaseaba la tierra, los mismos iban aumentando en valor. Este tipo de acercamiento a la ocupación del terreno es lo que Fishman llamó el “verdadero estilo suburbano que ilustra la idea del suburbio como una creación colectiva de la burguesía” que, a su vez, transformó la casa palladiana que les servía de referente con el fin de reforzar los preceptos evangélicos -vida familiar y conexión con la naturaleza- a través de la unidad familiar.³² Una de estas transformaciones consistió en añadir una habitación en el centro de la planta baja que se denominó como biblioteca. Más que un sitio de lectura, la biblioteca era un lugar de reunión para toda la familia. El tiempo familiar y, particularmente, aquel que se les dedicaba a los niños era fundamental para los evangélicos. Tres similitudes básicas se pueden extraer entre este modelo y muchos de los subsiguientes incluyendo el del Nuevo Urbanismo. Primero, la importancia que en ellos se le atribuía al espacio público como conector

³¹ Fishman. (*Bourgeois Utopias* 1987) p. 53.

³² Fishman. (*Bourgeois Utopias* 1987) p. 54 .

social. Segundo, la importancia de la proximidad con los vecinos y, por último, la necesidad de controlar el ámbito doméstico.

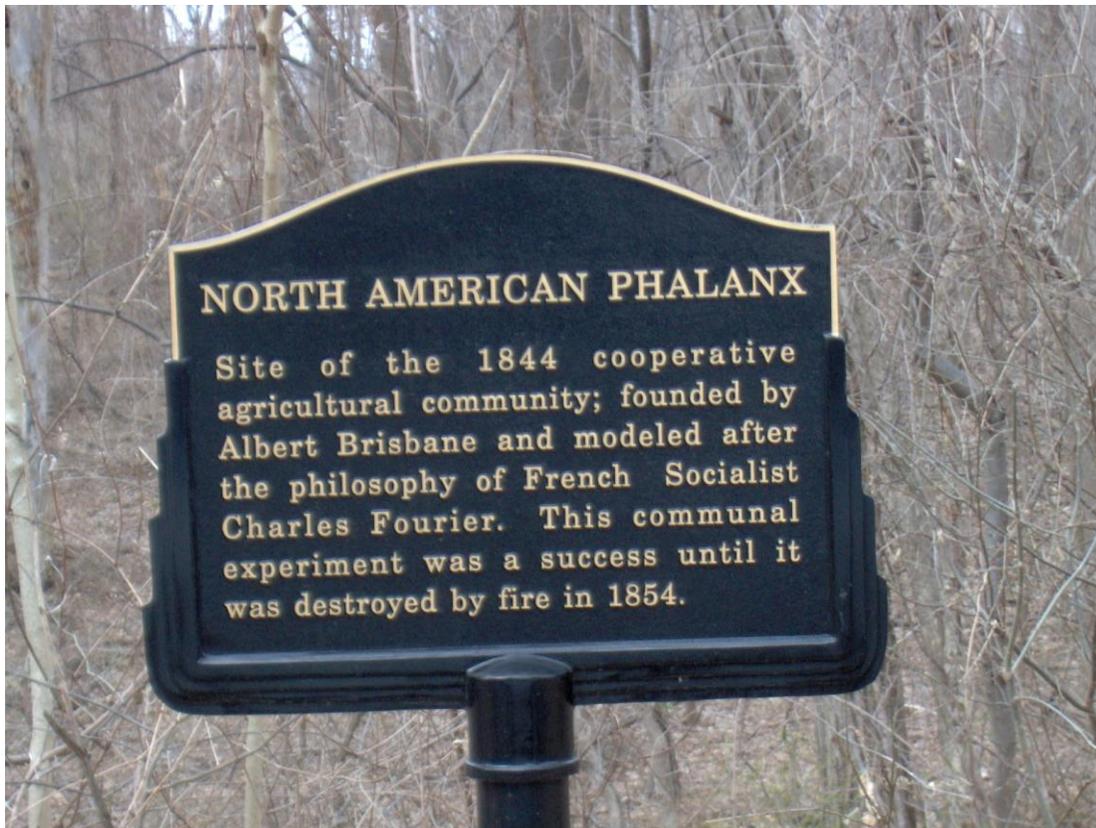
Los modelos sociales propuestos por los movimientos comunitarios fueron otra de las grandes influencias en estos enclaves pintorescos. El comunitarismo social serviría de referencia y punto de partida para algunas de las numerosas comunidades ideales que se construirían en Estados Unidos a partir del siglo XIX. Predicado por los socialistas utópicos -Robert Owen, Henri de Saint-Simon y, particularmente, Charles Fourier- esta manera de instituir nuevas sociedades sentaría las bases para muchos de los experimentos comunitarios. Mientras que la *Utopía* de Tomás Moro y las demás que se utilizaron como modelo planteaban desde el comienzo la imposibilidad de su propia existencia o la localizaban en un mundo ideal de difícil acceso, estos tres visionarios creían que sus propuestas podían ser construidas. El pensamiento ilustrado le había dado confianza al ser humano en las posibilidades de gestionar su futuro. Al trasladarse la fe de Dios al hombre, este último era responsable de labrarse su propio destino. En algunos casos, la Revolución Industrial fue aliada de este nuevo plan de futuro. Sin embargo, para otros como los románticos este despuntar tecnológico era un retroceso social. Para Fourier en particular, esta nueva fase industrial sería pasajera y, por tanto, no ameritaba grandes reajustes. Es en este contexto que Fourier planteó un mundo ideal, racional y armonioso al que denominaría falansterio. Organizado a través de la idea griega del *phalanx*,³³ estas comunidades autónomas de producción y consumo estaban diseñadas para albergar 1,620 personas con intereses compartidos. Las ideas de Fourier llegarían a tener forma construida en Estados Unidos. Albert Brisbane introdujo el concepto en 1834 y posteriormente dos de sus seguidores, Charles Sears y Nathan Starks, construirían en 1844 el primer falansterio conocido como el NAP o *North American Phalanx* en Monmouth, Nueva Jersey. El concepto principal tras este tipo de asociación, según planteado por Fourier, era que los seres humanos funcionan y viven mejor si viven en comunidad. En este tipo de arreglo,

³³ Según el diccionario de la Real Academia Española el falansterio es una comunidad autónoma de producción y consumo, en el sistema de Fourier, socialista utópico francés de principios del siglo XIX. El término proviene del griego *phalanx* que hace referencia a un grupo armado de infantería organizado en filas profundas y cercanas que permiten solapar los escudos y entrelazar las lanzas. También, hace referencia un grupo de individuos unidos por un interés común.

muchas de las actividades cotidianas se hacían en grupo, sin embargo, la tenencia de la tierra era individual. Brisbane fue uno de los primeros partidarios de la Ley de Asentamientos rurales, mediante la que el gobierno decretó en 1862 que cualquier persona libre que nunca hubiese tomado armas contra Estados Unidos podría reclamar la titularidad de una propiedad de 65 hectáreas después de haberlas vivido durante al menos cinco años y haberle hecho mejoras significativas.



El Falansterio Norteamericano. Red Bank, 1855.
<http://www.theamericanmenu.com/2010/07/utopia.html>



El Falansterio Norteamericano.
<http://www.theamericanmenu.com/2010/07/utopia.html>

Algunos otros referentes que influyeron en estos enclaves pintorescos fueron los modelos comunitarios religiosos propuestos por los *Shakers* y los Perfeccionistas. Herederos directos de los reformistas protestantes, estos grupos religiosos vieron en la comunidad y, por consiguiente, en el habitar, un vehículo directo hacia la virtud moral a través de la cual el mundo mismo podría ser transformado. Richard C. Trahair (1999) escribe en su libro *Utopias and Utopians: a Historical Dictionary* que “las utopías comienzan con la esperanza de que el mundo puede convertirse en un mejor lugar, en gran parte debido a infelicidad de la vida en un mundo que necesita ser grandemente mejorado”.³⁴ El mundo que los reformistas protestantes idearon fue uno alejado de las persecuciones religiosas. Sin embargo, cuando Ann Lee se embarcó en su expedición americana, lo hizo escapando más que nada de un porvenir poco prometedor. No sólo intentaba escapar de los barrios insalubres de un Manchester altamente industrializado,

³⁴ Tahir, Richard C. *Utopias and Utopians: An Historical Dictionary*. Connecticut: Greenwood, 1999. p. x.

sino que buscaba un lugar que le permitiera erigirse un espacio propio en el que su proclama de ser la versión femenina de Cristo fuese creíble.

Madre Ann Lee y sus seguidores construyeron al menos veinticinco comunidades entre las últimas dos décadas del siglo XVIII y las primeras dos del XIX. Según Dolores Hayden, (1976) la calidad del diseño y la construcción de estos pueblos abonaron a su credibilidad. Más interesante aún, resultó que las comunidades iniciales pudiesen ser replicadas a la vez que se mantenían prácticamente inalterados los postulados iniciales. Aunque para muchos de estos grupos, el medioambiente construido era una herramienta fundamental para el correcto desarrollo de la sociedad y sus propios ideales, pocos lograron una compenetración tan profunda entre medioambiente social y físico de la manera que lo hicieron los Shakers. Es muy posible que esto se debiese a que el diseño y la construcción de las comunidades estaban íntimamente ligados a los mismos preceptos de orden establecidos en la liturgia. Además, los miembros de la comunidad debían ser partícipes activos de todo el proceso de ejecución. Aún así, como en un gran número de las comunidades predicadas bajo la idea del paraíso en la tierra, los Shakers tuvieron que velar férreamente por el cumplimiento de los preceptos que aseguraban el triunfo de la utopía.

Es en este sentido que “la disciplina de los Shakers se impuso menos mediante la vigilancia o las amonestaciones y más por el mismo diseño”,³⁵ pues, las medidas utilizadas, los ángulos y las disposiciones espaciales dificultaban el incumplimiento. Curiosamente, Hayden plantea que confeccionar a la medida de cada miembro tanto el mobiliario como la ropa, es decir, hacer una cuidadosa “articulación personal de la identidad” era suficiente para asegurar o, al menos, mantener eficazmente el control. Lejos de plantear la homogeneización del ser, como pudieron haberlo hecho los proyectos modernos, los Shakers parecen que ya habían entendido el poder que puede derivarse de una aparente heterogeneización, algo que el Nuevo Urbanismo retomó y planteó como propuesta novedosa.

³⁵ Hayden, Dolores. *Seven American Utopias: The Architecture of Communitarian Socialism, 1790-1975*. Cambridge: MIT Press. 1976. p. 69.

El propósito principal tras la construcción de estos poblados era poder transformar, mediante el diseño, la tierra en el cielo. Estas comunidades eran, por tanto, un reflejo directo de lo sagrado. El diseño y la planificación del entorno eran partícipes activos en el proceso de conversión, predicación y mantenimiento de los ideales religiosos. Más que sólo un contenedor, el espacio era elevado a la posición de un miembro del clero, pues, a través de este se señalaba que era posible modificar el comportamiento y la experiencia humana. Los Shakers entendieron rápidamente el concepto de diseño total y lo aplicaron mediante la utilización vehemente de una estética funcional. La ropa, los zapatos, el mobiliario, los edificios y el poblado se unían para apoyar los preceptos religiosos y las normas de comportamiento que les acompañan. Entre ellas, una de las más importantes, era “las manos al trabajo y el corazón a Dios.” Estas normas intentaban fomentar en el individuo un balance entre el orden y el disfrute, idea que ha sido constante en la experiencia americana. “Los principios básicos de planificación de los Shakers denunciaban la explotación económica y el expolio de la naturaleza, abogaban por el uso concienzudo de la tierra, así como por la planificación económica de los edificios para poder así proveer lo especial para todos”.³⁶ Esta aproximación sustentable del diseño de sus comunidades se basó en la búsqueda constante del balance con la naturaleza para maximizar así los recursos y asegurarse un espacio propio lejos de los vicios de la ciudad industrial de la que había escapado.

[In]dependencia móvil

Las primeras ciudades americanas tenían un estrecho parecido con sus contrapartes europeas. Incluso sus nombres dan indicio de esos primeros referentes; por ejemplo Nuevo Amsterdam en Nueva York. En Manhattan y Filadelfia, así como en otras ciudades del nuevo mundo, las casas adosadas en hilera alrededor de espacios comunes y cerca de los puestos fueron una de las primeras manifestaciones del habitar.

³⁶ Hayden. (*Seven American Utopias* 1976) p. 75.

En el siglo XIX, se produjeron nuevas formas de asentamiento, así como novedosas transformaciones en la vivienda. Mientras para la tercera y cuarta década, unos pocos comenzaron a poblar las zonas fronterizas, ya para la segunda mitad del siglo existían comunidades periféricas enteramente planificadas. En estas, no solo era posible vencer la soledad propia de la frontera más lejana, sino que las mismas se organizaban típicamente alrededor de intereses comunes, predominantemente religiosos. Aún así, eran los centros de las ciudades los encargados de gestionar la vida en términos económicos, culturales y hasta sociales. Para la mayoría de estos nuevos pobladores suburbanos, ir al centro siguió siendo parte de su vida diaria hasta que posteriormente se consolidaran nuevos centros que atendieran a la población más inmediata.

Kenneth Jackson pondera las implicaciones que pudo haber tenido el salto industrial tan abrupto que se dio en Estados Unidos entre el principio de la Guerra Civil americana y el lanzamiento del Modelo T. Mientras que en 1861 el país tenía 34 millones de habitantes y era predominantemente agrícola, en 1913 el aparato industrial rivalizaba con sus contrapartes europeas.³⁷ Las repercusiones de este desarrollo vertiginoso se manifestaron en todos los ámbitos de la vida; la ciudad y la vivienda no fueron excepción. “En las décadas que siguieron a la Guerra Civil, los americanos intentaron reconstruir su creencia en lo inevitable del progreso y en un destino nacional. Pero aún los altos niveles de entusiasmo que la industrialización en tiempos de guerra había supuesto, se atenuaron por la conciencia en sus consecuencias sociales y ambientales”.³⁸ Las ciudades ahora industrializadas comenzaron un desarrollo y una expansión sin precedentes. Chicago, por ejemplo, pasó de tener 30,000 habitantes en 1850 a tener más de un millón en solo cuarenta años.³⁹

Para poder incorporar el aparato industrial, la ciudad tuvo que permitir la transformación de terrenos que antes tenían otros usos. Esta conversión implicó un aumento significativo en los costos del terreno y sus alrededores. No solo dejó de ser costo efectivo utilizar estos terrenos para viviendas, sino que tampoco era deseable dados

³⁷ Jackson. p. 87.

³⁸ Wright. p. 93.

³⁹ Fishman. (*Bourgeois Utopias* 1987) p. 138.

los niveles de insalubridad. Particularmente, para los más afluentes, se redefinieron las tipologías residenciales; surgieron entonces las villas-parques y los apartamentos de lujo.

El transporte colectivo aumentó las posibilidades de esta huida fuera de la ciudad industrial para un número significativo de la población. Sin embargo, es importante plantear que el tranvía fue solamente uno de los componentes que hizo posible esta huida hacia el extrarradio. Erik H. Monkkonen (1988) advierte acerca de las limitaciones que una visión determinista de la relación transporte-expansión suburbana puede tener. Particularmente, porque en esta mirada se eliminan dos componentes básicos de esta expansión suburbana, el aspecto político y el componente económico que fueron y siguen siendo, cardinales en la construcción suburbana.

Si bien el tranvía facilitó que el suburbio fuese más accesible particularmente para la clase obrera, los primeros *streetcar suburbs* fueron proyectados para la clase pudiente y continuaban predicándose bajo la idea de construir una comunidad ideal. Esta comunidad estaba alejada de los males de la nueva ciudad industrial, aunque en sus alrededores se asentaron aquellos que les prestaban los servicios domésticos necesarios.

A principios de este siglo, cuando los temas de higiene abonaron a los debates acerca de la erradicación de los arrabales, el campo se identificó con la domesticidad y la limpieza, mientras que la ciudad se convirtió en sinónimo de trabajo, enfermedad y pobreza. Para la clase media, los suburbios dormitorio presentaron, a la misma vez, un vínculo y una separación entre el campo y la ciudad aprovechándose de la preocupación americana con respecto a la migración y la fijeza.⁴⁰

Los desarrollos tecnológicos que fueron transformando la manera de transportar personas y mercancías fuera de la ciudad abonaron a los debates en torno a lo fijo y lo

⁴⁰ Harpman y Supcoff. p. 5.

cambiante y estuvieron estrechamente ligados a la evolución misma de las formas de habitar. Sin embargo, los cambios tecnológicos en sí mismos no fueron suficientes para poner en marcha un aparato tan complejo como lo ha sido la vivienda suburbana en Estados Unidos. Cuando se habla de evoluciones en la infraestructura del transporte, se está hablando además de aspectos gubernamentales y políticas, así como de capital privado que permitieron y promovieron activamente estas transformaciones. A su paso, el tranvía fue incrementando el valor de la tierra y desató una auténtica fiebre especulativa por el terreno. Aquellos que controlaban el transporte, en muchos casos controlaban además las tierras a sus alrededores, las que en su mayoría serían ahora destinadas a la construcción de viviendas. Dolores Hayden plantea que estas viviendas, especialmente de 1870 en adelante, eran una versión más económica de los enclaves pintorescos, pero que conservaban la misma intención de vender un estilo de vida puro alejado de la ciudad. A partir de mediados del siglo XVIII, y con los *streetcar suburbs*, comenzó a establecerse en Estados Unidos la idea del suburbio planificado. Es entonces cuando este tipo de desarrollo presentó claramente tres características particulares del suburbio: una identidad propia, la exclusión del otro y la diferenciación de la ciudad.⁴¹

El valor de la tierra hizo que estos enclaves se planificaran con unas densidades considerables y que por tanto practicasen un uso compacto del terreno ocupado. Las casas comenzaron a alejarse de la idea de las casas adosadas de la ciudad para evocar más los modelos de la campiña. Las casas proyectadas por Frank Lloyd Wright en Oak Park, Chicago entre 1889 y 1913 evidencian estas transformaciones. La verticalidad de la casa, reminiscente de la ciudad, cedía ante la horizontalidad de la misma en su relación con el contexto en estas estructuras que parecían abrazar el terreno y en las que el interior también se vio transformado. La búsqueda de la simpleza, la armonía y la luz llevaron a Wright a sustituir el interior compartimentado a favor de la planta libre. Esta planta fluida permitía nuevas relaciones espaciales del usuario con la casa, con los demás usuarios y con el exterior. Cabe señalar que, aunque las casa en Oak Park se construyeron para gente adinerada, una parte

⁴¹ Fishman. (*Bourgeois Utopias* 1987) p. 140.

significativa de los habitantes de estos suburbios eran esa primera generación americana de hijos de inmigrantes europeos. Para ellos comprar una propiedad era un gran logro, particularmente porque les alejaba de las casas de vecinos (*tenements*) tan duras en las que habían crecido.

De la misma forma en que se vio transformada la morfología tanto como el interior de las casas, los estilos constructivos también fueron modificados. Se revivieron estilos coloniales tales como el georgiano. Este hacía clara referencia a las primeras construcciones en América uniendo a sus dueños con una tradición histórica más amplia y homogénea y, por tanto, les alejaba de su propia etnicidad. La planta libre de este estilo evocaba una vida menos convulsa o era precisamente de esta de la que intentaban apartarse. Se pretendía, además, que la apertura de este tipo de planta influenciase dinámicas familiares y propiciase una unión que no era supuestamente posible en otro tipo de interior mucho más fraccionado como, por ejemplo, los victorianos. Si los primeros pobladores trajeron consigo y reprodujeron los estilos de sus tierras natales, comenzaba ahora esta noción de revivir estilos arquitectónicos con la clara voluntad de que a través de ellos se representasen valores, deseos y comportamientos. Esta idea, en adelante, reutilizada por muchos de los suburbios que le siguieron, puesto que de esta manera quedaba claro que era posible -y hasta deseable- intentar replicar formas de comportamiento a través de la arquitectura, tenía el poder de unir a la gente con una historia –real o imaginada- más amplia.

Obediencia fabril

El mercado y la vivienda han estado siempre relacionados y, a comienzos del siglo XX, esta estrecha relación entre ambos estaba claramente representada en los pueblos fabriles. Hasta entonces, los modelos vernáculos de vivienda contigua a la fábrica respondían formalmente a la industria y se organizaban de manera aleatoria alrededor de la misma. Una cosa era evidente, este tipo de vivienda estaba supeditada a la industria y guardaba poca o ninguna relación con los suburbios concebidos para las élites que se estaban construyendo en la periferia de las grandes ciudades. En los

pueblos fabriles, la fábrica era la *raison d'être* por la que surgían los poblados y esta relación jerárquica estaba claramente evidenciada en la construcción misma del espacio.

Según Margaret Crawford (1999), las violentas tensiones entre el capital y los obreros en las últimas décadas del siglo XIX fue una de las principales razones para que este tipo de asentamiento atravesase un drástico cambio formal. Dos formas de gestión, el taylorismo y el estado del bienestar, comenzaban a encontrarse y a tener repercusiones en la construcción social y formal del espacio. Mientras que la primera teoría de gestión proponía, a grandes rasgos, un acercamiento científico a los negocios con el fin de aumentar la productividad, el estado del bienestar -en su modelo más idealista- comenzaba a darse cuenta de su responsabilidad para con los ciudadanos. La gestión científica del taylorismo y su consecuente deshumanización del trabajo y de la vida, en general, no tenía cabida en las primeras propuestas del estado de bienestar y, por tanto, esta gestión tuvo que ser repensada. Sin embargo, no es posible olvidar que la sucesión de huelgas obreras que tuvieron lugar a finales del siglo XIX comenzaron a causar estragos económicos para las compañías, además de que socavaban hasta cierto punto el poder de las mismas.

De este ejercicio para balancear los intereses del estado del bienestar y los de la industria, surgieron a principios de siglo XX los nuevos pueblos fabriles. Ebenezer Howard había sentado ya las bases sobre las que un nuevo orden industrial podía unir el trabajo y la vivienda con “lo mejor del campo y lo mejor de la ciudad”. A partir de entonces, estos nuevos desarrollos no eran aleatorios sino planificados por profesionales producto de una nueva estética para los mismos. Es sustituyendo la formalidad industrial de los poblados anteriores que los nuevos pueblos fabriles no hacen alusión alguna a la industria de la que dependen. En su lugar, el orden industrial fue enmascarado por imágenes del pintoresquismo inglés: “lejos de las malas influencias de la ciudad, los planificadores creían que un ambiente socialmente manipulado podía ofrecer una *tabula rasa* en la que el capital y la mano de obra

podiesen renegociar sus diferencias”.⁴² Más allá de un interés aparente, por parte de la industria, de proveer un terreno neutro para limar asperezas, lo cierto es que este tipo de asentamiento le proveía un poder inusitado sobre los trabajadores.

Dependientes de la fábrica no sólo para el trabajo, sino además para la vivienda y la vida en general que se desarrolló alrededor de ella, los obreros estarían más reticentes a exigir sus derechos, a formar sindicatos y a protestar. Para ello, era necesario construir un espacio que pudiese disimular estas tensiones y la *ficcionalización* de la mirada utilizada por el pintoresquismo inglés parecía ser perfecta para estos desarrollos. Parker y Unwin ya habían utilizado este modelo en sus colaboraciones con Howard y sus proyectos influyeron grandemente los nuevos pueblos fabriles en los que el espacio construido pretendía presentar una alternativa a la dura realidad en la que los obreros y sus familias vivían. “Paisajes cuidadosamente contruidos actuaban como una manera de manipulación social, sintetizando la arquitectura, el paisaje y la planificación en imágenes coherentes que representaran la unidad social y la coherencia durante estos períodos de dramáticos cambios sociales y económicos”.⁴³ Comenzaba con ellos una tipología que cambiaría dramáticamente la manera de ver y hacer vivienda y que alteraría el paisaje americano. “El nuevo pueblo fabril constituye un capítulo particular en la historia de los asentamientos industriales americanos. Los diseñadores de los nuevos pueblos fabriles crearon ambientes ficticios y establecieron un episodio importante en la continua tradición americana de proyectar espacios de vivienda tematizados”.⁴⁴ Ajeno a la dramática realidad de un siglo lleno de conflictos económicos, raciales, políticos y de clase, este modelo, y los que le sucedieron, intentaron construir refugios que permitiesen imaginar la posibilidad de un mundo sin conflictos aparentes y en los que la inquietud era sustituida por la tranquilidad de un paisaje que hacía referencia a tiempos anteriores y por tanto mejores.

⁴² Crawford, Margaret. “The New Company Town”. *Perspecta 30: Settlement Patterns*, Yale Architectural Journal. Cambridge: MIT Press, 1999. p. 51.

⁴³ Crawford. p. 49.

⁴⁴ Crawford. p. 49.

Para 1920, la población urbana superaba a la rural en Estado Unidos.⁴⁵ En esta misma época y luego de haber construido más de cuarenta desarrollos de este tipo, “el nuevo pueblo fabril había muerto”.⁴⁶ La dependencia entre el obrero y su empleador ya no era la misma y lo que había comenzado en el poblado de Pullman en Illinois con la construcción del primer pueblo fabril sería disuelto por disposición de la Corte Suprema de Illinois que en 1898 ordenó a la compañía Pullman disolver la titularidad del pueblo señalando la inconstitucionalidad del mismo. De igual forma, a finales de los años veinte la crisis financiera obligó a la industria a eliminar este tipo de inversión económica. Por otro lado, el que la mayoría de la población fuese urbana no impidió la proliferación de comunidades suburbanas. Para esta época, el coche comenzaba a ser accesible a una gran parte de la población, por tanto, vivir y trabajar podían ser acciones llevadas a cabo en diferentes lugares. Esto impulsó un tipo de comunidad residencial separada de la ciudad, lugar principal de intercambios económicos.

Dos ideas modernas de planificación, una derivada de la otra, surgieron para esta época. La primera fue la unidad vecinal desarrollada para 1910 por Clarence Perry. En esta propuesta, la escuela fungía como centro para una comunidad residencial de 5,000 habitantes y a ella se le sumaban espacios comerciales y parques. Las similitudes de la propuesta de Perry con las ya planteadas anteriormente por Raymond Unwin son evidentes. Sin embargo, para Perry el automóvil era un elemento clave que había sido recientemente introducido como parte de la idea misma de planificación de la ciudad. Con estas consideraciones en mente, se establecieron seis puntos a través de los cuales debía organizarse la unidad vecinal:

1. Su tamaño debía estar determinado por la cantidad de casas necesarias para que existiese una sola escuela elemental. La población para ello era de 5,000 habitantes, pero el área podía variar dependiendo de si las casas eran uni o multifamiliares.

⁴⁵ Callow. p.103.

⁴⁶ Crawford. p. 55.

2. Los límites debían estar constituidos por carreteras de circunvalación permitiendo así que todo el tráfico pesado evitase el vecindario.
3. Los espacios abiertos debían constituir el 10 por cien del área total.
4. La escuela y otras instituciones debían estar localizadas en el centro.
5. Las tiendas debían estar ubicadas en la periferia de la unidad vecinal, especialmente, en las intersecciones de las vías de circunvalación en las que la oportunidad de comercio era mayor.
6. El entramado interno de las calles debía ser variado y su ancho determinado por el tráfico local.⁴⁷

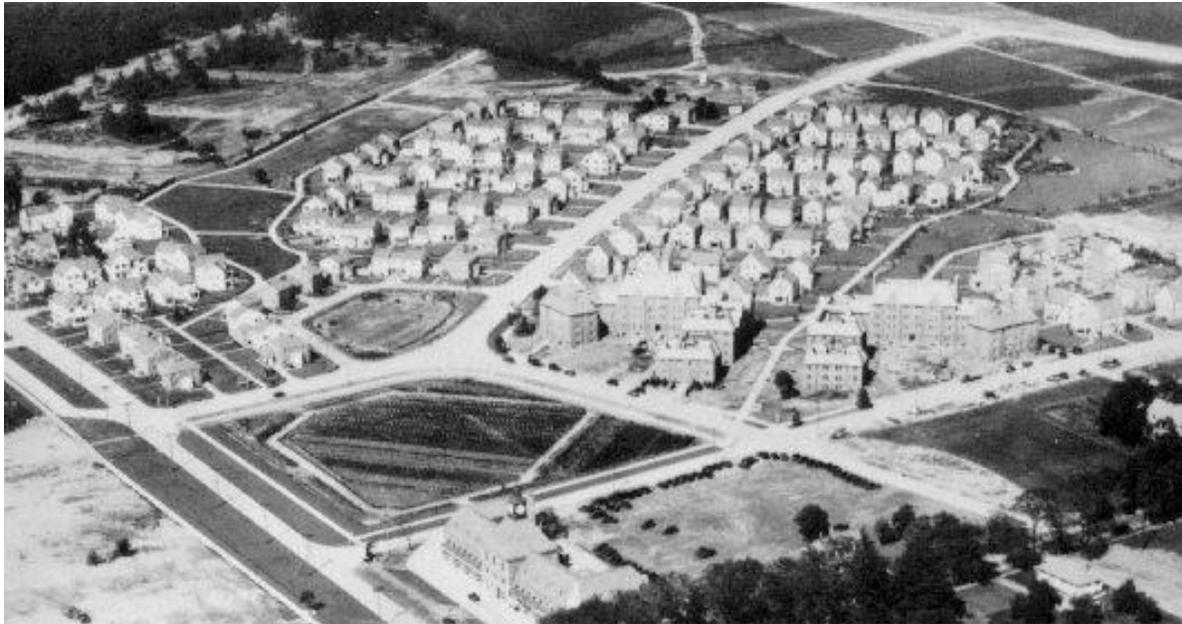
El modelo de la unidad vecinal fue uno muy repetido en Estados Unidos, pero lo que en un principio pareció ser una gran oportunidad, la idea de separar las formas de habitar de las de trabajar, convirtió estos lugares en suburbios dormitorio. En ellos, la oportunidad de conjugar las diversas facetas de la vida no fue posible y esta división, contrario a lo inicialmente previsto, hizo de la unidad vecinal un lugar en el que la segregación misma hacía difícil la cotidianeidad.

Desde el modelo de la unidad vecinal nació Radburn. La segunda de las ideas modernas de planificación fue esta comunidad planificada para Nueva Jersey y concebida durante el auge del automóvil. Propuesta por Clarence Stein en 1928, Radburn “estaba basada en una modificación de la unidad vecinal en superbloques, esencialmente, era un parque rodeado de casas cuyas fachadas principales miraban hacia el parque. En la fachada posterior se ubicaba o bien el garaje o bien los *cul-de-sacs*. De esta manera, el tráfico peatonal y el vehicular quedaban totalmente separados”.⁴⁸ La crisis económica del 29 detuvo la construcción y aunque en la década del 30 se construyeron varios desarrollos bajo este principio, Radburn quedó más como una utopía que como una posibilidad real para la vivienda. Sin embargo, algunas de las ideas que ahí se desarrollaron han sido cardinales para los nuevos urbanistas. En palabras de Stein, “los grandes parques, los caminos seguros para los peatones dando

⁴⁷ Relph, Edward. *The Modern Urban Landscape*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1987. p. 63.

⁴⁸ Relph. p. 66.

fácil acceso a las casas de los vecinos, daban paso a la amistad y la buena vecindad”.⁴⁹ Ciertamente, esta manera de entender el espacio social fue retomada por los nuevos urbanistas e incorporada en un discurso en los que el mercadeo del sentido de comunidad incluso eclipsaba las nociones de planificación y diseño.



Radburn. Nueva Jersey, 1929.
<http://staff.spd.dcu.ie/mcmanusr/Urban%20Course/images/radburn1929.jpg>

⁴⁹ Stein, Clarence. *Toward New Towns for America*. Cambridge: MIT Press, 1973. p. 61.

La suburbanización americana: paisaje de posguerra

Para 1930, podía fácilmente notarse el impacto que había tenido el transporte como motor de desarrollo en la mayoría de las ciudades americanas. El deseo por escapar de los males de la ciudad continuó presente en la psiquis americana y, como consecuencia, se siguieron desarrollando nuevas modalidades suburbanas. El coche permitió expandir aún más el radio de ocupación e incrementó la venta y especulación del terreno que ya había comenzado con el masivo desarrollo del tranvía. La construcción de viviendas en terrenos aún más alejados del centro y a los que el tranvía no siempre llegaba, fue otra de las maneras en las que continuó ampliándose este radio de ocupación. Para 1920, el aumento poblacional de los suburbios era el doble que el de las ciudades y diez años después, estos tenían una población de 17 millones de habitantes.⁵⁰

Se produjeron dos patrones principales de asentamiento en esta época. Se continuaron construyendo comunidades planificadas y surgió también un tipo de suburbio en el que la construcción de la casa estaba a cargo de cada individuo. Aunque la morfología del lugar varía en cada uno de estos casos, ambos utilizaron estilos arquitectónicos que le eran familiares a los americanos y que podían, por tanto, evocar el pasado.

Muchos de los estilos de Sears son difíciles de describir en términos arquitectónicos, pero las casas solían ser de madera y utilizaban armazones en plataforma con perfiles estandarizados. El eclecticismo histórico caracterizaba muchas de las casas más grandes, estilos a medio entender se solapaban con otros estilos y luego se reducían para economizar dinero. A través del tiempo, el estilo Reina Anna desapareció. El reavivamiento del Tudor dio paso al Williamsburg y, de vez en cuando, alguien ordenaba una Colonial español u holandés.⁵¹

⁵⁰ Wright. p.193.

⁵¹ Hayden. (*Building Suburbia* 2003) p. 106.

Este tipo de suburbio surgió para atender un segmento de la población que por razones económicas no podía acceder a las comunidades planificadas y que por tanto, debía construirse su propia casa. Comenzó así la venta por catálogo de casas prefabricadas y listas para ser ensambladas. Con un terreno propio, la economía de las casas por catálogo permitía que, incluso la gente de modestos recursos, participasen de la expansión suburbana alejándose así de la ciudad industrial. Sin embargo, en este tipo de desarrollo se ignoraba la noción de comunidad incrementándose así la razón individual puesto que cada dueño ordenaba su casa escogiendo el estilo que más le gustase y se encargaba de ensamblarla. El suburbio pasó de ser un lugar privilegiado en el que la naturaleza y la casa se unían simbióticamente para fomentar una vida pura alejada de los males de la ciudad, a ser un lugar producido en masa con poca o ninguna consideración hacia el entorno.

Con la intención de limitar la contingencia que caracterizó muchos de esos desarrollos, se pusieron en marcha ya para 1920 una serie de controles que comenzaron a reducir la injerencia individual a favor de un suburbio controlado. Grupos diversos apoyaron la implantación de estos controles arquitectónicos alegando que servían de “salvaguarda contra la incongruencia”. Algunas de las consideraciones incluyeron el ancho de las calles, el tamaño del lote y la casa, la distancia de esta con respecto a la calle y su estilo, la localización de los garajes, el carácter reticulado o sinuoso de la subdivisión, el tamaño de las cloacas y depósitos de agua, la conservación del paisaje y terreno existente versus la eliminación de los árboles y el aplanamiento del terreno y las provisiones con respecto a la transportación. Todas ellas argumenta Wright influirían tanto el tamaño así en como quienes, en términos de clase, ocuparían ese suburbio.⁵²

Con frecuencia, clase y control estaban proporcionalmente ligados. Mientras más ricos eran los residentes, más fuertes eran los controles. Lejos de ser contradictorio, este patrón normalizador aseguraba dos cosas fundamentales para los residentes más afluentes. En primer término, se limitaba el acceso asegurando así la exclusión de otros que no fuesen como ellos. Y en segundo lugar, aunque no menos importante, se

⁵² Wright. p. 200.

protegía el valor de la propiedad. Para esta época, comenzaron también los desarrollos de vivienda temáticos -ingleses, españoles, alemanes- en los que todas las casas se proyectaban con un mismo estilo con la intención de armonizar o más bien normalizar el habitar.

Para los puritanos y las demás comunidades creadas bajo el principio de la fe, esta tarea había sido más sencilla puesto que homogeneizar estaba reservado para lo 'divino' y, por tanto, era incuestionable. El regirse fielmente por el orden establecido se presentaba como vía única hacia la liberación del espíritu. Esta supuesta igualdad, así como la aceptación de las normas, tenía en el presente una recompensa tangible que podría resumirse en la protección del mundo exterior y el sustento asegurado, a la vez que tendría una recompensa futura, la vida eterna. No obstante, para las subdivisiones no religiosas el establecer un control central resolvía otros problemas puesto que limitaba las aparentes diferencias que son propias aún entre aquellos que creen ser iguales. Tanto los fuertes controles como la arquitectura, evocaban épocas pasadas e idealizaban una vida más sencilla en la que armonía y felicidad estaban proporcionalmente relacionadas.

La posguerra americana evidenció que más que el establecimiento de normas de comportamiento, lo que estaba en juego era la gestión de grandes sectores del comercio y la industria cuya producción solamente aumentaría en los años venideros. La Segunda Guerra Mundial impulsó especialmente los sectores comerciales más grandes, particularmente aquellos que lograron transformar la producción bélica al adaptarla a las nuevas necesidades. La construcción de carreteras y sistemas de transporte más eficientes y la vivienda fueron dos de las áreas en las que se transformó esta producción. En comparación con Europa, la vivienda no sufrió una transformación tan radical luego del conflicto, pero sí incrementaron, de manera significativa, los números de viviendas construidas.

Cabe señalar que estas transformaciones no fueron solo una consecuencia del conflicto bélico. Muchas de ellas ya habían comenzado a gestionarse activamente

treinta años antes, pero la magnitud de la guerra y los efectos de ella tanto de reconstrucción como de protección sirvieron como catalítico para que se evidenciaran transformaciones tanto cuantiosas como dramáticas. Algunas de las más significativas para el tema de la vivienda tuvieron que ver con las ideas de la titularidad de la vivienda y el libre comercio propuestas desde el gobierno, así como la abolición de los códigos de zonificación para una mayor libertad en la gestión del territorio.

Entre 1946 y 1953 se construyeron alrededor de diez millones de nuevas viviendas para satisfacer la creciente demanda. A diferencia de otros países, estas casas fueron construidas por desarrolladores privados a quienes los bancos podían, desde la creación de la FHA (*Federal Housing Administration*), otorgar préstamos que financiaran estos nuevos desarrollos. La Administración Federal de la Vivienda fue una agencia creada a través del Acta Nacional de la Vivienda de 1934 como parte de las reestructuraciones del Nuevo Trato. Uno de los principales objetivos de esta agencia fue precisamente fomentar el desarrollo privado de viviendas asequibles.

La FHA y la Administración de Veteranos (creada en 1930), trabajaron en conjunto para que se pudiese cumplir la demanda de los más de seis millones de familias que no tenían una vivienda propia. También, debían atender a los veteranos que regresaban de la guerra y a las nuevas familias que surgieron luego de la guerra. La gran cantidad de viviendas construidas vino a compensar por los muchos años, desde la depresión hasta el final de la guerra, en los que casi no se había construido vivienda en Estados Unidos. Las pocas viviendas, que sí se habían construido eran mayormente para los trabajadores de la maquinaria bélica. Estas viviendas conocidas como “arsenales para la democracia” fueron financiadas por el gobierno federal, pobremente construidas y pensadas como temporeras.

Círculos influyentes del propio gobierno se oponían a que la vivienda fuese gestionada por este y no por la empresa privada. Rosalyn Baxandall y Elizabeth Ewen relatan en su libro *Picture Window: How the Suburbs Happened*, la vehemente oposición del senador Joseph McCarthy a la construcción de vivienda pública y su apoyo

incondicional hacia el sector privado. En su ataque, McCarthy denunció este tipo de vivienda como “un semillero para comunistas” y la empresa privada que tanto defendía le respaldó al testificar a su favor durante las vistas públicas para la aprobación del Acta de la Vivienda de 1949.⁵³

Principalmente, el Acta de Vivienda de 1949 buscó ampliar la competencia del gobierno federal en la expedición y gestión de hipotecas para la construcción de viviendas tanto públicas como privadas. Esta acta fue parte de las propuestas planteadas por Truman como parte del Trato Justo. Aunque en principio prometió proveer una “vivienda decente” para cada familia americana, en efecto incrementó, al menos en los primeros años, la brecha que excluía a los menos afluentes del sueño americano. Para satisfacer la demanda de ese gran grupo que sí podía incorporarse a este sueño a través de la compra de una vivienda, se generaron cadenas de producción muy similares a las ya ideadas por Henry Ford en su fábrica de coches.

Uno de los primeros en convertir la construcción de viviendas en una máquina de producción fue William Levitt quien en su testimonio en las vistas públicas para la aprobación del Acta de la Vivienda de 1949 planteó varios puntos que posteriormente serían cruciales para el desarrollo masivo de sus viviendas y que a su vez cambiarían la manera de gestionar la construcción de urbanizaciones en EE.UU. Entre estos cabe destacar, el desmantelamiento de los sindicatos de trabajadores, la derogación de los códigos de zonificación y la defensa de grandes adelantos de dinero a los desarrolladores privados por parte del gobierno federal para asegurar los desarrollos de viviendas. Levitt abogaba por incentivos que beneficiaran a los grandes desarrolladores. Serían precisamente estos desarrolladores los que en años venideros se encargarían de gestionar la vivienda suburbana en Estados Unidos.

La cadena de producción ideada por William Levitt transformaría la manera de entender la construcción de viviendas. Estas pasarían de ser viviendas unifamiliares no

⁵³ Baxandall, Rosalyn y Ewen, Elizabeth. *Picture Window: How the Suburbs Happened*. Nueva York: Basic Books, 2000. p. 89.

adosadas pero agrupadas para asemejarse morfológicamente al pueblo, a ser parte de una cadena de producción en masa en la que la cantidad de unidades terminadas por día sería más importante que su disposición en el terreno y las implicaciones que esto tuviese a largo plazo. El uso de la estandarización propia de una cadena de producción en la construcción de la vivienda tendría graves implicaciones, particularmente, en la relación de esta con su contexto. Aunque otras compañías, como por ejemplo Sears ya habían capitalizado en la fabricación estandarizada de casas, el número de viviendas levantadas no era tan abrumador como en el caso de los Levittowns. "Como en tu coche, las partes de una casa Levitt están estandarizadas; cada parte le servirá a cualquier casa del mismo modelo...la fábrica Levitt...es la tierra en la que ensamblamos nuestras casas".⁵⁴



Tony Linck, para *Life Magazine*, *Workmen and the materials to construct a house gathered in a lot before construction*, junio, 1948
<http://tiger.uic.edu/~pbhales/Levittown/building.html>

⁵⁴ Hayden. (*Building Suburbia* 2003) p.133.

Aunque posteriormente se nivelarían montañas y se cortarían cientos de árboles para construir estas viviendas, la fase inicial del primero de los Levittowns se construyó en una pradera anteriormente utilizada para cultivar patatas. La velocidad de la construcción era vital para el éxito del proyecto puesto que en pocos días después del anuncio del comienzo de esta primera fase en mayo de 1947, la mitad de las dos mil casas propuestas habían sido ya alquiladas. La alta demanda de viviendas hizo posible que Levitt y Co. alteraran el código de construcción del pueblo de Hempstead, Nueva York en el que se prohibía la construcción de casas directamente sobre una losa de hormigón sin que mediase un espacio de sótano.

Para agilizar el proceso de construcción, los Levitt enviaban la madera ya pre cortada desde su propio leñero en California donde también producían los clavos para el ensamblaje de las casas. El material se transportaba por unas vías de tren abandonadas que se abrieron expresamente para este propósito. Levitt y Compañía logró fabricar alrededor de 30 casas al día con este método de producción en cadena. Para comienzos de los años 50 más de 17,000 casas habían sido terminadas. La alteración de los códigos de construcción, así como la contratación de empleados no afiliados a un sindicato confirmaba la creciente separación entre lo público y privado en la vivienda en Estados Unidos. William Levitt, el desarrollador privado de viviendas más importante del momento expresó que la “utopía en este negocio sería eliminar al gobierno, salvo en su rol propio de aseguradora”.⁵⁵

⁵⁵ Hayden. (*Building Suburbia* 2003) p.135.



Tony Linck, para *Life Magazine*, *Letrero que señala la recién construida zona de Levittown, 1947 o 1948*
<http://tigger.uic.edu/~pbhales/Levittown/building.html>

El énfasis en cantidad producida obvió, entonces, la noción de planificación propia de los pueblos. En sus comienzos, Levittown contenía miles de casas en hilera sin que mediase un proyecto de planificación del terreno ni de los demás servicios necesarios. Es ante este tipo de subdivisión que reaccionan los nuevos urbanistas, ya que pese a la escala monumental del desarrollo, no se proyectó con un plan maestro sino más bien por fases inconexas, conceptual y territorialmente. Posteriormente se construyeron escuelas, piscinas y otros espacios recreativos, pero la noción de un lugar planificado nunca existió y el costo de su construcción lo asumieron los contribuyentes y no la compañía que había anunciado que incluiría estos servicios como parte de su oferta. Incluso la manera en que creció Levittown evidencia esta falta de visión de conjunto. Según se fue haciendo necesario, los Levitt fueron comprando terrenos y anexándolos;

no todos eran contiguos y no todos pertenecían a la misma jurisdicción. Esto presentó varios problemas en términos de reglamentaciones a seguir y responsabilidades de gestión. Parte del dinero que sirvió como garantía, tanto para la compra de los terrenos, como de los materiales de construcción, provino del gobierno federal. Sin embargo, la responsabilidad de proveer infraestructura para estos nuevos desarrollos se intentó que recayese en los gobiernos locales. No todos tenían un plan regulador que informara sobre la construcción de nuevos desarrollos ni estaban económicamente preparados para asumir los retos que planteaba este incremento poblacional que en algunos casos fue de 70 a 80 mil personas.

El hecho de que el gobierno federal cediera sus competencias a la empresa privada en términos de quién gestionaría la vivienda de posguerra, no le eximió de asumir tanto a este como a los gobiernos estatales y municipales la gestión de la infraestructura necesaria para apoyar estas nuevas subdivisiones. Las carreteras que Levitt y Co. tuvieron que construir para poder hacer estas subdivisiones fueron posteriormente cedidas a los gobiernos locales quienes debieron asumir el costo de su mantenimiento. En la construcción inicial, sí se proyectó todo lo relativo a los sistemas de abastecimiento de agua. Sin embargo, lo que tenía que ver con recogido y tratamiento de desperdicios fue ignorado grandemente. En lugar de fosas sépticas y alcantarillado, las casas se construyeron con pozos negros aún a sabiendas de los problemas de contaminación que esto podría ocasionar. El recogido de basura se cedió inmediatamente a las agencias privadas, pero la gestión de los vertederos corría por parte del gobierno. Aunque este tipo de alianza público-privada pudo haber reducido la inversión inicial de los municipios, al no haber sido planificada desde un principio retó la noción de un sistema organizado desde un marco referencial más amplio, elemento básico para la gestión de la vivienda.

Algunas de las críticas más fuertes a estos lugares fueron precisamente sobre la falta de visión de conjunto y de planificación. Cabe señalar que las personas se sintieron en parte traicionadas por los desarrolladores a quienes atribuyeron un rol cuasi gubernamental en términos de los servicios a corto y a largo plazo que estos deberían

proveer. Para el gobierno, esta era una manera de resolver la crisis de la vivienda sin tener que gestionarla. Para los desarrolladores, este era un excelente negocio; en 1950 William Levitt era uno de los hombres más ricos de Estados Unidos. Para las personas que compraron una casa en estas subdivisiones, esta era la manera de conseguir acceso al sueño americano y de pertenecer a una comunidad de pares. Levitt capitalizó precisamente con esa noción de comunidad tan presente en el imaginario americano entendiendo, entre otras cosas, la procedencia de los nuevos residentes. Muchos de ellos provenían de los lugares más inhóspitos de la ciudad Nueva York. Por tanto, se habían criado en barrios inseguros y apartamentos insalubres soñando con la posibilidad de una vida mejor, razón por la que sus padres habían emigrado a Estados Unidos. Consciente de que la extensión de estas subdivisiones resultaba abrumadora y poco conducente a ese sentido de comunidad, Levitt organizó las mismas en vecindarios agrupados con un centro en común.

Estas subdivisiones también fueron criticadas por la homogeneidad de su diseño puesto que las casas eran básicamente idénticas. Los desarrolladores probaron primero con la casa estilo *Cape Cod* y posteriormente añadieron el modelo rancho que media 32' x 25' (9.7 x 7.6 metros) y del que se podía escoger entre cinco modelos cuyas diferencias eran mínimas (color, perfil del techo y localización de las ventanas). La homogeneidad del diseño hacía referencia también al perfil demográfico. Aún en 1960 entre los 82,000 residentes que vivían en Levittown, no había una sola persona negra.⁵⁶ Al necesitar lo que en inglés se conoce como *sweat equity* o capital por trabajo, las casas presentaban además la oportunidad de incrementar en valor. Para Levitt, el capital por trabajo más que ser un punto a favor de los precios de venta más bajos, era una manera de mantener ocupados a los residentes pues para él, “ningún hombre que sea dueño de una casa y un solar puede ser comunista”.⁵⁷

⁵⁶ Jackson. p. 241.

⁵⁷ Hayden. (*Building Suburbia* 2003) p. 135.

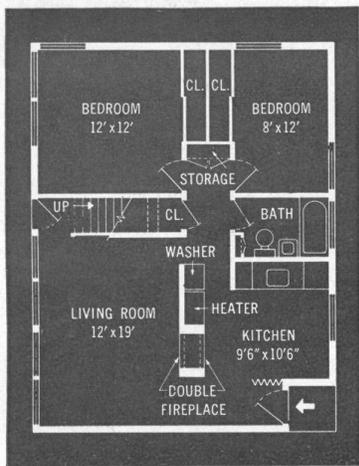


Casa *Cape Cod* típica, siglos XVII y XVIII

Doane, Doris. *A Book of Cape Cod Houses*. Edición Revisada. Howard L. Rich, Ilustrador. Boston: David R Godine. 2007. p. 23



Casa estilo *Cape Cod*. Levittown, 1948.
<http://tigger.uic.edu/~pbhales/Levittown/building.html>



Casa estilo *Ranch*. Levittown, 1950.
 Bernard Hoffmann, para *Life Magazine*, *Bernard Levey Family in Front of Their 1949 Ranch Model*
<http://tigger.uic.edu/~pbhales/Levittown/building.html>

La falta de relación entre las casas y su contexto también ha sido muy criticada tanto entonces como por los nuevos urbanistas, particularmente, porque estas urbanizaciones modernas ignoraron por completo el paisaje. Si bien es cierto que esta no fue una de las consideraciones al momento de proyectar Levittown, es importante contraponer la vida idealizada del sueño americano que Levitt prometió con las casas de vivienda para inmigrantes en las que habían nacido muchos de los nuevos residentes. Una primera generación nacida en Estados Unidos, hija de inmigrantes europeos, encontró en Levittown un alivio al hacinamiento y las vicisitudes de la casa de vecinos en la que crecieron. Aunque al principio las casas de Levittown fueron de alquiler, William Levitt rápidamente entendió que salía más rentable venderlas eximiéndose de muchas de las responsabilidades al ceder competencias a los municipios y devengando las mismas ganancias sin mayor inversión.

Para esta misma época, comenzaron a proyectarse otro tipo de comunidades con la intención de repensar algunas de las críticas planteadas a Levittown. Park Forest en Illinois fue planteada originalmente como respuesta a esas críticas. Phillip Klutznick, un empleado del gobierno federal, comentó en 1948 que estas no eran subdivisiones sino comunidades: “No estamos interesados en casas solamente. Estamos tratando de crear una vida mejor para la gente. En nuestra opinión, habremos fallado si todo lo que hacemos es producir casas”.⁵⁸ Aún así, esa vida mejor estaba planteada desde la exclusión del otro y para unos residentes en particular. Los letreros que explícitamente prohibían la entrada de negros y judíos, las cláusulas restrictivas en los contratos de alquiler y compraventa y la discriminación en las políticas para conceder préstamos de hipotecas fueron algunos de los mecanismos que hicieron posible la exclusión por clase, raza, género y religión.

Paulatinamente, el paisaje se fue llenando de casas unifamiliares para la clase media y media alta predominantemente blanca, localizadas en subdivisiones aisladas subsidiadas por el gobierno. Al final, los planes originales que transformaban estas subdivisiones en comunidades fueron modificados por cuestiones económicas y fueron

⁵⁸ Hayden. (*Building Suburbia* 2003) p. 141.

los desarrolladores los que se encargaron de gestionar el paisaje de la vivienda en Estados Unidos. Para ellos, esta era la única manera costo efectiva de urbanizar y para entonces la especulación del terreno se había convertido en una política aceptada en el terreno del debate y la acción política y social en Estados Unidos.

Es posible, por tanto, que en Estados Unidos uno de los cambios más significativos de la posguerra haya sido la manera de habitar. Esta no solo se vio alterada tras la guerra sino que, a su vez, ayudó a transformar la relación centro-periferia, la importancia de la ciudad, la economía y los patrones de consumo. Una década después de la Segunda Guerra Mundial en E.E.U.U., se habían construido más de doce millones de casas; más del 80 por ciento de ellas serían suburbanas. Para 1960, la relación poblacional entre el centro y la periferia se había igualado. Esta gran empresa suburbana construiría mucho más que casas. Con el comienzo de esta forma extensiva de urbanizar, también se presentarían toda una serie de nuevas necesidades y patrones de consumo que dramáticamente transformarían la vida americana. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, los patrones de asentamiento en Estados Unidos habían hecho que la mayoría de los habitantes se localizasen en el campo, en pueblos pequeños o en ciudades. Para el año 2000, el censo reveló que cuatro de cada cinco americanos vivía en los suburbios.

A través de sus políticas de préstamos a bajos intereses, las ayudas a los desarrolladores privados y la construcción de autovías el gobierno federal impulsó y respaldó el desarrollo de los suburbios. Los desarrolladores privados supieron capitalizar y sumarse a esta gran empresa que transformaría el paisaje americano. Los bajos precios de la energía y del terreno permitieron el éxodo hacia el extrarradio.

Kenneth Jackson argumenta que “independientemente de quien los haya financiado o construido, las nuevas subdivisiones que eran típicas del desarrollo urbano americano entre 1945 y 1973 tendían a tener cinco características en común”.⁵⁹

⁵⁹ Jackson. p. 238.

1. localización periférica
2. densidad relativamente baja
3. semejanza arquitectónica
4. fácil acceso en términos económicos
5. homogeneidad económica y racial

Son precisamente estas características ante las que reaccionan los nuevos urbanistas para criticarlas negativamente y formular sus teorías acerca de cómo se debía repensar el paisaje americano una vez habían cambiado las condiciones que generaron los suburbios de la posguerra.

Pensar la ciudad

En el siglo XIX, la ciudad experimentó un crecimiento y desarrollo sin precedentes. La era de las grandes ciudades permitió que muchos centros urbanos se colocasen en una posición privilegiada en términos políticos, económicos y poblacionales. La producción, el capital, el disfrute y el habitar se concentraba en estos lugares cuyo crecimiento vertiginoso parecía imparable. La Segunda Guerra Mundial alteró el orden de un mundo predicado en el progreso lineal ascendente y socavó la hegemonía de las grandes ciudades. Tras el cese del conflicto bélico, la ciudad americana perdió industrias, empleos y población en cantidades lo suficientemente significativas como para alterar la relación centro-periferia de forma dramática.

Entre 1950 y 1970, las ciudades centrales americanas añadieron 10 millones de personas a su población, sus suburbios 85 millones. Más aún, los suburbios generaron por los menos tres cuartas partes de todos los nuevos empleos de manufactura y ventas durante ese período. Para 1970, el por ciento de americanos que vivía en los suburbios era casi el doble de los que vivían en 1940, y más americanos vivían en las áreas suburbanas (37.6%) que en los centros de las ciudades (31.4%) o en áreas rurales (31%). En la década de 1970, los centros de las ciudades experimentaron una emigración neta de 13 millones de personas, combinado con una desindustrialización [una pérdida de la industria de la manufactura] sin precedentes, un incremento en los índices de pobreza y el deterioro de las casas.¹

Para entonces, el deterioro de la ciudad era evidente y el incremento exponencial de comunidades suburbanas puso de manifiesto que la gestión de la vivienda en Estados Unidos se había movido casi exclusivamente al extrarradio: “El increíble crecimiento metropolitano del último cuarto de siglo culminó con el sorprendente censo de 1970 que declaró a América una nación suburbana”.² Surgieron entonces tipologías

¹ Fishman, Robert. *Bourgeois Utopia: The Rise and Fall of Suburbia*. Nueva York: Basic Books, 1987. p. 182.

² Callow, Alexander B. Ed. *American Urban History: An Interpretative Reader with Commentaries*. Tercera Edición. Nueva York: Oxford University Press, 1982. p. 492.

suburbanas con la intención de repensar nuevamente la casa en un intento de conseguir, a través de esta, la solución a la crisis de la vivienda. Lejos de plantearse una reestructuración del centro y la posibilidad de reutilizar los suburbios más cercanos a este, para ese entonces ya abandonados, el urbanismo de los años ochenta prefirió trabajar desde la *tabula rasa* para poder así proyectar desde cero una nueva alternativa a la vivienda en América. Curiosamente, este comienzo desde cero fue una de las mayores críticas que recibió el Movimiento Moderno en su intento de hacer ciudad.

Un sinnúmero de ciudades centrales entraron en un largo período de abandono. Política, económica, poblacional y estéticamente la ciudad dejó de ser el lugar principal de intercambios. Mientras el deterioro de las ciudades continuaba, proceso que no se revertiría hasta casi finales del siglo XX, los suburbios siguieron en aumento. Si a mediados del siglo pasado, William Levitt había dominado el mercado de las subdivisiones, para finales de siglo la construcción de subdivisiones periféricas se había convertido en un gran negocio para muchos. Las características comunes del suburbio americano identificadas por Jackson –localización periférica, baja densidad, homogeneidad arquitectónica, económica y racial y acceso económico- se convirtieron en una fórmula exitosa para gestionar la vivienda. Sin embargo, esta manera de gestionar tanto la vivienda, como el territorio alteró el concepto de urbanizar, puesto que este se convirtió en sinónimo de construir subdivisiones y no en una manera consciente y activa de gestionar el territorio de manera organizada y sustentable.

Gestionar el territorio, sin embargo, es una práctica que en Estados Unidos ha tenido una definición bastante particular puesto que la que la relación entre territorio, gobierno, mercado y empresa privada ha condicionado las formas de urbanizar de maneras muy particulares que deben ser analizadas en todas sus vertientes. En cualquier caso, urbanizar hace referencia a procesos complejos que han tenido y tienen aún significados diversos dependiendo del lugar al que se haga referencia. A su vez, el urbanismo es una disciplina que depende de una multiplicidad de factores que hacen que esta sea una sumamente compleja.

El término urbanismo aparece ya en 1867 en el libro de Idelfonso Cerdà *Teoría de la Urbanización*, en el que introduce por primera vez el término urbanización. Este hace referencia no a un lugar particular, sino más bien a una manera de gestionar el espacio. “Para Cerdà el término ‘urbanización’ designa al mismo tiempo lo que es el proceso de desarrollo urbano y lo que son sus leyes subyacentes, supuestos principios inmutables que determinan los procesos de crecimiento. La labor del urbanista consistiría precisamente en descubrir esas leyes bajo las apariencias directamente observables, integrarlas en una teoría general y aplicarlas conscientemente en la concepción y organización del espacio urbano”.³

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define urbanismo de tres maneras. Primero, como el conjunto de conocimientos relativos a la planificación, desarrollo, reforma y ampliación de los edificios y espacios de las ciudades. Segundo, como la organización u ordenación de dichos edificios y espacios y, por último, como la concentración y distribución de la población en ciudades. Por tanto, esta manera de definir el urbanismo comienza a integrar una visión sino holística, al menos más amplia de cómo entender el territorio. No se trata únicamente de ordenación y gestión territorial, sino que además toma en consideración cómo se poblarán dichos lugares a corto y largo plazo.

Independientemente de las múltiples maneras que ha habido de entender o de practicar la disciplina, en tiempos modernos ha sido a través del urbanismo que se ha intentado gestionar de manera ordenada el territorio. Inés Sánchez de Madariaga (1999) divide en tres categorías principales la manera de aproximarse a la disciplina del urbanismo. Según la autora, entender la ciudad es un proceso que puede partir desde una perspectiva estético-artística, desde las ciencias sociales, o bien desde la filosofía política. Estos tres acercamientos teóricos guardan estrecha relación con la práctica del urbanismo puesto que esta es una disciplina inherentemente práctica. A su vez, es una en la que el pensamiento es crucial para poder armar el andamiaje teórico sobre el que

³ Sánchez de Madariaga, Inés. *Introducción al Urbanismo. Conceptos y métodos de planificación urbana*. Madrid: Alianza Editorial, 1999. p. 15.

los urbanistas pueden entonces proceder a dar forma tangible a sus visiones acerca del territorio. Sánchez de Madariaga comenta que:

Las tres tradiciones son las siguientes: la primera es la que mira a la ciudad como forma física susceptible de composición formal y de apreciación estética, que enlaza el 'arte urbano' renacentista con el morfologismo de los años sesenta-ochenta, con el proyecto urbano y con la tradición anglosajona del diseño urbano; la segunda es la tradición científicista, que, inaugurada por las primeras manifestaciones del urbanismo entendido como racionalidad científico-técnica, pasa por el funcionalismo, la modelística y la sistémica, hasta la crítica de los años sesenta-setenta y las reformulaciones actuales sobre su papel y su grado de validez; la tercera; por último, considera al urbanismo como medio de reforma social, se inicia con el utopismo decimonónico, y llega hasta los experimentos actuales de apertura de los sistemas urbanísticos a la participación, pasando por la institucionalización del urbanismo reformista como parte del estado de bienestar tras la Segunda Guerra Mundial.⁴

La primera de las prácticas urbanísticas, la estético-formal, es la corriente dominante desde el momento en el que se gesta durante el Renacimiento hasta el Neoclasicismo. Precisamente argumenta Sánchez de Madariaga que fue durante el Renacimiento que empezó a señalarse la relación de los edificios y su contexto inmediato en la ciudad como un proceso de diseño artístico y no meramente como resultado de la aplicación de normativas



Plano nollí de Roma, 1748. <http://nolli.uoregon.edu/map/index.html>

⁴ Sánchez de Madariaga. p. 14.

religiosas, legales o políticas. En el Renacimiento comenzó a entenderse el proceso artístico de manera integral y esta visión holística se extendió a la manera de proyectar la ciudad. Por tanto, el proyecto para los artistas y arquitectos de la época consistió no solo en el edificio singular como proyecto formal, sino que se interesaron, además, por la relación entre estos y el espacio urbano inmediato. De aquí surgió una nueva relación simbiótica entre edificio y ciudad que permanecería casi inalterada hasta el advenimiento de la Revolución Industrial.

La industrialización reemplazó esta manera de entender la relación entre edificio, y espacio. Los procesos de desarrollo de la época ubicaron al urbanismo como uno más de los campos del conocimiento que debió adscribirse al discurso técnico-científico que promulgaban el progreso a través de la máquina. En este sentido, el arte de hacer ciudad fue reemplazado por una serie de discursos que compartían entre sí la idea de una ciudad lograda a través del nuevo orden. Esta ciudad reconstituida y reorganizada para acoger los cambios producto de la Revolución Industrial tenía que ser entendida como reflejo de una sociedad radicalmente transformada. Los procesos de cambio radical, que supusieron la industrialización, se extendieron a todas las facetas de la vida y afectaron no solo la relación edificio-ciudad sino además la del individuo y el espacio urbano.

La Revolución Industrial fue también una revolución científica, tecnológica y demográfica. En este último aspecto, la presión ejercida sobre una ciudad que no estaba aún preparada para muchos de estos cambios fue muy fuerte. Por ello, el arte de hacer ciudad tuvo que ceder ante las fuertes presiones de cambio y dio paso a un urbanismo, que como todo lo demás en ese momento, sería predicado desde el discurso de la ciencia y la funcionalidad. “También el arte urbano, que, influido por la tradición aristotélica, se basaba en el funcionamiento de reglas y principios cuya combinación daba lugar a espacios indefinidamente diferentes según los tiempos y demandas variables, el urbanismo científico, influido por el pensamiento utópico de tradición platónica, busca la realización de modelos espaciales universales válidos en

todo lugar y momento, independientemente de circunstancias específicas”.⁵ Esta visión platónica sería utilizada por Cerdà en su plan para el ensanche de Barcelona, así como por Haussmann en París, pero llegaría a su máxima expresión con las propuestas de Le Corbusier y el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM).

Los planteamientos de Cerdà, Haussmann y de Le Corbusier a la cabeza del CIAM compartirían una visión funcional e higienizada de lo que debía ser esta nueva ciudad y propusieron una nueva forma de plantear tanto la ciudad como de lidiar con los nuevos retos a los que esta se enfrentaba. Sin embargo, sería el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (1928-1959) el que mayor influencia tendrían en la ciudad que se gestó en los años anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En la Carta de Atenas, Le Corbusier resumiría las posturas del Congreso del 1933. En la misma, se propuso incrementar la separación funcional de los lugares de residencia, ocio y trabajo. Esta idea de separación de usos cuestionaría la función y las densidades de la ciudad tradicional y tendría serias implicaciones en la forma de la misma particularmente luego de la Segunda Guerra Mundial.

El discurso moderno predicado en el funcionalismo estético y formal partía de unos supuestos básicos que era necesario dar por ciertos para el éxito del proyecto mismo. Una de las premisas principales fue la generalización de las pautas cimentada en la presunción de que el ser humano podía ser estudiado y entendido a base de una serie de comportamientos regulares, constantes y cuantificables. Aunque fue escrita en 1933, la Carta de Atenas recogía preocupaciones urbanísticas que habían comenzado a gestarse en Estados Unidos desde principios del siglo XX particularmente con la aparición de los suburbios dormitorio. Sin embargo, “el proyecto cientificista del urbanismo tiene su máxima expresión en los años cincuenta y sesenta, primero en Estados Unidos y después en Europa, en paralelo a la generalización de los principios funcionalistas del movimiento moderno en arquitectura”.⁶ Fueron precisamente estas generalizaciones y la absoluta rigurosidad con la que estas debían observarse, lo que

⁵ Sánchez de Madariaga. p. 15.

⁶ Sánchez de Madariaga. p. 38.

comenzó a mostrar las fracturas del proyecto. El mismo, al eliminar la diversidad y la contingencia, simplificó demasiado y olvidó a un ser humano complejo y en constante transformación. Pero, para entonces, el territorio americano ya había sido radicalmente transformado por este discurso. La ciudad, que llevaba varias décadas luchando por mantener su posición de privilegio, había sido reemplazada como lugar principal de intercambio y en las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial el suburbio americano había ganado 85 millones de adeptos para quienes la vida ya no giraba en torno al centro como hasta entonces se había concebido y practicado.

Esta alteración respecto de la dependencia en la ciudad se vio además apoyada por una progresiva ruptura con las limitaciones impuestas por la localidad. Cuando la urbe dejó de ocupar su posición central en el discurso de la ciudad, el espacio urbano comenzó una aparentemente imparable marcha hacia el olvido. En las nuevas cartografías dibujadas por el mercado americano, el espacio cívico se transformaría en espacio privatizado y la relación entre espacio físico y espacio social quedaría alterada para siempre.

Para comienzos de la década de los sesenta, Melvin Webber planteaba la disolución de los límites de la ciudad y predijo el fin de la ciudad tradicional. Para Webber, la desaparición de la ciudad era consecuencia de lo que él mismo llamó la erosión de la proximidad. Los conceptos urbanismo y ciudad, argumenta el autor, ya no dependían uno de otro, particularmente porque los procesos socio-económicos antes localizados exclusivamente en la urbe habían logrado moverse a la vez que el mismo territorio se extendía más allá de los límites de la ciudad. Más aún, “todas las regiones metropolitanas más importantes del mundo están construyendo suburbios de baja densidad en sus márgenes, al estilo de Phoenix. Incluso aquellas que se fundaron mucho antes de la llegada del automóvil y el teléfono –hasta París, Londres, Tokio, Sao Paulo y el Randstaad holandés- están siendo remodelados para parecerse a Los

Ángeles”.⁷ Esta última se convertiría en el modelo para la ciudad dispersa y la autopista se convertiría en el lugar principal de acceso e intercambio.

El mismo Webber plantea que en esta visión de la ciudad tecnocrática moderna, el éxito se mide por el buen funcionamiento de las nuevas formas de flujo e intercambio, las carreteras, los teléfonos y ahora el Internet. Todo lo que haga posible maneras alternas de concebir las formas de asociación. Esta visión representa un punto de quiebre en el que la ciudad moderna y la ciudad tradicional debieron competir por ser el lugar principal de intercambio. En un país como Estados Unidos en el que los temas de localidad y de movilidad geográfica son más flexibles, la ciudad comenzó una marcha imparable hacia el extrarradio. Más bien, la ciudad permaneció en el mismo lugar, pero los servicios, los negocios y una cantidad significativa de la población optaron por explorar estas nuevas ‘ciudades’. En ellas estaba además implícita la omnipresente promesa de una vida mejor.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, este éxodo hacia el extramuros se había intensificado. Las propuestas de las casas Levitt, discutidas en el capítulo anterior, habían redefinido el sueño americano. Desde entonces la casa unifamiliar no adosada en lugares cada vez más alejados del centro dominó el panorama de la construcción de la vivienda en Estado Unidos. Como consecuencia de ello se acuñó el término *desparrame urbano* para definir este desarrollo en forma de mancha de aceite. La ciudad entró entonces en un largo periodo de crisis y durante este tuvo que ser repensada y redefinida en relación no solo a los miles de nuevos desarrollos, sino en la relación consigo misma, las nuevas formas del habitar y las nuevas tecnologías.

⁷ Webber, Melvin. M., "Tenacious Cities" ponencia dictada en la conferencia *Spatial Technologies, Geographic Information, and the City*. Baltimore, 1996.
<<http://www.ncgia.ucsb.edu/conf/BALTIMORE/authors/webber/paper.html>>

Un nuevo urbanismo

Es desde este punto de inflexión que parten las primeras críticas esbozadas por el Nuevo Urbanismo. Menos de dos décadas después de los planteamientos de Webber, el proyecto del Nuevo Urbanismo ya había comenzado. Además de las fuertes críticas a la ciudad dispersa, Andres Duany y Elizabeth Plater-Zyberk, fundadores del movimiento, presentaron en sus escritos una serie de observaciones en las que destacaban la deseabilidad de la vida en los pueblos tradicionales de Estados Unidos, características que no estaban presentes en las subdivisiones modernas. Algunas de estas observaciones se referían a lo siguiente:

- Los vecindarios tienen un centro en el que se ubica una estación de transportación pública.
- La mayoría de las casas están ubicadas a un cuarto de millas del centro. Esta distancia la recorre un peatón en aproximadamente cinco minutos.
- Hay variedad de tipologías de vivienda y de clases sociales en ellas.
- Hay variedad de comercios que suplen las necesidades diarias de las familias.
- Los apartamentos sobre los garajes pueden alquilarse o utilizarse como lugar de trabajo para el dueño de la propiedad.
- Hay escuelas elementales y zonas de juego accesibles.
- Las calles del vecindario forman una red y proveen espacio para el peatón y el coche. El tráfico pesado se canaliza por otras zonas. Estas calles son pequeñas y están sembradas de árboles que proveen sombra fomentando aún más que se camine.
- Los garajes de las casas se localizan en los patios traseros y no como parte de la fachada de la casa.
- Las vistas son importantes porque dan sentido de comunidad y coherencia al lugar.
- Los lotes más importantes se reservan para los edificios cívicos.
- El vecindario se auto gestiona.

Estas primeras observaciones sirvieron de modelo inicial para conformar e integrar el pensamiento de lo que posteriormente se formalizaría en la organización denominada Congreso para el Nuevo Urbanismo. Combinando el persuasivo discurso de Jane Jacobs en *The Life and Death of the Great American City*, la redefinición de lo vernáculo predicada por Robert Venturi y Denise Scott-Brown con la supremacía del clasicismo planteada por Leon Krier, el despacho de Duany Plater-Zyberk (DPZ) logró insertar en la corriente dominante de pensamiento un proyecto cuasi utópico que prometía detener el desparrame en forma de mancha de aceite que amenazaba con destruir las ciudades y los campos americanos.

Gran parte del éxito de este proyecto vino de la mano de la primera comunidad proyectada por DPZ. En 1980 inauguraban Seaside, proyecto con el que se ponían en práctica por primera vez los principios anteriormente esbozados. Aunque el proyecto se explica en detalle más adelante, es importante señalar que el éxito de Seaside permitió que DPZ se localizara en una posición dominante en el discurso del urbanismo en las últimas décadas del siglo XX. Concebido como desarrollo turístico privado Seaside fue construido en una zona no incorporada a una ciudad por lo que no existía un plan de ordenación territorial que regulase la construcción en ese lugar. De esta manera, DPZ logró proyectar una comunidad ideal siguiendo únicamente los principios urbanísticos por ellos mismos desarrollados. Poco tiempo después de ser construido, Seaside se convertiría en imagen de deseo y modelo para las cientos de comunidades del Nuevo Urbanismo construidas desde entonces.⁸

Posteriormente, la revista *Time* reconocía a Seaside como “el más sorprendente logro en términos de diseño de su era”. Según David Mohoney, “Seaside fue un serio intento de tratar el tema del ámbito público en la sociedad contemporánea americana”.⁹ Kurt Andersen plantea que Seaside fue fruto de los años sesenta, particularmente de los errores de planificación de los modernistas y del estado de las ciudades abatidas por

⁸ <<http://www.cnu.org/charter>>

⁹ Mohoney, David y Easterling, Keller. Eds. *Seaside: Making a Town in America*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1991. p. 36.

los planes de saneamiento.¹⁰ Para Andersen, las ideas de Duany y Plater-Zyberg se gestaron en el seno de las reacciones más viscerales en contra del movimiento moderno. El éxito que supuso para los arquitectos y desarrolladores esta primera comunidad allanó el camino para que el Nuevo Urbanismo se consolidara como un movimiento visionario de fin de siglo ya que este prometía desarrollos inteligentes que servirían como alternativa para la ciudad dispersa heredada de la modernidad.

En 1993 Peter Calthorpe, Andres Duany, Elizabeth Moule, Elizabeth Plater-Zyberk, Stefanos Polyzoides y Dan Solomon constituyeron el Congreso para el Nuevo Urbanismo (CNU). Ese mismo año eligieron a Peter Katz como director ejecutivo y organizaron su primer congreso que contó con la participación de cien personas. La intención del grupo era repensar la manera de proyectar la ciudad que había surgido a partir de la Segunda Guerra Mundial y proponer alternativas viables a la misma. Además tenían el objetivo de crear vecindarios más parecidos a los tradicionales de modo que le devolvieran a los lugares el sentido que habían perdido y se convirtiesen en sitios deseables para las personas. Según el CNU a estos arquitectos les unía la búsqueda de una manera de “codificar el pensamiento subyacente de sus trabajos anteriores que intentaba crear vecindarios que funcionasen mejor y perdurasen en el tiempo”. Los planteamientos teóricos del grupo se recogieron en la Carta del Nuevo Urbanismo ratificada en su Cuarto Congreso Anual en 1996.

En esta carta se plantea “la falta de inversión en las ciudades centrales, el avance de la expansión urbana descontrolada, la cada vez mayor separación por raza e ingreso, el deterioro ambiental, la pérdida de tierras agrícolas y silvestres y la erosión del patrimonio edificado de la sociedad como un desafío interrelacionado para la creación de comunidades”. Abogan además por la restauración de los centros urbanos existentes y los pueblos aledaños a través de la reestructuración de las políticas públicas y las prácticas de desarrollo existentes. Con esta declaración de intenciones, se consolidaba este movimiento que más que un fenómeno arquitectónico prometía ser gestor de nuevas políticas públicas para el desarrollo inteligente de las ciudades.

¹⁰ Andersen, Kurt. “Is Seaside too good to be true?” *Seaside, Making of a Town in America*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1991. p. 44.

Aunque la carta es más extensa, a continuación se presentan los cinco principios básicos que se establecen al comienzo de la misma y que son cardinales para poder comparar más adelante los principios teóricos del Nuevo Urbanismo y el resultado construido:

Carta para el Nuevo Urbanismo

“Nos identificamos con la restauración de las ciudades y los centros urbanos existentes dentro de regiones metropolitanas coherentes, la reconfiguración de barrios periféricos de crecimiento descontrolado a comunidades de verdaderos vecindarios, comunidades diversas, la preservación de los entornos naturales y la conservación de nuestro legado arquitectónico.

Reconocemos que las soluciones físicas por sí solas no resolverán problemas sociales y económicos, pero tampoco puede sostenerse una economía saludable, una estabilidad comunitaria y un medio ambiente natural sin el respaldo de un marco físico coherente.

Abogamos por la reestructuración de la política pública y las prácticas de desarrollo para respaldar los siguientes principios: los vecindarios deben tener diversidad en uso y población; las comunidades deben estar diseñadas tanto para el tránsito del peatón, como para el transporte público, así como para el automóvil; las ciudades y pueblos deben estar formados por espacios públicos e instituciones comunitarias bien definidas y universalmente accesibles; los lugares urbanos deben estar rodeados de arquitectura y diseño de paisajes que realcen la historia local, el clima, la ecología y las prácticas de construcción.

Representamos una amplia base de ciudadanos, compuesta por líderes del sector público y privado, activistas comunitarios y profesionales multidisciplinarios. Estamos comprometidos a restablecer la relación entre el arte de construir y el hacer de la comunidad, a través de planificación y diseño participativo y con base en los ciudadanos.

Dedicamos a reclamar nuestros hogares, manzanas, calles, parques, vecindarios, barrios, ciudades, regiones, y medio ambiente”.¹¹

Más adelante en el documento se esbozan veintisiete principios adicionales que se dividen en tres categorías: *La Región: Metrópolis, ciudad y pueblo*, *El vecindario, el distrito y el corredor*, y *La manzana, la calle y el edificio*. En la primera categoría, *La Región: Metrópolis, ciudad y pueblo*, se presenta la importancia de reconocer las posibilidades de desarrollo de la región metropolitana y cómo ésta ya forma parte, tanto del crecimiento morfológico, como económico de las ciudades. A la vez, se plantean algunas de las responsabilidades que dicho desarrollo conlleva en diversos planos. En el segundo apartado, *El vecindario, el distrito y el corredor*, se delimitan regiones más pequeñas que aunque forman parte de la región metropolitana responden a otras lógicas de desarrollo. Dada la escala reducida de estos lugares, la carta exhorta a los ciudadanos a formar parte de la evolución y el desarrollo de los mismos. El último de los apartados, *La manzana, la calle y el edificio*, plantea la importancia de la arquitectura como ente localizador del individuo en el espacio y cómo esta es capaz de reforzar la identidad de la comunidad y la cultura de la democracia. A su vez, esboza la importancia de la seguridad y el confort en las calles de un vecindario.

Además de la Carta, el Nuevo Urbanismo esboza siete conceptos principales que dirigen su trabajo y que son: crear vecindarios duraderos, hacer legal el urbanismo nuevamente, convertir las conexiones en una prioridad, celebrar los espacios compartidos, lograr sostenibilidad desde el edificio hasta la región, reclamar espacios urbanos perdidos y renovar regiones devastadas. A continuación se resumen estos siete principios.¹²

1. Crear vecindarios imperecederos - los vecindarios de escala humana que se pueden caminar con facilidad son los pilares de las comunidades y regiones

¹¹ <<http://www.cnu.org/charter>>

¹² Estos siete principios están publicados originalmente en inglés en <http://www.cnu.org/Intro_to_new_urbanism>. Aquí se presentan resumidos, la traducción es de la autora.

sostenibles. Las cualidades esenciales que deben tener estos lugares se resumen en la *Carta del Nuevo Urbanismo*.

2. Hacer el urbanismo legal nuevamente – aunque los vecindarios compactos de uso mixto eran la norma antes de 1950, los códigos de zonificación de la época implantaron la separación de uso y las autopistas, contribuyendo así al desparrame urbano. Los Nuevos Urbanistas proveen herramientas para revertir este proceso.
3. Hacer de las conexiones una prioridad – el Nuevo Urbanismo incrementa los encuentros entre la gente haciendo que los destinos sean más accesibles.
4. Celebrar los espacios compartidos – estos son el elemento central que organiza la comunidad. El cuidado de las áreas públicas promueve la seguridad, aporta carácter y ayuda a los residentes a sentirse orgullosos de su comunidad. Las plazas, las aceras, los cafés, y las terrazas proveen un escenario ideal para la interacción y la vida pública.
5. Lograr sostenibilidad desde el edificio hasta la región – al localizar el desarrollo, el Nuevo Urbanismo promueve el uso eficiente de la infraestructura y la conservación de los hábitats y las tierras de cultivo. Se establece además nuevos estándares del diseño verde en la escala vecinal particularmente a través de la transportación eficiente que solo es posible cuando las formas urbanas son compactas.
6. Reclamar espacios urbanos perdidos – el Nuevo Urbanismo está reparando el daño causado a nuestras ciudades por la degradación medioambiental, errados proyectos de infraestructura, y diseño que aísla a los pobres. A través del programa federal Hope VI¹³, el Nuevo Urbanismo ha transformado proyectos de vivienda pública deteriorados en vecindarios habitables de uso mixto. Y en numerosas ciudades, CNU está ayudando a sustituir autopistas deterioradas con bulevares pensados para el vecindario.

¹³ HOPE VI es un programa federal creado en 1992 en respuesta a una serie de recomendaciones esbozadas por la Comisión Nacional sobre Vivienda Pública en Muy Malas Condiciones (*National Commission on Severely Distressed Public Housing*), con el fin de crear una propuesta nacional para erradicar la vivienda social deteriorada y proveer mejores condiciones de vivienda para las personas de bajos recursos.

7. Renovar regiones devastadas – desde el histórico Foro de Renovación de Misisipi en octubre del 2005, los miembros del CNU han liderado esfuerzos de planificación para la zona del Golfo, incluyendo Nueva Orleans. Planes maestros, códigos morfológicos y proyectos de transportación están ayudando a los ciudadanos y a sus líderes a formar visiones colaborativas, al mismo tiempo que los Chalets Katrina emergen como modelo asequible de emergencia con posibilidades de perdurar en el tiempo.

Con la intención de ampliar su radio de acción y lograr la propuesta inicial formalizada en la Carta del Nuevo Urbanismo de cambiar los mecanismos legales que hicieron posible el desparrame urbano, el CNU plantea que es de crucial importancia colaborar con diversas agencias gubernamentales. Según explican, algunas de estas colaboraciones incluyen el Departamento de la Vivienda y el Desarrollo Urbano a través del programa federal Hope VI que intenta transformar las condiciones de la vivienda social en Estados Unidos. Igualmente, proponen trabajar con la Agencia de Protección Ambiental y la Administración Federal de Carreteras elaborando manuales para el desarrollo inteligente en la primera y de Autovías Sensibles al Contexto Urbano en la segunda.

En el 2000, Andres Duany, Elizabeth Plater-Zyberg y Jeff Speck publicaron el libro *Suburban Nation, The Rise of Sprawl and the Decline of the American Dream*. Además de ser un éxito de ventas, este libro se convirtió, en el cambio de siglo, en la referencia por excelencia contra un modelo de vivienda que dominaba el panorama estadounidense y que parecía imposible de detener. El modelo de vivienda unifamiliar no adosada, repetido indistintamente en cientos de subdivisiones, era para los autores el mayor responsable del desparrame urbano y de la pérdida de sentido de lugar y de comunidad en la América moderna. En contraposición, se alaba el vecindario tradicional según se planteó en lugares como Charleston (Carolina del Sur) o Savannah (Georgia). Para los autores el desparrame urbano fue un fenómeno de las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, momento que establecen como quiebre en el uso de ese vecindario tradicional importado de Europa.

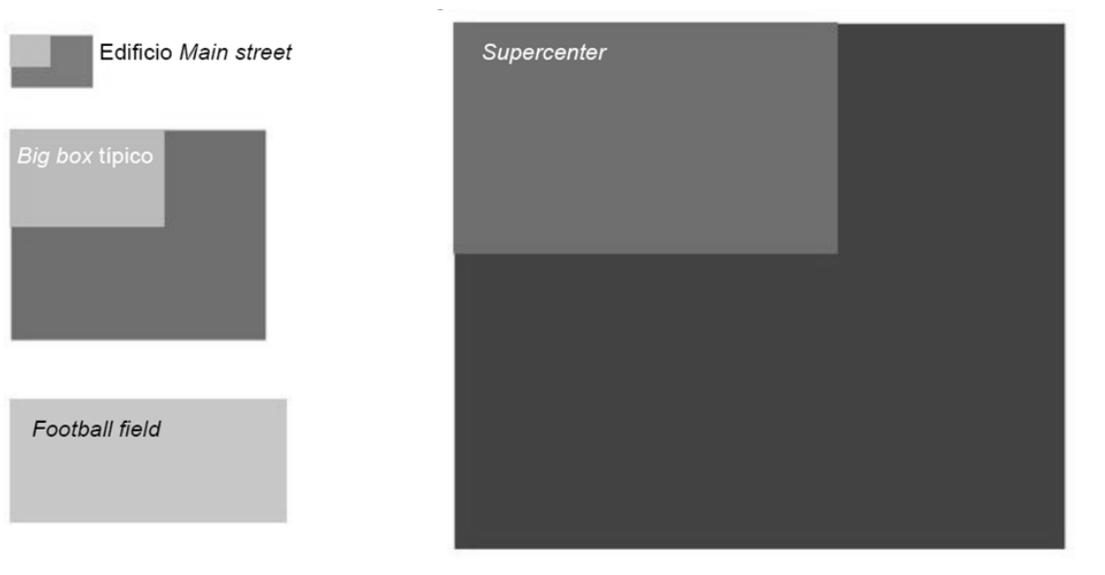
El desparrame urbano, ahora el patrón estándar de crecimiento norteamericano, ignora tanto los precedentes históricos como la experiencia humana. Es una invención, concebida por arquitectos, ingenieros, y planificadores y promovida por los desarrolladores en el *gran rechazo de lo antiguo* que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial. En contraposición al vecindario tradicional que evolucionó orgánicamente, el desparrame urbano es un sistema artificial. No es que carezca de cierta belleza: es racional, consistente, y comprensivo. Su comportamiento es en gran parte predecible. Es una consecuencia moderna de la resolución de problemas: un sistema para vivir. Desafortunadamente, este sistema ya ha comenzado a mostrar que es insostenible. A diferencia del vecindario tradicional, el desparrame no es crecimiento saludable; es esencialmente auto destructivo.¹⁴

Al cuestionarse sobre cómo es posible que el desparrame urbano continúe ocurriendo pese a las implicaciones negativas que este ha tenido en el territorio, Duany Plater-Zyberg plantea cinco componentes que forman parte de este fenómeno y que hacen del mismo uno tan atractivo. Las subdivisiones, los centros comerciales, los polígonos industriales, las instituciones cívicas y las autovías son los cinco componentes que hacen posible este fenómeno. Al describirlos, DPZ comienza por criticar que las áreas residenciales, aunque se comercializan como vecindarios o pueblos, se componen únicamente de viviendas eliminando así el resto de las actividades que típicamente se integrarían en un pueblo. La separación de los diversos componentes del habitar facilita la construcción de estos lugares, agiliza la misma y por tanto reporta mayores beneficios para los desarrolladores.

En los centros comerciales, se concentra toda la actividad comercial que no se incluyó de manera puntual a través del 'vecindario'. Este espacio de baja densidad tiene unas lógicas de planificación muy trabajadas en las que se intenta rentabilizar al máximo la inversión económica. Una de las estrategias utilizadas es la de escoger el emplazamiento correcto a base de lo que se conoce como *catchment area*. Este término describe la gente que vive en las cercanías del comercio en cuestión y que

¹⁴ Duany, Andres; Elizabeth Plater-Zyberk y Jeff Spaeck. *Suburban Nation: the Rise of Sprawl and the Decline of the American Dream*. Nueva York: North Point Press, 2000. p. 4.

muy posiblemente patrocinarán el establecimiento. Este patrocinio, más que voluntario, se convierte en necesario ya que los lugares de residencia de los que proceden los clientes carecen de la actividad comercial suficiente para cumplir con las necesidades primarias de los residentes. Una gran caja con poca voluntad arquitectónica en el exterior es rodeada por un estacionamiento cuyo tamaño es dictaminado usualmente por el volumen de coches que lo utilizan en los días de mayor actividad comercial, es decir el viernes negro y la Navidad, y este puede llegar a ocupar entre tres y cuatro veces el tamaño del superficie útil del comercio. Por otra parte, el interior de estos centros comerciales se proyecta con sumo cuidado para que estos se conviertan en lugares de fantasía y deseo en el que las asperezas de la cotidianidad se suavicen a través de la fascinación con el consumo.



Como tercer mecanismo para el éxito del desparrame, los autores identifican el establecimiento de parques de oficinas. Derivados de la idea moderna planteada por Le Corbusier de la separación entre la vivienda y el trabajo, estos lugares en los que se localizan exclusivamente oficinas suelen estar alejados de cualquier otra actividad. En ocasiones, la distancia que les separa incluso de lugares para comer es tan grande que sólo puede salvarse utilizando el automóvil. Para minimizar desplazamientos e incrementar productividad, algunas compañías proveen comedores privados, gimnasios, y otros servicios para que los empleados no tengan que desplazarse.

Precisamente por la distancia, los parques de oficina cuentan con suficiente estacionamiento para acomodar empleados y visitantes.

Las instituciones públicas son el cuarto componente en esta ecuación del desparrame. Según Duany Plater-Zyberg, el comportamiento de estas se altera cuando se remueven de una malla cohesiva como la del vecindario tradicional, ya que en estos los edificios institucionales han dejado de ser puntos de encuentro para localizarse aleatoriamente en estas nuevas y grandes extensiones de terreno. La idea de caminar el vecindario arropado por la escala y guiado por la localización de los edificios cívicos que fungían como anclas de la comunidad, ha sido alterada en el nuevo modelo de la ciudad dispersa. Además, dado que prácticamente no se camina, ya es no posible que la calle sea un lugar de intercambio ni de experiencias compartidas.

En la ciudad dispersa, la calle ampliada para mover grandes cantidades de coches se convierte en un lugar exclusivamente de flujo acelerado e impersonal que conecta componentes proyectados demasiado lejos unos de otros. Son precisamente, las vías el quinto componente que según los autores es necesario para el crecimiento de la mancha de aceite. Su lugar en esta nueva ciudad es claramente protagónico pues sin su buen funcionamiento sería imposible mantener los altos niveles de separación en los usos del terreno que caracteriza este modelo de segregación programática.

Los cinco componentes antes expuestos son parte integral del fenómeno del desparrame urbano, pero la creación del mismo como se ha planteado anteriormente en esta investigación no fue una consecuencia inevitable del desbordamiento de la ciudad hacia la periferia. Fue, más bien, el resultado de una serie de políticas gubernamentales que privilegiaron este tipo de desarrollo. Se promovieron activamente, tanto desde el gobierno como desde el sector privado, las subdivisiones periféricas y se desarrolló cuidadosamente todo el andamiaje necesario para su proliferación. Las hipotecas a bajo interés subsidiadas por el gobierno mediante la Administración de Vivienda Federal (FHA) constituyó uno de los mayores impulsos. El sistema de carreteras fue el otro gran aliado de esta masiva marcha hacia el extrarradio. Kenneth Jackson explica que el *Interstateway Highway Act* de 1956

subsidió el 90 por ciento de las 41,000 millas de carreteras construidas equivalente a un costo inicial de 26 millones de dólares. Mientras que una parte sustancial (75%) del presupuesto de transportación fue asignado a la construcción de carreteras, solo un uno por ciento se designó para el sistema de transportación pública.¹⁵

Como parte de esta investigación, se analizará si en los proyectos del Nuevo Urbanismo que servirán como caso de estudio para este trabajo se ha logrado repensar y aplicar esos cinco componentes de manera que trabajen activamente para no contribuir al desparrame urbano o bien para alterar significativamente los patrones de desarrollo de subdivisiones exclusivamente residenciales. Parte de las críticas de los nuevos urbanistas es que una parte sustancial de la aportación gubernamental se reservó para la construcción de viviendas mientras que se ignoraron por completo los servicios necesarios que forman parte integral para el buen funcionamiento de la ciudad o el pueblo americano como, por ejemplo, los comercios y puestos de trabajo.

¹⁵ Jackson, Kenneth T. *Crabgrass Frontier: The Suburbanization of United States*. Primera Edición. Oxford: Oxford University Press, 1987. p. 249-250.

Una ciudad nueva y bella

Aunque estos componentes se hicieron más aparentes en el siglo XX, ya desde finales del siglo anterior se perfilaba la tendencia a la descentralización de la ciudad moderna que tanto han censurado los nuevos urbanistas particularmente con las propuestas del movimiento de la *City Beautiful*. Desde estas propuestas, en Estados Unidos se adoptó la separación de usos como manera principal de organizar el territorio. La separación del tejido de la ciudad en componentes individuales se incrementó precisamente con el movimiento de la *City Beautiful*. A finales del siglo XIX este proyecto se presentó como alternativa a la crisis de una ciudad que había sido sorprendida por la modernidad y que, por tanto, no estaba preparada para procesar efectivamente y a la velocidad necesaria las transformaciones que de ella se exigían.

Esa ciudad, legado de siglo XIX que los nuevos urbanistas critican, nació como respuesta a esa ciudad industrializada que ya había sido descrita en Inglaterra por autores como Dickens y que representaba el mejor y el peor de los tiempos. Diversas propuestas surgieron para contrarrestar las dificultades que enfrentaba la ciudad y sus ciudadanos. De particular interés para los americanos sería la propuesta de la Ciudad Jardín de Howard, modelo que proponía la separación de usos y que idealizaba el habitar paisajes bucólicos. Pero sería con la *City Beautiful* que en Estados Unidos se plantearía un proyecto a gran escala para lidiar con una ciudad en crisis desbordada por la explosión de la modernidad.

Mientras que en el modelo de Howard aún se perfilaba un futuro agrario si bien integrado a la industria, los americanos comenzaban a darse cuenta que la marcha hacia un mundo industrializado era imparable. La posición, en términos del orden mundial, por la que habían luchado tendría unas consecuencias nefastas para la vida independiente de la frontera bajo la que inicialmente se había organizado la sociedad americana. Aquella vida agraria planteada por Thomas Jefferson e idealizada por muchos que había servido como base del proyecto americano quedaría cada vez más

lejos. Desde entonces, la añoranza de esta vida supuestamente más tranquila y satisfactoria formaría parte de la psiquis americana.

El historiador Harold Faulkner observó que el desvanecimiento de la frontera y el ascenso de los Estados Unidos a una posición de potencia mundial y de responsabilidad hicieron difícil, sino imposible cualquier regreso al antiguo aislamiento. Más importante que cualquier otra cosa, el triunfo de la industria sobre la agricultura estaba ahora asegurado. La Revolución Industrial, aún sin haber terminado, había hecho imposible el regresar a las formas más sencillas de una sociedad agraria.¹⁶

Teniendo que lidiar con estas nostalgias, la ciudad moderna habría de reflejar morfológicamente su posición de privilegio y, a la misma vez, solventar las tensiones que en ella comenzaban a acumularse. En términos formales la *City Beautiful* se apropiaría del lenguaje de la *École des Beaux-Arts* en la que los edificios retomaban el lenguaje clásico y con este la asociación de la arquitectura con el orden, la armonía, la dignidad y el poder. Para un movimiento como este de claro carácter reformista, el significado de la arquitectura era tan importante como la forma misma. Dicho de otro modo, la arquitectura y la ciudad eran vistas como herramientas efectivas respecto de las reformas sociales. En el caso de la *City Beautiful*, se confió en el poder de la belleza para tender un puente entre el ciudadano y el camino hacia la virtud moral. En esta nueva sociedad, las transformaciones sufridas por la ciudad harían necesario replantearse el papel de la misma y su relación con el ciudadano. Las transformaciones súbitas de los centros urbanos y el cambio repentino de ciudad a grandes metrópolis socavó la *raison d'être* de estos lugares y exigió un nuevo proyecto. Entonces, la *City Beautiful* dio forma tangible a la creencia de que la forma de la ciudad podía tener un enorme impacto en el comportamiento de los ciudadanos y que la belleza era capaz de fungir como un mecanismo efectivo de control social.

¹⁶ Rose, Julie K. "The City Beautiful Movement". *City Beautiful: The 1901 Plan for Washington D.C.* University of Virginia. American Studies, University of Virginia. Web. Noviembre 8, 1997. 12.11. 2012.<<http://xroads.virginia.edu/~CAP/CITYBEAUTIFUL/dchome.html>>

Para estos reformistas, la nueva ciudad embellecida sería capaz de provocar lealtad civil y rectitud moral. William Wilson (1989) argumentó en su libro *The City Beautiful Movement* que, en ese momento, al “pregonar los poderes paliativos de la belleza, ellos estaban planteando su creencia en la capacidad de esta en moldear el pensamiento y el comportamiento humano”. Si bien los preceptos de la *City Beautiful* comenzaron a adoptarse con celeridad y a moldear el carácter de más de una ciudad americana, el modelo prístino y eficaz de la Exposición Colombina solo era posible lograrlo a través de mecanismos de control que poco tenían que ver con la belleza y la forma. Más bien, esta ciudad blanca y límpida se mantenía a través de la vigilancia policíaca, cuyo control tenaz aunque poco aparente presentaba una utopía más a la que aspirar para los americanos.

Aunque el modelo completo era difícil de replicar, los centros urbanos comenzaron a imitar la escala monumental y el estilo neoclásico de los edificios de la exposición y a concentrar los esfuerzos económicos en grandes gestos urbanos como parques y plazas. Sin embargo, los temas de la vivienda y la zonificación quedaron relegados a un segundo plano o se convertirían, particularmente en el siglo XX, en competencias del sector privado tal y como se ha expuesto anteriormente en esta investigación. Los nuevos urbanistas han criticado severamente estas políticas de privatización de la vivienda, así como a los planificadores urbanos a los que responsabilizan de glorificar y abogar activamente, particularmente a partir de la Exposición Colombina, porque la separación de usos del terreno se convirtiese en la normativa vigente.

Con la *City Beautiful* la separación programática de usos en Estados Unidos se incrementó. Además de ser más dramática que las propuestas anteriores (como por ejemplo las planteadas por Ebenezer Howard), esta tuvo otras intenciones que iban más allá de proyectar formalmente algún tipo de protección contra los embates de la industrialización. Según cuestiona Peter Hall en su libro *Cities of Tomorrow*:

En cualquier caso el punto era por qué las ciudades americanas habían adoptado con tanto entusiasmo el concepto de zonificación. La razón más

sórdida fue el interés propio. Como en Nueva York 'zonificar se convirtió en un proceso primordialmente estático que intentaba preservar el carácter de algunos vecindarios con el fin de mantener los valores de la propiedad en esas áreas, mientras se imponían restricciones mínimas en aquellas áreas con potencial de generar ganancia a través de la especulación'. En *Euclid v. Ambler*, el gran abogado y planificador Alfred Bettman –cuyo memorando de ley (*brief*), entregado tarde durante la vista, posiblemente fue crucial- en este planteó que el 'bienestar público', servido por la zonificación, era el mejoramiento de los valores de propiedad de la comunidad.¹⁷

Village of Euclid, Ohio v. Ambler Realty Co. (1926) enfrentó al poblado de Euclid y a la corporación *Ambler Realty* dueños de 0.28 km² de terreno en Euclid, un suburbio de Cleveland, Ohio. Con la intención de prevenir el crecimiento industrial dentro de sus límites, el poblado de Euclid desarrolló una ordenanza de zonificación basada en 6 clases de usos, 3 clases de alturas y 4 clases de áreas. La tierra de la compañía *Ambler* fue dividida en tres clases de uso y varias alturas; esto dificultaba el desarrollo de la misma. *Ambler Realty* demandó al poblado de Euclid argumentando que la ordenanza había reducido sustancialmente el valor de su propiedad al limitar el uso de la misma y que, como consecuencia de ello, se obstaculizaba el derecho a la libertad y propiedad de *Ambler* sin respetar el debido proceso de ley.¹⁸ La Villa de Euclid había sido acusada de llevar a cabo una incautación reglamentaria de propiedad (*taking*), un proceso inconstitucional en Estados Unidos.

¹⁷ Hall, Peter. *Cities of Tomorrow*. Cambridge: Basil Blackwell, 1988. p. 60.

¹⁸ Según el Diccionario de Términos Jurídicos, el debido procedimiento de ley es la acción o pleito radicado en conformidad con las normas y solemnidades prescritas para determinar culpabilidad o adjudicar derechos. Es la aplicación de la ley en su curso común y corriente de impartir justicia a través de los tribunales salvaguardando siempre todos los derechos del acusado o de las partes. (p.61) Este es un término de origen medieval que apareció por primera vez en la Carta Magna y que fue exportado a las colonias inglesas en el Nuevo Mundo. El debido proceso es un principio legal mediante el que el gobierno debe respetar los derechos legales que el individuo posee ante la ley. A través de este principio se pretende asegurar una serie de garantías mínimas para el individuo. También, se establece que el gobierno se subordina a una serie de leyes que aseguran la protección del individuo ante el Estado.

Luego de un largo proceso, la Corte Suprema falló a favor de la Villa de Euclid citando que la ordenanza de zonificación no era una extensión irrazonable del poder del reglamentación del Estado (*police powers*)¹⁹ de Euclid y que además no era arbitraria y, por lo mismo, no era inconstitucional. Pero más significativo aún, es que en su fallo la Corte determinó que la especulación no podía ser la base para hacer un reclamo por incautación reglamentaria de la propiedad (*takings*).²⁰ ***Village of Euclid, Ohio v. Ambler Realty Co.*** fue un caso que sentó precedente legal e impulsó un auge de ordenanzas municipales de zonificación, particularmente por el respaldo que el gobierno daba a través de su decisión a la idea que mantener el carácter de un vecindario era un interés válido por parte de los gobiernos locales.

Pero la decisión de este caso fue solo uno de los pasos que se tomó en Estados Unidos en el camino hacia un territorio altamente segregado. Entre la *City Beautiful* y la de Broadacre, se fueron tomando una serie de decisiones que resultarían en un territorio en el que la segregación de usos se vio no solo como positiva, sino como un modelo de orden capaz de producir resultados efectivos más allá de la ciudad. Esta separación de las diversas facetas de la vida diaria se propuso como un modelo higiénico y moralista y hasta como un aliado fundamental para la religión y el estado en su intento por moldear el comportamiento de una sociedad que comenzaba a adquirir conciencia de su propio poder.

Sin embargo, aunque en ***Village of Euclid, Ohio v. Ambler Realty Co*** se limitó el derecho a la especulación del terreno de corporaciones cuyas intenciones de desarrollo se inclinaban hacia la industria, esta decisión protegió al mismo tiempo los derechos de propiedad de un grupo particular. Tres cuartos de siglo después de Euclid, una parte significativa del territorio en Estados Unidos ha sido desarrollado a través de las

¹⁹ Poder de reglamentación es aquel poder plenario e inherente que tiene el Gobierno sobre los ciudadanos y sus bienes, que lo faculta para prohibir o reglamentar todo lo que sea contrario a o amenace el bienestar, la seguridad, la salud, la moral, la tranquilidad, la libertad y la felicidad de la comunidad. También, conocido como “de policía” o “normativo”. (Diccionario de Términos Jurídicos, p.205)

²⁰ Un *taking* se produce cuando el Estado hace uso de la facultad que tiene para llevar a cabo la expropiación forzosa de bienes privados por motivos de interés público (*Eminent domain*) y las partes perjudicadas argumentan que no han sido debidamente compensadas o que la pérdida de la propiedad ha causado daños irreparables.

comunidades planificadas que se estudian en este trabajo. Para ese mismo tiempo, comenzó a notarse una transformación en la manera de gestionar la vivienda, no solo por parte de los nuevos urbanistas, sino por parte de los municipios y desarrolladores. Alejadas del modelo Levittown de construir una comunidad tras otra, en este nuevo tipo de desarrollo y, como respuesta al uso indiscriminado del territorio, se proyectaron incluso los mecanismos que permitirían asegurar la continuidad de las ideas originales protegiendo así los valores de la propiedad. Zonificar, por tanto, cumplió el fin descrito por Alfred Bettman en *Euclid v. Ambler* de mejorar los valores de la propiedad de la comunidad.

A pesar de las severas críticas planteadas por los nuevos urbanistas a estos procesos de segregación, es importante cuestionarse si sus propias propuestas se inscriben en esta lógica de desarrollo de vivienda especulativa o si son modelos que verdaderamente pueden alterar significativamente el patrón de crecimiento en forma de mancha de aceite y cambiarlo por lo que ellos mismos llaman crecimiento inteligente. Cabe también preguntarse si el Nuevo Urbanismo retoma las propuestas de la *City Beautiful* de utilizar el orden y la armonía de sus propuestas como mecanismo de control social.

Cuando Duany y Plater-Zyberg responsabilizan a los planificadores por perpetuar el modelo propuesto en la *City Beautiful* argumentando que “el éxito de la planificación del cambio de siglo, representada en América por el movimiento de la *City Beautiful*, se convirtió en la base de una nueva profesión, y desde entonces los planificadores han intentado repetidamente revivir ese momento de gloria separándolo todo de todo lo demás”,²¹ habría que preguntarse cuál ha sido el rol de los arquitectos en este proceso. En especial, si los modelos propuestos por el Nuevo Urbanismo representan verdaderamente un cambio en la manera de pensar, planificar y proyectar el territorio en Estados Unidos o si, por el contrario, perpetúan los mismos modelos por ellos criticados inscribiéndose así en una manera de hacer ciudad que ha sido utilizada en Estados Unidos desde los primeros asentamientos puritanos.

²¹ Duany, Plater-Zyberg y Spaeck. p.10.

En *Suburban Nation*, los creadores del Nuevo Urbanismo exponen que en Estados Unidos el acto de planificar estuvo basado en principios humanistas hasta la tercera década del siglo XX, cuando se convirtió en un quehacer técnico. Plantean además que fue a partir de la Segunda Guerra Mundial que los principios bélicos se aplicaron para gestionar una vida más ordenada y racional. Para ellos, sin embargo, esta organización funcional olvidó la historia y la cultura convirtiéndose en un modelo de gestión y no en una forma de hacer ciudad. “Esto plantea un tema fundamental: el problema con los suburbios no es que sean feos. El problema con los suburbios es que, a pesar de todos los controles que los regulan, no son funcionales: simplemente no sirven a la sociedad ni conservan el medioambiente”.²² Alejandría, en Virginia, se presenta como ejemplo de esos lugares planificados bajo los principios humanistas y uno que los autores contraponen al desparrame. Del estudio de vecindarios modelos como Alejandría, Savannah y Charleston es que los autores han extraído una serie de principios básicos que dieron comienzo al Nuevo Urbanismo.

Según Duany Plater-Zyberg, Alejandría se planificó siguiendo seis principios fundamentales. Los mismos se encuentran a continuación como aparecen esbozados en *Suburban Nation*:

1. **El centro** – Cada vecindario tiene un centro claro, orientado a las actividades comunes como el comercio, la cultura y la gobernanza. Esto es el centro de Alejandría, entendido por los residentes y los turistas, como un lugar único para visitar y participar en actividad civilizada.
2. **La caminata de cinco minutos** – Un residente local raramente tiene que caminar más de cinco minutos hasta las actividades de su vida diaria: vivir, trabajar y comprar. En el centro, estas tres actividades podrían encontrarse en el mismo edificio. Al vivir tan cerca de todo lo que necesitan, los residentes de Alejandría utilizan mucho menos sus coches o no los utilizan.
3. **La red de calles** – Dado que el patrón de la calle tiene forma de una red continua –en este caso, una grilla- múltiples caminos conectan un lugar con otro. Las manzanas son relativamente pequeñas y usualmente no superan

²² Duany, Plater-Zyberg y Spaeck. p.14.

un cuarto de milla en perímetro. En contraste con el suburbio, donde las vías peatonales son pocas y el tráfico se concentra en un pequeño número de autovías, la red tradicional provee al peatón y al conductor opciones. Esta condición no es solo más interesante, sino más útil. Alguien que vive en Alejandría puede ajustar su camino desde y hacia el trabajo cada día para dejar a los niños en la guardería, recoger ropa de la tintorería o visitar una café. Si decide conducir, puede alterar constantemente su ruta –en cada intersecci3n si fuese necesario- para evadir el tráfico pesado.

4. **Calles estrechas y versátiles** - Como hay tantas calles en las que acomodar el tráfico, cada calle puede ser pequeña. La mayoría de ellas no tiene más de dos carriles. Esto ralentiza el tráfico al igual que el estacionamiento en paralelo a lo largo del bordillo de la acera. Esto resulta en una calle en la que es más agradable y segura de caminar. Este ambiente amistoso para el peat3n mejora con la adici3n de aceras anchas, árboles de sombra y edificios cerca de la calle. La calle tradicional, como todo sistema orgánico, son extremadamente complejas, en contraste con la simpleza artificial del desparrame.
5. **Usos mixtos** - En contraste con el uso único en el desparrame urbano, casi todas las cuerdas del centro de Alejandría son de uso mixto, al igual que muchos de los edificios. Todas estas características son consecuencia de un plano del vecindario en el que los detalles han sido cuidadosamente prescritos. Hay una disciplina esencial en cuanto a dos factores: el tamaño de los edificios y su relaci3n con la calle. Los edificios grandes se asientan en compa a de edificios grandes, los edificios pequeños est n al lado de otros edificios pequeños y así por el estilo. Esta organizaci3n es una manera de zonificar, pero los edificios se acomodan de acuerdo al tipo y no a su uso. Aún cuando edificios de diferente tamaño est n uno al lado del otro, estos colaboran para definir el espacio de la calle, usualmente acercándose justo hasta la acera. De haber aparcamientos, est n escondidos el parte posterior. En los pocos casos en que un edificio se retranquea de la calle, lo hace para crear una plaza pública, un jardín, y no un aparcamiento.

6. **Emplazamientos especiales para edificios especiales** - Finalmente, los vecindarios tradicionales separan lotes especiales para los edificios cívicos, aquellas estructuras que representan la identidad colectiva y las aspiraciones de la comunidad.

Con estos seis puntos los autores de *Suburban Nation* alaban las virtudes del vecindario tradicional y el estilo de vida que a través de ellas se logró en un momento determinado del tiempo. Más aún, argumentan que el regreso al vecindario tradicional es la única alternativa a la ciudad dispersa. En las propuestas del Nuevo Urbanismo que serán presentadas más adelante y en las que se retoman estas ideas como punto de partida, se evaluará si es posible desde la realidad contemporánea proyectar un vecindario tradicional. Si bien es cierto que comparativamente el vecindario tradicional es un lugar más agradable y fácil de navegar que la ciudad dispersa, también es cierto que el andamiaje espacio-temporal que permitió el surgimiento del primero ha desaparecido..

VERTIENTES DEL NUEVO URBANISMO

VERSIÓN COSTA ESTE	VERSIÓN COSTA OESTE	VERSIÓN BRITÁNICA
Andres Duany Elizabeth Plater-Zyberg	Peter Calthorpe	Carlos III de Inglaterra Leon Krier
<ul style="list-style-type: none"> • Restauración de las ciudades y los centros urbanos existentes dentro de regiones metropolitanas coherentes • Reconfiguración de barrios periféricos de crecimiento descontrolado a comunidades de verdaderos vecindarios • Preservación de los entornos naturales, y la conservación del legado arquitectónico • Vecindarios habitables y compactos • Variedad de tipos de casas para servir a una población de ingresos mixtos • Uso mixto con escuelas, comercios, puestos de trabajo en la comunidad • Distancias cortas o cercanía a los destinos importantes a través del coche, la bicicleta, andando • Cercanía a transportación pública • Diseño a escala humana de los edificios y el ámbito público • Cambios en las políticas de gestión del terreno • Crecimiento urbano de alta densidad • Fomentar sentido de comunidad, identidad, y democracia 	<ul style="list-style-type: none"> • Cartografiar una nueva dirección para el crecimiento en la Metrópolis Americana • Organizar el crecimiento a nivel regional para que sea compacto y apoye al tránsito • Localizar los usos comerciales, residenciales, laborales, cívicos y los parques cercanos a estaciones de tránsito • Crear redes de calles amigables para el peatón que conecten directamente con los destinos locales • Proveer uso mixto de tipos de viviendas, densidades y costos • Encaminarse hacia una vida más responsable intentando redefinir los patrones existentes de desarrollo en función de la creciente toma de conciencia ecológica • Poder llevar a cabo todas las actividades cotidianas reduciendo así la separación de usos creada por la zonificación y las políticas gubernamentales de la posguerra • Crear nuevo paradigma que combine el ideal utópico de una comunidad integrada y heterogénea con las realidades contemporáneas 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollos compactos para proteger el medioambiente • Los nuevos edificios deben ser proyectados y emplazados de manera que se integren al paisaje. • Los edificios deben medirse en relación con las proporciones humanas y deben tener en cuenta sus alrededores • Los edificios están en armonía con sus vecinos. Pueden ser de diferentes estilos, pero deben siempre respetar lo que tienen alrededor. • Uso de materiales y técnicas de construcción locales para crear paisajes urbanos regionales particulares • Mejorar la calidad de las plazas • Mejorar la calidad de las calles • Fomentar un sentido de comunidad en el que la gente pueda participar activamente en los procesos de diseño de su entorno • Restablecer la brecha entre el arte y la arquitectura en los edificios públicos, así como privados buscando sinergia y raíces comunes

Engaging the Beach with a Vibrant Urban Center



LA CITTÀ BALNEARE
SEASIDE, FLORIDA

Seaside

En la década de los ochenta Duany Plater-Zyberg, tuvo la oportunidad de proyectar el primero de los proyectos del Nuevo Urbanismo. Elizabeth Plater-Zyberg y Andres Duany fueron contratados por Robert Davis, un desarrollador principiante, para proyectar un pueblo completo. Davis había heredado ochenta (80) acres de terreno en Florida cercanos a la costa del Golfo de México. Indeciso sobre qué hacer con este terreno, indicó Davis que ponderó durante varios años las diversas posibilidades del emplazamiento e inspirado por los escritos de Leon Krier, que en su denuncia contra la modernidad abogaba por el uso de la arquitectura y el urbanismo clásico, decidió construir un pueblo para aquellos que añoraban las comunidades que se habían desarrollado antes que existieran los coches.



Foto aérea, 1965 [<http://seaside.library.nd.edu/essays/the-plan>]

A las ideas de Krier, Davis sumó su visión de un lugar con casas vernáculas de la zona y documentó la arquitectura autóctona del sur americano con la intención de replicarla en el desarrollo que construiría tiempo después. Davis ya tenía experiencia como desarrollador, puesto que anteriormente había desarrollado exitosamente dos complejos pequeños, Serendipity y Apogee, destinados a personas de clase media alta. En Apogee, pese a las advertencias recibidas acerca de la poca viabilidad de un proyecto como este, Davis decidió utilizar un vocabulario moderno y austero para los chalés adosados que construyó. Ambos proyectos fueron sumamente exitosos en términos económicos. Al parecer, Davis sabía anticipar muy bien o incluso crear los deseos del mercado al que se dirigía y en su tercer proyecto apostó por un regreso a la arquitectura tradicional sumándose a la crítica que desde la posmodernidad se hacía a la ciudad moderna.

Parte de mi intención era construir un antídoto demostrable y que hace mucho se necesitaba a la bien intencionada idea que se puso de moda a principios de este siglo, la idea que los males sociales podían aliviarse a través de la separación de la casa de los sitios de trabajo. Evidentemente la conveniencia de vivir a cierta distancia de las acererías y los mataderos era obvia. Pero esta idea, como muchas, se distorsionó hacia la práctica vigente de separar rígidamente todos los usos del terreno, requiriendo así que pasemos cada día cantidades exorbitantes de tiempo encapsulados en un coche, dejando atrás, al final del día, centros urbanos sin vida. Más importante aún, la intimidad cívica estaba desapareciendo.²³

Seaside se concibió como un desarrollo turístico no incorporado²⁴ en la municipalidad de Walton, entre Panama city Beach y Destin, en la costa de lo que se conoce como el *panhandle*²⁵ de la Florida. El hecho de ser un desarrollo turístico permitió que los

²³ Brooke, Steven. *Seaside*. Gretna: Pelican Publishing Company, 1999. p.15.

²⁴ Para agilizar los procesos de rápida urbanización, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, los desarrolladores prefirieron construir en áreas que no estuviesen incorporadas a las ciudades vecinas. De esta forma, la gestión del territorio no estaba regida por leyes ni ordenanzas municipales.

²⁵ El Término *panhandle* hace referencia a un brazo de terreno que entra en otro país o región. Esta parte de la Florida conocida como el *panhandle* se encuentra al oeste del estado y al sur de Georgia y Alabama.

diseñadores se tomaran ciertas libertades a la hora de pensar el proyecto, que serían menos probables si el mismo hubiese sido un lugar de vivienda permanente. Para Davis este era un proyecto muy personal en el que se dejaba guiar por las memorias de los veranos que pasaba allí con sus abuelos. Señala que él y su esposa viajaron por el sur durante más de un año estudiando las casas vernáculas del área con el objetivo de que estas informasen cómo debía ser Seaside. “Cuando cerraba los ojos y dejaba que mi mente divagase, casi podía sentir la brisa del mar evaporar la humedad de mi piel. Podía recordar el especial placer de relajarse en un sillón en el porche luego de una ducha al final de un día de playa”. A la vez, al evocar el escenario de estas memorias, Davis comenta que las casas en la que se hospedaban esos veranos “estaban bellamente adaptadas al clima y calladamente aumentaban el placer sensual de la vida cerca del mar, en la que sentarse en los porches y dar paseos era al menos tan importante como nadar y tomar el sol.”²⁶

En el planteamiento inicial tanto de Davis como de los arquitectos, Seaside debía responder urbana y arquitectónicamente al lugar y, por tanto, a la tradición en la que se insertaría, pero según Davis las propuestas iniciales de DPZ no capturaban realmente la esencia del lugar. Por esto, pidieron a DPZ que hiciesen un estudio similar al que ellos habían hecho y que documentasen las zonas cercanas para entender el lugar y su arquitectura. Señala Davis que esos primeros bocetos:

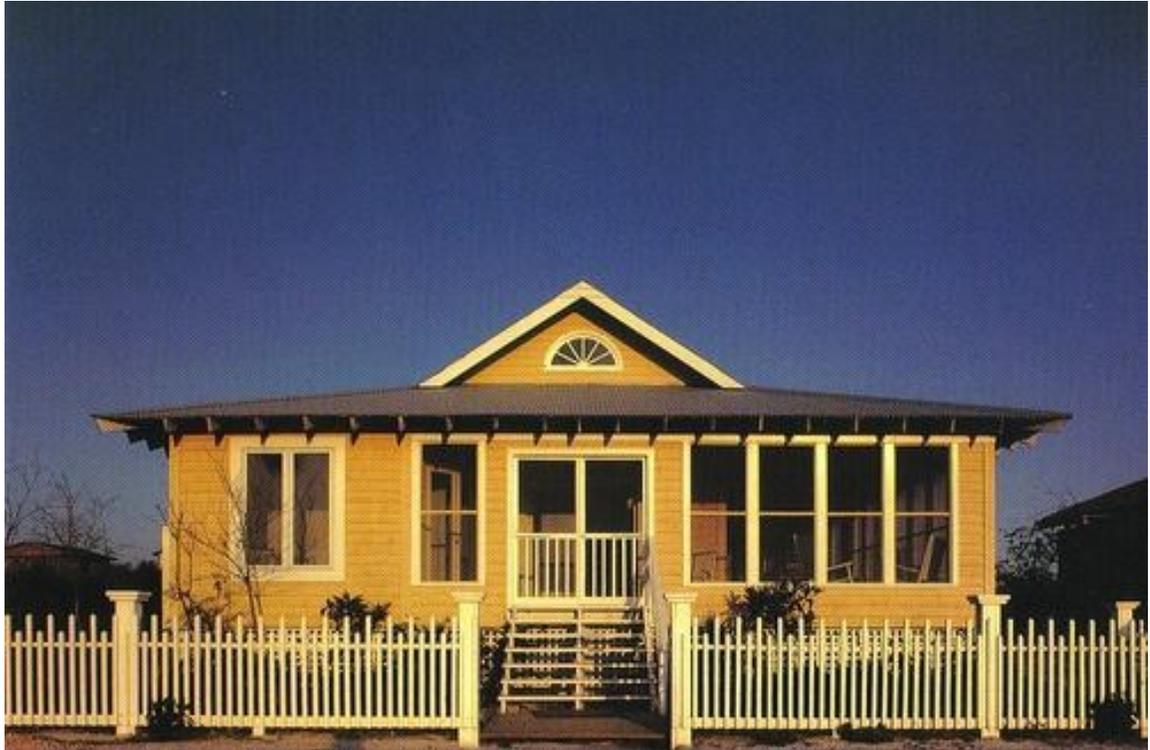
En apariencia parecían ser vernáculos, pero eran modernos en cuanto a los detalles. Había puertas de cristal corredizas que abrían pabellones al aire libre. Con esta configuración se perdía el sentido de encerramiento, la sensación de habitación. Pero yo quería habitaciones que se sintiesen como habitaciones y porches que se sintiesen como porches. De hecho, mientras más entusiasmado me sentía con la arquitectura vernácula, más quería que el diseño fuese bien fiel, no reinventado o actualizado de forma alguna.²⁷

²⁶ Brooke. p.15.

²⁷ Brooke. p.17.

Un segundo ejercicio de documentación por el sur de Estados Unidos le dio a DPZ información suficiente para hacer una nueva propuesta. Inicialmente, presentaron un catálogo de condiciones existentes y retomaron la idea ya planteada por Davis de proyectar el pueblo como conjunto. Los componentes individuales de este –casas, caminos, verjas, porches, techos, materiales- se presentaron de manera individual, pero agrupados por categorías con un muestreo que eventualmente se convertiría en un catálogo del que futuros arquitectos podrían escoger partes individuales y recomponerlas de manera diseñen como resultado una casa contemporánea.

Esta vez la propuesta de Duany Plater-Zyberg fue aprobada por Davis. En primer lugar porque en ella se planteaba construir un pueblo completo y no casas individuales y, en segundo lugar, porque el nuevo catálogo presentado recogía los elementos vernáculos que tanto le preocupaba a Davis retomar. Sin embargo, antes de continuar con el desarrollo del plan maestro Davis construyó dos viviendas piloto con la intención de probar el mercado en dos áreas que eran cruciales para el éxito del proyecto. Por una parte, era importante comprobar si las personas aceptarían este regreso a la arquitectura tradicional y por otra parte, si las limitaciones impuestas por el código serían aceptadas o no por los posibles compradores. En poco tiempo la casa roja y la casa amarilla sirvieron como indicadores de un gran mercado por explotar y con esto comprobado, el código de Seaside se implementó a toda marcha para completar el primer tramo o vecindario denominado Tupelo Street.



Casa Amarilla, primera residencia de Robert y Daryl Davis.
Brooke, Steven. Seaside. Gretna: Pelican Publishing Company, 1999. p.19.



Estampilla conmemorativa que celebra los treinta años de Seaside.



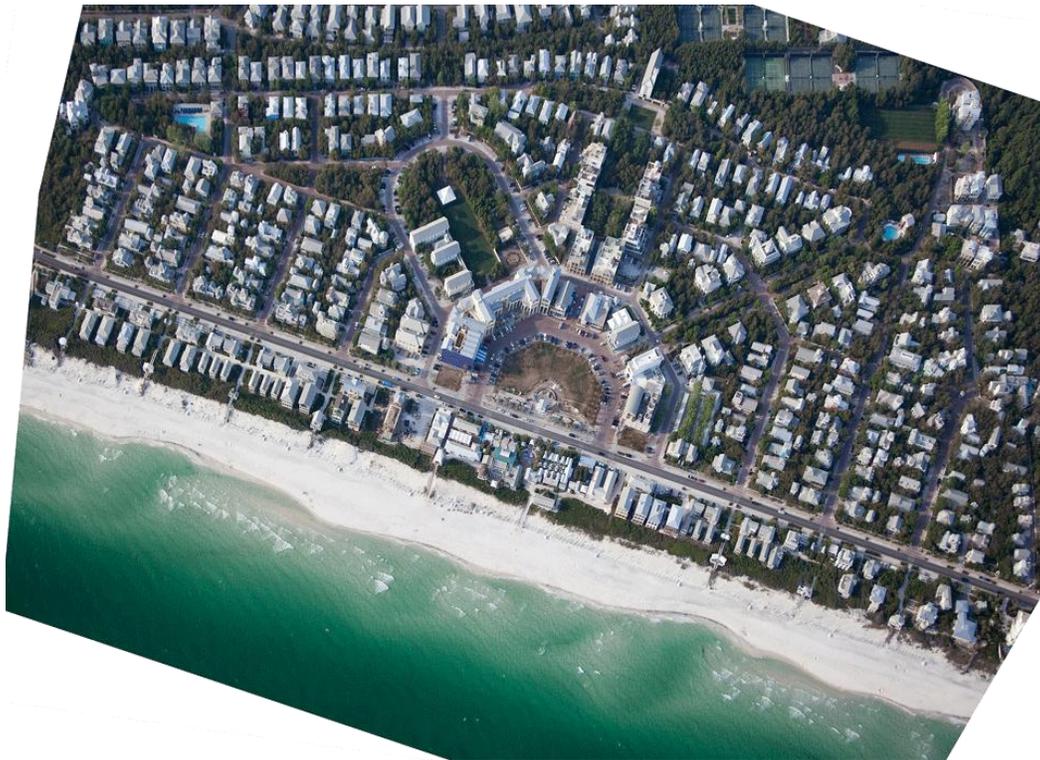
Casa roja, primera casa construida en Seaside y utilizada como oficina de ventas.
Brooke, Steven. Seaside. Gretna: Pelican Publishing Company, 1999. p.19.

Probabilidades limitadas

En 1982, se escribieron los dos documentos –el Plan Maestro para Seaside y el Código Urbano para Seaside– que regulan todas las construcciones en este lugar. Seaside se concibió con un plan maestro que informase el crecimiento futuro de este desarrollo. Según el Congreso para el Nuevo Urbanismo “este Plan Maestro, que fue producto de muchas reuniones con los Fundadores del Pueblo de Seaside, establece el marco para la evolución de la plaza del pueblo y el distrito de playa de Seaside que le permitirá evolucionar; al mismo tiempo mejorará el carácter tan específico de Seaside”.²⁸ El desarrollo del plan maestro tomó varios años. Los primeros esquemas fueron hechos por Andres Duany y Elizabeth-Plater Zyberg mientras eran socios del despacho Arquitectónica y luego en su propio despacho Duany Plater-Zyberk (DPZ). A estos, se le añadieron las contribuciones hechas por Leon Krier y los diversos *charettes* que se hicieron a través de los años. En 1985, se entregó la versión final del plan maestro que rige el desarrollo de Seaside como conjunto.

A través de las diferentes propuestas se intentaba proyectar un lugar de veraneo contemporáneo que, sin embargo, diese la impresión de ser un pueblo tradicional. Brooks plantea que la intención del plan maestro era bosquejar las guías para que Seaside se desarrollara como si fuese un pueblo del siglo XIX. Tanto para el desarrollador, como para los arquitectos era fundamental que Seaside se pensase y se sintiese como una comunidad y no como un lugar únicamente para vacacionar. Por tanto, la arquitectura debía fomentar el sentido de lugar que hace que las personas se sientan parte de una comunidad.

²⁸ <<http://www.cnu.org/resources/projects/seaside-town-square-and-beachfront-master-plan-2011>>



2010

<http://seaside.library.nd.edu/explore/the-plan/>

El Plan Maestro de Seaside sentaba el tono para el proyecto en general, aun así era de crucial importancia para los arquitectos poder regular las especificidades del desarrollo de manera que su visión para el mismo no se viese alterada. Conscientes de que una vez comenzase a desarrollarse Seaside gran parte del diseño de las casas estaría a cargo de otros arquitectos y contratistas, el Código de Seaside era crucial para asegurar la continuidad del Plan Maestro. Para Duany Plater-Zyberk, era fundamental un regreso a los códigos urbanos morfológicos utilizados por primera vez por Haussman en su plan para París. Esta visión era una de reacción en contra del urbanismo moderno que había resultado de las políticas de zonificación establecidas en 1926 a raíz de la decisión de la Corte Suprema en el caso de ***Euclid v. Ambler***.

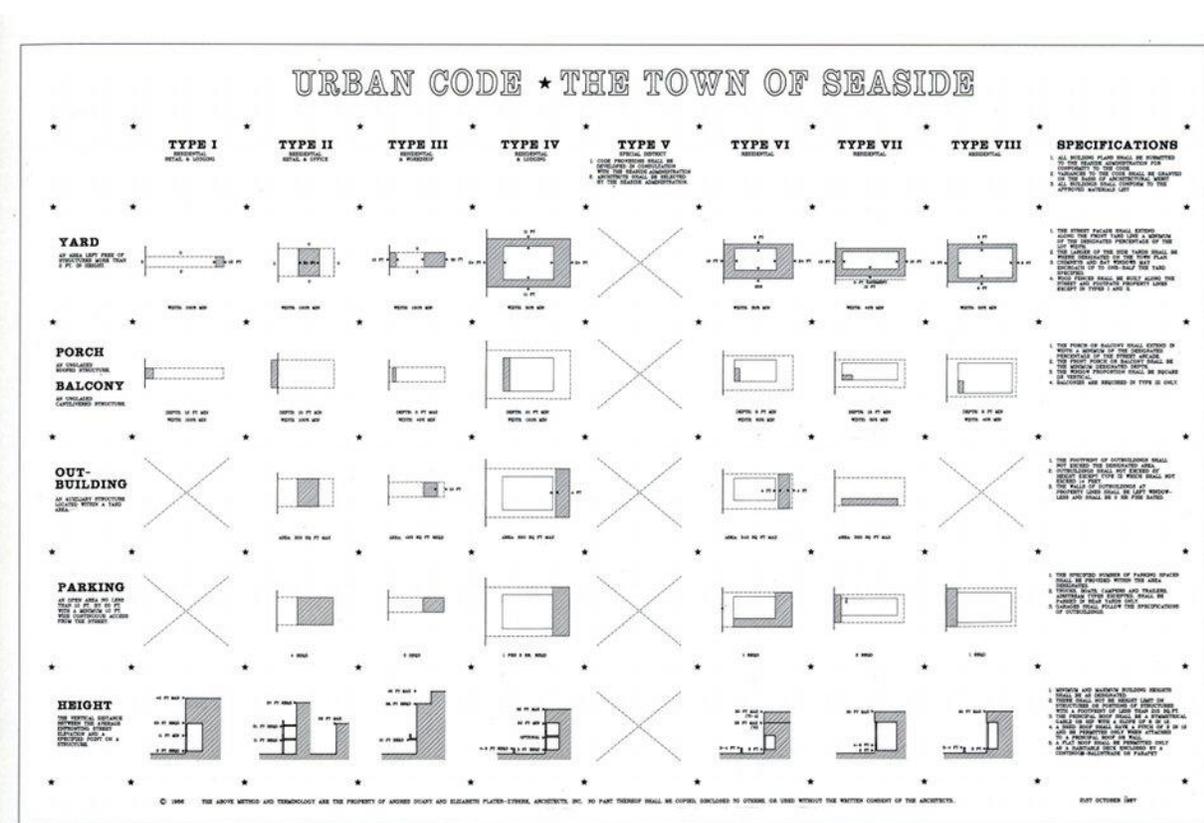
Con esta decisión, se abrían las puertas a la zonificación Euclidiana a través de la que se separaban los diversos usos del terreno. Esta decisión había sido nefasta, según DPZ, para la ciudad y el ciudadano puesto que a partir de ese momento comenzó una expansión de la ciudad en la que los diversos usos eran solo accesibles con el coche. Por esta razón, se fue perdiendo progresivamente la diversidad de usos en los pueblos y con ello la posibilidad de experimentar el lugar ya que los sitios se convertían en destinos a los que se iba para usos específicos. De esta forma, la calle como lugar de intercambio y conexiones dejó de existir y también se fue erosionando el sentido de comunidad de los residentes.

El Código de Seaside define ocho tipos de usos que son permitidos y además dispone dónde se pueden ubicar los mismos. Se especifican cómo deben ser los jardines, porches, edificios auxiliares, estacionamientos y alturas de los edificios. Steven Brooke escribe que “se incorporaron la menor cantidad necesaria de reglas al Código para garantizar que cada casa en Seaside continuara con la tradición constructiva regional y contribuyera dándole a los vecindarios de Seaside la cohesión y el fuerte sentido de lugar que caracteriza a pueblos americanos como Charleston, Savannah, Nantucket, y Cape May. Las casas en Seaside comparten un vocabulario de formas y materiales, pero existe y se fomenta gran variedad y heterogeneidad”.²⁹ El Código de Seaside regula además todos los aspectos de la construcción, tales como: materiales,

²⁹ Brooke. p. 30.

pendiente de las cubiertas, cantidad y forma de las ventanas, retranqueos de la calle y callejones y diseño de los cercos (*white-picket fences*).

Aun cuando Brooke escribe al comienzo de su libro que se habían incorporado la menor cantidad de reglas al código, explica más adelante que “las estipulaciones del código eran tan precisas que aseguraban la armonía artística del desarrollo como conjunto a la vez que le proveía gran libertad a los dueños de terrenos en Seaside de escoger quién proyectaría su casa. El mismo Davis plantea que “uno podía contratar casi a cualquiera para proyectar una casa aquí siempre y cuando se dejaran llevar por el Código. Seguirlo aseguraba que cualquier edificio construido se adaptaría a la atmósfera arquitectónica”.³⁰ A continuación se describen cada uno de estos tipos según aparecen en el libro de Brooke:

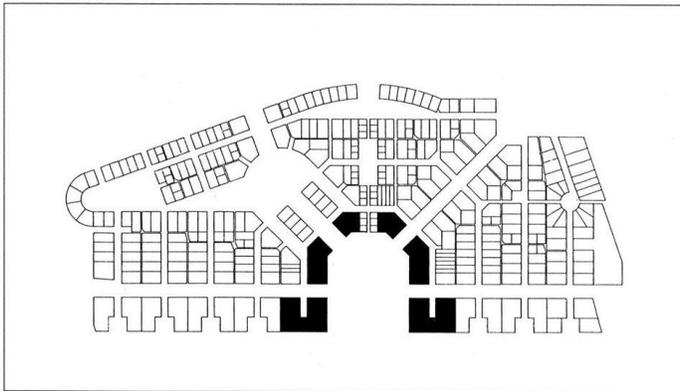


23
<http://seaside.library.nd.edu/essays/the-code>

³⁰ Brooke, p. 30.

Tipo I –Comercial con vivienda y alojamiento

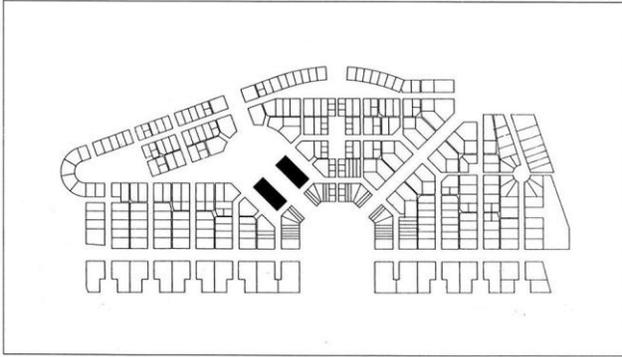
Se permite el uso comercial en la planta baja y residencial en la primera. Además de residencias particulares, se permiten hoteles en las primeras plantas. Estos son los edificios más altos permitidos que pueden tener hasta un máximo de cinco plantas. No se permiten los retranqueos y estos edificios deben tener una arcada que provea lugar de paseo para los residentes. El Tipo I se inspira en las calles principales (*main streets*) del sur.



<http://www.seasidefl.com/history/community/>



Tipo II – Oficinas y residencial

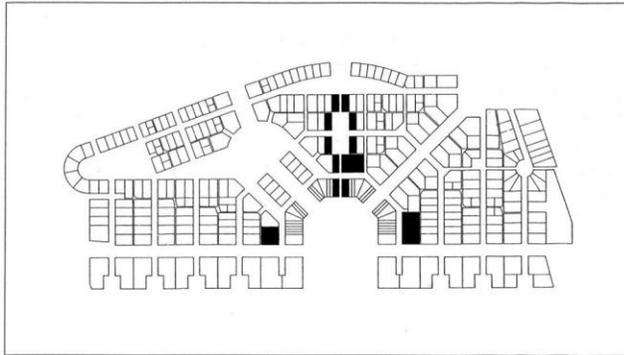


Los lotes de Tipo II se ubican frente al ayuntamiento con la intención de crear una pequeña plaza frente al Ayuntamiento. Aunque el Tipo II se concibió principalmente para ubicar oficinas en el centro, se podría también utilizar los lotes para apartamentos y comercios. Estos edificios podrán tener cuatro plantas y los edificios auxiliares deben ubicarse en la parte posterior del lote. Según DPZ el Código es muy estricto en cuanto al diseño de las arcadas y los perfiles de los edificios en esta zona y se permiten muy pocas variantes ya que la intención es que esta plaza se parezca al *Vieux Carré* de Nueva Orleans.



Steven Brookes
<http://www.seasidefl.com/history/school/>

Tipo III – Talleres

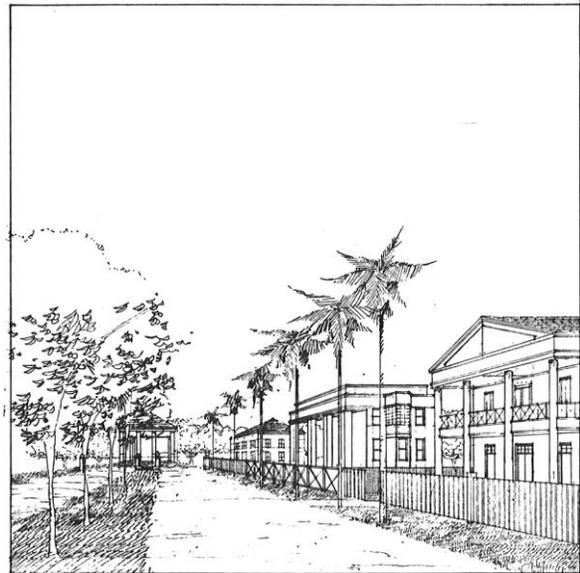
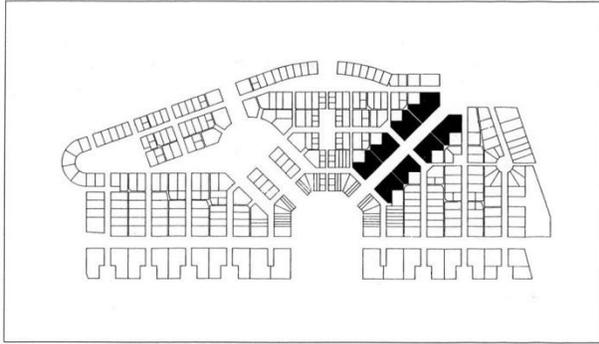


Los lotes de Tipo III son espacios para almacenes, talleres y pequeños comercios. Se ubican en el eje norte-sur cercanos a la iglesia y son estructuras adosadas de hasta tres plantas. El prototipo utilizado fue Jackson Square en Nueva Orleans.



Brooke, Steven. Seaside. Gretna: Pelican Publishing Company, 1999. p.52.

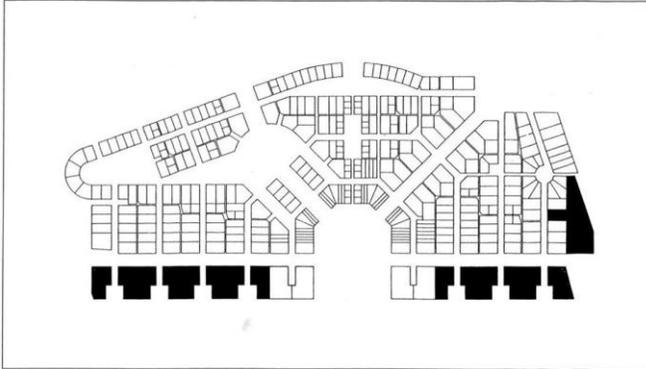
Tipo IV – Residencial y alojamientos



A ambos lados de la Avenida Seaside se encuentran los lotes residenciales más grandes. Estos se reservaron para edificios de vivienda de gran tamaño con edificios auxiliares más pequeños. En ellos es posible construir residencias privadas, pequeños edificios de apartamentos y hospederías. Estas casas emulan las mansiones del Reavivamiento Griego del sur prebélico por lo que siguiendo con esa tradición, las casas deben tener retranqueos en todas sus fachadas y un porche frontal que ocupe el largo de la fachada.



Tipo V – Distrito especial



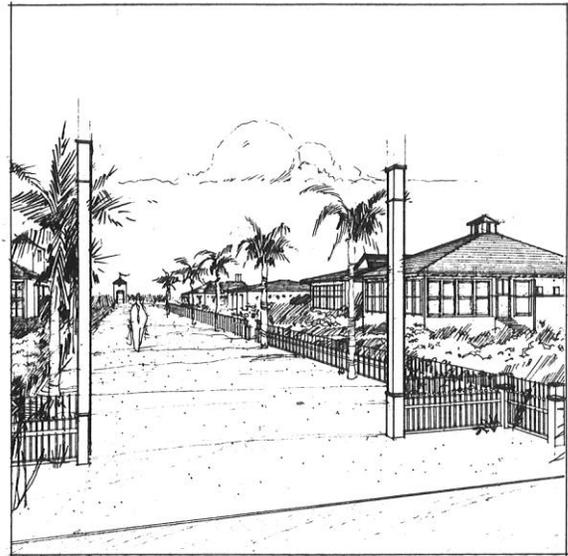
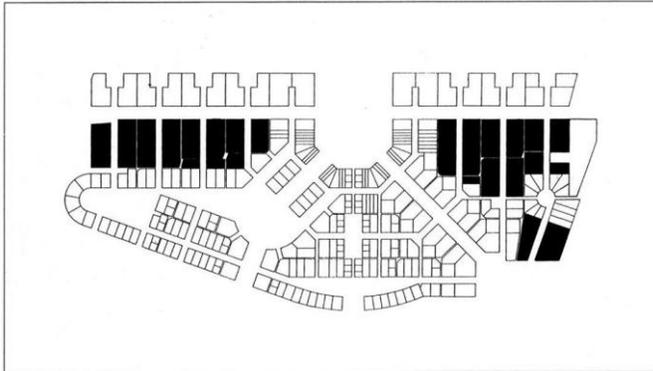
Esta es una categoría especial para lotes grandes en los que se pueden construir edificios cívicos o varias estructuras que tienen que guardar relación la una con la otra.



http://merrillpastor.com/Seaside_Honeymoon_Cottages/Seaside_Honeymoon_Cottages_Page_04.htm

En el caso de las *Honeymoon Cottages*, la intención de Davis era construir pequeñas viviendas de alquiler en la línea de control en las dunas sobre el Golfo de México. Para ello, utilizó como modelo el chalet en el que vivió Thomas Jefferson, presidente de estados Unidos, mientras se construía su residencia oficial en Monticello.

Tipo VI –Residencial



Según el Código de Seaside estos lotes se encuentran en la sección suburbana del desarrollo. Por lo tanto, su tamaño depende de la distancia a la que se encuentren del centro; mientras más cerca del centro estén más pequeños son. De esta manera, se intenta incrementar la densidad del desarrollo. Estas casas se ubican en el eje norte sur por lo que tienen vista al mar.

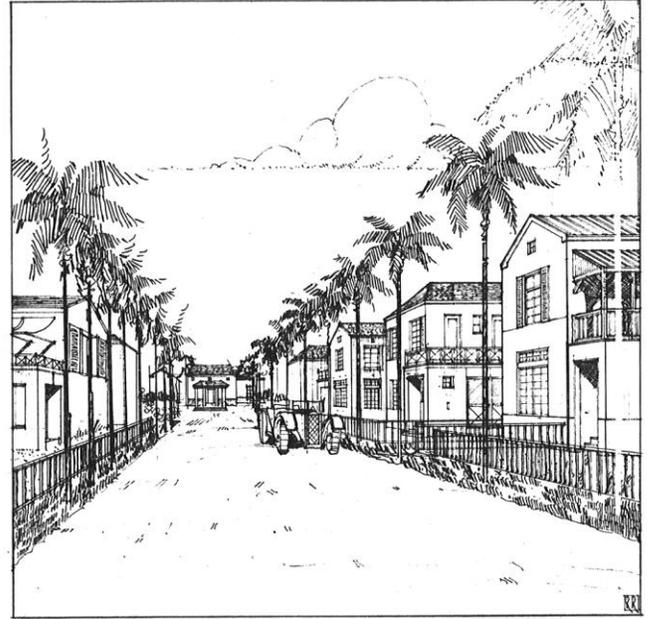
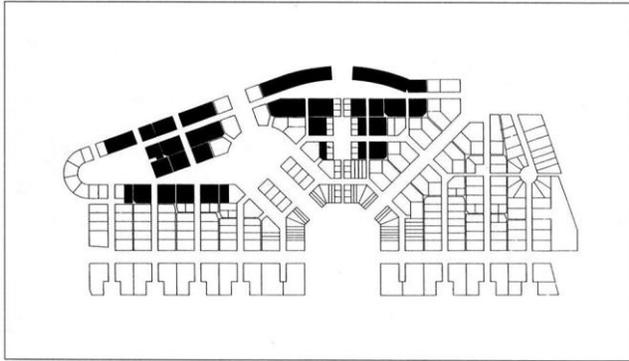
Para esta sección de Seaside, el código exige que las casas sean bajas y no adosadas, con armazón de madera y vigas de techo expuestas, porches frontales profundos orientados hacia los vientos cálidos prevalecientes y ángulos de inclinación moderada para las cubiertas con aleros profundos. Las casas debían ser construidas elevadas del suelo para permitir que el aire circule por debajo. El Código también requería que las casas se pintasen en colores pasteles con un ribete que contrastase. Las ventanas tenían que ser cuadrado sobre vertical; las persianas tenían que ser operables; los techos tenían que ser de metal o madera. El paisajismo de los patios obligatorios tenía que ser de arena y arbustos nativos y no de césped. Cada casa tenía que tener su propio cerco blanco, con un patrón que no se repitiese en la calle en la que se ubica.³¹

³¹ Brooke. p. 21.



(c) Steven Brooke Studios

Tipo VII –Residencial

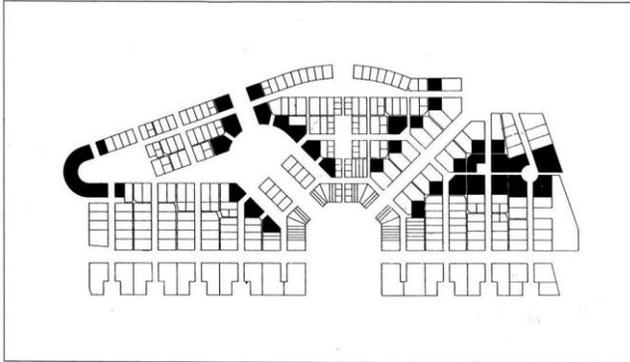


Estos lotes también se encuentran en la sección suburbana de Seaside, pero en el eje este oeste, por lo que carecen de vista al mar. Por tanto, estos lotes son más pequeños y económicos que el resto de los mismos. Siguiendo los prototipos encontrados en Charleston, los retranqueos de estas casas son mínimos en la fachada frontal y estos pueden eliminarse en uno de los lados para crear un patio privado de mayor tamaño.

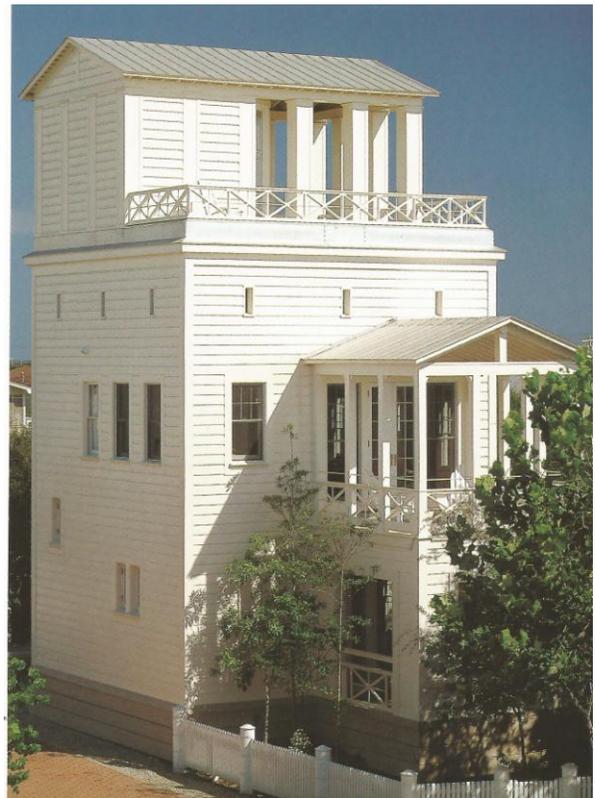
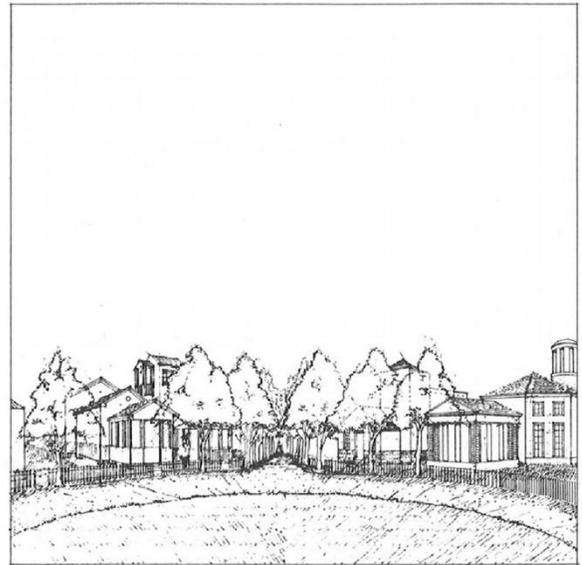


<http://seaside.library.nd.edu/permalink/ARCH-SEASIDE:149>

Tipo VIII – Residencial



El Tipo VIII no está agrupado en una sola área, sino que más bien se reserva para los lugares que se entiende tienen alguna importancia particular. Se permite por tanto que las casas sean de mayor altura y no se prescribe su posición en el lote con la intención de que den cierta heterogeneidad al desarrollo.



Brooke, Steven. Seaside. Gretna: Pelican Publishing Company, 1999. p.56.

A la hora de escoger cómo se proyectaría Seaside, Robert Davis incorporó dos ideas que para él eran fundamentales. Deseaba, por un lado, evocar a través de la arquitectura y el sentido de lugar los veranos felices que pasaba en la casa de playa de sus abuelos y, por el otro, proporcionar a un mercado que, ya había sido probado, las ventajas de un desarrollo suburbano que formalmente aparentase ser un pueblo tradicional del siglo XIX. Para Davis, la mejor manera de combinar estos dos deseos era a través de la arquitectura neotradicional puesto que esta plantea un regreso formal al pasado a la vez que integra las comodidades modernas que en el caso de un lugar de veraneo eran de suma importancia. Pero más aún, Seaside se mercadeó no solo como un lugar para vacacionar, sino como una comunidad tradicional del siglo XIX. Ir de veraneo a Seaside era, por tanto, dejar atrás las presiones del mundo moderno y embarcarse en un viaje a un pasado en el que la vida era más sencilla. Es por esto que la distribución espacial y la arquitectura de Seaside son tan importantes para el éxito del proyecto. Sin ellas, sería imposible que un desarrollo de finales de siglo XX pueda aparentar ser un pueblo tradicional. Además, con las contribuciones de Leon Krier, el plan maestro incorpora referencias a las ciudades europeas que tanto Krier como los nuevos urbanistas admiran.

La arquitectura ha sido otro de los componentes cruciales en el éxito comercial de estos proyectos. Los desarrolladores y arquitectos comentan que la arquitectura de Seaside es vernácula puesto que reproduce las casas tradicionales de la zona, particularmente las del sur de Estados Unidos. La arquitectura vernácula es aquella que se construye usualmente por la gente de una región sin que medie un arquitecto. Este tipo de arquitectura que se basa en el entendimiento de la zona utiliza tanto los materiales del lugar como las técnicas constructivas allí conocidas o desarrolladas para generar construcciones que se adapten al medioambiente de manera simbiótica. Por tanto, la arquitectura vernácula está íntimamente ligada con el lugar y con la gente que la produce porque es una respuesta directa y consciente a las necesidades locales del habitar. Es además sostenible porque en ella se utilizan materiales locales con la intención de que los mismos puedan ser reutilizados o reintegrados al entorno natural una vez culmine la vida útil del edificio. Para este tipo de arquitectura, es además

prioritario considerar la ubicación de la estructura incorporando así sistemas pasivos de aislamiento térmico y acondicionamiento de aire. Por tanto, la arquitectura vernácula es la mejor adaptada al lugar específico en el que se desarrolla puesto que intenta establecer un balance entre las necesidades del usuario y las del entorno natural.

La arquitectura en Seaside es una mezcla de estilos y aunque una porción de las casas reproduce en apariencia las casas típicas del sur americano, poco tienen que ver con la definición de vernáculo antes establecida. Steven Brooke la cataloga como un estilo más al que denomina el *Seaside Vernacular* y al que describe a través de los diversos elementos que lo componen, entre los que menciona los cercos blancos, los porches, los techos y las ventanas. Cada uno de estos elementos es descrito tanto en términos de su valor arquitectónico como de su valor simbólico. Y es a través de este último que la arquitectura del Nuevo Urbanismo logra establecer una conexión con el pasado en la que el símbolo arquitectónico al evocar un pasado al que es imposible regresar se convierte en objeto de deseo.

White-picket fence

No debe subestimarse el poder que tienen algunos de estos elementos para los americanos, particularmente los cercos blancos que continúan siendo símbolo de estatus y se asocian con un estilo de vida suburbano que caracteriza el sueño americano. En Seaside, los cercos blancos son obligatorios para cualquier casa “no solo por su atractivo evocador, sino porque además tienen un rol crítico para definir los bordes y mantener la escala de la calle.”³² Estos además de estar pintados de blanco no pueden repetir el patrón de ninguna otra casa en la misma calle. DPZ plantea que de esta manera se da variedad y se evita la “aburrida homogeneidad” que se observa en otros desarrollos. Los arquitectos también alegan que los cercos “proyectan la presencia humana dentro de la casa hacia los transeúntes. El efecto, en fin, es fomentar el tráfico vehicular”.³³

³² Brooke. p. 33.

³³ Brooke. p. 33.



Brooke, Steven. Seaside. Gretna: Pelican Publishing Company, 1999. p.33.

Porches

Los porches son un elemento arquitectónico que cumplen diversos propósitos. Crean una transición entre interior y exterior; proveen un espacio adicional de estar y filtran la cantidad de luz solar que penetra al interior de la casa reduciendo así el calor y el consumo energético en los meses más cálidos. A la vez, los porches son parte de una larga tradición constructiva en Estados Unidos. Estos se asocian con diversos estilos arquitectónicos y su uso se remonta a tiempos de los griegos en los que el pórtico proveía una entrada cubierta y majestuosa a los templos clásicos.

En Estados Unidos, en particular, no está del todo claro cuándo comienzan a utilizarse, porque, en las referencias arquitectónicas de los colonos, no hay evidencia de porches. Pero, para el siglo XVIII los porches comienzan a aparecer en la arquitectura americana y su uso se hizo muy popular en los tiempos que precedieron a la Guerra Civil. Desde entonces, los porches tienen una fuerte asociación con lo americano y, por

tanto, su uso al igual que como sucede con los cercos blancos, refuerza la noción de la casa como objeto representativo del sueño americano.

Se requiere que cada casa en Seaside tenga un porche frontal. La distancia desde el porche frontal al cerco se calculó para acomodar charlas vecinales. Mientras que los cercos promueven intercambios cortos, los cercos fomentan conversaciones más largas. Son una transición suave entre la vida privada adentro y la vida pública de la calle. Hasta la gente que es intensamente privada ha mostrado una sociabilidad sorprendente bajo el hechizo de un porche frontal.³⁴

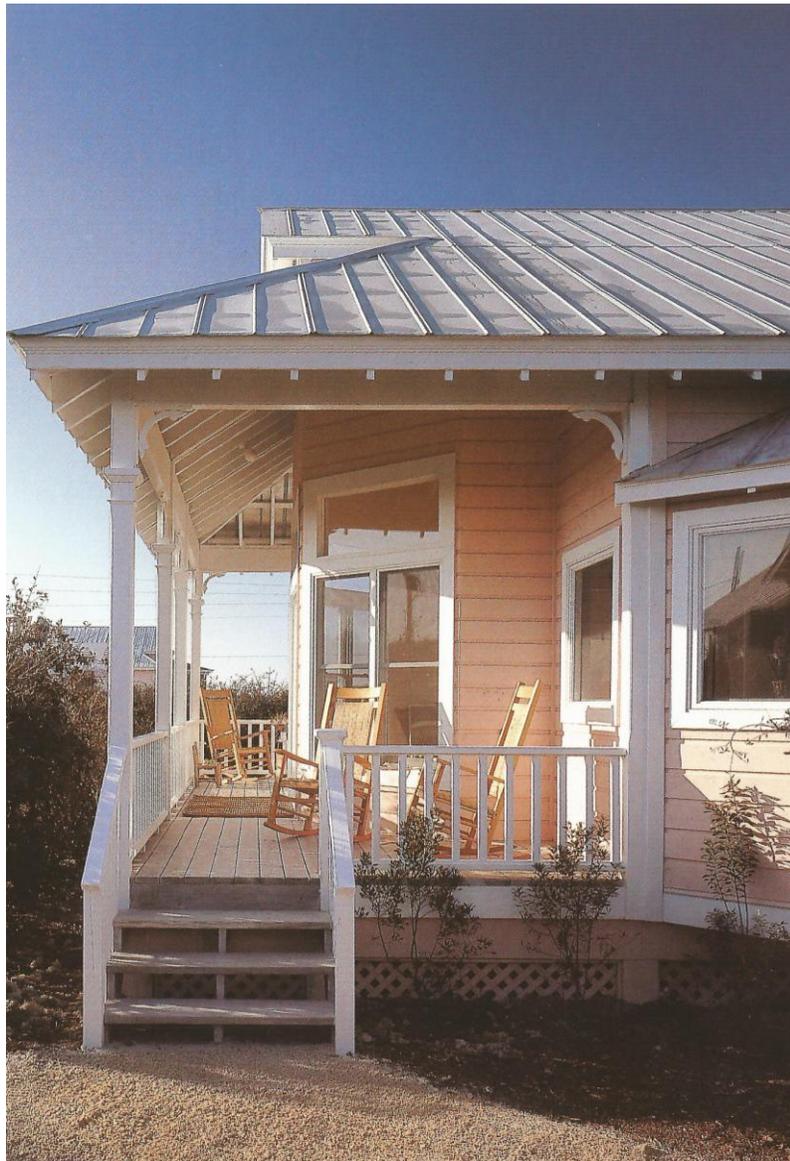
En el caso de Seaside, los porches se han planteado como una manera de fomentar las relaciones sociales. En varias comunidades, se ha reducido incluso el ancho de la calle con la intención de que los porches estén más cerca unos de otros. Los nuevos urbanistas argumentan que de esta manera se promueve que los vecinos interactúen y, por tanto, se fomenta el sentido de comunidad. Cuando estos desarrollos se localizan en zonas no incorporadas a alguna municipalidad, se facilita hacer este tipo de alteración puesto que no hay que regirse por planes de ordenación territorial ni ordenanzas municipales. Sin embargo, en los proyectos del Nuevo Urbanismo que sí han tenido que regirse por ordenanzas municipales, arquitectos como Andres Duany y Elizabeth Plater-Zyberg han cabildeado hasta lograr moratorias en los planes para poder proyectar las calles tal y como ellos las han planteado.

Cubiertas

El código de Seaside estipula que todas las cubiertas deben ser en pendiente y regula los materiales que se permiten utilizar, ya que considera que este es uno de los elementos más importantes para definir el carácter morfológico de la comunidad: “De acuerdo con el diseño tradicional, los techos en Seaside deben tener pendientes simétricas y los sofitos no están permitidos. Los aleros no pueden cubrir completamente el final de las vigas, y el recubrimiento del techo tiene que ser con tejas

³⁴ Brooke. p. 34.

de madera, metal o planchas de metal corrugado. Los techos de metal no se pueden pintar. Los techos planos sólo se permiten si son accesibles desde un espacio cubierto adyacente."³⁵ Este tipo de cubierta se plantea en el Código de Seaside como la mejor opción dado que no solo es tradicional de la zona, sino que además permite una mejor ventilación y protección de la radiación solar. Si bien ambas razones son ciertas, las especificaciones en el diseño de los techos, al igual que con las ventanas tienen mucho que ver con una reacción en contra de la caja blanca y prístina de la modernidad.



Brooke, Steven. Seaside. Gretna: Pelican Publishing Company, 1999. p.34.

³⁵ Brooke. p. 37.

Celebration



<http://www.celebrationagent.com/CelebrationHistory>

Walt Disney tenía una profunda aversión al desparrame urbano que había surgido como resultado de las miles de subdivisiones construidas en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, particularmente, por la manera en que se había desarrollado Los Ángeles. Por ello, decidió construir un lugar que sirviese de contrapunto a esta manera de urbanizar y que presentase una alternativa a ese modo de vida. Así surgió Disneylandia (1955) en Anaheim, California y posteriormente Disney World (1971) en Orlando, Florida, ambos creados como alternativas híper controladas e higienizadas de aquello que Walt Disney más repudiaba. En los planes de Disney, también estaba el construir una comunidad modelo para veinte mil residentes que sirviese de prototipo para experimentar acerca de la organización de la ciudad y la vivienda del futuro. En un principio, EPCOT que significa Prototipo de Comunidad Experimental del Mañana

(*Experimental Prototypical Community of Tomorrow*) fue planteada por Disney como una ciudad utópica del futuro en la que los miles de residentes tendrían además acceso a negocios, edificios comunitarios, escuelas, complejos recreacionales. En contraposición al exceso de tráfico vehicular en ciudades como Los Ángeles, el sistema de transporte en Epcot sería sólo a través de monorraíles y los coches circularían por debajo de la superficie de la ciudad, facilitando el paso libre de los peatones en las calles.

En 1966, Walt Disney presentó en televisión su visión para Epcot y explicó que este "cogería ejemplo de las nuevas ideas y nuevas tecnologías que están emergiendo de los centros creativos de la industria americana. Será una comunidad del mañana que nunca se completará, pues estará siempre presentando, probando y demostrando nuevos materiales y sistemas. Epcot siempre será un escaparate para el mundo del ingenio y la imaginación del sistema de libre empresa americano".³⁶ Para Disney "no había mayor reto en ningún lugar del mundo que encontrar soluciones a los problemas de nuestras ciudades".³⁷ Sin embargo, en la presentación que Walt Disney hizo de Epcot planteó que la mejor forma de encontrar soluciones a las necesidades de la gente en la ciudad es construyendo una comunidad nueva en un terreno virgen de 28,000 hectáreas que recién había adquirido. "La meta de Walt's EPCOT era construir una solución modelo a algunos de los grandes problemas de ese momento: el deterioro urbano, la pobreza, el desempleo, la congestión vehicular".³⁸ Al eliminar estos problemas que aquejaban a las ciudades, Walt Disney esperaba que Epcot se convirtiese en el ejemplo por excelencia del pueblo americano, es decir un lugar dedicado a promover la felicidad de sus habitantes. Para Disney, esto solo era posible si el diseño y el control del espacio lo permitían y promovían activamente. "La utopía urbana de ur-EPCOT era el ejemplo por excelencia de una ciudad modernista lineal y un pueblo fabril combinados. Al ser un pueblo de Disney, también era para impresionar. El diseño presentado tenía antecedentes en la Ciudad Blanca de la Exposición

³⁶ <<http://www.youtube.com/watch?v=u9M3pKsrcc8>>

³⁷ <<http://www.youtube.com/watch?v=u9M3pKsrcc8>>

³⁸ Ross, Andrew. *The Celebration Chronicles: Life, Liberty and The Pursuit of Property Value in Disney's New Town*. Nueva York: Ballantine Books, 1999. p. 54.

Colombina de Chicago en 1893 (en la que el padre de Walt, Elias, había trabajado como obrero de la construcción) y de la Ciudad del Mañana de la Feria Mundial de Nueva York en 1939, ambas tuvieron una influencia considerable en el movimiento de la *City Beautiful* y los planes de saneamiento del periodo de la posguerra".³⁹ Disney nunca llegó a construir este prototipo tal y como lo imaginó y Epcot se convirtió en una atracción más del parque temático. Aún así, la idea de construir una comunidad modelo que representase las ideas de Disney continuó estando presente en los planes de la compañía.

Cuarenta años después de la apertura del primero de los parques temáticos, la compañía de Walt Disney World inauguraba una porción de la comunidad llamada Celebration. Pese a que esta no reproducía con exactitud los planes para su comunidad experimental explicados por Disney en 1965, Celebration sí era una nueva ciudad que no sólo se construiría en los terrenos destinados para Epcot, sino que guardaría algunas similitudes con la visión original. Celebration se planteó, siguiendo los preceptos del Nuevo Urbanismo, como una alternativa al desparrame urbano que sería construida en 4.900 acres y en los que vivirían 20.000 residentes. En 1994, se inauguró parte del área central comercial con comercios seleccionados por la Compañía Disney y dos años después se entregaban las primeras residencias. Al igual que en otros desarrollos del Nuevo Urbanismo, las comunidades se promovieron con agresivas campañas de mercadeo y las casas se vendieron sin que hubiese planos de referencia o unidades modelo para visitar.

El poder de las campañas publicitarias en las que se prometía proveer lo mejor del pasado y el futuro fue tal, que en 1995 cinco mil personas asistieron a un sorteo en la que se vendieron los primeros trescientos cincuenta lotes.⁴⁰ Esta forma de vender terrenos -aún no desarrollados- era reminiscente de las excursiones que se hacían a principios del siglo XIX y en Celebration ese día se amenizó la actividad con comida y bandas de música a la usanza de aquellas primeras excursiones para separar tierras.

³⁹ Ross. p. 54.

⁴⁰ Las cinco mil personas interesadas participaron ese día en un sorteo en el que 300 familias ganadoras pudieron entonces comprar el lote en el que sería eventualmente construida su vivienda.

Los ganadores del sorteo podían entonces proceder a pagar el depósito para asegurar el emplazamiento de su futura vivienda. En esa venta inicial, los futuros residentes solo contaban con algunas imágenes de las casas y la promesa de Disney de proveer un lugar de ensueño, pero no había planos ni casa modelo que pudiesen ser visitadas.



<http://apsmith.net/blog/wp-content/uploads/2010/12/celebration-e1291424919764.jpg>

"Había una vez un lugar en el que los vecinos saludaban a los vecinos en el callado atardecer del verano. En donde los niños perseguían luciérnagas. Y los columpios en el porche proveían fácil refugio a las preocupaciones del día. El cine presentaba dibujos animados los sábados. El supermercado te llevaba la compra a casa. Y había una maestra que siempre supo que tu tenías ese 'algo especial'. Te acuerdas de ese sitio? Quizá de tu infancia. O quizá de cuentos. Tenía una magia por sí mismo. La magia especial de un pueblo americano. Ahora la gente de Disney -una tradición americana familiar en sí misma- están creando un lugar que celebra este legado. Un lugar que recuerde las tradiciones eternas y el espíritu sin fin que son lo mejor de lo que somos".⁴¹

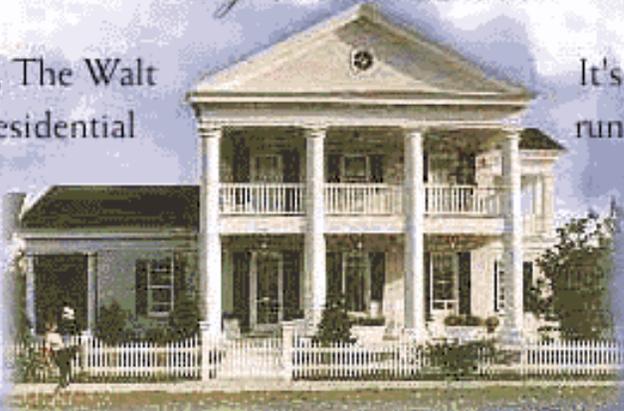
⁴¹ Ross. p.17.

CELEBRATION!

A super-modern Disney town
with an old-time feel

By Felicia Levine

Celebration, The Walt Disney Co.'s residential town, is so pastel perfect it's almost surreal-- old-fashioned rocking chairs line a community lake where kids frolic in a fountain; a quaint ice-creamery and fudge shop provide access to a throwback movie house; expansive homes are built with oversized porches and verandas where neighbors actually talk.



It's as though it were run by the Wizard of Oz or something. Still, most nine-to-fivers would relinquish their pension plans to live in this perfectly manicured property, replete with chi-chi golf club, nine-acre park, tennis, volleyball, swimming pool, playground.... And that's just the start.

Continued



© The Walt Disney Company

Celebration Place, an office park with proposed buildout totals of 1 million square feet.

<http://www.celebrationagent.com/CelebrationHistory>

The Celebration Company, una subsidiaria de la Compañía Disney contrató a los despachos de Robert A.M. Stern y Copper, Robertson & Partners para el desarrollo del plan maestro. Los arquitectos han descrito este proyecto como el de construcción de un nuevo pueblo inspirado en las virtudes de los pueblos tradicionales del sur de Estados Unidos. Señalan además que viajaron extensamente por pueblos y comunidades tales como Savannah, Beaufort, Mount Pleasant, Charleston, Forest Hills, Kentlands, Sea Pines, Seaside, Kiawah, Santa Barbara y Coral Gables para entender mejor cómo son los pueblos tradicionales por excelencia de Estados Unidos y poder así formular el plan maestro.

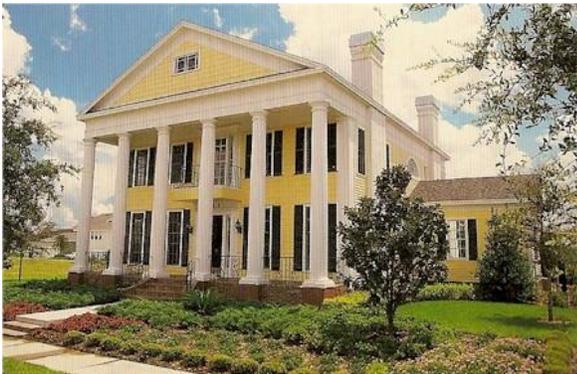
Dada la cantidad de residentes propuesta, 20,000 en total, el plan se organizó de tal manera que la totalidad de las viviendas se distribuyeron en vecindarios más pequeños o villas que radian de un centro común en una grilla curvilínea que facilita el tránsito y crea vistas pintorescas. Las villas incluyen casas de diversos tamaños y edificios de apartamentos. Contrario a los *cul-de-sacs* de las suburbanizaciones modernas, en Celebration al final de las calles los arquitectos proponen que deben ir parques, cuerpos de agua o bosques. Al igual que en Seaside, los garajes se localizan en la parte posterior de las casas para reducir el ancho del lote minimizando así las distancias que debe recorrer el peatón. También, se plantea que de esta forma se disminuye el impacto que tienen los garajes en la fachada, particularmente en la separación que crean entre la calle o lo público (que en este caso es privado) y la casa o lo privado. De la misma manera que se plantea en Seaside, se espera que esto incremente la interacción entre los residentes y fomente, por tanto, el sentido de comunidad que es, después de todo, uno de los mayores activos de estas comunidades.

En la memoria descriptiva del proyecto, Robert A.M. Stern comenta que "se incluyó una variedad de tamaños y precios de viviendas para acomodar la variedad demográfica típica de los verdaderos pueblos en oposición a la homogeneidad de los desarrollos suburbanos. Las casas están proyectadas de acuerdo con las Guías Arquitectónicas Residenciales, asegurando así un carácter sureño apropiado. El énfasis en las calles

con árboles, parques, y edificios cívicos crearán un fuerte entorno público, ingrediente esencial para cualquier pueblo real".⁴² Contrario al Código Urbano de Seaside que ocupa una página, el Libro de Patrones de Celebration es un documento mucho más extenso (aproximadamente 70 páginas) que esboza en detalle todos los aspectos constructivos del lugar. Previo al desarrollo de este libro se llevaron a cabo una serie de encuestas y grupos focales para determinar qué modelos de casa tendrían más éxito de venta. Una vez escogidos los seis modelos se procedió a detallar las especificaciones de cada uno. A continuación, se presentan los modelos con algunas de las descripciones que se hicieron de los mismos.

⁴² <<http://www.ramsa.com/projects-search/planning/celebration.html>>

Viviendas modelo de por estilo



Clásica



Costero



Victoriana



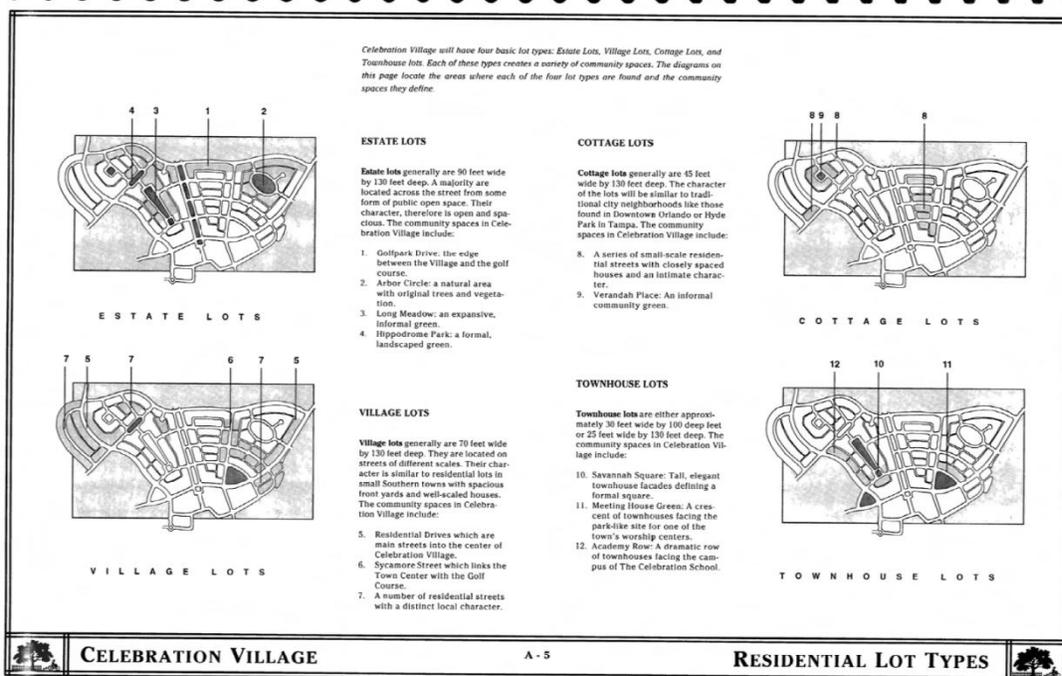
Resurgimiento Colonial



Francés



Mediterráneo

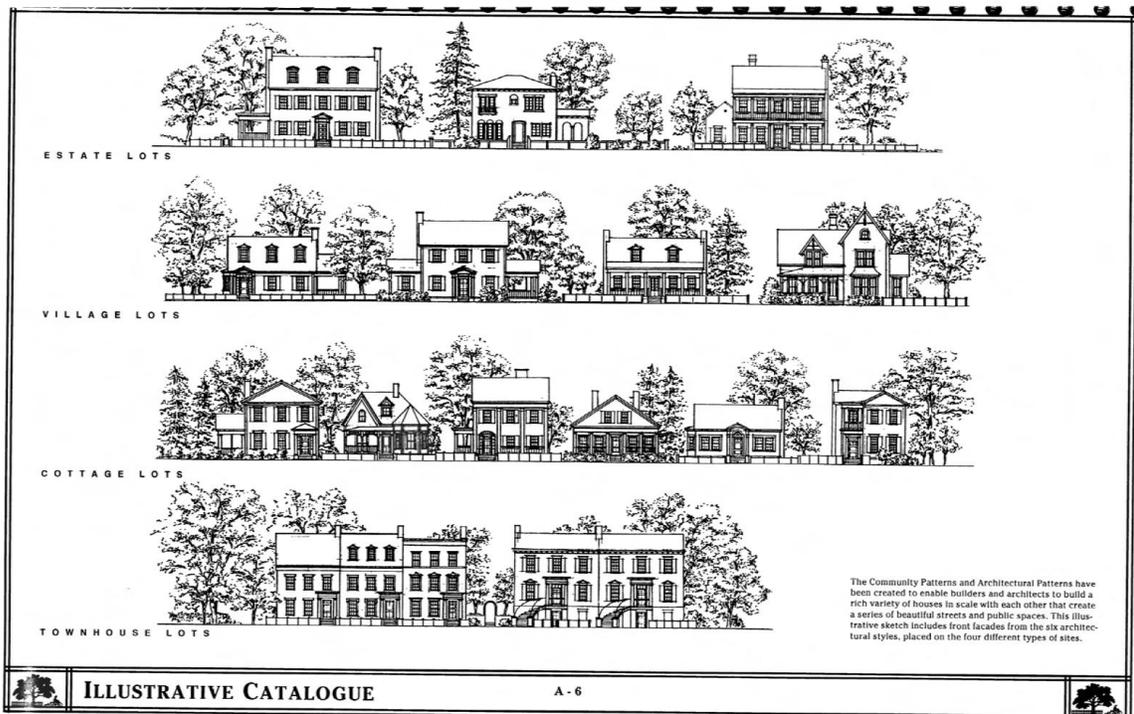


Tipos de lotes residenciales, Celebration

Las especificaciones que se recogen en el libro de patrones regulan todos los aspectos de las casas en Celebration. Al inicio del documento, se define cuál es el papel de la casa en el lugar y se explica que "al igual que sucede en los vecindarios tradicionales, las casas en Celebration deberán mediar entre el mundo público y privado de sus residentes".⁴³ También, se describen los cuatro tipos de lotes que componen Celebration con las medidas y la ubicación de cada uno. Estas relaciones entre estilo y ubicación son fundamentales para crear un sentido de organización espacial que los arquitectos denominan como un patrón comunal. Una vez los residentes han comprado sus lotes, y antes de poder construir, deben seguir una serie de pasos para determinar qué posibilidades arquitectónicas tiene ese emplazamiento particular: "Una vez se ha seleccionado el lote, los Patrones comunales pueden ser determinados por el tipo de lote y el espacio público en el que se ubica. Por ejemplo, si es un 'Village Lot' en la Calle Sycamore, la página B-9 describe las condiciones específicas de la Calle Sycamore. Los Principios generales para los 'Village Lots' son descritos en la página B-7, los Principios para los callejones laterales de este lote se describen en la página B-

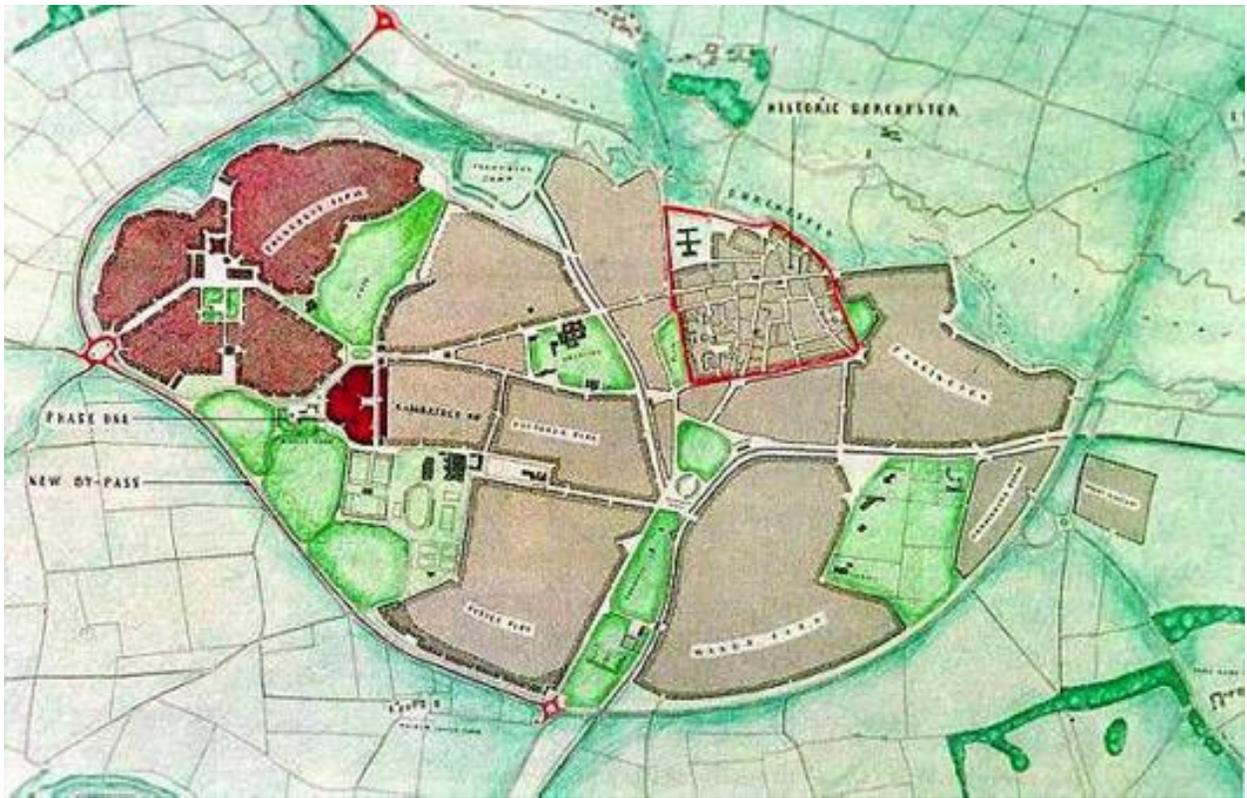
⁴³ Celebration Pattern Book p. A-2.

19, Principios de Paisajismo generales en la B-20, y la Guía de Recomendaciones de Plantas en el glosario".⁴⁴



Cada uno de los estilos se describen en el libro de patrones de manera que se provee un detalle histórico de los referentes y sus características. De igual forma, se explica cómo se sintetizan los mismos en la versión de Celebration y se describen, por escrito y en dibujo, elementos como morfología, materialidad, perfiles de las cubiertas, porches, puertas, y ventanas. Cualquier variación debe ser aprobada por Capital Consultants Management Corporation, compañía que gestiona Celebration y que vela por que se mantenga la cohesividad que demanda la recreación de un pueblo tradicional. En cualquier caso, estas comunidades no sólo mantienen el orden arquitectónico a través de los libros de patrones, sino que muchas de las especificaciones en ellos recogidas han sido adoptadas por las autoridades locales convirtiéndose en Ordenanzas para vecindarios tradicionales.

⁴⁴ Celebration Pattern Book p. A-7.



<http://www.duchyofcornwall.org/poughbury/index.html>

Versión Costa Oeste

A mediados de los años ochenta, Peter Calthorpe publicó *Sustainable Communities: A New Design Synthesis for Cities, Suburbs and Towns*, en el que compartía su visión acerca de cómo diferentes comunidades en Estados Unidos podían encaminarse hacia una vida más responsable intentando redefinir los patrones existentes de desarrollo en función de la creciente toma de consciencia ecológica que se experimentó en esa época. Posiblemente, fruto de las crisis del crudo y la energía de los años setenta, este libro intentaba presentar a los americanos la posibilidad e importancia de dirigirse hacia un futuro más sostenible, en el que la producción y el consumo estuviesen en balance y se redujese la utilización de recursos no renovables. Para el autor, esto tendría implicaciones importantes en la salud ecológica y social del colectivo.

En 1993, Calthorpe publicó *The Next American Metropolis: Ecology, Community, and the American Dream* en el que hacía particular énfasis en la importancia que tiene el desarrollo urbano en la vida de los ciudadanos. Con este libro, sentaba las bases para lo que se convertiría en la versión de la costa oeste del Nuevo Urbanismo. En esta se enfatizaría particularmente la relación entre el desarrollo de comunidades y su relación con los medios de transporte. El desarrollo orientado por el tránsito o TOD (*Transit Oriented Developments*) en sus siglas en inglés propone proyectar comunidades de uso mixto de moderada y alta densidad cercanas a medios de transporte público en las que se puedan llevar a cabo todas las actividades cotidianas reduciendo así la separación de usos creada por la zonificación y las políticas gubernamentales de la posguerra.

Para el autor, “el suburbio fue la fuerza impulsora de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, la expresión física de la privatización de la vida y la especialización del lugar que marca nuestro tiempo. El resultado de esta era ha sido que tanto la ciudad como el suburbio están amarrados en una evolución negativa mutua hacia la pérdida

de comunidad, escala humana y naturaleza”.⁴⁵ Calthorpe reaccionaba entonces ante la incrementada separación de los campos del saber producto de la era moderna que convirtió en componentes aislados la construcción de comunidades. Para entonces, la descentralización se convirtió en norma por lo que se incrementó la brecha no solo entre los profesionales, sino entre los ciudadanos y la ciudad. Es entonces que comenzó a experimentarse una pérdida de los referentes que hasta entonces organizaban el habitar y, por tanto, del sentido de lugar.

También, se criticaron los intentos de la postmodernidad por recuperar esos referentes. “El postmodernismo se ha desviado de ser una reestructuración real del entorno construido a un montaje de relaciones públicas”.⁴⁶ En lugar de presentar alternativas reales a la crisis de la vivienda y el territorio, el estudio de los referentes históricos durante este tiempo sirvió para enmascarar un progresivo incremento de la individualización, la especialización, y la descentralización. Más adelante, el autor plantea que la representación tangible del sueño americano que emergió en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial –la casa unifamiliar habitada por la familia nuclear tradicional- es un modelo no sólo anticuado si no insostenible.

El viejo sueño suburbano esta cada vez menos sincronizado con la cultura contemporánea. La composición del hogar ha cambiado dramáticamente, el espacio y la fuerza laboral se han transformado, el presupuesto promedio de las familias se ha reducido y han surgido serias preocupaciones medioambientales. Pero continuamos construyendo suburbios como los de la postrimería de la Segunda Guerra Mundial como si las familias fuesen lo suficientemente grandes y tuviesen un único sostén de familia, como si los trabajos estuviesen en el centro, como si la tierra y la energía fuesen interminables, y como si otro carril de autopista pudiese resolver la congestión del tránsito.⁴⁷

⁴⁵ Calthorpe, Peter. *The Next American Metropolis: Ecology, Community, and the American Dream*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1993. p. 9.

⁴⁶ Calthorpe. p. 11.

⁴⁷ Calthorpe. p. 15.

Aunque Calthorpe estaba describiendo la situación que observaba a principios de los noventa, los patrones de apropiación del territorio, en términos generales, continuaron reproduciendo el modelo de la posguerra. Desde las casas de Levitt hasta nuestros tiempos, en Estados Unidos ha predominado un patrón de apropiación que entiende el territorio y los recursos como fuentes carentes de límites.

Por lo que Calthorpe plantea que este libro pretende:

Cartografiar una nueva dirección para el crecimiento en la Metrópolis Americana. Coge prestado de muchas tradiciones y teorías: desde el ambientalismo romántico de Ruskin hasta el Movimiento para la Ciudad Bella, desde el urbanismo medieval de Sitte a las Ciudades Jardín de Europa, desde los suburbios del tranvía hasta los pueblos tradicionales de América, y desde las teorías de Jane Jacobs hasta las de Leon Krier. Es un trabajo que ha evolucionado de la teoría a la práctica en algunas de nuestras ciudades de más rápido crecimiento. Es una búsqueda de un paradigma que combine el ideal utópico de una comunidad integrada y heterogénea con las realidades de nuestro tiempo –los requisitos de la ecología, accesibilidad, equidad, tecnología, y la implacable fuerza de la inercia.⁴⁸

En cuanto a las distinciones entre el Nuevo Urbanismo desarrollado por Duany y Plater-Zyberg, Calthorpe escribe que:

Estos acercamientos comparten principios fundamentales, pero se encaminan en direcciones que divergen levemente. Yo he tratado de enfocar mi trabajo en unas herramientas que pueda ser utilizada para la estructuración más amplia de una región, así como el detalle necesario para proyectar un vecindario. De tal forma que modifica el tratamiento del vecindario con la perspectiva del regionalismo basado en la conservación y el tránsito y no del desparrame urbano y el coche.⁴⁹

⁴⁸ Calthorpe. p. 15.

⁴⁹ Calthorpe. p. 11.

En cualquier caso, se reconoce la necesidad de cambiar las regulaciones locales y federales que posibilitaron y han mantenido el suburbio como manera predilecta del desarrollo urbano y la apropiación del territorio en Estados Unidos.

En 1988, Peter Calthorpe proyectó *Laguna West*, la primera comunidad del Nuevo Urbanismo en la costa oeste. A través de este proyecto piloto, Calthorpe intentaba poner en práctica sus teorías acerca de cómo debían organizarse y proyectarse las comunidades de nueva construcción. Dos años después, publicaba los principios de diseño para los TOD incluyen que posteriormente ampliaría en *The Next American Metropolis*. Estos principios, para el autor:

Definen una estrategia integrada para el crecimiento de nuestras ciudades, suburbios, y pueblos. Contrario a los típicos 'principios de diseño', que atienden primordialmente principios estéticos y arquitectónicos, estas guías intentan definir un nuevo contexto y dirección para el entorno construido –para la manera en que desarrollamos nuestras comunidades, vecindarios, distritos y regiones. Están divididos en tres principios generales: primero, que la estructura regional de crecimiento debe estar guiada por la expansión del tránsito y por una forma urbana más compacta; segundo, que nuestro omnipresente modelo de zonificación de un solo uso debe ser reemplazada por estándares para vecindarios de uso mixto que se puedan caminar; y tercero, que nuestras políticas de diseño urbano deben crear una arquitectura orientada hacia el dominio público y la dimensión humana y no para el dominio privados y la escala del coche.⁵⁰

Si bien se reconoce que existen múltiples vecindarios de uso mixto, los proyectistas de la versión occidental del Nuevo Urbanismo insisten en que éstos, en marcadas ocasiones, continúan perpetuando el modelo del desparrame urbano porque los usos

⁵⁰ Calthorpe. p. 41.

-aunque mixtos- están separados por grandes vías de circunvalación. Por tal razón, critican que la prioridad de tales construcciones sea para el automóvil y no para los peatones.

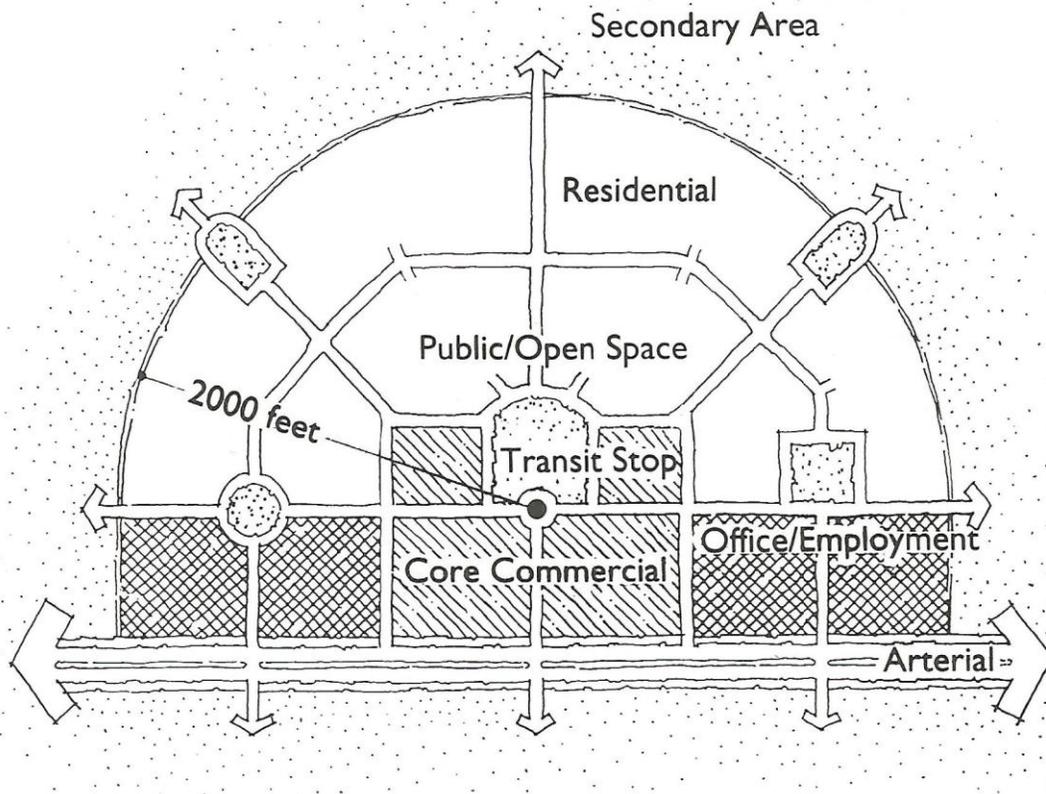
Los principios de los *Transit-Oriented Developments* según planteados en *The Next American Metropolis* son:

1. organizar el crecimiento a nivel regional para que sea compacto y apoye al tránsito
2. localizar los usos comerciales, residenciales, laborales, cívicos, y los parques cercanos a estaciones de tránsito
3. crear redes de calles amigables para el peatón que conecten directamente con los destinos locales
4. proveer uso mixto de tipos de viviendas, densidades y costos
5. conservar los hábitat sensitivos, las zonas ribereñas y espacios abiertos de calidad
6. hacer del espacio público el foco de la orientación de los edificios y la actividad del vecindario
7. fomentar la construcción en lotes baldíos y el re-desarrollo a lo largo de los corredores de tránsito en vecindarios existentes.

Además de los principios, se esbozan en el libro una serie de definiciones que tanto por escrito como en dibujo explican qué son y cómo deben ser todos los elementos que componen un TOD. Se ofrecen nueve definiciones principales que más adelante son explicadas en detalle en la sección de los principios rectores: TOD, TOD urbano, TOD vecinal, áreas comerciales centrales, áreas residenciales, usos públicos, áreas secundarias, otros usos y tipos de emplazamientos.

Entre estas definiciones, se distingue entre un TOD urbano y uno vecinal, mientras que en general se definen los TOD definen como “una comunidad de uso mixto en el que hay una parada de transporte y un área central comercial a la que se puede llegar andando en un promedio de 2,000 pies de distancia. Los TOD mezclan usos

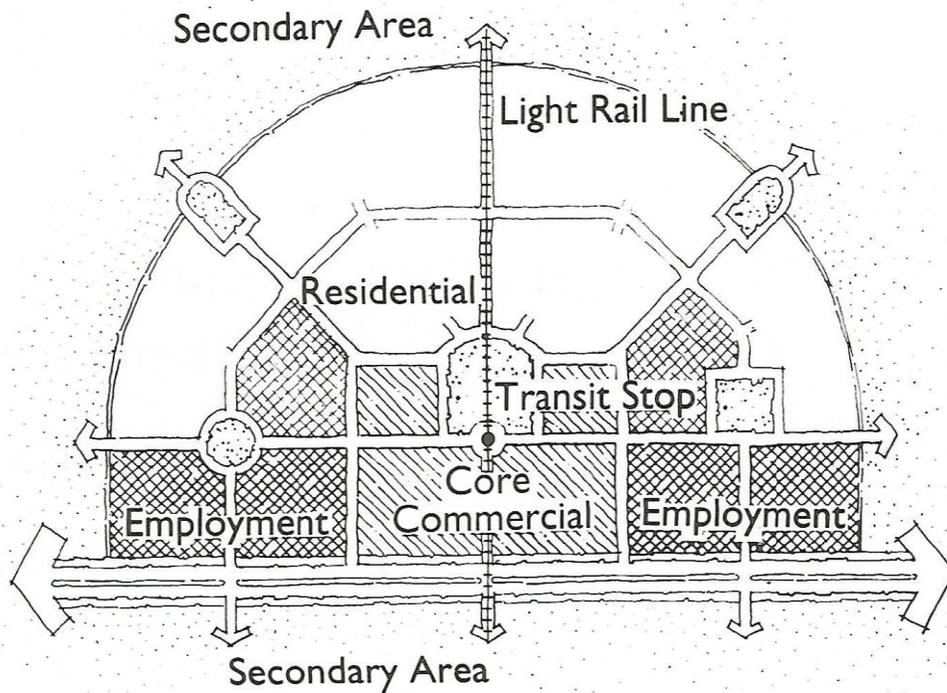
residenciales, comerciales, de oficinas, espacios abiertos, y usos públicos en un ambiente que se puede caminar, haciéndole conveniente a los residentes y los empleados el moverse en transporte público, bicicleta, andando o en coche”.⁵¹



Calthorpe, Peter. *The Next American Metropolis*. p. 56.

⁵¹ Calthorpe. p. 56.

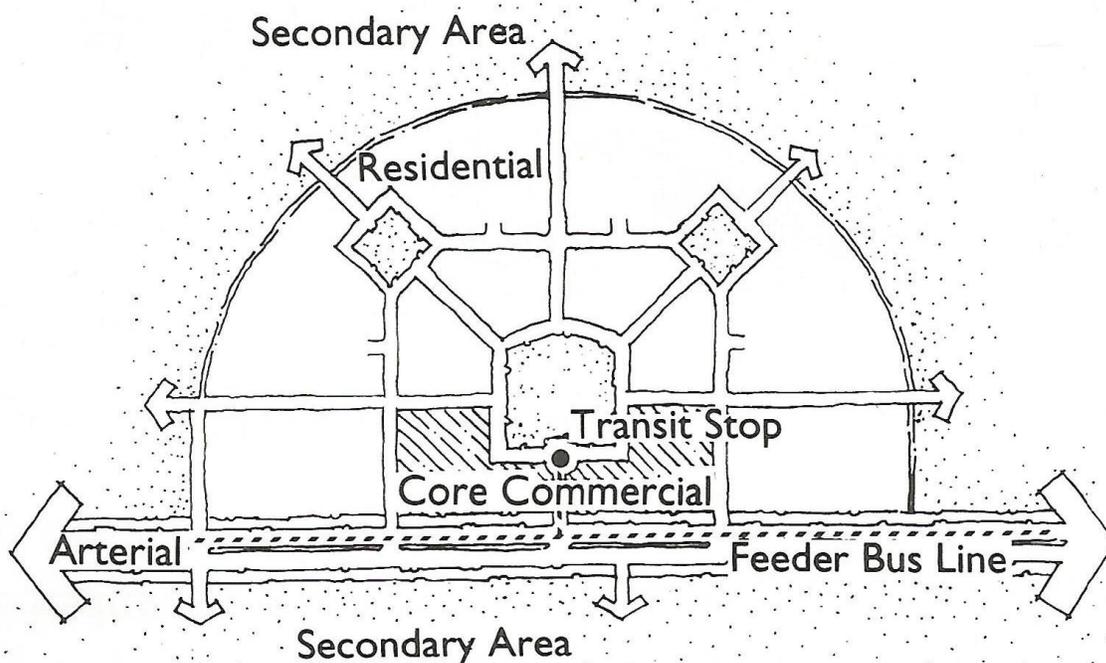
“Los TOD Urbanos están localizados directamente en la red principal de tránsito: de transporte ligero, pesado o paradas exprés de autobuses. Estos deben ser desarrollados con intensidad comercial, clúster de trabajo, y densidades residenciales de moderadas a altas”.⁵²



Calthorpe, Peter. The Next American Metropolis. p. 57.

⁵² Calthorpe. p. 57.

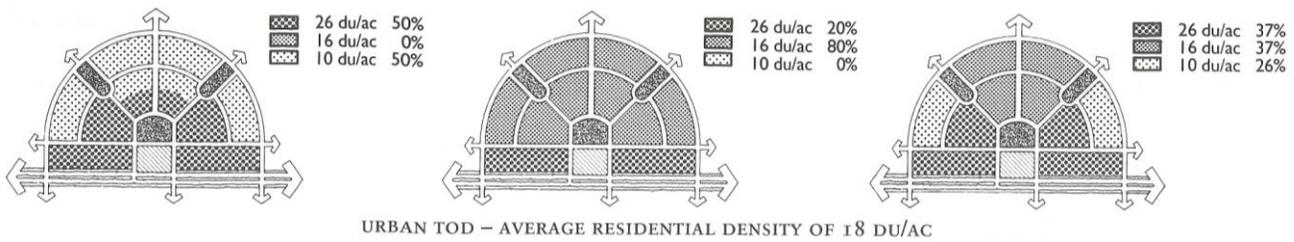
“Los TOD vecinales están localizados en un línea local o intercambiador de autobuses a diez minutos (no más de 3 millas) de alguna parada de una línea principal de transporte. Deben dar especial énfasis a las densidades residenciales moderadas y a los usos de servicios, comercio, entretenimiento, cívicos, y recreacionales”.⁵³



Calthorpe, Peter. *The Next American Metropolis*. p. 57.

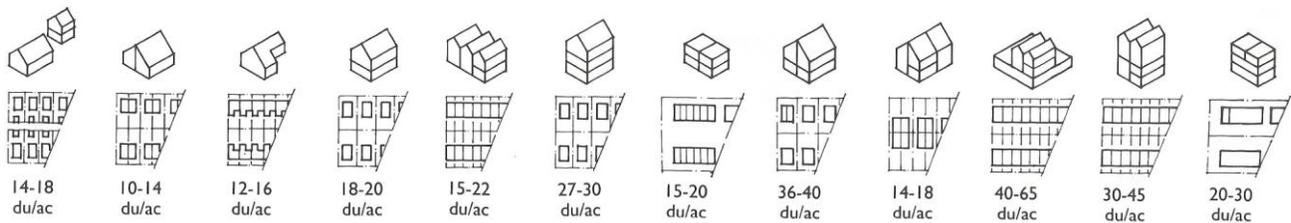
Otro ejemplo que es importante explicar es la definición que se hace de áreas residenciales pues en esta se esbozan desde las densidades generales hasta cómo debe ser el diseño de la fachada. En las definiciones, se explica que “las áreas residenciales en los TOD incluyen viviendas que se localizan a una distancia caminable conveniente de las áreas principales de comercio y paradas de transporte. Los requisitos de las densidades residenciales deben cumplirse a través de una mezcla de tipos de viviendas, incluyendo unifamiliares en lotes pequeños, chalets adosados, condominios, y apartamentos.

⁵³ Calthorpe. p. 57.



Calthorpe, Peter. *The Next American Metropolis*. p. 58.

Más delante, en los principios se detalla cómo deben proyectarse las zonas residenciales. Se explican las densidades permitidas tanto en los TOD vecinales como urbanos. En los primeros, las densidades deben oscilar entre un mínimo de 7 unidades por acre neto y un mínimo promedio de, al menos, 10 unidades por acre neto. En los urbanos las densidades aumentan a entre 12 y 15.



Calthorpe, Peter. *The Next American Metropolis*. p. 83.

A continuación, se reproduce la explicación de las densidades residenciales porque esta es una de las principales formas en que se puede estudiar, cuantitativamente, si los desarrollos del Nuevo Urbanismo se diferencian de sus predecesores puesto que para reducir el desparrame urbano es necesario aumentar dramáticamente las densidades.

El margen de densidades permitido ha sido proyectado para fomentar el uso del transporte colectivo, así como para proveer variedad en los tipos de viviendas. Las densidades residenciales se han medido en densidades netas en el área de terreno residencial. Las densidades mínimas se han

establecido para evitar que se desaprovechen terrenos valiosos por su acceso al transporte colectivo.

Las viviendas unifamiliares en lotes pequeños pueden oscilar entre siete a diez unidades por acre. Viviendas unifamiliares con unidades auxiliares [para alquilar] son viables entre 12 y 17 unidades por acre neto. Las unidades auxiliares con calculadas como una unidad por lote. Por ejemplo, un lote de 4,500 pies cuadrados o menos creará una densidad de 16 unidades/acre neto o más si se desarrollan con una unidad auxiliar. Los chalets pueden proveer entre 18 y 29 unidades por acre. Complejos de apartamento de hasta tres plantas pueden proveer densidades de 35-50 du/acre neto. Las densidades reales deben encontrar un balance entre la importancia del desarrollo alrededor de las paradas de transporte y el encajar con los vecindarios existentes circundantes.

Los requisitos 'mínimos promedio' de densidad permiten flexibilidad para responder a las condiciones cambiantes de los mercados y fomentan diversidad de tipos de viviendas. La gama de densidades residenciales permitidas que puede combinarse para lograr estos 'mínimos promedio' es amplia, con el máximo a ser determinado por la comunidad circundante.⁵⁴

De igual forma, se explica cuánto debe retranquearse la casa y la calle, cómo deben proyectarse las fachadas, dónde deben localizarse las entradas y los garajes, así como muchos de los demás elementos que componen un desarrollo orientado al transporte.

⁵⁴ Calthorpe. p. 83.

El Nuevo Urbanismo británico

En octubre de 1988, se emitió en la televisión británica el programa *A Vision of Britain*, en el que el Príncipe de Gales exponía sus ideas acerca de la arquitectura y el urbanismo. A través del programa, que luego se convertiría en un libro, Carlos de Inglaterra explicaba los múltiples problemas que había generado la arquitectura moderna para la arquitectura, la ciudad y el ciudadano. En sus críticas a edificios singulares, como la adición a la Galería Nacional, pero extensible a la situación general, el Príncipe de Gales lamentó “la destrucción gratuita que se ha hecho en este país en nombre del progreso; la clara, auténtica fealdad y mediocridad de los edificios comerciales públicos y de las viviendas, por no mencionar la monotonía y crueldad de mucha de la planificación urbana”⁵⁵ particularmente después de la Segunda Guerra Mundial. En su opinión, contrario al propósito inicial, las reglamentaciones implementadas para reconstruir las zonas devastadas por la guerra habían fragmentado aún más un tejido urbano de por sí frágil. En el proceso de reconstrucción y con la esperanza de progreso, se habían eliminado vecindarios completos que posteriormente serían remplazados por edificios modernos pero sin carácter que ignoraban el sentir de la gente.

Por tanto, el Príncipe hizo un llamamiento para regresar a lo básico, a lo simple. Para ello propuso diez principios que deberían servir como guía para esta nueva forma de proyectar y que se reproducen a continuación:

1. Lugar – se debe respetar la tierra y los nuevos edificios deben ser proyectados y emplazados de manera que se integren al paisaje. Para proteger el medioambiente, el nuevo desarrollo debe ser compacto.
2. Jerarquía – el tamaño de los edificios debe reflejar su importancia pública y los edificios deben ser coherentes. En un pueblo, la iglesia y la taberna son hitos significativos, pero a menudo en los desarrollos modernos no hay un

⁵⁵ Windsor, Carlos P. III de Inglaterra, Príncipe de Gales. *A Vision of Britain: A Personal View of Architecture*. Primera Edición. Nueva York: Doubleday, 1989.

- foco aparente. Tampoco hay foco en los nuevos bloques de oficinas y hospitales y esto dejando al usuario perdido y confundido.
3. Escala – los edificios deben medirse en relación a las proporciones humanas y deben tener en cuenta sus alrededores. No hay espacio en el macuto del Príncipe para edificios altos que empequeñecen sus alrededores, salvo que su propia altura, como en el caso de la catedral que corresponde con nuestras nobles aspiraciones.
 4. Armonía – los edificios están en armonía con sus vecinos. Pueden ser de diferentes estilos, pero deben siempre respetar lo que tienen alrededor: ‘cantando con el coro y no en contra de él’. El redesarrollo fragmentado ha llevado a menudo a la dislocación de la escena urbana.
 5. Cerramiento – las plazas de mercado y los jardines amurallados son grandemente valorados, pero rara vez provistos en los nuevos desarrollos. Grandes extensiones barridas por el viento entre edificios altos no son sustituto para un sentido genuino de recinto en donde la gente pueda congregarse y sentirse seguros.
 6. Materiales – uso de características geológicas locales para crear paisajes urbanos regionales particulares. Las tecnologías modernas han producido una uniformidad monótona que se traspasa no solo las fronteras regionales, sino las nacionales. Se hace un llamamiento a reavivar las características locales.
 7. Decoración – vista como un arte perdida por la estandarización de las técnicas de construcción. Parece haberse abierto una brecha entre el arquitecto moderno, que tiene poco tiempo para los elementos decorativos, y los artesanos que pueden trabajar la piedra y los metales, los enlucidos y el yeso decorativo.
 8. Arte – antes el arte y la arquitectura estaban unidos tanto en los edificios públicos como privados, pero se ha abierto una brecha entre las dos profesiones que debe ser restablecida buscando sinergia y raíces comunes.
 9. Letreros y luces – la calidad de las calles del país podría transformarse si se le da la atención que merecen los letreros y las luces de las mismas.

10. Comunidad – la gente debe poder participar activamente en los procesos de diseño de su entorno. Se culpa a los planificadores de darle más importancia a la sedación de usos fruto de la zonificación que a la calidad del espacio que producen.

Carlos de Inglaterra hizo entonces un llamamiento a incrementar la experimentación en la planificación, la construcción y la gestión de comunidades en Inglaterra. Añadió además que esperaba poner sus ideas en práctica en el Condado de Dorchester. Este era el lugar idóneo para traducir sus ideas de la práctica a la teoría puesto que el Condado de Dorchester es uno de los 23 condados que pertenece al Ducado de Cornualles; esta área de alrededor de 53,408 hectáreas fue creada en el siglo XIV para proveer al heredero de la corona británica con un ingreso propio.⁵⁶ Aunque el Príncipe heredero no es dueño de las tierras, sí las supervisa y tiene cierta injerencia sobre lo que se puede hacer en ellas.

En 1988, Carlos de Inglaterra contrató al arquitecto luxemburgués Leon Krier para que proyectase un plan maestro para el desarrollo de 400 acres en el Condado de Dorchester; 250 acres serían destinados a edificios de uso mixto y 150 se reservarían para jardines. Dado que la arquitectura de carácter clásico de Krier correspondía con la visión tradicionalista de la ciudad y la arquitectura del Príncipe de Gales, la selección de Krier como arquitecto principal de Poundbury no fue una sorpresa.

Al igual que Carlos de Inglaterra, Leon Krier ha criticado severamente la arquitectura moderna y las consecuencias que esta ha tenido con la ciudad. Para Krier esta arquitectura, al pasar de la teoría a la práctica, había abandonado sus propios principios: “¡Los edificios modernistas generalmente traicionan e incluso contradicen sus propios propósitos y las promesas planteadas, concretamente la funcionalidad, la racionalidad, el constructivismo y el utilitarismo! Incapaces de cuestionar sus propios principios –o más bien, su entendimiento de la racionalidad, el progreso y la modernidad- el modernismo ha devenido en un mito anquilosado: se ha tornado

⁵⁶ <<http://www.duchyofcornwall.org/abouttheduchy.htm>>

insensible a los profundos cambios de la sociedad. Paradójicamente, es confrontada hoy con una forma reaccionaria de modernismo”.⁵⁷ Krier denuncia además, la ruptura entre forma y función que se produce en la modernidad cuando se sustituyen las tipologías tradicionales por nuevos referentes. El que una iglesia se parezca a un almacén o una casa a un barco trastoca el significado de la arquitectura y confunde al público.

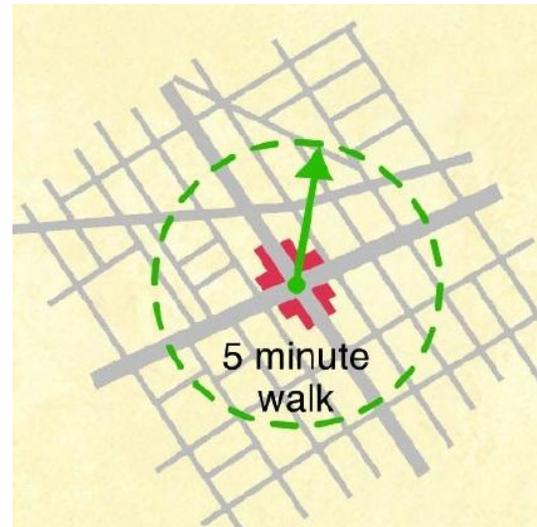
Tanto el Príncipe Carlos como Leon Krier abogaban por un retorno a las formas tradicionales de proyectar la ciudad y la arquitectura. Para ellos, la modernidad había alterado el orden lógico que rige la arquitectura. Además de socavar los principios tradicionales a través de los que se había construido por siglos, la modernidad había cambiado los referentes que hacían de la ciudad una basada en principios humanistas por una orientada hacia la máquina, el coche y una falsa promesa de progreso. Esta promesa, para los tradicionalistas, había devenido en todo lo contrario puesto que al sustituir una visión antropomórfica por una centrada en la máquina, tanto la arquitectura como la ciudad dejaron de ser pensadas para el ser humano.

Ambos, a su vez, vieron en Poundbury la posibilidad de evidenciar que era posible proyectar ciudades y arquitectura basadas en principios tradicionales. Este nuevo desarrollo encontraría inspiración en el movimiento del Nuevo Urbanismo americano. Sin embargo, Dennis Hardy plantea que el Príncipe no concibió Poundbury como un proyecto utópico, sino más bien como uno muy práctico en el que la preocupación principal era el entorno físico.⁵⁸ A diferencia del Nuevo Urbanismo para quienes los cambios sociales se localizaban como motor de la arquitectura misma, en Poundbury cualquier cambio sería producto y no productor de la forma física.

⁵⁷ Krier, Leon. *Architecture: Choice or Fate*. Londres: Andreas Papadakis Publishers, 1998. p. 62.

⁵⁸ Hardy, Dennis. *Poundbury: The Town that Charles Built*. Londres: Town and Planning Association. 2006. p.30.

Como planteamiento inicial en Poundbury se buscaba desarrollar un nuevo pueblo tradicional compacto en tamaño y aledaño a un pueblo ya existente. El tamaño del mismo debería estar determinado por el peatón. Es decir, que las distancias entre los usos no debían superar aquellas que pudiesen caminarsse fácilmente. Tanto Krier como los nuevos urbanistas plantean que la distancia desde el centro hasta el borde de un vecindario no debe superar el cuarto de milla, ya que es esta la distancia óptima que puede caminarsse en aproximadamente cinco minutos.



Para que el vecindario funcione, no sólo es necesario que las distancias sean pequeñas, también debe haber una variedad de usos que permita que los residentes lleven a cabo diversas actividades cotidianas cerca de su vivienda. Por tanto, se aboga por que haya edificios de uso mixto en los que sea posible vivir, comprar, divertirse y, particularmente, trabajar para evitar grandes desplazamientos o la creación de suburbios dormitorio. Además, ven como necesario que se provea dentro del vecindario escuelas y servicios médicos básicos. Es importante también que la arquitectura sea variada aunque de corte tradicional, que la tenencia de la vivienda sea diversa, que la forma urbana sea sostenible y que la comunidad misma pueda mantener cierto grado de independencia y autosuficiencia.

En el caso de Poundbury, un desarrollo nuevo en terreno virgen sin infraestructura existente, únicamente es posible a través de la cuidadosa planificación del proyecto. Para viabilizar el desarrollo de proyectos tan complejos usualmente al margen de las regulaciones existentes en la zona, tanto los nuevos urbanistas como Krier abogaron por la utilización de códigos *ad-hoc*. Krier describe que este es un proceso que se compone de cuatro partes principales que funcionan como dependientes una de la otra. En primer lugar, debe proyectarse un plan maestro que delimitó el desarrollo dando un

sentido del tamaño y la ubicación del mismo. En este, se definen también las calles, las plazas y los espacios abiertos y el tamaño y la cantidad de lotes disponibles para la construcción de estructuras. El plan maestro sienta el tono del proyecto y esboza el carácter general de la arquitectura del lugar. En el caso de Poundbury, las primeras entregas del plan maestro fueron severamente criticadas por presentar una arquitectura de carácter italiano. Tomando en consideración que en el planteamiento original se abogaba por una arquitectura vernácula, Krier modificó el plan original para que este se asemejara más a la arquitectura inglesa. En segundo lugar, debe delimitarse cómo van a ser los edificios. Es decir, dónde será su localización en el lote, cuánta superficie podrán ocupar y cuán altos podrán ser. Sobre estos datos cuantificables, Krier propuso que se recogiesen en los códigos urbanos. Una vez toda esta información fuese delimitada, sería posible comenzar a pensar cómo será en detalle la arquitectura del lugar. Por lo tanto, se hace necesario estipular en un código arquitectónico tanto los materiales, como las demás características del edificio. En este sentido, al igual que lo plantean los nuevos urbanistas, todas las casas independientemente del arquitecto o del contratista serán cónsonas con la arquitectura del lugar. El cuarto de los códigos es uno que regula el diseño de las áreas públicas para asegurar uniformidad.⁵⁹

Aunque Poundbury se localizaba cerca del casco antiguo de la ciudad, su construcción se llevó a cabo en terreno virgen que no había sido previamente urbanizado. Esta es una de las mayores críticas tanto a este como a otros proyectos neotradicionales. En el caso de Poundbury, estas críticas eran aún más significativas dada la importancia que le ha dado el Príncipe de Gales a la sostenibilidad y la conservación de las tierras en general y en el Condado de Cornualles en particular: “La conservación es especialmente importante y el Ducado fomenta a sus agricultores que regentan tierras a utilizar medidas prácticas de conservación junto a la agricultura comercial. El Ducado invierte considerablemente en proyectos medioambientales y el Duque ha hecho de la finca orgánica *Duchy Home Farm* en Highgrove un ejemplo a seguir”.⁶⁰ Por ello resultaba en cierta forma una contradicción el que se plantease, desde el Ducado

⁵⁹ Economakis, R. *Architecture and Design 1967-1992*. Ed. Leon Krier. Londres: Academy Editions, 1992. p. 25.

⁶⁰ <<http://www.duchyofcornwall.org/abouttheduchy.htm>>

mismo, la utilización una porción considerable de tierras de cultivo para un desarrollo privado de viviendas. Según plantea Hardy, estas consideraciones hicieron que Krier presentase el plan maestro de Poundbury no como un desarrollo aislado, sino como una extensión del pueblo existente en Dorchester. Al presentar Poundbury como una ampliación necesaria a un pueblo ya existente lograban esquivar las críticas por el uso de la tierra. En el prefacio a su libro *Poundbury*, Dennis Hardy comenta que “Poundbury, es ciertamente, un esquema de expansión y no un pueblo nuevo”.⁶¹



<http://www.duchyofcornwall.org/poundbury/10.html>

⁶¹ Hardy. p. vii.

Krier presentó Pounbury como cuatro pequeños 'barrios urbanos' que albergarían aproximadamente 800 residentes. Es posible que lo planteara de esta manera para minimizar el impacto que 5000 nuevos residentes tendrían en una zona previamente no urbanizada y carente de infraestructura. Todos compartían un centro 'urbano' común y la distancia desde este hasta el límite de cada barrio no debía superar diez minutos andando. Pese a las críticas por la cantidad de nuevos residentes que vivirían en estas tierras protegidas, la cantidad de habitantes propuestos por metro cuadrado hacía parecer que Pounbury iba a ser un desarrollo de alta densidad bastante más parecido a los pueblos ingleses tradicionales y no otro suburbio más de baja densidad. La alta densidad se debía también al tamaño de los lotes y a la manera en la que los edificios estaban emplazados en los mismos. Al igual que en el Nuevo Urbanismo americano, el tamaño del lote promedio se reducía considerablemente. Para que esto fuese viable, Krier reprodujo la fórmula de Duany y Plater-Zyberg en la que se reduce la cantidad de garajes por unidad y se maximiza el aparcamiento en la vía pública.

Krier ya había planteado que con posterioridad al plan maestro, era necesario hacer un código urbano. Este es posiblemente el documento más importante, al menos lo es en Estados Unidos, porque en él se recogen las disposiciones y especialmente las variaciones con respecto a los códigos existentes en la zona. En teoría estos códigos se plantean con un doble propósito. Primero, servir de orientación a residentes, arquitectos y contratistas de lo que es posible construir en este tipo de desarrollo. Segundo, dar coherencia al lugar ya que regulan con bastante detalle todos los aspectos de la construcción. En la práctica, estos códigos hacen más que esto. Una vez elaborados, particularmente en Estados Unidos, se trabaja para que estos códigos regulen legalmente los desarrollos. Por tanto, una vez aprobado este código de excepción para un desarrollo en particular, el mismo no tiene que regirse por los códigos de zonificación vigentes en la zona. En Estados Unidos, este proceso se facilita dado que un sinnúmero de estos nuevos desarrollos no están afiliados a una ciudad. El no estar incorporados facilita operar al margen de las regulaciones municipales.

Para esta segunda fase de planificación, se contrató a Andres Duany como consultor para esbozar el Código de Poundbury. Acostumbrado al contexto americano Duany presentó un código estricto y detallado que a su entender estaba listo para ser aprobado por la Comisión de Códigos de Poundbury, organismo *ad-hoc* creado para este propósito. En el contexto británico y particularmente en Dorset, las regulaciones se hacen valer de otra manera. Aunque el código de Poundbury es ya de por sí un documento vinculante, hasta que el edificio no esté terminado el Ducado mantiene el título de la propiedad hasta que certifique que la misma cumple con todo lo estipulado. Una vez esto pueda ser verificado se transfiere a los dueños la propiedad en pleno derecho. No obstante, al igual que en los demás desarrollos del Nuevo Urbanismo esta transferencia no exime a los dueños de continuar cumpliendo con el código en el futuro. Cualquier cambio debe hacerse según las disposiciones recogidas en el código. De lo contrario, los residentes se exponen a ser sancionados o incluso demandados en corte por la corporación gestora.

El Código de Poundbury describe la arquitectura del lugar como una a la que no avergüenza su carácter tradicional y para asegurar que esto se mantenga, regula todos los aspectos del proyecto. Los materiales a ser utilizados deben ser materiales locales por lo que deben provenir del condado de Dorset.⁶² Cuando se utilice piedra, esta debe ser irregular en tamaño solo puede ser partida y no aserrada o serruchada y tiene que ser extraída de alguna de las cinco canteras locales aprobadas. También, está permitido el uso del ladrillo, pero este debe ser hecho a mano y tanto el color como el tamaño deben ser aprobados.

Se permite el uso de bloques de hormigón con revoque siempre y cuando la terminación de los mismos sea áspera. Además se esbozan las mejores formas de combinar estos materiales para lograr que el resultado concuerde con las premisas arquitectónicas esbozadas en el código. Se regulan además los perfiles de la cubierta, las chimeneas y los edificios auxiliares.

⁶² <<http://www.duchyofcornwall.org/poundbury/1.html>>

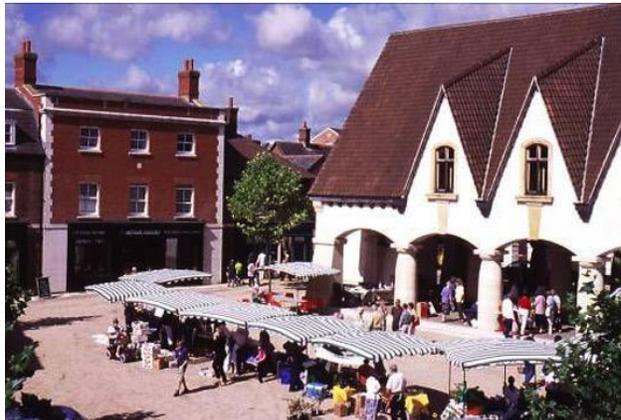


<http://www.duchyofcornwall.org/poundbury/1.html>



<http://www.duchyofcornwall.org/poundbury/2.html>

El permiso de construcción para la primera fase -196 casas y 56 apartamentos en una superficie de 18.5 acres (7.5 hectáreas)- se obtuvo en 1993. El proceso de construcción de esta primera fase se dividió en tres etapas y las primeras casas fueron completadas tres años más tarde. Estos primeros edificios se construyeron alrededor de Pumery Square núcleo urbano de Poundbury donde se localizan en planta baja algunos de los comercios. En el centro de la plaza, está Brownsword Hall, edificio proyectado a la usanza de los antiguos mercados de la zona. Este es administrado por el *Poundbury Village Hall Trust* y sirve como mercado ocasional en la planta baja y centro comunal para alquiler en la primera.



<http://www.duchyofcornwall.org/poundbury/3.html>



<http://www.duchyofcornwall.org/poundbury/4.html>

La segunda fase de Poundbury –de aproximadamente 43 acres- comenzó más o menos en el año 2000. Se estimaba que para el 2012 se completase esta segunda parte compuesta por 900 viviendas, espacio comercial, autovías, la Plaza de la Reina Madre, el Poundbury Barns Garden Centre, y el Cuadrante Sur Oeste.



The South West Quadrant [<http://www.duchyofcornwall.org/poundbury/5.html>]



<http://www.duchyofcornwall.org/poundbury/13.html>

Las fases 3 y 4 -44 hectáreas adicionales hacia el norte y el oeste- completarían el desarrollo de Poundbury. Estas añadirían 1,200 viviendas adicionales, un Bypass, y una escuela para sustituir la existente, *Damers First School*, con una nueva y de mayor capacidad. El permiso de construcción para esta fase se sometió en 2011.

Al igual que los demás desarrollos de este tipo, Poundbury es administrado por compañías gestoras. En este caso hay tres compañías MANCO 1, 2, y 3 que se encargan del mantenimiento de las mismas, particularmente, de las áreas que no han sido adoptadas por la administración local. Cuando el gobierno local adopta un área, asume el mantenimiento de la misma. En aquellas áreas que no han sido adoptadas, MANCO se encarga de pavimentar y limpiar las calles, mantener las plazas y el alumbrado, podar árboles y mantener el servicio de televisión por satélite. A los habitantes, se les asigna participaciones para poder votar en las asambleas anuales en las que se discuten los asuntos de la comunidad. Los residentes tienen derecho a una participación por vivienda y la de los comercios se calcula como una por cada 4,000 pies cuadrados de espacio comerciales.

Poundbury exportado



<http://futuregiraffes.files.wordpress.com/2012/02/thames-town.jpg?w=500&h=226>

En 2006, se inauguró la versión china de Poundbury. Thames Town es parte de una inversión millonaria para la creación de *Una Ciudad, Nueve Pueblos*, una serie de complejos privados de baja densidad para 10,000 residentes a 30 kilómetros de Shanghai. Además de Thames Town, con referencias claramente inglesas, hay pueblos de inspiración alemana e italiana. Esencialmente, mercadeados para la nueva clase media china –las casas pueden costar hasta un millón de dólares- estos desarrollos prometen ofrecer las ventajas de la vida urbana europea en las afueras de Shanghai. A pesar de los intentos por promover las virtudes de estos lugares, Thames Town y los demás pueblos se encuentran prácticamente vacíos.

Ben Wood, arquitecto de uno de los despachos americanos contratados para este proyecto comentó en una entrevista concedida en 2007 a la cadena de televisión CBS que a los chinos no les gusta vivir en estos lugares porque se sienten solos y no están acostumbrados a recorrer las largas distancias que separan estos desarrollos de sus lugares de trabajo.⁶³ Sin embargo, la inversión que se ha hecho para exportar este modelo a Asia ha sido millonaria.

⁶³ CBS News video report of the construction of Thames Town
<<http://www.cbsnews.com/video/watch/?id=1700087n>>



<http://www.cnngo.com/shanghai/play/shanghai-thames-town-327844>